CARLOS ULANOVSKY
SUSANA PELAYES
ALBERTO RONZONI
GUSTAVO LEMA

RADIO BELGRANO

RADIO BELGRANO

1983-1989

EL AIRE QUE LA DEMOCRACIA NOS LEGÓ

CONTIENE CD CON AUDIOS HISTÓRICOS

COLIHUE

CARLOS ULANOVSKY es periodista y escritor. Trabajó en Radio Belgrano como columnista, conductor, productor en los siguientes programas: **Generala servida** (1984), **El día después** (1985), **En ayunas** (1986 y 1987), **Los lunes, descanso de la compañía** (1986 y 1987), **Los chicos crecen en verano** (1986), **Reportajes para conocer a conocidos** (1986 y 1987), **Especiales (30 millones de directores técnicos/ Cine por radio, La historia oficial**, 1986), **El altillo** (1988). Actualmente participa como columnista de espectáculos y cultura en el programa **Mañana más** de Radio Nacional y conduce por la misma radio el programa **Reunión Cumbre**.

SUSANA PELAYES ingresó a Radio Belgrano en 1984. Trabajó como locutora, conductora, productora y asistente en los programas **Mañana, Tarde y Noche; Sueños de una noche de Belgrano, Taxi, Al Sur del Río Bravo, Locos de la noche,** entre otros. Participó también en la producción de debates públicos en el auditorio y en investigaciones históricas especiales. Desde aquellos años no dejó de trabajar en medios de comunicación nacionales e internacionales. Fue docente en las universidades nacionales de Buenos Aires y Entre Ríos. Desde 2000 es periodista en Radio Nacional donde coordina el área de Contenidos y Memoria Histórica.

ALBERTO RONZONI nunca trabajó en Radio Belgrano, pero la escuchó mucho en los años 80. Como periodista pasó por las redacciones de *Tiempo Argentino, Humor Registrado, El Periodista de Buenos Aires, El Porteño y El Nuevo Periodista*. Su primer trabajo en radio fue en Radio Nacional durante 1986. También pasó por FM Palermo, Radio El Mundo y FM Horizonte. Desde 2001 trabaja en Radio Nacional donde, menos micrófono, hizo de todo.

GUSTAVO LEMA es periodista y docente. A sus 12 años armó junto a un amigo una radio barrial que mantuvo con programación diaria durante mucho tiempo. Trabajó en FM La Tribu y como corresponsal para diferentes radios del exterior. Actualmente se desempeña como conductor y productor en Radio Nacional, es docente de radio en el secundario El Taller y colabora en la realización de micros de divulgación científica para la UBA.

RADIO BELGRANO

EL AIRE QUE LA DEMOCRACIA NOS LEGÓ

CARLOS ULANOVSKY
SUSANA PELAYES
ALBERTO RONZONI
GUSTAVO LEMA

RADIO BELGRANO 1983-1989

EL AIRE QUE LA DEMOCRACIA NOS LEGÓ



COLIHUE

Ulanovsky, Carlos
Radio Belgrano: El aire que la democracia nos legó 1983-1989 / Carlos Ulanovsky, Susana Pelayes, Alberto Ronzoni y Gustavo Lema. - 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Colihue, 2014.
272 pp. + CD-ROM ; 24x17 cm.

ISBN 978-987-684-267-9

1. Historia de la Radio. 2. Radiofonía Argentina. I. Título.
CDD 302.230 982

Diseño de tapa y maqueta
ZkySky

Diagramación
Pedro Hermida

Discos Compactos
Guión: Carlos Ulanovsky, Susana Pelayes
Narración: Susana Pelayes
Producción de audios: Alberto Ronzoni
Edición: Gustavo Lema

Para contactar a los autores, a propósito del libro:
libradiobelgrano@gmail.com



Av. Díaz Vélez 5125
(C1405DCG) Buenos Aires – Argentina
www.colihue.com.ar
ecolihue@colihue.com.ar

ISBN 978-987-684-267-9

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
IMPRESO EN LA ARGENTINA – PRINTED IN ARGENTINA

A Horacio Salas y a Ana María Muchnick, por el afecto de años.
Para Julieta, Inés, Diego, Bruno y Carmela. Y a Liliana también.
C. U.

A Juan, Luana, Emiliano y Santino. Por las sonrisas.
S. P.

A Viki, el gran amor de mi vida.
A Verónica, dueña de mi corazón.
A mis viejos, por la Olivetti celeste.
A. R.

A mis viejos, a mi compañera de vida, Noelia,
y a mi hijo Camilo por su apoyo afectuoso y constante.
G. L.

Carlos Ulanovsky

A manera de prólogo

En los comienzos temblequeantes, inseguros de la recuperación democrática, hubo una radio que creyó que era el momento de interpelar a lo posible desde lo imposible, lo puso en práctica y lo logró.

Luego de los comicios, el gobierno elegido, con el doctor Raúl Alfonsín a la cabeza, tuvo que hacerse cargo de cada uno de los grandes territorios lamentablemente arrasados durante la dictadura: en este caso, los medios de comunicación.

En los años precedentes, el canal oficial (que oscilaba entre llamarse por su número, el 7, o por el ampuloso nombre de Argentina Televisora Color, ATC), otros, nacidos privados y que habían sido estatizados en 1974 y varias radios se caracterizaron por alternar y sobrevivir entre diversas violencias artísticas, culturales y estéticas. Cada vez que el gobierno militar lo necesitó, todos esos medios se uniformaron y le hicieron la venia al pensamiento único imperante.

De eso también venía LR3 Radio Belgrano (sociedad del Estado con fines comerciales, conducido hasta fines de 1983 por interventores militares). A partir de una inicial renovación de autoridades, la tradicional emisora consiguió una sorprendente revitalización. Contribuyeron a ese objetivo nuevas figuras, voces diferentes, programas que comenzaron a preguntarse con libertad sobre lo que había pasado y se atrevieron a pensar el presente y el futuro con propósitos de interpelación pero también de construcción.

Entre 1984 y mediados de 1989, Radio Belgrano demostró un irrestricto compromiso con la democracia. Desarrolló una apuesta creativa transgresora con una programación caracterizada por el cruce de formatos radiofónicos; por la ampliación de agendas con temas marginados, desde la cuestión de los derechos humanos a temáticas de género, desde tópicos educativos a rubros como campesinado y ecología, sin soslayar los cimbronazos de la coyuntura política y

económica. Una estación que por la visibilización de voces y figuras silenciadas durante el cruento régimen de facto; por el análisis cuestionador de asuntos históricos argentinos e internacionales; por una propuesta permanente de intercambio de ideas y de debate sobre infinidad de aspectos en examen en el país y en el mundo; por ofrecerles oportunidades a muchos jóvenes que hasta ese momento no habían estado frente a micrófonos y también, entre tantas cosas más, por un original y crítico modo de tratar a los medios, empezando por la propia Belgrano, constituyó una lograda forma de radio estatal no oficialista.

Resultó tan distinta como idea comunicacional que, desde un principio, fue sospechada, amenazada y atacada por sectores políticos de derecha y de ultraderecha, y por quienes acababan de resignar su poder ante un gobierno elegido por el pueblo. Ellos fueron quienes la estigmatizaron rebautizándola como "Radio Cuba", "Radio Sandino" o, preferentemente, "Radio Belgrado". Sufrió atentados explosivos: una bomba dañó su planta transmisora, una gravísima agresión de la que tardó mucho en recuperarse. Ese golpe, material y espiritual, se tornó más penoso cuando anunciantes poderosos comenzaron a boicotearle su publicidad en rechazo de su mensaje.

Para enfrentar esos embates, contó con un elenco que apoyó sus contenidos, la mejor manera de poner el pecho. Y muy especialmente tuvo a miles de oyentes que se identificaron con su mensaje, al punto que en algunos casos se autoconvocaron para financiar y recuperar programas que requerían urgente ayuda financiera. Se desarrolló en momentos difíciles, cuando a la naciente democracia se la cuidaba como a un bebé. Esa dificultad también la expresaban integrantes del partido que gobernaba y que temían por una palabra mal interpretada o una opinión que algún sector de poder considerara poco oportuna.

A 30 años de su lanzamiento, aquella Radio Belgrano sobrevive en buena parte de la memoria colectiva. Esta investigación histórica y periodística recrea un camino, el de la legendaria LR3, que en este 2014 cumplirá 90 años. Porque esta frecuencia se inició en 1924 como Radio Nacional, desde 1932 se convirtió en Radio Belgrano y, desde entonces hasta hoy, fue una emisora que tuvo tantos momentos de gloria y tantos desmayos, al ritmo de los que sufrió el país.

Una de esas vidas es la que se intenta recuperar en este libro, un momento cultural (en términos de tiempo, bastante breve) pero trascendente, inquieto, emotivo y, por cierto, un modelo en la historia de los medios masivos de comunicación argentinos de las décadas recientes. El presente trabajo, sostenido en un muy detallado registro documental, periodístico y gráfico, cuenta con el testimonio directo de numerosos testigos de primera línea y con un CD que narra desde el sonido (histórico, de época) la otra voz del fenómeno Belgrano.

Tendrán ustedes la posibilidad de poner a examen esta investigación que incluyó todo lo que estuvo disponible y que tuviera validez y memoria históricas, a excepción deliberada del, en la Argentina, inevitable "club de la pelea". Como elección editorial, los autores dejaron a un lado todo aquello que significara expresión desagradable, insultante o revanchista de internas inútiles y que no hacían necesariamente a la cuestión principal, que es el relato, para nada objetivo, de una etapa inolvidable por muchas razones.

Susana Pelayes

Si no en ese momento, ¿cuándo?

Un valor que cruzó la experiencia de Radio Belgrano de la recuperación democrática que comenzó a finales de 1983 fue la libertad. Los testimonios dan cuenta del disfrute que significó, para los profesionales de la comunicación, explorar a fondo ese concepto. Lo fue en cuanto a amplitud de opiniones, en la profundidad de los temas tratados y en la adecuada resolución de su tratamiento radiofónico. Hay coincidencia en cuanto a que los cambios no fueron paulatinos sino abruptos. La programación nueva desplazó a una grilla loteada entre productoras comerciales, una modalidad por cierto que continúa vigente en algunas emisoras hasta la actualidad. Ese alquiler no demandaba un criterio editorial uniforme, sino todo lo contrario, y primaba el interés recaudatorio por sobre el interés ciudadano. Esto en un contexto político que devela el sometimiento al que fueron subordinados los medios de comunicación por la dictadura militar. Poco quedaba de aquel esplendor artístico y periodístico que supo tener esta emisora y que su historia demuestra.

Con el vector de la libertad y la defensa irrestricta de la democracia como objetivos centrales, se conformó una programación que, con seguridad, no podría haberse concretado en otro momento histórico. En cuanto a las características de sus temáticas, los carriles orientadores de los contenidos fueron siempre claros y definidos.

La defensa de los derechos humanos, las demandas sociales, la identidad latinoamericana, y la recuperación y conocimiento de la historia propia y de los grandes momentos fueron los pilares en los que se asentó temáticamente Radio Belgrano. "Y la mayor cercanía posible con la ciudadanía", dice Celia Pagán. Fue así como las necesidades cotidianas de vivienda, servicios públicos, transporte, se transformaron en temas habituales de la agenda propia que desarrolló LR3.

Las denuncias de las aberraciones cometidas en los años de la dictadura (a la que en esa radio ya se la llamaba *cívico-militar*) fueron, en todo el período, una presencia permanente de programas, comentarios editoriales, informes, entrevistas e investigaciones. La radio desplegó un esfuerzo importante en cada movilización en reclamo de justicia e incluso durante las audiencias en las que se juzgó a los comandantes del régimen militar. Apenas habían aparecido antes en espacios muy acotados en Radio Continental. La historia política analizada desde un prisma de ideas tuvo un lugar destacado en la agenda belgraniana de la democracia.

En esa agenda estaban también las discusiones teológicas y el análisis de los discursos de los medios de comunicación. La salud reproductiva, los temas de género fueron cuestiones que la radio llevó adelante a pesar de las críticas y las amenazas chirriantes de todos los días. "Hoy parece común hablar de anticoncepción o violencia contra la mujer", opina Agustín Tealdo. "Pero eso lo hicieron en Belgrano" afirma. En otro registro, Nora Anchart, productora en aquellos años y conductora actualmente, afirma: "Estaban los grandes ítems que se habían silenciado, como la Revolución rusa, Nicaragua, El Salvador, el franquismo, el Holocausto".

La amplitud de tópicos de siempre, silenciados y ahora recuperados, incluyó aquello que estaba alejado en tiempo y distancia, y también lo próximo, lo de acá al lado. En ese sentido, la programación de la radio abrió sus micrófonos a la resistencia paraguaya en el exilio y a la inmensa colonia chilena que no podía ni asomarse a la cordillera. Y esto ocurría en una radio administrada por el Estado nacional. Sus periodistas acompañaron el regreso de estas dirigencias políticas a sus países, como fue el caso de Domingo Laíno a Asunción y Oscar Garretón a Chile. También un equipo periodístico informó minuto a minuto el regreso de Wilson Ferreira Aldunate al Uruguay. En todos esos casos hubo importantes coberturas y presencia informativa. Recuerda Nora Anchart, quien viajó a Chile con los exiliados que volvían: "Era un gran revuelo hablar de los movimientos latinoamericanos, poner al aire sus voces y que ese gran musicalizador que fue Roberto Romero Escalada aportara los sonidos musicales".

Esta radio no creó formatos nuevos, sino que se permitió estirar los extremos de lo que se escuchaba en forma regular. Tuvo la audacia de permitirse exploraciones estéticas. Y el resultado de esas búsquedas fue un bálsamo para los oídos cuando un programa de corte histórico incluía la ficción. En esos años, la radio pensada como expresión del arte era discutida, pero en otros ámbitos, y Radio Belgrano realizó el gran aporte de que el fruto sonoro de esos cruces y encuentros estuviera al alcance de un público que en forma masiva elegía sintonizarla.

Diariamente, la frecuencia de 950 *kilohertz* en el centro del dial de AM ponía, a disposición de un público amplio, producciones sonoras complejas, motivado-

ras y reconfortantes. Eran los primeros años de la recuperada democracia, y todo estaba en discusión, era necesario revisar todo, estar alerta y, en ese sentido, Radio Belgrano se hacía cargo de un rol muy definido en defensa del sistema constitucional. Por eso, cuando el ciclo **Compromiso**, de Canal 13, hizo un programa sobre las amenazas a la democracia, la radio organizó, en forma simultánea, un debate sobre ese tema. Todo el material editado salió al aire al día siguiente con una importante participación en vivo de los oyentes. Hubo allí cruce de lenguajes, de recursos y de generaciones. La conducción estuvo a cargo de Ricardo Horvath y la edición —por la que debió trabajar toda la noche sin dormir— de un jovencísimo Agustín Tealdo que al evocar aquel trabajo dice: "¡Es una experiencia de hace 30 años para recordar!".

La radio acompañó con debates y encuentros públicos en su auditorio cada una de las situaciones especiales de la política argentina. Ocurrió durante la campaña por la firma de la paz con Chile, país con el que había una disputa por el canal de Beagle. Esos encuentros con participación de todas las ubicaciones ideológicas interactuaban con los programas y permitían la intervención de los oyentes a través del teléfono o desde la unidad móvil en exteriores. Hubo una ampliación de los recursos participativos, una decisión por trasponer lo conocido, lo establecido. Era una urgencia por hacer y crear porque, si no era en ese momento, ¿cuándo?

En esos años, en cada sitio de Radio Belgrano se vivía un clima de discusión, de debates, fuertes intercambios de ideas, de miradas, de propuestas. Ningún sector se mantuvo al margen por apoyo o por rechazo. Lo que estaba en discusión era la vida misma, esa que algunos habían puesto en riesgo por sus ideales y que otros quisieron resguardar al callar. Resulta claro que ese debate y esa toma de posiciones fueron un aporte inigualable de un medio de comunicación al desarrollo democrático, porque apostó al discurso crítico mientras hacía explícitas las fronteras que no debían ser superadas. Desde sus micrófonos, la programación de Belgrano, sus directivos y empleados estuvieron embarcados en afianzar valores en forma colectiva. Una respuesta pública a esa tarea fue la reacción de oyentes y trabajadores de la radio durante los frecuentes levantamientos militares.

Belgrano le propuso una agenda temática al público transformándolo también en generador de historias. Su eje fue la defensa de la democracia y de la vida. No había dudas, al escuchar la radio, de dónde estaba ubicada. Y esa definición la hacía mediante producciones valiosas, que ya se encuentran en la historia de la radio argentina como marcas de su audacia creativa.

Alberto Ronzoni

Un humilde homenaje

El 10 de diciembre de 1983, cuando Raúl Alfonsín nos invitó desde el balcón del Cabildo de Buenos Aires a creer —de una vez por todas— en nosotros mismos, yo contaba con 22 años recién cumplidos, 14 de ellos transitados bajo gobiernos de facto.

Entre 1973 y 1979 cursé el secundario en las Escuelas Raggio, cuyas aulas estaban (están) a pasos de las instalaciones de la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada, hoy Espacio Memoria y Derechos Humanos). En 1980, me tocó hacer "la colimba" y, tras dos meses de una estúpida instrucción militar en La Tablada, terminé en una oficina del Edificio Libertador del Ejército (cuando lo encabezaba un general alcohólico, que soñaba con ser presidente para mandarnos a una guerra). En 1982, me inscribí en la Carrera de Sociología, reinstalada en la UBA luego de pasar por un período de clausura.

No pretendo indicar con esto que mi biografía es tan importante como para formar parte de un libro. Solo remarco, justamente, que en esos años pasé por las mismas estaciones que miles de jóvenes. Y en ese tren de la vida siempre se oían rumores de una verdad escondida y de la que muchos preferían no saber. Para estos, la mayoría de los medios de comunicación era la mejor compañía que podían tener. Pero, para quienes queríamos algo más, eran pocos los lugares dónde buscar: la revista *Humor* —y luego también *El Porteño*—, el semanario *Nueva Presencia*, el *Buenos Aires Herald* (para quienes se llevaban bien con el idioma inglés) y algún programa de Radio Continental.

Con el tiempo, nos enteramos de que muchos detenidos-desaparecidos, esclavizados en los altillos de la ESMA, solían escuchar nuestras voces cuando disfrutábamos de los recreos en la Raggio. O que alguno de mis compañeros y varios no docentes vigilaban nuestro ser nacional en la facultad, escondiendo sus

credenciales de la SIDE. Y nos enteramos de tantos horrores que no pudimos (o no quisimos) ver que, aún hoy, a tanto tiempo de aquello, cierta vergüenza sigue pegada a la piel.

Pero, quedó dicho, hubo quienes se animaron a rasgar esos velos informativos en los tiempos de oscuridad y que, por supuesto, cuando a fines de 1983 la democracia volvió para quedarse, exigieron con sus trabajos la libertad que teníamos que ganar. Hubo quienes lo hicieron desde la prensa gráfica, otros escribiendo libros, algunos desde las pantallas de televisión y varios desde los micrófonos radiales. Y, precisamente, los mejores, a mi juicio, se instalaron en Radio Belgrano.

Cuando el año pasado en Radio Nacional trabajábamos sobre los 30 años de la democracia, pensé que, sin lugar a dudas, aquella emisora que tantas mañanas, tardes, noches y madrugadas supo acompañarnos en esos años de primavera política merecía también su lugar en esa historia. Y cuando junto a Susana Pelayes y a Carlos Ulanovsky pusimos manos a la obra, no nos quedó duda alguna de que aquella radio que la democracia nos legó, era merecedora de un reconocimiento especial.

Vaya, entonces, mi abrazo agradecido a aquellos con quienes comparto el amor por la radio. Pero, sobre todo, gracias por lo que me brindaron como oyente. Reciban de este colega, que los considera sus maestros, este humilde homenaje.

Capítulo 1

¿Quién hizo esta radio?

Cuenta el mundo de las anécdotas (que a veces se confunde con el de la historia) que, cuando los inquisidores del franquismo interrogaron con insidia a Pablo Picasso preguntándole, desde la intolerancia, si él era el autor del *Guernica* (una de sus obras máximas, realizadas en 1937 tras el bombardeo franquista a esta ciudad vasca), el pintor, artista por vocación y comunista por elección, les respondió sin sobresaltarse: "No se equivoquen, no lo hice yo. A decir verdad esto lo hicieron ustedes".

Una paráfrasis de esa lúcida respuesta serviría para aproximar una explicación al fenómeno que fue Radio Belgrano, corto en términos históricos, pero demasiado rico y variado en repercusiones que hasta hoy trascienden. Esto sucedió desde la recuperación de la democracia y se desarrolló con inevitables claroscuros en los 2037 días en que el doctor Raúl Alfonsín se mantuvo en el poder. Por eso, con similar ironía picassiana se podría afirmar que a esta radio no la parieron quienes estuvieron al frente de ella, sino que fue el resultado lógico de tanto dolor y violencia acumulados durante el régimen militar.

Eso que todavía se guarda en la memoria como un momento definitivamente distinto de los medios no fue obra de una refinada ingeniería político-mediática, sino la consecuencia de años de ataduras, que exigieron al oyente conformarse con una radio chata, conformista, previsible, llena de opresiones ocultas y de silencios obligados.

Uno de los propósitos de este libro será tratar de comprobar si eso que, en numerosas ocasiones, se denominó *El Proyecto Belgrano*, existió en realidad o fue el producto de una conjunción de casualidades, de esas que a veces se dan.

Una hipótesis inicial

Observada a la distancia —ya han pasado 30 años— aquella Radio Belgrano fue la compañía ideal y necesaria para ayudar a leer (en rigor, a escuchar) los sonidos de la época que empezaba a desarrollarse. La euforia colectiva que generaron las elecciones del 30 de octubre de 1983, y la gran promesa básica que significó el alejamiento de los militares del poder y la consecuente reconstrucción democrática encontró en el mensaje desordenado pero potente (furibundo, en ocasiones) de Belgrano, un cauce perfecto, la demostración de que se debía y se podía hablar y pensar de otra manera. Un poco más adelante, ese sentimiento quedaría magistralmente interpretado en la expresión "Nunca Más", acuñada en el final del juicio a las cúpulas militares.

Quedaba atrás la Argentina de obligatoria boca cerrada, y Belgrano se convertía en un vehículo fundamental para la nueva, necesaria, clase de boca, gigantesca, dicharachera, reflexiva, de la que las palabras salían a borbotones, especialmente llenas del valor que más había faltado en los años pasados: la libertad.

Un interventor (civil) aquí

A fines de diciembre de 1983, el presidente Raúl Alfonsín, entre otras miles de decisiones, designó a los directores de los medios de comunicación en manos del Estado. Jorge Sethson se instala en LS1 Radio Municipal, y Luis Domenianni, en la dirección de LRA Radio Nacional y su red oficial, extendida por todo el país. Ambas emisoras son estatales, pero no comerciales. Sí lo son, en cambio, LR5 Radio Excelsior, que queda a cargo de Marcos Taire y la legendaria LR3 Radio Belgrano, cuya conducción asume Daniel Divinsky, abogado que no ejerce la profesión, socio desde 1967 en Ediciones de la Flor, sello editorial argentino e independiente que, a esa altura, ya había publicado más de 400 títulos.

Por motivos nunca aclarados, mientras ostentó el mando, el gobierno militar no cumplió con el propósito, varias veces esbozado, de privatizar Radio Excelsior y Radio Belgrano, legalmente constituidas como Sociedades del Estado y en condiciones de afrontar una licitación. Por su parte, al llegar al gobierno, el alfonsinismo decidió suspender las licitaciones con el argumento de esperar hasta contar con una nueva ley de radiodifusión. Una nueva ley que llegaría 25 años después y que tardaría cuatro años más en alcanzar plena vigencia.

Divinsky (quien en 1977 había partido al exilio en Venezuela, luego de haber estado detenido 127 días por haber editado *Cinco dedos*, un libro de literatura infantil de origen alemán, que la esposa de un coronel del Ejército había juzgado como subversivo) eligió a su elenco con la amplitud y la frescura que solo podía tener alguien que no provenía ni del ambiente, ni del negocio radial.



Daniel Divinsky fue elegido por Alfonsín como director de Radio Belgrano

Su principal criterio fue pensar en personas —antes que en nombres— y en ideas —más que en programas— que demostraran compromiso con la democracia y que tuvieran la firme certeza de que un medio masivo de comunicación pudiera servir para volver más sólido y entendible ese momento del país. Así fue como junto a su cuerpo de conducción —Rubén Zanoni, militante del radicalismo cercano a la Junta Coordinadora Nacional como Subdirector, y los periodistas Jorge Palacios y Ricardo Horvath como gerentes periodísticos—, sabedores de que no podían ofrecer grandezas, prometieron fe a los escépticos, posibilidades de aprendizaje a los que recién se iniciaban (en este sentido Belgrano fue un semillero muy pródigo) y, a todos en general, la posibilidad cierta de innovar en contenido y formato, de experimentar, incluso de cometer errores. Y todo eso en un clima de amplia libertad.

Divinsky y su equipo tomaron posesión de una radio nacida en 1924 como L.O.Y. Sociedad Radio Nacional-Estación Flores, que en 1932 pasó a llamarse Belgrano y que, justamente en 1984, iba a cumplir 60 años de vida.

A mediados de la década del 80, en la Argentina funcionaban 194 emisoras: 116 en manos privadas y 78 en poder del Estado Nacional. En las radios, así como en el resto de los medios, se venía de momentos muy desasosegantes: interdicciones inexplicables, censuras reiteradas, informaciones amañadas, prohibiciones de todo tipo.

Había temas musicales e intérpretes a los que no se los podía pasar (los casos de Atahualpa Yupanqui, Mercedes Sosa, Horacio Guarany o José Larralde) y otros que integraban una franja nebulosa caratulada como “desaconsejables” (una extensa nómina constituida, entre muchos otros, por Vinicius de Moraes, Charly García, Bob Dylan y el mismísimo Carlos Gardel, aunque solo cuando cantaba acompañado por sus guitarristas) y a quienes, por las dudas, los programadores musicales de las radios preferían no difundir.

En el ámbito capitalino existían trece radios de AM (Amplitud Modulada): la frecuencia 710 pertenecía a Municipal (hoy es la ubicación en el dial de La Diez);

la 910, entonces Excelsior, es actualmente donde está La Red. La AM 950 siempre fue de Belgrano, aun cuando en las últimas tres décadas el manejo artístico cambió de manos en varias ocasiones, en especial luego que su licencia fuera licitada en 1991 para pasar a manos privadas. En la 1110, donde ahora está Municipal, funcionaba Radio Argentina y, en la 1350, emitía (y hoy allí existe una radio de igual denominación) Radio Buenos Aires. El resto de la grilla lo integraban Continental (AM 590), Rivadavia (AM 630), Mitre (AM 790), Nacional (AM 870), Splendid (AM 990), Del Plata (AM 1030), El Mundo (AM 1070) y América, que estaba en AM 1270 y ahora transmite por la 1190.

Las radios de FM (Frecuencia Modulada), en cambio, eran pocas (la gran explosión se produce en los años por venir) y todavía no provocaban temor a las de AM, ni tampoco significaban competencia. Al contrario de lo que sucede en la actualidad, esas FM —la 94.3 de Del Plata; la 103.5 de Radio Rivadavia; la 105.5 de Continental; la 95.9 de Splendid; la 96.7 de Nacional— eran casi exclusivas voceras de la actualidad musical, y sus seguidores sostenían que las elegían porque "en ellas se habla muy poco".

Las principales figuras de la radio en 1984 eran Magdalena Ruiz Guiñazú y Víctor Hugo Morales en Continental; Héctor Larrea, Antonio Carrizo, Jorge Fontana y José María Muñoz en Rivadavia; Juan Carlos Mareco, Néstor Ibarra y Bernardo Neustadt en Mitre; Jorge Guinzburg y Carlos Abrevaya en Excelsior; Silvio Huberman y Juan Alberto Badía en Radio del Plata; Gerardo Sofovich en El Mundo y Carlos Mollard en Radio Argentina.

Las empresas medidoras de audiencia ofrecían, como dato confiable, que entre Rivadavia, Continental y Mitre se aglutinaba el 80% de la audiencia. Sin embargo, a mediados de 1984 las mediciones iniciales marcan una sorpresa impactante: un programa de Radio Belgrano —**Sin anestesia**, que Eduardo Aliverti conduce de 7 a 9 de la mañana— aparece arriba de **Nuevo día** —con Neustadt, por Mitre—, de **Rapidísimo** —con Larrea, por Rivadavia—, de Magdalena Ruiz Guiñazú —que en Continental hacía **Magdalena y las noticias**, versión matutina— y de **En contacto directo**, programa de Huberman en Del Plata.

Con el 31,2 del *share* de esa franja habitada en especial por jóvenes que tienen entre 18 y 35 años, ese programa llegó a mojarles la oreja a los mayores personajes de la primera mañana. Ese muy buen número se transmitía piramidalmente y engordaba al resto de la programación. Algo inesperado estaba pasando: Belgrano empezaba a ser protagonista.

Capítulo 2

Pública, pero no oficialista

Una clave para entender lo mucho y bueno y grande que significó esta etapa de Belgrano será saber que, junto a El Mundo y Splendid, supo ser otro de los baluartes de la época de oro de la radiofonía nacional. Anticipada a los tiempos tecnológicos, a mediados de los años 30, la LR3 ya transmitía en cadena a buena parte de las provincias argentinas. Con el tiempo, esa estación singular fue sucumbiendo a ciertos pozos de típica decadencia argentina. En algunos casos por la desidia burocrática y la falta de políticas propicias de los gobiernos civiles que las tuvieron en sus manos; en otros, por la notoria ignorancia que evidenciaron los gobiernos militares, solo entendidos en la ideología del control. Recién a partir del menemismo, Belgrano volvió a manos privadas. Pero, ya se verá, ninguno de sus varios administradores siguientes supieron honrar su prosapia al punto que, incluso, en más de una ocasión, hasta le negaron el nombre original.

Desde 1947, cuando dejó de ser privada por primera vez, Radio Belgrano fue sucesivo coto de caza de siete gobiernos elegidos democráticamente y de ocho de facto, incluyendo a las cuatro juntas militares de la última dictadura. Se podría decir que casi todos (con contadas excepciones: una época muy creativa durante el gobierno de Alejandro Lanusse, encabezada por el productor Claudio Martínez Dalke y otra gestionada por Jorge Cané y Eduardo Lagos) se dedicaron a administrar las carencias y, por supuesto, con ese sistema acrecentaron sus limitaciones.

Durante muchos años Radio Belgrano se movió entre indefiniciones, aunque en lo concreto seguía teniendo su carácter de radio oficial pero comercial que, supuestamente, debía sostenerse con sus ingresos por venta de publicidad.

En buena parte del siglo XX, los argentinos vivimos pendientes de los "excesos y errores" de los militares y, en el ínterin, atravesamos zonas de respiro a las

que, de un modo también irónico, denominamos “primaveras”. El alfonsinismo no fue una excepción y también tuvo una de esas estaciones, aunque demasiado contaminada por la presencia reciente y terrible de los uniformados en el poder. En ese momento, Radio Belgrano significó el primer intento serio de radio estatal, no oficialista, pluralista, con auténtica participación popular. Belgrano llenó un imprescindible capítulo del libro que la mayoría de los argentinos nos estábamos animando a escribir. Si hubiera que elegirle un género literario, sería uno de la mejor autoayuda, útil, necesario para reaprender a vivir en libertad, algo que se ansiaba y que a la vez se temía profundamente.

La repercusión alcanzada por esta experiencia cuestionó la idea, tan arraigada en nuestra sociedad, de que todo emprendimiento estatal terminará, de manera inevitable, casi como una condena, en improvisación, en corrupción o en fracaso. Belgrano rompió con esa superstición negativa porque muy rápido probó costados exitosos.

Ya en 1984, su primer año, emergió del cono de silencio y desinterés en que estaba recluida, recuperó posiciones y, en algunos horarios específicos —la primera y segunda mañana, la madrugada y los fines de semana—, estuvo al tope de las mediciones, o muy cerca de ese sitio. Y todo se logró en el marco de un calamitoso estado técnico, con equipamientos agotados o estudios en donde faltaba hasta lo elemental. Vale decir que lo que triunfó fue la idea general y lo humano, lo que aportaron las personas, esas que, de un día para el otro, encontraron que en ese ámbito se podía hablar de torturas, de campos de concentración, de desaparecidos, de todo. Aunque muchos integrantes del gobierno radical se asustaran de las consecuencias que pudieran tener discursos tan libres e intensos y un modo de abordar la realidad tan fuerte y comprometido.

Integrante muy importante del elenco de Belgrano, Eduardo Aliverti considera a esta radio “la última gran revolución periodística de la radiofonía argentina”. Y la distingue en su condición de “radio estatal, no gubernamental”, junto a otras experiencias destacables de la misma década como LT3 de Rosario, AM 680 Radio Nihuil de Mendoza y LT14 de Paraná, Entre Ríos.

Aliverti suma otra consideración: “Buena parte de lo que surge en radio a partir de 1984 tiene estricta relación con el estilo Belgrano”. Y, uno a uno, sustenta su afirmación en hechos concretos. Recambio generacional; ajuste cercano entre lo que se decía y pensaba en las calles y en las casas, y lo que se hablaba y reflexionaba desde los micrófonos; el aporte de la investigación periodística, un salto cualitativo para una radio por lo general basada en diarios, revistas y cables de agencias; la introducción de recursos sonoros, como cortinas y separadores; el tratamiento de temas con desparpajo; lenguaje desacartonado, y humor.



Eduardo Aliverti, diputado Juan Carlos Pugliese, Daniel Divinsky y Jorge Lanata

A partir de ese momento y en años posteriores, con el impulso de la renovación de Belgrano surgen en otras emisoras valores insoslayables. Omar Cerasuolo con su ciclo **El tren fantasma**, la llegada desde Rosario a la radiofonía porteña de Quique Pesoa, el inicio de Alejandro Dolina con programa propio acompañado por Adolfo Castelo, el arranque en la Rock & Pop de **Radio Bangkok** con Lalo Mir y equipo y, al final de la década, Mario Pergolini imponiendo su ciclo más permanente, **Malas compañías**. Cada uno de ellos, y muchos más, son tributarios de un estilo que, antes que en otro lugar, se escuchó por la AM 950. Pasados ya treinta años de la recuperación de derechos, es posible consensuar que esa radio planteó bases artísticas, creativas y culturales que resultaron tan memorables como motivadoras de cambios.

Esta radio también fue diferente por lo politizado de su personal. Mucha gente que había corrido riesgos serios durante la dictadura, profesionales otrora prohibidos que volvían a recuperar una plaza laboral, cantidad de exiliados, *rara avis* de los medios y numerosos jóvenes a quienes la radio les ofreció una primera oportunidad. No fueron pocos los que, durante su paso por Belgrano, sintieron que refrescaban su compromiso militante.

Con el trabajo cotidiano en marcha, se verificó que la distancia entre el personal y las cúpulas tenía una novedosa cercanía, como seguramente no había existido en el trato con las jerarquías en etapas anteriores.

Producto de ello, directivos y trabajadores se encontraron y, más veces aún, se desencontraron en debates reivindicativos y principistas en donde cada uno tuvo la chance de decir lo que pensaba. Tuvieron roces, desarrollaron polémicos intercambios de opiniones, discutieron cada vez que lo necesitaron.

Quienes esto escriben accedieron a documentos reservados de la emisora, que también se incluyen en el libro. Uno de 1985 en el que el personal le extiende al director Divinsky una muy extensa y casi incendiaria lista de reclamos, demanda que la alta esfera rechaza por improcedente. Asimismo, al director se lo cuestionó luego de que, en una entrevista, dijo que desde su gestión se realizó "un control estricto sobre las publicidades encubiertas" y que desde la vigencia de ese y otros controles similares "el personal tuvo que conformarse con vivir solo de su sueldo". Otros papeles, hasta el momento confidenciales, revelan entre los que mandaban: problemas de cartel, disputas de *ego*, polémicas que procuran demostrar a quién le pertenece una determinada idea. Queda claro que la necesidad de revisar todo y el clima de reciprocidad dialéctica, casi asambleística, que existía en las oficinas de producción y en los estudios —y que los oyentes tanto apreciaron— también se manifestó entre los funcionarios.

Fue central en esos años una política de puertas abiertas (para muchos, insuficiente), pero que posibilitó asomarse por primera vez a una radio a muchas personas. Es posible pensar que, en esos años de radio libre, a muchos se les despertó la ilusión de pertenecer a colectivos como el que sonaba cuando se escuchaba Belgrano. Como dice Eduardo Aliverti: "Belgrano era la radio en donde todos querían estar".

Capítulo 3

Improvisación y un poco de suerte

La forma en que se inició Mario Pergolini, justamente en Radio Belgrano, demuestra que nada es imposible y es representativa de ciertos ejes que motorizaron en forma positiva los primeros tiempos. Su trabajo inicial fue dentro de **Todo mal**, un espacio dedicado a la música de *rock,* que la LR3 ofrecía al mediodía de los sábados con la conducción de Alejandro Rozitchner. Cuando le preguntan cómo fueron sus comienzos y en dónde, los sitúa en esa radio cuando apenas tenía 20 años. Afirma que llegó hasta la calle Uruguay al 1200 y, a la persona que lo atendió, le explicó que quería trabajar en la radio. Le notificaron que el director no podría recibirlo, pero que podía dejarle un piloto, expresión de la jerga radial que desconocía por completo. Piloto no hubo, pero sí notable demostración de voluntad: aguardó durante muchas horas de varios días a que el ejecutivo lo recibiera y ya en la oficina escuchó que le proponía cumplir con tareas de maestranza. "Por si quedan dudas, siempre lo digo: en radio empecé limpiando los pisos de los baños de Radio Belgrano. Por suerte, como pago, después me invitaron a participar en un programa".

Según relató Daniel Divinsky (que, por cierto, no tiene seguridad de haber sido él quien envió al hoy popular Pergolini a lavar los baños), la puesta en marcha de la era democrática de Belgrano estuvo caracterizada por la casualidad. "No hubo planes. Existió una fortuita combinación de ingenios. Nadie había preparado nada, empezando por mí. No existió una central de inteligencia que, desde tiempo atrás, viniera teorizando sobre las maneras más convenientes de ocupar el lugar de los medios", reconoce. Y amplía: "Fue obra de la casualidad, de la improvisación. Todo se fue realizando y probando sobre la marcha".

Probablemente, esto que le ocurrió a Divinsky le haya pasado a otros funcionarios. Antes de las elecciones que consagraron a Alfonsín, el radicalismo le



Los viejos y los nuevos juntos en Uruguay 1237, sede de LR3 en los años 80

encargó a la dramaturga y periodista Aída Bortnik que girara por varios países de Europa para ponerse al día acerca de lo que se estaba haciendo en radios y, especialmente, en televisoras en manos del Estado.

En el viaje recogió experiencias diversas. Al regreso puso énfasis en el riesgo de manipular los informativos, a partir de la sugerencia de temas y la llegada de bajadas de líneas que derivan en una excesiva oficialización de la noticia. Le había impresionado que, en las áreas noticiosas de canales públicos de varios países europeos, la presencia de los partidos políticos guardaba relación con el porcentaje que esas agrupaciones habían obtenido en las elecciones. Esta sugerencia, es evidente, debe haber quedado cajoneada en algún escritorio importante. Volvió impresionada porque en varios países los periodistas de informativos tampoco tenían la exigencia de esconder sus adhesiones políticas (en los años de Radio Belgrano que este libro analiza, muchos hombres de prensa asumieron desde qué lugar hablaban). También encontró que, si había que tomar ejemplos, el más asimilable para nosotros sería el de España porque ellos venían de muchos años de censura y desinformación.

A través de Aída Bortnik, un alto funcionario de la Radiotelevisión Española le envió un mensaje al flamante presidente argentino: "Dile por favor a Raúl Alfonsín que la gente ataca más fuerte a los gobiernos por asuntos de los medios, que por otras cosas con seguridad mucho más importantes". Pero no es seguro que Alfonsín le haya otorgado un lugar prioritario al consejo que llegaba desde

la península ibérica, dadas tantas cuestiones acuciantes con las que se encontró al entrar en la Casa Rosada.

En el libro *Alfonsín, mitos y verdades del padre de la democracia*, el periodista Oscar Muiño —que en un momento fue también subsecretario de Información Pública— afirma que Alfonsín, por una cuestión generacional, creía mucho más en la fidelidad y permanencia de los medios escritos, que en los electrónicos. Menciona en el volumen aparecido en 2013 que prefirió no hacer muchos cambios en la estructura estatal de los medios y que lo que más le interesaba era que, desde la televisión, no lo atacaran en demasía.

En medio de toda esta entretela de indecisiones o de decisiones a medias, Divinsky encontró la razonable voluntad política que le posibilitó desarrollar "desde mi conciencia y mi sentido común" una radio crítica y sin dependencias con una programación para esos tiempos inconformista y contestataria. Y estos elementos novedosos fueron decisivos para la veloz notoriedad que alcanzó la radio. Aunque no todo fue sencillo. La propuesta originó numerosas adhesiones, pero también múltiples rechazos. En el ya mencionado libro de Muiño se lee: "El Ejército protesta oficialmente: considera que la prédica de Belgrano afecta a su prestigio. Sospechan que el gobierno estimula una campaña antimilitar". Ese fastidio llegó de múltiples maneras al escritorio de Divinsky. Confiesa que le resultó muy desgastante tener que salir a aclarar, muchas más veces de las que hubiera querido, que esa radio no era "un nido de comunistas" ni un "refugio de subversivos". A quienes más peliagudo le resultó convencer de que estos eran ataques que escondían falsedades, fue a los anunciantes, porque más rápido de lo imaginable, muchos de ellos cancelaron sus auspicios. En la Secretaría de Información Pública había un puñado de dilemas que no se terminaban de dilucidar. Algunos tenían que ver con la conveniencia o no de transmitir las populares luchas de *catch*, espectáculo al que consideraban burdo, poner o no en el aire el ciclo casamentero de (Roberto) Galán, al que calificaban como "muy chabacano"; o prestar oídos a los reiterados pedidos de presencia televisiva de Neustadt y Mirtha Legrand. En esa lista, nunca faltaban las demandas de quejas que originaba el aire de Radio Belgrano.

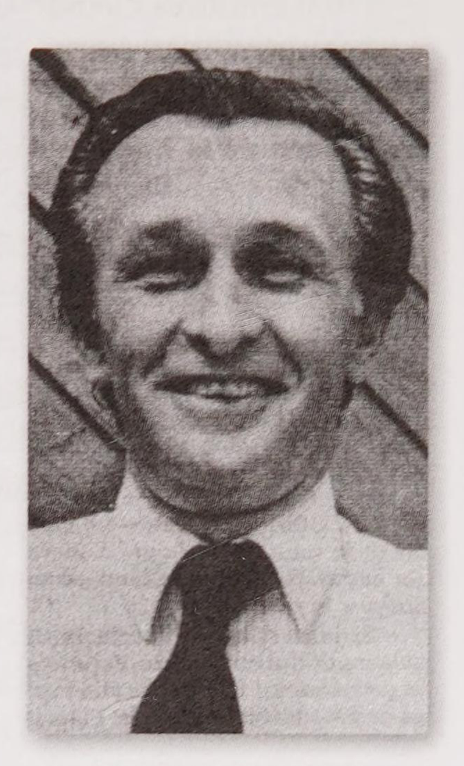
En cualquier caso, la defensa que esgrimía Divinsky era que a él se le había solicitado —y estuvo de acuerdo con ese propósito— que hiciera una radio abierta a todas las corrientes políticas democráticas. Aunque también le habían encomendado que Belgrano no bajara de la línea del autofinanciamiento, un propósito difícil de cumplimentar, dado que no siempre dispuso de lo necesario para poder liquidar las facturas de electricidad, de teléfonos, del impuesto inmobiliario o para cubrir los aportes jubilatorios de los empleados. Muchas veces, para no caer en moras, debió recurrir a subsidios estatales.

Sin embargo, Divinsky resistió los embates, entre otras cosas porque tenía avales importantes que lo sostenían en el cargo. Lo explica Muiño en la biografía del presidente radical cuando pone en boca de Emilio Gibaja, primer secretario de Información Pública de Alfonsín, la siguiente explicación: "(Lo de) Daniel Divinsky surgió de pedo: fue cosa de Raúl. Ni pensé que podía ser un buen director, pero Belgrano deviene en una emisora impactante. Yo no compartía la línea de la radio, pero pensaba que tenía que existir".

Capítulo 4

Gibaja no se raja

A Emilio Gibaja (abogado, expropietario de una pequeña agencia de publicidad y que también había ocupado un cargo en el área de prensa y relaciones públicas durante el gobierno de Arturo Illia), le tocó ser el primer secretario de Información Pública en el gabinete de Alfonsín, cuando ni siquiera estaba claro cuál era el real concepto de la libertad de expresión e información que ese organismo procuraba alcanzar. Era tanto (y por otro lado tan razonable) el temor de que una palabra mal dicha o un juicio inoportuno pusiera en riesgo lo conquistado que permanentemente se hablaba de "no perturbar la estabilidad constitucional", un eufemismo que ocultaba el pánico de irritar a las fuerzas armadas. Frente a los micrófonos, y también con las cámaras adelante, muchos procuraban pasar por ser más alfonsinistas que el mismo presidente y cuando no hablaban de él necesitaban mencionar la palabra *democracia* muchas más veces de las necesarias.



Emilio Gibaja fue el primer secretario de Información Pública del gobierno alfonsinista

Consultado para este libro, el periodista Oscar Martínez Zemborain —que durante el alfonsinismo fue secretario general en la agencia de noticias oficial Télam, subgerente del noticiero de Canal 7 y director de Radio Nacional— reconoce que resultó difícil ejercer el oficio desde la nueva vereda. "Las sanguijuelas oportunistas y agazapadas de aquellos que habían 'comprado' a último momento

el traje de la democracia fueron por aquel entonces moneda corriente: locutores públicamente comprometidos con la dictadura que pretendían seguir siendo la contracara de lo que en realidad representaban".

Milo Gibaja era, por ejemplo, el blanco predilecto de publicaciones de la derecha nacionalista como *El Informador Público*, desde cuyas páginas el periodista Jesús Iglesias Rouco —que también lo denostaba en *La Prensa*— lo atacaba llamándolo "el Goebbels criollo", aludiendo a aquel ministro de la propaganda nazi en Alemania (Joseph Goebbels) y que pasó a la historia por una frase que nunca se supo si la había pronunciado o no: "Miente, miente, que algo queda".

Pero, frente a esto, sin embargo, más allá de exageraciones de conveniencia y deformaciones utilitarias, los oídos de los oyentes de Radio Belgrano, superada la sorpresa inicial, comenzaron a acostumbrarse a un estilo cada vez más directo de decir, de contar y de interpretar.

Y fue entonces cuando Gibaja observó una contradicción tan curiosa como inquietante: si dejaba hacer, era porque callaba y otorgaba. En cambio, cuando intervenía, nunca faltaban sectores (incluidos los de su propia tropa) que le hacían llegar reproches, alegando que cualquier intervención estatal era una limitación a la libertad de opinión. En su momento, Gibaja llegó a lamentarse: "Es común que se piense que los radicales no contamos con una política de medios. Eso es tan cierto como nuestra vocación por respetar la libre expresión".

Sobre aquella época en la que le tocó estar al frente de un área tan sensible, Gibaja también sostuvo estas apreciaciones:

- "Belgrano fue el resultado del sentido de la libertad de la sociedad y que, en ese momento, se transmitía, de arriba hacia abajo, de Raúl Alfonsín a Daniel Divinsky".
- "Esa radio tuvo un óptimo resultado artístico y político. Pero, queda claro, esto lo pienso yo, no todo el país".
- "En el año y medio que estuve en la Secretaría, ni la derecha tradicional ni los sectores más conservadores de la Iglesia me dieron respiro".
- "El contenido contestatario de algunos programas molestaba a las Fuerzas Armadas e indignaba a los sectores más retrógrados de la sociedad. Pero, ojo, porque también desde la UCR recibía puteadas".

El club de la pelea

La biografía del doctor Alfonsín escrita por Oscar Muiño da cuenta de las numerosas internas alrededor de la conducción de Gibaja, que se hicieron muy evidentes en las radios estatales y, aún más, en los canales 7, 9, 11 y 13, desde 1973 en manos del Estado. Todos peleaban un poco. Allí estaban Enrique Fernández

Cortés (radical de antigua data, funcionario pero con intereses concretos en Rivadavia, la principal radio privada del momento), con el director de prensa Carlos Castro, con el asesor Carlos Gaustein o con Gustavo Tríveri.

Según cuenta Muiño, casi todos resistían el retorno de ciclos televisivos a los que se consideraba burdos o de baja calidad, como el de la *troupe* de *catch* de Karadagián, pero aquellos recintos oficiales tenían también algo de **Titanes en el ring**, solo que la lucha era verdadera. Otros contendientes eran José Ignacio López —vocero presidencial—, Hugo Gambini —a cargo de la agencia Télam—, David Ratto —el publicista consagrado por sus hallazgos durante la campaña proselitista de la UCR—, Pedro Sánchez —interventor en el Comité Federal de Radiodifusión (COMFER)—, Rodolfo Pandolfi y Mario Monteverde —periodistas—, Miguel Ángel Merellano —afamado locutor— y Néstor Rodríguez Cross —flamante director del Servicio Oficial de Radiodifusión (SOR)—. Entre todos ellos, el que más frontalmente se oponía a Radio Belgrano era el publicista David Ratto. A sectores de la audiencia les irritaba una progresiva desinhibición en la forma de hablar, algo que ciertos medios calificaron como "destape lingüístico". El alegato llegó hasta el COMFER, y su delegado normalizador, Pedro Sánchez —quien tampoco compartía la forma de hacer radio de Belgrano—, tuvo la necesidad de aclarar: "No hay palabras prohibidas. Queda en la discreción de cada uno, la hora y la oportunidad para utilizar esos términos".

Es probable que cada uno de esos funcionarios supiera un poco acerca del mejor manejo de los medios, pero eran demasiados y opinaban a la vez. Como si fuera poco, mantenían distancias considerables con la Secretaría de Cultura, inicialmente conducida por Carlos Gorostiza quien luego sería sustituido por Marcos Aguinis y, más tarde, por Carlos Bastianes. Todos tenían, con seguridad, una porción de sensatez y conocimientos confiables, pero sus cuotapartes de opinión solo se detenían cuando, al tanto de alguna diferencia importante, el presidente Alfonsín imponía su autoridad y mandaba a trabajar con una frase que muchos recuerdan: "Cuidado, que en la Argentina hasta el que sirve café opina, y muy bien, de radio y televisión".

Lo cierto es que, así como los militares distribuyeron los medios entre sus tres armas, el radicalismo habilitó en radios y canales a representantes de sus distintos sectores internos. Los interventores militares en las emisoras controlaron mucho el orden, pero invirtieron muy poco. En 1984, las radios que recibió el nuevo gobierno observaban orden administrativo, pero también una lamentable obsolescencia tecnológica. Ilustra Daniel Divinsky lo que observó en el edifico de Uruguay 1237: "Cuando llegué a la radio, me di cuenta de que se parecía a un cuartel: todo lo que no se movía se pintaba, y todo lo que se movía hacía la venia".

Aire fresco en primavera

Veinte años atrás, el joven militante radical Emilio *Milo* Gibaja había tenido una participación en el área de medios del gobierno de Arturo Umberto Illia, un presidente atacado y desgastado de un modo implacable por revistas y diarios de la época. Por eso procuraba, desde su nuevo cargo, que Alfonsín no atravesara sofocones como los que ahogaron a Illia. "Durante aquella gestión, y esto nos sigue pasando todavía a los radicales, demostramos una gran reticencia a la propaganda y la difusión, porque pensábamos que se trataba de recursos totalitarios que el radicalismo había criticado intensamente en regímenes como el fascismo, el nazismo, el franquismo e incluso en la etapa inicial del peronismo. Para evitarlos, preferimos quedarnos paralizados. ¡Las veces que siendo presidente el doctor Illia me repitió esta frase!: '¿Propaganda? ¿Para qué? Hipólito Yrigoyen nunca la necesitó'. Lo que no se quería ver era cómo terminó Yrigoyen", concluía Gibaja en una entrevista brindada en 1984.

Como se ve, los radicales de los años 80 asumieron cargando, entre otros pesos importantes, con la mochila de lo que le había pasado al presidente Illia, desplazado por un golpe de Estado en 1966, dos años después de ocupar la Casa Rosada. Entre temores y vacilaciones, lo que sonaba por Radio Belgrano los obligó a abrir los ojos. En poco tiempo, casi sorpresivamente, Gibaja y los suyos tenían una programación que daba que hablar y que empezaba a enorgullecerlos.

Gibaja se mantuvo en el cargo hasta los primeros meses de 1985 y lo resignó en manos de Juan Radonjic, abogado, diputado, ejecutivo del diario *El Economista*, propiedad de su familia. Radonjic asumió con la misión de "aquietar las aguas turbulentas de la política en la SIP" y, en especial, para mitigar o al menos disimular los roces entre ellos y la Secretaría de Cultura, que se expresaban en crudas diferencias por la conducción de ATC.

Treinta años después, Gibaja no rehúye analizar ese momento, su contexto y su saldo. "Radio Belgrano fue una isla dentro del gobierno radical, un lugar en el que realmente existió independencia. Tanta que no parecía una conducción radical", expresa y agrega: "Es que los radicales somos muy internistas y aquí la interna no existió. Lo que sí hubo, fue un planteo heterodoxo y una decisión monolítica de llevarlo adelante. Y todo eso es muy diferente al molde radical tradicional". Aún con contradicciones casi siempre surgidas de los sectores más tradicionales, Gibaja califica a la experiencia como muy positiva y explica: "Dentro de un partido un poco paquidérmico como el nuestro, eso fue un salto demostrativo de agilidad".

Cuenta Gibaja que, después de que un atentado de la ultraderecha sacara de circulación para siempre el transmisor de la radio, muchos se le acercaban y le decían, casi con placer, "¿Ven?..., esto es por joder". "Esa radio nos traía conflic-

tos, pero también nos ponía felices. Al menos a los sectores más combativos del gobierno, empezando por Alfonsín, que fue el que tuvo la idea de designar a (Daniel) Divinsky y que era un gran defensor de Belgrano", dice Gibaja.

"A pesar del disgusto que provocaba en algunos, el balance que puedo hacer es muy bueno. (El ministro de Interior Antonio) Tróccoli me transmitía las quejas de sectores de la Iglesia, pero eso se podía manejar. El gran temor seguían siendo los militares", cuenta Gibaja y, al evocar aquellos tiempos, primero baja la mirada, luego cierra los ojos y, cuando parece complacido con el recuerdo, agrega: "¿Sabe qué fue Belgrano? ¡Aire fresco!".

Capítulo 5

Nuevos cuatro locos de la azotea

Como buen editor que ya era (y nunca dejó de ser), Daniel Divinsky se planteó como un cuentito la elección de la programación inicial. Se propuso replicar la experiencia editorial en la que —asegura— jamás sacó un libro que contrariara su gusto de lector. Muy pronto se dio cuenta de que la tarea no era una novela rosa, porque buena parte de la jornada se la pasaba atendiendo emergencias o firmando autorizaciones administrativas. Todo muy lejos de la literatura.

En los primeros tiempos, todavía le duraba la grata sorpresa de su designación. Nunca había sido un militante de primera línea del radicalismo. Tras su exilio en Venezuela, del que regresó en septiembre de 1983, integró un movimiento de profesionales que apoyaban la candidatura de Raúl Alfonsín. A la semana de haber asumido el nuevo presidente, Divinsky respondió a una invitación que le hizo el secretario general de la presidencia, Germán López. Acudió a esa cita sospechando que podrían ofrecerle un cargo y suponiendo que, por la experiencia acumulada en el país y en Caracas —en donde trabajó en la prestigiosa Biblioteca Ayacucho—, la cosa andaría por el lado de la Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA). Pero no. Sorpresivamente, le propusieron conducir Radio Belgrano. Lo pensó y aceptó.

"Lo que encontré al asumir fue una radio bien pintada, pero con una programación a la que cualquiera que pagara el espacio podía acceder. El interventor militar me informó, muy orgulloso, que tenía vendidas 23 horas y media diarias", cuenta.

El misterio sin resolver de la única media hora sin lotear no le impidió a Divinsky juzgar que las iniciales escuchas le pusieron los pelos de punta. Se rodeó de dos secretarias de confianza (Matilde Ríos y Laura Giussani, hija del periodista Pablo Giussani y de quien, casi dos años después, lo sucedería en la dirección de la radio, Julia Constenla); por sugerencia de Augusto Bonardo se compró traje,

camisa y corbata (el veterano conductor le pidió que usara ese "uniforme" por lo menos dos meses), y durante enero y febrero de 1984 contribuyó a armar una programación de emergencia que presentó el primer día de marzo.

En su editorial llevaba editados unos cuatrocientos libros y seguramente para alcanzar esa cantidad rechazó un número similar, cosa que en la actividad era algo aceptado y de práctica. En la radio, con el primer levantamiento consumado —un programa de tangos conducido por un conocido animador—, sintió que se le venía el mundo encima. Recibió un aluvión de quejas de oyentes y el llamado inquisidor de un caudillo radical de un barrio porteño que le preguntó: "¿Cómo hizo esa barbaridad?". Mantuvo la decisión, pero ganó otros sobresaltos cuando escuchó al aire los desplantes antidemocráticos de un abogado —al que califica como "declaradamente facho"— que hacía comentarios políticos en un espacio de 9 a 12 de la mañana. Su remoción fue airadamente resistida por el leguleyo a viva voz frente al micrófono.

Una radio loca

Daniel Divinsky asumió como director-interventor de Radio Belgrano a fines de diciembre de 1983. Rubén Zanoni, un militante radical cercano a la línea de la Junta Coordinadora, fue el subdirector y quien acercó al puesto de gerente periodístico a Jorge Palacios que, a su vez, apadrinó al también periodista Ricardo Horvath para que ocupara el escalón de subgerente.

Retirado de la actividad y residente en una ciudad del sur del país, Zanoni parte también de la desdichada experiencia del gobierno de Illia para intentar explicar el fenómeno de Radio Belgrano. "Siempre creí, y en su momento se lo hice



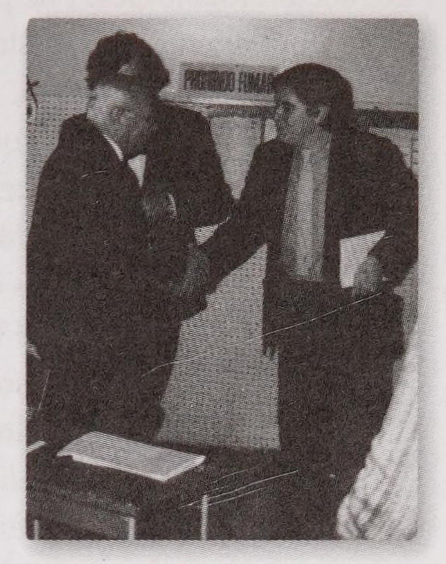
Daniel Divinsky fue el primer director-interventor de LR3 durante el alfonsinismo



Rubén Zanoni, subdirector de LR3, junto a Jorge Dorio y Diego Bonadeo

saber al doctor Illia, que uno de los factores de su supuesta debilidad fue no hacer conocer fehacientemente las acciones de su gobierno, así como también poner en conocimiento público los escollos que le generaba la oposición. Aquella gestión no había comunicado bien al pueblo. Por eso pensábamos que en esta etapa había que hacerlo mejor", explica.

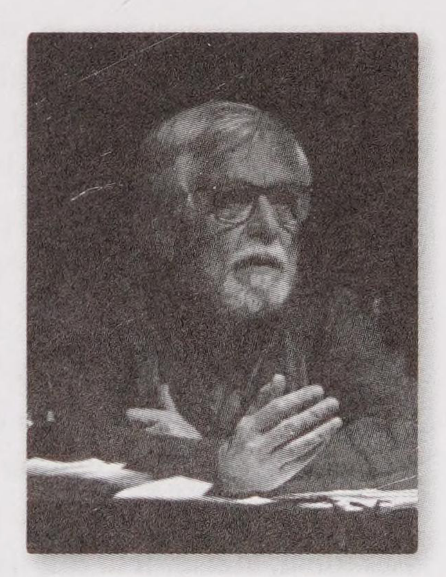
Al principio, evoca Zanoni, se enfrentaron con la desconfianza de los que creían que habían llegado para deshacer todo lo existente. "Los que simpatizaban con las gestiones anteriores renegaban de toda decisión que significara apertura. Pero, con el tiempo, llegamos a convivir los históricos con los recién llegados. Y, como la radio alcanzó éxito, eso despertó entusiasmo", afirma Zanoni.



Jorge Palacios, gerente periodístico (saluda al diputado Pugliese)

Que el contenido de esa radio provocara la antipatía de sectores de la Iglesia y de la oposición política ("Belgrano es una extensión del Comité Radical", decían) no solo no asombró a Zanoni, sino que, afirma, en ese momento con Divinsky llegaron a la conclusión de que, si recibían quejas de lugares tan disímiles, era porque estaban cumpliendo bien con sus gestiones. Lo que le costaba comprender eran los reiterados reproches que le acercaban sus propios correligionarios: "Esa radio está al servicio de la zurda", lo cuestionaban.

Jorge Palacios, colaborador cercano de Zanoni, puso en claro desde el principio que quería que su puesto fuera el de gerente periodístico y no el de noticias, porque no le atraía tener que ocuparse solo del noticiero. "La ventaja de la época fue que ese país arrancaba prácticamente de cero. Los que habíamos sido designados en algún cargo teníamos un criterio democrático. Así salió esa radio loca", relató al semanario *La Maga* en 1994.



Ricardo Horvath, subgerente periodístico de LR3 durante la dirección de Divinsky

En noviembre de 1983, Ricardo Horvath recibió una invitación de Jorge Palacios de la que tan solo supo que se trataba de "colaborar con un proyecto radial en democracia". Según cuenta en el prólogo del libro *El archivo de la década*, de Eduardo Aliverti, Horvath lamentó que la radio en cuestión no fuera Municipal, entendiendo que "una radio comercial como Belgrano traería complicaciones extras".

Aun con diferencias importantes ("Había dos líneas. Una elitista, promovida por Divinsky, y otra que apuntaba a una radio popular, masiva, de neto corte periodístico, motorizada por Zanoni"), Horvath asegura que aquella fue "una etapa brillante de la radiofonía estatal en nuestro país" y en donde, según su visión, la palabra *imposible* se borró de las transmisiones. El autor de *La trama secreta de la radiodifusión argentina* lo certifica en un texto en el que asegura que fue posible una radio estatal encaramada a los primeros puestos de la audiencia; competidora de las privadas y en muchos casos por delante de ellas. Fue posible una emisora oficial no oficialista, con noticieros objetivos, hechos por periodistas de distinta extracción ideológica. Fue posible una radio crítica a acciones del gobierno, pero en la que, además, todos los partidos políticos tuvieron la puerta abierta para expresar ideas y opiniones.

Aunque más humilde que el de Horvath, el recuerdo que guarda Zanoni es grato: "No queríamos hacer algo latoso, ni vacío de contenidos", dice y añade: "Procuramos alcanzar un formato desacartonado y fresco, con un estilo parecido al de la gente. En las radios imperaba un mensaje informativo lacónico, de cables de agencias. En el caso de Belgrano, nuestra única fuente era la agencia Télam, llena de huellas de los personeros militares".

"Belgrano fue una radio hecha a pulmón, sin recursos técnicos ni económicos", reconoció Palacios en la ya citada entrevista con *La Maga*. En una carta interna a la que este libro tuvo acceso, Horvath le pone calificativos al estilo de la emisora. Según él, se había logrado un medio "abierto, ágil, desinhibido, pluralista, democrático en lo político, nacional, latinoamericanista, popular".

Para Divinsky, en tanto, las claves que volvieron diferente a Belgrano fueron "el criterio de servicio, la oferta de una compañía pensante y una clase de información que no se encontraba en otro lado".

A partir de 1984, fue el bocado radial más apetecido por sus miles de seguidores, pero también con el que se atragantaban sus muchos detractores. En los medios de esos tiempos se podían leer avisos con eslóganes que denotaban tiempos bastante promisorios: "De nuevo Belgrano", "La radio que tiene que ver", "La radio que cambió la radio". Pero también cartas de lectores publicadas en diarios importantes —y previamente dirigidas a Emilio Gibaja— tan descalificatorias como la que el 2 de enero de 1985 escribió el dirigente de la Ucedé, Guillermo Fernández Gill. "En Belgrano, un grupo de ateos, marxistas y complacientes con las bandas subversivas que azotaron al país, todos ellos empleados del Gobierno Nacional, atacan a la Iglesia católica y a sus representantes", bramaba el político del centro democrático, y se preguntaba si ese era el precio "que tenemos que pagar por la vigencia de esta incipiente democracia".

Capítulo 6

El molino de los nuevos aires

La de Radio Belgrano fue una etapa de complejo entendimiento, claramente demostrativa de que ciertos desarrollos (políticos, sociales, históricos, culturales), aunque estén llenos de blancos y negros, no es posible explicarlos solo con ese par de colores. En el contexto que estamos analizando, hubo un programa que, en poco más de un mes, se llamó de tres maneras distintas y pasado el tiempo tuvo, incluso, un cuarto título. Su devenir es representativo de lo que fue esta radio, coincidente con el despertar democrático. Muchos de sus acontecimientos —idas y venidas, logros sobre la marcha, fracasos exprés, enfrentamientos, parches, agujeros imposibles de llenar, planes y contraplanes, temores— fueron simbólicos de una emisora que se nutrió del material de la contradicción para llegar a ser lo que fue.

El doctor Alfonsín ya era el nuevo presidente elegido y a Emilio Gibaja, que se preparaba para ocupar el cargo de secretario de Información Pública, le inquietó uno más de entre muchos asuntos pendientes. Se acercaba el 10 de diciembre de 1983, la jornada en la que el gobierno debía asumir, y él sentía que en Belgrano no había un programa que, por la mañana, garantizara la clase de información que él pretendía para ese acontecimiento.

Desde varios años atrás, el principal horario matutino estaba cubierto por un *magazine* titulado **Belgrano show**, desde la temporada anterior conducido por Enrique Llamas de Madariaga y, desde sus inicios, producido por la agencia de publicidad y contenidos de Jorge de Lorenzo, Fernando Marín y Carlos Montero, de activa y permanente participación en los medios radiales y televisivos durante las gestiones militares. A Llamas de Madariaga lo secundaba un equipo numeroso: el abogado Gerardo Palacios Hardy, como comentarista político y de actualidad, el periodista Alberto Mooney en los móviles y el locutor Sergio Velasco Ferrero, entre otros.

Acuciado por la inminencia del acto, Gibaja citó al periodista y adherente al alfonsinismo Enrique Vázquez y le pidió que, con la ayuda de Rubén Zanoni, pensaran qué hacer con la necesidad y con el espacio.

Para empezar a cumplir con el mandato de Gibaja, Vázquez y Zanoni se apersonaron a la emisora, donde los recibieron con tensión y con miradas que parecían destilar odio. A pesar del mal momento, en un plazo breve generaron un cambio importante: otro programa, producido por la misma agencia, sin la conducción de Llamas de Madariaga y sin la presencia de Sergio Velasco Ferrero. "A partir de ese momento, Velasco Ferrero empezó a referirse a nosotros como 'la patota cultural'", recuerda Enrique Vázquez.



La locutora Alicia Cuniberti, otra voz de Belgrano

Lo que resultó fue otro programa llamado **El molino**, cuyo eslogan era "La verdad a los cuatro vientos". El nuevo elenco estaba integrado por Enrique Vázquez, Diego Bonadeo, Hugo Paredero y la joven locutora Alicia Cuniberti, mientras seguían en sus puestos Palacios Hardy y Mooney.

Retoma Vázquez: "En Belgrano no había bajada de línea: solamente me pidieron dos cosas, que fuera espontáneo y que vocalizara bien. Era tanto el miedo que teníamos todos por lo que pudiera ocurrir que ni siquiera me acuerdo cuáles fueron mis primeras palabras al micrófono. Cómo no íbamos a tener miedo si no se sabía si dejarían asumir a Alfonsín, si nosotros íbamos a estar en la radio o si aparecería un grupo armado que nos sacaría del aire".

Como era imaginable, la forzada amalgama no funcionó. Esas cabezas que pensaban tan diferente parecían autitos chocadores, solo que ese encuentro diario no era un juego de kermese. Hugo Paredero, que allí cumplió su primer trabajo en radio como especialista en cultura y espectáculos (actividad en la que se desarrolló y continúa hasta hoy), recuerda que el nuevo elenco apenas duró un mes.

Diego Bonadeo asegura que se incorporó a **El molino** por intermedio de su viejo conocido, el productor Fernando Marín. Antes de aceptar la invitación le advirtió: "Pero, si a la radio llega a venir tu amigo (el general Ramón) Camps, lo cago a trompadas". Y apunta Bonadeo: "En el programa había quedado un fascista residual llamado Palacios Hardy", personaje al que Vázquez define como "un quintacolumnista". Agrega Paredero: "Mi primera nota fue una entrevista a una actriz que tenía un trabajo especial: posaba desnuda para pintores. Me acuerdo de que Palacios Hardy, que usaba camisas con gemelos de oro en los puños, escuchaba el diálogo con la boca abierta, estupefacto".



Diego Bonadeo, Hugo Paredero, Silvia Puente y Enrique Vázquez haciendo el programa **Nuevos Aires**

El molino arrancó el 5 de diciembre de 1983 para, según precisa Vázquez, "preparar el clima de la mañana noticiosa de una de las dos radios comerciales que el Estado todavía mantenía en sus manos". Pero con esa marca duró poco. En un ardid oportunista, los productores lo cambiaron enseguida por otro, especulando con lo que se venía y se respiraba en la calle: **Nuevos Aires**. Así fue como 1984 encontró al nuevo ciclo en la mañana de la AM 950, al que se sumó en la conducción la periodista Silvia Puente.

Las autoridades designadas rescindieron el contrato con el trío productor por considerarlo demasiado vinculado con el proceso militar y lo reemplazaron en lo comercial y publicitario por Víctor Cañardo. Más tarde, decidieron separar del elenco a Palacios Hardy, que no paraba en su apología permanente de los militares que acababan de dejar el poder. Solidario con su compañero, también Mooney se distanció del ciclo. Su lugar en el móvil lo ocupó Jorge Lanata, empleado fijo del noticiero desde tiempo atrás.

Muy pronto, el programa empezó a llamar la atención, por lo que algunos críticos denominaron "extremismo oral". Eran los tiempos en los que, irónicamente, se decía que cada mañana, mientras se afeitaba y escuchaba Radio Belgrano, el presidente Alfonsín se cortaba, sobresaltado por las cosas que allí se decían y, en especial, por la forma en la que se decían.

Los protagonistas

Silvia Puente considera que, desde **Nuevos Aires**, ella y sus compañeros, Bonadeo, Paredero y Vázquez, fueron "los primeros que en radio hablamos de la existencia de campos de concentración. Es algo de mi carrera que me enorgullece. Alguna gente nos llamaba y nos indicaba otros lugares en los que, presumían, podía haber más detenidos. Aunque también nos llamaban para putearnos. Y esos no eran los milicos, sino la gente común, desesperada, pienso yo por que se estaban enterando de algo que no sabían. Dimos la ubicación de todos los campos y las torturas que en ellos se aplicaban. Después, a medida que iban saliendo de la cárcel, los presos políticos, que nos habían escuchado por la radio, venían a saludarnos. Fue algo extraordinario en la historia de la radio y en mi vida", explica.

Bonadeo elige apartarse de la escena más heroica y orienta el protagonismo a otras zonas. Plantea que "los que pusieron las pelotas en los momentos más bravos fueron (Rubén) Zanoni, (Jorge) Palacios y (Ricardo) Horvath. Pero hay una persona que yo quiero rescatar, que es Emilio Gibaja: él, como funcionario, fue un libertario que defendió a muerte la posibilidad de que nosotros dijéramos lo que nos pareciera. Y lo hizo a pesar de estar rodeado de comisarios políticos y pusilánimes". También Vázquez elogia el rol de Gibaja, a pesar de la influencia de los "monjes negros de turno". Contemporizador, Hugo Paredero alega: "Era imposible que no existiera una puja entre algo que se resiste a desaparecer y algo que cincha por desarrollarse. Esa fue parte de la dicotomía de los que recién ingresábamos y los que venían trabajando allí".

Es lo que hay

A mediados de 1984, los aires dejaron de ser propicios para Silvia Puente. Luego de recibir un telegrama de la agencia de Víctor Cañardo y sentirse destratada, pateó el tablero en una entrevista que le dio a la revista *Libre*, una publicación prototípica del llamado "destape de los medios" en la Argentina posdictadura. En la edición del semanario del 7 de agosto, Puente aparece fotografiada de cuerpo entero en la puerta de la radio y, a su lado, un título que dio mucho que hablar: "Me echaron de una radio oficial porque no soy alfonsinista, soy mujer y no me banca Diego Bonadeo". En la charla le preguntan sobre los posibles motivos que pudieron haber originado su exoneración, y la joven periodista menciona que había criticado al aire un posible acuerdo entre Alfonsín e Isabel Perón, ciertas actitudes de la Iglesia y el modo en que la Cancillería abordó el tema del Beagle. En su acusación no vacila en extender la cadena de responsabilidades hasta el propio presidente de la Nación y, en orden descendente, llega

a Gibaja como responsable del área, al interventor Divinsky y a su compañero de mesa Bonadeo. Su silla fue ocupada por la periodista Wanda Landoff.

En 1985 también se aleja del grupo Enrique Vázquez, en disidencia con una actitud del interventor, pero retorna al año siguiente con **El árbol y el bosque**, ya cuando Divinsky se había alejado de su cargo. A partir de 1987, el periodista fue el primer decano de la Carrera de Ciencias de la Comunicación, que recién se iniciaba en la Universidad de Buenos Aires. Hugo Paredero fue el único en atravesar las cinco temporadas en la segunda mañana: arrancó en **El molino**, continuó en **Nuevos Aires** y, por fin, se plantó en **El árbol y el bosque**. Además, también fueron parte de estos ciclos en algún momento los periodistas Horacio Salas y Sandra Russo, mientras la producción estaba a cargo de Bernarda Llorente, Graciela Gardey y Arturo Cavallo.

Paredero agrega a otra compañera accidental y entrañable: la actriz China Zorrilla, domiciliada al lado de la emisora. "Una uruguaya que vivía en la calle ¡Uruguay!", rememora el periodista y cuenta: "Ella caía al estudio y, aprovechando la política de puertas abiertas que tuvo en esos años la emisora, sin pedir permiso, se instalaba frente al micrófono para tocar tal o cual tema, o para recomendar un trabajo propio o, preferentemente, de otros".

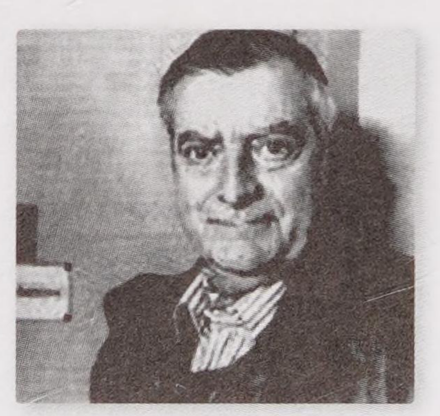
Capítulo 7

Programas que hicieron la diferencia (1)

Encuestas reconocidamente serias prueban que, en distintos meses de 1984, Belgrano trepó hasta el tercer puesto general entre las radios AM más escuchadas. Y en algunos horarios —por ejemplo, en el que iba de 5.30 a 9 de la mañana— llegó a pelear el primer lugar y a retener ese puesto. Un dato más que significativo ya que, cuando el gobierno *de facto* llegaba a su fin el año anterior, la emisora se encontraba en una situación administrativa ordenada, pero también observaba un fuerte deterioro tecnológico, producto de la falta de inversión y, peor todavía, ostentaba su más bajo nivel histórico de audiencia. Lo que obró el cuasimilagro de la recuperación fue el renovador mensaje de la radio en general. Pero algunos programas, como los que a continuación se reseñan, sumaron e hicieron las diferencias.

Diario oral matutino

Una antigua marca de radio sabiamente refrescada por el mejor informativista del Río de la Plata. Ariel Delgado, a quien después de tantos años de ser la voz representativa de Radio Colonia le costaba explicar que no era uruguayo, conducía, de 5.30 a 7, el **Diario oral matutino**, que ofrecía el útil servicio de acercar lo último de la actualidad a quienes no compraban los diarios.



*Ariel Delgado, alma y corazón del **Diario oral matutino***

Delgado, que, paradójicamente, marcó toda una época en la radiofonía argentina como redactor-locutor de informativos en una radio uruguaya,

venía de ser hostigado por motivos ideológicos en su trabajo más reciente en LR2 Radio Argentina. En Belgrano recuperó la libertad necesaria. "Si hablo de Derechos Humanos es porque soy un ser humano y porque defiendo ese punto de vista. No soy marxista, sí soy un defensor de los derechos humanos. En cuanto a la elección de las noticias, deben tener tanto de importante como de interesante, y, si tienen de ambas cosas, mejor. No creo en la objetividad periodística, por eso manifiesto mi admiración por el cura (Antonio) Puigjané y mi desprecio por el obispo Plaza", explicó por aquellos años este maestro de la información radial, del que todavía se recuerda y estima su muletilla: "Hay más informaciones para este boletín".

Sin anestesia

Antes de hacerse cargo, al frente de un nutrido equipo de trabajo, del segmento de 7 a 9, Eduardo Aliverti llegaba de Radio Continental en donde con Liliana Daunes hizo el programa **Anticipos**. En la primera mañana de los días sábado y domingo, ese fue uno de los espacios que durante la dictadura se caracterizó por acercar datos y puntos de vista que no se escuchaban de manera habitual en otros espacios. Con la apertura democrática, Aliverti esperaba saltar en esa radio a la misma tira horaria, pero de lunes a viernes. Sin embargo, su proyecto no se concretó y decidió alejarse en buenos términos de la emisora. Aceptó la propuesta que, en charla informal en un teatro, le acercó Ricardo Horvath: la posibilidad de hacer un programa diario en la Belgrano que se estaba armando.

"LR3 fue la demostración más grande de que las cosas habían cambiado. Ningún otro medio escenificó como ese la reaparición del clima de libertad. Y se hizo desde una administración estatal, con enorme categoría a través de sus hacedores y de sus contenidos periodísticos y artísticos. Belgrano puso todo patas para arriba", grafica Aliverti.

En principio, Aliverti y Daunes, más la productora Celia Pagán y la locutora Julia Bowland, dieron el salto de Continental a Belgrano y comenzaron a construir la nueva idea. Aliverti cuenta que eligió el nombre de su nuevo programa, **Sin anestesia**, inspirado en la famosa película realizada en 1979 por el cineasta Andrzej Wajda y que alude, entre otras muchas cosas, a un momento de cambio profundo en Polonia. "Me pareció insuperable como símbolo de que se habían acabado los algodones opinativos, y porque tenía fuerza y una sonoridad arrolladora", ilustra.

La productora Celia Pagán recuerda numerosas charlas de trabajo con Aliverti en el café Tortoni, para elaborar una nueva premisa radial desde la negación: "No hacer nada de lo que hace Bernardo Neustadt". La lista de objetivos

se nutrió de otros "no" muy positivos, que la misma Pagán explica: "No nos olvidábamos de la información federal. Por eso, día por medio, íbamos a la calle Florida a comprar diarios de las provincias. No repetíamos a los entrevistados que ya habían salido por otras radios. No olvidábamos los temas, los archivábamos y los seguíamos".



*Equipo completo de **Sin anestesia**, liderado por Eduardo Aliverti*

El equipo se fue armando de a poco. Aliverti acercó a su amiga de la infancia Roxana Russo; Rubén Zanoni sugirió a la locutora recién graduada María Areces; las dos asistentes de producción eran debutantes absolutas en la actividad: Andrea Rodríguez y Nora Veiras, y Ricardo Horvath propuso a un joven cronista del informativo llamado Jorge Lanata.

"La agenda era propia y producto del trabajo cotidiano. Roxana (Russo), Jorge (Lanata) y María (Areces) se pasaban el día grabando, y se compaginaba hasta la medianoche del día anterior", expone Pagán el sistema de ese ciclo que no casualmente ostentaba semejante título. La actualidad como bisturí a fondo, verdades disimuladas que ahora podían escucharse aunque dolieran.

Aliverti afirma que no tuvieron mayores roces con "los belgranistas históricos. Éramos gente sencilla, del palo, sin vanidades. Ellos trabajaron a la par nuestra. Todos sentían que les habían quitado el respirador artificial. Había marcas dictatoriales, pero, por convicción o por adaptación, se acomodaron de inmediato a los vientos que soplaban".



*Marcelo Zlotogwiazda se sumó a **Sin anestesia** luego de presentar un informe especial*

Más adelante se sumó Marcelo Zlotogwiazda, periodista y licenciado en Economía por la UBA. "Yo, a fines de 1984, era colaborador en *El Periodista de Buenos Aires* cuando Carlos Ares estaba a cargo de la sección Informes

Especiales", cuenta Zlotogwiazda y completa: "Recuerdo que había visto un programa en televisión (creo que en **Historias de la Argentina Secreta**), sobre una cooperativa de trabajo en Campo de Herrera, en la provincia de Tucumán. Se trataba de gente que había soportado, durante el gobierno de Onganía, los operativos mediante los que se habían diezmado los ingenios azucareros. Propuse en la revista hacer un informe sobre eso y me fui unos días a Tucumán, volví y escribí el informe especial. Pero me habían quedado todos los casetes con los testimonios, con la tonada tucumana, que los hacían muy ricos. Yo escuchaba **Sin anestesia**, así que un día antes de que se publicara el informe me fui a verlo a Eduardo (Aliverti) a la radio; me presenté, le expliqué lo que había hecho para *El periodista* y le dije 'tengo estos audios'. Y Eduardo me dijo 'hagamos un programa'. Así que nos pusimos a trabajar con Celia Pagán, un laburo muy minucioso. Y un día estuve sentado ahí, junto a Eduardo, presentando el informe, que pegó mucho. Generó muchos llamados de oyentes, así que hicimos una segunda parte. Después, Eduardo me preguntó si quería sumarme al equipo y, a partir de entonces, empecé a ir todos los días".

También Nora Anchart tuvo su oportunidad en esos tiempos. Se inició atendiendo los llamados telefónicos de los oyentes durante el horario de **Sin anestesia**. Cuando en el año 2011 volvió a trabajar en radio —en este caso en Nacional, ya como conductora—, sintió que entre esos dos momentos había algo similar, la naturaleza de un proyecto que los unía en el tiempo y que le daba sentido a la tarea. Y precisa —recordando programas como **Mañana, tarde y noche**, **Historias en estudio** y **Sin anestesia**— que hay un modo similar "de investigar, pensando tanto en la información como en el sonido, una manera de juntar testimonios con música. En aquella Belgrano y en los últimos años en Nacional, fue posible hacer investigación periodística con otras voces, con otras miradas, con otras agendas".

Belgrano irrumpe en el panorama de las AM porteñas cuando casi todas se encontraban en estado de cavilación, pensando en los modos de despegarse de la dictadura y adoptar los estilos flamantes que la democracia exigía. En ese marco, **Sin anestesia** se propuso eludir otras dictaduras: la de la tapa de los diarios, la información ceñida a los cables de agencias y, a partir de eso, pero con lenguaje renovado y potente, con investigaciones que eran toda una novedad, con ansias de saber y difundir, sedujo a una porción de la audiencia difícil de conformar. El 41% de sus oyentes pertenecían a los sectores de mayor y mejor nivel cultural y educativo. Y casi el doble de ese porcentaje eran jóvenes de 18 a 35 años.

Todos los días, como elemento diferenciador, trataban temas con abundante producción periodística y edición sonora (que ni siquiera se realizaba en la radio, sino en los estudios CAB, al comando del operador Jorge Prado, al que muchos

colegas apodaban "El Mago") en rubros como la deuda externa, los conflictos sociales y gremiales (la forma de ponerlos en el aire los enfrentó a posiciones oficiales), la amplia temática referida a los derechos humanos, desde los desaparecidos a los juicios a las juntas militares. Y, por sobre todo, la defensa y conservación de todos los mecanismos democráticos conseguidos. Un separador promocional interpretaba a la perfección el objetivo del ciclo: "Sin *show* de ministros. Ni de diarios. Ni de teléfonos. Solo con la realidad de la calle. **Sin anestesia**. Lunes a viernes de 7 a 9", anunciaba Aliverti, sin lugar a equívocos, con un fondo de latidos de corazón.

Según Zlotogwiazda, "en **Sin anestesia** se potenciaron dos talentos totalmente distintos en muchos sentidos: Aliverti conduciendo y expresando ideológica y culturalmente el entusiasmo que se notaba en gran parte de la sociedad y Lanata, que le ponía toda esa creatividad artística de la que era capaz". "Zloto" asegura que Lanata "era una máquina de laburar, una bestia; muchas veces llegábamos a la mañana temprano y lo encontrábamos dormido en algún sillón, porque había llegado a las tres de la mañana para terminar algún informe". Sin embargo, recuerda que "Jorge y Eduardo no eran amigos, no se llevaban bien, supongo que debe haber habido celos mutuos. Pero, por lo que recuerdo, fue Eduardo quien se percató del talento de Jorge y lo convocó para que fuera parte del programa. Y la verdad es que, frente al micrófono, juntos funcionaban fantástico".

Aliverti reivindica el valor que las reuniones de trabajo tuvieron en el clima general de la emisora. "Había mística, retroalimentación, ideas circulando, gente dispuesta a dormir en la radio si resultaba necesario para que una producción quedara impecable. Belgrano obtuvo la conmoción que generó a partir de ser escuchada, no como ruido de fondo", evoca.

Mañana, tarde y noche

Con esta identificación, adaptada de un programa de Radio France Internacional (RFI), el productor Arturo Cavallo armó un programa que se instaló, literalmente, casi todo el domingo, desde la mañana hasta la noche. El ciclo tenía como objetivo principal revisar momentos culminantes de la historia reciente del país y del continente.

Un domingo de febrero de 1984, los oyentes de Belgrano se espantaron cuando, luego de la señal horaria y sin aviso previo, surgió la voz del dictador Jorge Rafael Videla. Esto sucedía en el primer programa de **Mañana, tarde y noche**, con el que se iniciaba un ciclo temático que se proponía informar y discutir acerca de los golpes de estado en la Argentina, pero también de otros que afectaron a países latinoamericanos.

Pero no solo se hablaba de los golpes. También tuvieron su lugar asuntos como las campañas electorales y las elecciones, investigaciones de temas de actualidad permanente, como los recursos energéticos, la salud y la educación. Memorables fueron las producciones alrededor de fenómenos políticos como el fascismo, la guerra civil española o la Revolución cubana, en este caso con el respaldo sonoro en español proveniente de radios públicas internacionales.

El ciclo, al que su productor Arturo Cavallo definió como un formato "monográfico, histórico, periodístico, artístico y sonoro", se ofreció como alternativa real a lo que durante esas horas hacían muchas radios: transmisión de automovilismo en las mañanas hasta el mediodía y relatos de los partidos de fútbol por las tardes, con sus comentarios hasta llegada la noche. Convertidas en involuntarias monografías educativas, sus investigaciones especiales también fueron demandadas por maestros, estudiantes y escuelas.

Los materiales de archivo constituyeron el elemento central al punto de que, aún hoy, se considera que eso cambió el modo de encarar programas históricos. En cada caso, se analizaban diversos contextos: lo económico y social, lo cultural y regional, lo político nacional e internacional. Aunque la protagonista del ciclo era la historia, al ser de tan infrecuente extensión, también posibilitaba la presencia de la actualidad para vincularla con el período que se trataba. Los oyentes participaban aportando recuerdos y, en algunos casos, testimonios grabados o música. El notable trabajo y el enfoque novedoso fueron claves para conmocionar a un público mayoritariamente joven, que lo puso al tope de las audiencias en muchos momentos de cada domingo.

Leonor Ferrara en la locución y periodistas como José María Pasquini Durán, Jorge Dorio, María Ester Gilio y Jorge Bernetti en las distintas tareas de armado y realización se constituyeron en sostenes del ciclo.

En 1984, Horacio Embón recién llegaba desde Mar del Plata y se abría paso en el periodismo porteño cuando participó de **Mañana, tarde y noche**. Inquietísimo, cumplía turnos de cronista matutino en Radio Continental y de redactor nocturno en Radio Splendid, pero los fines de semana, sostiene, "pensaba en voz alta" en ese programa de Radio Belgrano.

"La experiencia de contar y preguntar en libertad era inédita y también mística: era como tener una llave que abría miles de puertas hasta entonces cerradas", cuenta Embón, que buscaba sonidos en los soportes de entonces (desde cintas abiertas a material que encontraba en el Archivo General de la Nación) y, con ellos y dos grabadores, entrevistaba a personajes de la actualidad política. En uno le hacía escuchar el documento de época y, en contraste simultáneo, con el otro le registraba la opinión. Y todo, evoca Embón, "sucedía tan cerca del fin de la dictadura que eso provocaba inquietud a los del programa y a los oyentes; una

vez pasamos comunicados de la dictadura leídos por el locutor oficial, y hubo un aluvión de llamadas de oyentes muy angustiados, preguntando qué debían hacer para detener lo que imaginaban como una nueva asonada".

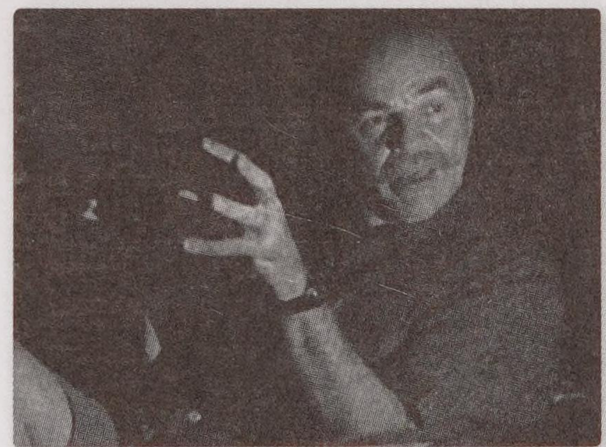
Mona Moncalvillo se incorporó a Belgrano y a la producción de Arturo Cavallo convocada por Daniel Divinsky. Ella venía de una participación consagratoria en la revista *Humor*, en donde desde 1978 había realizado más de 600 entrevistas, muchas de ellas a figuras incluidas en las listas negras de la dictadura. De la etapa radial, en la que le tocaba charlar con grandes figuras en un reportaje de casi una hora, rescata dos cosas, a las que califica de "maravillosas": "La libertad de opinión frente al micrófono y la enorme participación de los oyentes. Todo iba muy bien hasta que empezaron las críticas. Hablaban de los zurditos, de la sinagoga radical, hasta de mí hablaban porque era peronista y trabajaba en esta radio. Eso opacaba una manera muy libre de hacer periodismo, como pocas veces se repitió".

Blanca Rébori fue comentarista de arte, cultura y espectáculos en este espacio al que califica como "propuesta renovadora, vinculada con lo que sucedía en otros ámbitos de la cultura: el Centro General San Martín, el programa cultural en barrios, los recitales populares en los que volvían a presentarse artistas prohibidos". Según Rébori, que provenía del periodismo escrito y que posteriormente desarrolló por Radio Municipal el memorable ciclo **Raíces**, el de **Mañana, tarde y noche** fue un programa en el que la estética —"fluida, no convencional, para nada solemne"— coincidía con los contenidos. Las temáticas que ella pudo abordar en el programa fueron múltiples. Desde una nota a exiliados de la dictadura de Stroessner en Paraguay hasta charlas con históricos del espectáculo, como Edmundo Rivero o Hugo del Carril; de la presentación de músicos poco conocidos en ese momento, como Leo Masliah, a directores de cine que se proponían filmar sobre la historia argentina reciente. Lo que Rébori enfatiza y todavía le asombra es que en aquella Belgrano "se hacían decenas de actividades con muy pocos elementos. Casi todo a nivel artesanal, pero lo que salía al aire era excepcional y por eso hizo historia".

Sueños de una noche de Belgrano

Sus dos creadores y conductores, Jorge Dorio y Martín Caparrós, le agradecen a Daniel Divinsky la oportunidad. "A Daniel le debo el descubrimiento del gran amor de mi vida profesional, que es la radio", dice Dorio. "Divinsky nos dio una instrucción muy precisa: entre las doce de la noche y hasta las dos de la madrugada tienen piedra libre, hagan lo que quieran", ironiza Caparrós. Ambos coinciden en que el confiado interventor nunca debió facilitarles semejante consigna, porque la cumplieron a rajatabla y, efectivamente, hicieron lo que quisieron.





Jorge Dorio y Martín Caparrós, la transgresión en la noche de Radio Belgrano

"Claro que todo enmarcado en lo que fueron la recuperación democrática y la primavera alfonsinista, y dentro de ellas lo que fue el fenómeno Belgrano", señalan.

A partir del inicio de **Sueños de una noche de Belgrano** (título ideado por Divinsky) aquel primer día de marzo de 1984, se ganaron el mote de "grandes transgresores" que iban de frente contra casi todo lo establecido. Entrevistado para el libro *La izquierda en Argentina* de Javier Trímboli, en 1998 Caparrós afirma: "En ese espacio quisimos ser francotiradores, y lo fuimos; ahora me doy cuenta de que nuestra postura no se enganchaba muy bien con lo que estaba pasando en ese momento en la Argentina. Había un rebrote de cierta idea clásica de militancia, crecía el Partido Intransigente (PI) y a nosotros todo eso nos parecía poco menos que la reedición pobre de lo que ya había funcionado mal. Sin embargo, muchos de nuestros tiros eran recuperados como ruidos interesantes, incluso por los militantes (...) Llevamos a la radio tipos que habían sido torturados para que contaran su historia, o a travestis para que dijeran cómo habían hecho para apropiarse de esa identidad o hablábamos de política, de drogas o de literatura sin limitaciones". Y Dorio añade: "El programa empezó como una demostración supina de nuestra torpeza. Protagonizamos una acumulación de incorrecciones por la que este espacio se hizo muy conocido". Incorrecciones que, para Caparrós, regresado de su exilio a fines de 1983, tienen una explicación curiosa: "Lo que hacíamos funcionaba como una ampliación del campo de lo posible, sin más méritos que no saber cuáles eran los límites de ese campo. O por no tener en la cabeza el alambrado de los argentinos, lo que nos permitía ser un poco más inconscientes". En forma permanente, se metían en cuestiones nada sencillas de abordar y, por cada una, despertaban resentimientos y recibían severas advertencias. Como las que les llegaron de diversas ligas defensoras de la moralidad cuando llevaron a la radio a travestis que ejercían la prostitución; o de sectores de la Iglesia por tres informes, uno sobre el carnaval, otro sobre el erotismo y uno más sobre la homosexualidad;

o de un instituto hispanista, por el papel que le endilgaron a los colonizadores. En otro lugar del libro se relata la irrupción con violencia de un grupo de ultranacionalistas en pleno programa, el instante en que el ciclo debió llamarse *Pesadillas de una noche de Belgrano*.

Pero no todas fueron agresiones o quejas en su contra. Resultó muy apreciable escucharlos recorriendo las contradicciones de la historia, demostrando solidez y conocimientos, y cuando, con lenguaje poco común para el medio, explicaban el significado de muchos escritores y libros. En cualquier caso, afirman, "reivindicamos el derecho a la incoherencia. Somos la negación total de la línea recta". A este último concepto lo pudieron desarrollar muy especialmente en una parodia de radioteatro en el que los oyentes tenían la posibilidad de incidir en la trama. "En la radio, y en otros ámbitos —cuenta Dorio— casi todos nos miraban con cierta simpatía, pero también con aprehensión por lo que pasaba y decíamos en el programa. De repente sucedió algo que no estaba en los planes: en octubre de 1984, un programa nuestro ganó, entre otros 500 programas del resto del mundo, el premio principal que entregaba cada año la Radio Nacional de España. Pasamos de ser los energúmenos que no podíamos decir ni la hora a que muchos empezaran a sonreírnos, nos felicitaran y muchos empezaran a creer que éramos gente seria".

Estos ciclos también formaron parte de Radio Belgrano: **Al sur del río Bravo**, con la conducción de Rody Mascali; **Amanecer musical**; **Argentina y Paraguay siempre juntos**; **Cita y show de las estrellas**; **Conciertos Belgrano**; **Colomba en Belgrano**; **Conclusiones.**

Capítulo 8

Movidas de la patota (in)cultural

Caso 1: Sergio Velasco Ferrero

Apenas recobrado el orden constitucional, varias figuras muy conocidas —Leonardo Simmons, Roberto Galán, la *troupe* de Martín Karadagián, Quique Dapiaggi y hasta el productor Roberto Fontana— sufren porque las nuevas autoridades que manejan los canales de televisión abierta (en manos del Estado desde 1973) no les renuevan sus contratos. El objetivo no es persecutorio, sino que se procura refrescar el pasado televisivo reciente, demasiado embadurnado por metodologías autoritarias. Y eso, necesariamente, implica el desplazamiento de algunos para permitir la aparición de otros. En ese marco, el locutor y conductor Sergio Velasco Ferrero lanza un chascarrillo de hondo contenido político y que genera polémica: "Se fue la patota sindical y llegó la patota cultural", dijo.

Esa consideración divisionista, simplificadora y desconsiderada de Velasco Ferrero (quien hasta los últimos meses de la dictadura había compartido el elenco de un ciclo matutino por Radio Belgrano) fue la punta de lanza que estigmatizó, ya en democracia, a miles de artistas, intelectuales, periodistas, educadores, realizadores de variadas disciplinas, que habían atravesado el gobierno *de facto* con variado grado de desdicha.

Caso 2: Radio Belgrado

¿Qué tenía que ver la entonces pujante ciudad del este europeo con la vibrante emisora de la que muchos hablaban, situada en pleno barrio norte de Buenos Aires? En realidad, nada; pero sucede que, caprichos de las palabras, *Belgrano* y *Belgrado* se diferencian apenas en su penúltima letra. Y ese fue el detalle que alguien, muy pícara y aviesamente, aprovechó para endilgarle a la radio un tra-

tamiento despectivo más. Con ese detalle, se terminaba de redondear la idea de que era tan de izquierda —tan comunista— que tranquilamente podría llamarse como la capital de la ex Yugoeslavia y no como el creador de la bandera. Atestigua la periodista y productora Nora Anchart haber atendido numerosos llamados en los que preguntaban con mucha decisión: "Hola, ¿Radio Belgrado? Los vamos a reventar". Para quienes trabajaban en la radio esa llamativa deformación significaba, tras la primera y única sonrisa de compromiso (ja) una presión extra y una forma de amenaza.

No queda del todo claro de dónde salió el mote, aunque algunos testigos de época le acercan responsabilidad a la prédica de un dirigente bonaerense del partido de la familia Alsogaray, llamado Guillermo C. Fernández Gill. En su calidad de político y de ciudadano, a través de declaraciones periodísticas, cartas de lectores a distintos diarios —especialmente dirigidas a *La Nación*— y otras acciones, Fernández Gill se empeñó en invalidar los logros de Belgrano.

El tono de algunas de sus cartas de lectores era propio de alguien que, en la década del 80, seguía pensando que también en Belgrado los comunistas se comían a los niños crudos. Un ejemplo es esta comunicación que, con volumen de diatriba, dirigió a principios de enero de 1985 al entonces secretario de Información Pública doctor Emilio Gibaja. En ella acusa a los contenidos de Belgrano de atacar a la unidad y el fortalecimiento de la familia, de aceptar el aborto y la pornografía, de promover un humor obsceno y degradante, y de generar una acción disolvente que tiende a minar valores cristianos fundamentales. Nada menos. "¿Qué explicación tiene para todo esto, como funcionario de la nación?", interroga a Gibaja y a continuación lo reta en aquella afiebrada amonestación a los medios oficiales: "¿O piensa que con autorizar la emisión de la misa de Nochebuena desde Roma se tapa todo lo demás? (...) Lo que muchos argentinos exigimos es que se le diga al país si se quiere alentar el desarrollo de una juventud en el marco del divorcio, del aborto, del egoísmo y de la indisciplina social, tal como ocurre en la casi totalidad de lo que se programa, se hace y se dice en los canales de televisión y en las radios estatales".

Confundir su nombre fue una más de las afrentas padecidas por Belgrano como reprimenda por tener un mensaje diferente. Invectivas como las del afiliado de la Ucedé contribuyeron a naturalizar este exabrupto macarthysta.

Caso 3: Gerardo Palacios Hardy

La noción de "patota cultural" también salpicó al ambiente de la radio en general y a Radio Belgrano en particular. Después de escuchar —según aclara, "con los pelos de punta"— las endechas reivindicatorias a los militares y tras su enésimo

pronunciamiento provocador en defensa del proceso recién terminado, el interventor Divinsky canceló el contrato del abogado y comentarista político Gerardo Palacios Hardy que prestaba sus servicios en uno de los programas de la mañana. De inmediato, este prominente cuadro de la derecha aprovechó cuantos medios le ofrecieron espacio (que no fueron pocos) para autoproclamarse "el primer prohibido de la democracia".

Con eficacia y celeridad, el cineasta Mario Sabato, que, como militante radical, apoyaba a "la incipiente democracia" —como se llamaba entonces—, le salió al cruce. En una carta de lectores publicada en el diario *La Nación*, a principios de 1984 refiere: "Quienes tuvimos el infortunio de conocer sus intervenciones como periodista, recordamos sus fervorosas defensas de la dictadura militar. Su alejamiento de una radio no significa el silencio final para este señor", consigna y le recomienda solicitar tareas en varias publicaciones de ultraderecha e incluso en alguna nazi.

Sigue Sabato: "Su presencia en un medio recuperado para el pueblo y junto a la palabra *democracia* sería tan detestable como la del general Camps, el almirante Chamorro o el comisario López Rega". Pese a la gira quejosa, el despido quedó firme.

En los últimos tiempos, Palacios Hardy aparece como vicepresidente de la entidad "Abogados por la justicia y la concordia", que, así como ponen el grito en el cielo contra la legalización del aborto, la despenalización del consumo de drogas o el matrimonio igualitario, defiende enfáticamente la actuación de los militares, ahora enjuiciados y condenados por crímenes de lesa humanidad y autores de los atropellos más aberrantes que se hayan padecido en la Argentina.

Caso 4: Juan Carlos Rousselot

El 29 de octubre de 1984, nervioso, violento, autoritario y especialmente muy transpirado, el locutor, relator de fútbol, conductor de noticieros y exfuncionario del ministerio de Bienestar Social que condujo José López Rega, Juan Carlos Rousselot irrumpió en el estudio 3 de Radio Belgrano, apenas minutos después del comienzo del programa **Nuevos Aires**. Con un grabador, intentó difundir pasajes de distintos programas de la radio en los que, de acuerdo a su percepción, se habían formulado acusaciones en contra de su persona.

"Desde este momento, señores, yo, Juan Carlos Rousselot, voy a llevar a cabo en las puertas de esta emisora una huelga de hambre, a muerte. Hasta que el señor Diego Bonadeo o alguno de los periodistas de este programa se ratifiquen o rectifiquen de las acusaciones que han hecho caer sobre mi persona". La presencia cada vez más alterada de Rousselot determinó que la emisión normal fuera suspendida y reemplazada por el momento, por "selectas grabaciones", como se dice en la jerga radial.

Sin aire porque le habían cortado el micrófono y por la agitación que le provocaba la demanda, a media mañana Rousselot se instaló en la puerta de la emisora para iniciar su anunciada huelga de hambre. Estaban agentes de la seccional del barrio ante la evidencia de un hecho policial menor (la figura de "Escándalo Público"), llegaron algunos medios para registrar el episodio, unos acólitos que lo secundaron en su actitud y, también, un grupo de oyentes que se autoconvocaron para repudiarlo y para gritarle en la cara que en esta cuestión estaban del lado de Bonadeo y de la radio.

Diego Bonadeo lo recuerda de este modo: "Yo había contado que, cuando (José) López Rega lo mandó a Rousselot a intervenir en Canal 7, en el escritorio de su despacho guardaba granadas, pero, en realidad, por aquellos días Rousselot se presentaba como candidato en unas elecciones gremiales: lo que estaba buscando era publicidad". Enrique Vázquez, compañero de Bonadeo en el mismo programa, sonríe al rememorar: "La huelga de hambre de Rousselot fue la más breve de la historia. Apareció un día, con un grabador en la mano, acusando a Bonadeo sobre alguna cosa que Diego había dicho sobre él y amenazando con hacer una huelga de hambre. Se instaló en la puerta de la radio; al rato Divinsky le mandó una silla en donde se sentó, siempre con su grabador; después vinieron los del diario *Crónica* y le hicieron una nota, hasta que la huelga de hambre se terminó cuando apareció el hijo y le trajo un sándwich". Otro testigo presencial, Hugo Paredero, integrante del mismo elenco, completa: "Estábamos al aire, completamente concentrados en lo nuestro, cuando la puerta del estudio se abrió de golpe y entró Juan Carlos Rousselot, no recuerdo si solo o con pandilla, y no sé si se le va la mano a mi memoria si digo que estaba armado. De inmediato, proclamó que dejáramos de difamarlo y que haría una huelga de hambre, cosa que hizo, por un tiempito, sentado en la puerta de la radio". Pero según Bonadeo, quien mejor explicó el episodio a la mañana siguiente "fue el gran Ariel Delgado, que en su informativo dijo que Rousselot abandonó su huelga de hambre por temor a que se lo llevara Manliba" (por entonces, la empresa que se ocupaba de la recolección de residuos en la Capital Federal).

Caso 5: Oscar Castrogiovanni, alias Castrogé

Dos años después del inicio de la guerra por la recuperación de las islas Malvinas, el programa **Sueños de una noche de Belgrano**, que conducían Jorge Dorio y Martín Caparrós, retomó la efemérides y, con el relato histórico sumado al aporte de entrevistas y la ilustración musical *ad hoc*, comenzó a desarrollar, como era su costumbre, una reconstrucción temática a la que no le faltó la visión personal de los conductores. Obtuvieron el testimonio de excombatientes, les pidieron opi-

nión a políticos, abrieron el teléfono para que se transformara en vocería de gente común, a favor y en contra en una cuestión muy sensible.

En un momento del programa, hablando del capitán de fragata Pedro Edgardo Giachino, la primera víctima argentina en la contienda, Dorio y Caparrós señalaron: "Si (Giachino) estuviera vivo, tendría que responder ante la justicia por violaciones a los derechos humanos, como torturas". En 1984, había solo indicios y datos sueltos proporcionados por testigos. Treinta y dos años después de aquellas declaraciones, existen sobradas pruebas de la intervención de este comando de infantería en episodios de la represión vinculados con tormentos y con su presencia en centros clandestinos de detención en la base naval de Mar del Plata y en Zárate.

Apenas mencionaron esos antecedentes comenzaron a caer, como flechas que buscaban un blanco, mensajes telefónicos amenazantes, aunque lo peor estaba por llegar. El programa iba al aire de lunes a viernes entre las doce de la noche y las dos de la madrugada. Cuando arrancaba la segunda hora del programa, luego de inmovilizar al operador Miguel Nowacke, entró al estudio un grupo desconocido y no precisamente en son de paz, gritando, entre otras cosas, "traidores a la patria", "manga de judíos", "los vamos a matar a todos".

Al frente de ese bando estaba Oscar Castrogiovanni, un dirigente de la ultraderecha nacionalista, conocido como Castrogé. Llegaban dispuestos a impedir que, según su apreciación, se siguiera "mancillando la memoria de Giachino" a quien consideraban "un patriota". La acción desplegada por el grupo de choque nacionalista fue en particular grave por varias razones. Primero, porque reveló a un sector dispuesto a mucho, incluso a la violencia, para seguir protegiendo ciertas banderas de la dictadura que la democracia se proponía desmantelar; también porque fue un acto ejecutado con premeditación y alevosía, y para cuya concreción necesitaron probablemente de alguna protección externa. La toma del estudio en plena noche fue otro flagrante hecho protagonizado por "la patota incultural", a la que Radio Belgrano parecía molestar mucho.

Jorge Dorio lo recuerda así: "El recurso al que apelamos fue darles charla, con la fantasía de que mientras siguieran hablando y diciendo lo suyo, y agrediéndonos de palabra e insultándonos, no nos iban a matar. Eso funcionó. Castrogé siguió hablando hasta que, más o menos, a los 25 minutos cayó la policía. Ahí vimos por primera vez gente armada. Nos metieron presos a todos y, por supuesto, nos trataron mucho peor a nosotros que a ellos. E incluso, ellos salieron en libertad más temprano".

Martín Caparrós, por su parte, le relató a Javier Rubel en el programa **Eufemismos** lo que había quedado en su cabeza de aquel episodio: "En medio del programa llegó un tal Castrogé. Era la primera vez en mi vida que escuchaba ese

nombre y, desde entonces, tampoco volví a saber sobre su persona. Diría que era una patota de cinco o seis; traían sus manos dentro de las camperas,aparentando que ocultaban pistolas. Apenas entraron dijeron que nos iban a matar, que estábamos ofendiendo el recuerdo de un héroe. Recuerdo que yo miraba para todos lados en el estudio pensando en dónde podría refugiarme cuando empezaran a tirar y era obvio, que muy lejos no podíamos ir: el único lugar posible era debajo de la mesa. En un momento llegó la policía, seguramente porque alguien de la radio los había llamado: por primera vez en mi vida sentí una gran felicidad al ver llegar a los de uniforme. Lo más extraño es que, mientras ellos tomaron el estudio y el micrófono, seguía al aire un excombatiente (cuyo nombre era Jorge) que quería seguir charlando. Él no imaginaba que estábamos rodeados por varios 'ñatos' seguramente armados".

Castrogé se presentaba como periodista. Había sido el editor de una publicación ultra patriotera con resabios autoritarios, reivindicativos de la fuerza, e incluso antisemita, y también el conductor de un programa por Radio Excelsior del que se ufanaba que había llegado a tener 350 mil seguidores. Pero antes que un hombre de la prensa, era un amante de la acción directa y alguien de armas llevar. A partir del retorno de la democracia, el programa de radio fue cancelado de la programación de Excelsior, y el líder del grupo Acción Nacional se paraba en la esquina de Florida y Lavalle explicando, a viva voz, que era "un periodista desocupado por la democracia". Con el tiempo, se supo que él y su grupo participaron de diversos ataques, como uno que ocurrió en la puerta del teatro General San Martín. En esa ocasión, pretendieron malograr las representaciones de *Misterio buffo*, una obra que estaba presentando en Buenos Aires el actor y dramaturgo italiano Darío Fó.

Julia Bowland afirma que aquella irrupción originó "cierto alerta, pero no miedo. Fue, en realidad, darnos cuenta de los odios que existían hacia nosotros, hacia la radio, en el afuera. En especial, la mirada de los empresarios y anunciantes era muy hostil. Dentro de la radio, la mayoría teníamos algo en común".

En esos tiempos, el periodista Juan Candal cumplía un turno durante la madrugada en el informativo de Radio Belgrano. La noche de la toma faltó, pero recuerda el episodio por la enorme repercusión que tuvo. "**Sueños de una noche de Belgrano** era un programa muy bien hecho por dos chicos muy transgresores" dice Candal y asegura: "Castrogé era un facho. Supimos que todos fueron a parar a la comisaría, y a Dorio y Caparrós los fue a sacar Jorge Palacios, el gerente periodístico. Cuando ya pasó nos reíamos, pero había sido algo muy serio. Es que hacía muy poco que había terminado la dictadura, y esta clase de ataques nos volvían a poner muy sensibles".

Caso 6: Álvaro Alsogaray

Presente en la vida nacional desde fines de la década del 40, furibundo opositor del estatismo, capitán ingeniero de carrera aunque devenido salvador de la patria desde la economía, a Álvaro Alsogaray (alto funcionario de siete gobiernos distintos, civiles y militares) se lo recuerda todavía por una frase. En junio de 1959, como titular de la cartera económica en el gobierno de Frondizi, Alsogaray pateó la pelota para adelante para salir del aprieto de una nueva y seria crisis argentina: "Hay que pasar el invierno", alentó.

A fines de 1984, previo a la bomba que destruyó valiosos bienes de radio Belgrano, Alsogaray bruloteó la inesperada masividad alcanzada por la emisora y denunció a "los activistas que, con el dinero de los contribuyentes, tomaron

Lunes 8 de abril de 1985 — LA

Alsogaray reiteró sus afirmaciones

El dirigente centrista Alvaro Alsogaray dijo, al referirse a recientes declaraciones suyas acerca del destino de los desaparecidos, que "es muy difícil que me rectifique porque antes de decir algo lo pienso. Lo que sí no tengo inconveniente en hacer, además me es grato hacerlo, es aclarar las cosas para conocimiento de la opinión pública, no de mis detractores".

Tal lo afirmado por el diputado nacional por la Unión de Centro Democrático en Ezeiza donde aguardaba al líder de la Alianza Popular de España, Manuel Fraga Iribarne.

Sorprendente

El legislador precisó que "la ira que se ha desatado en todo este sector de izquierda es un poco sorprendente porque, al fin y al cabo, yo no he dicho cosas que sean distintas de lo que siempre hemos dicho en la UCD".

Más adelante expresó que "acá se dan cifras al barrer, hablan de 30.000 desaparecidos y luego la reducen a 8000. Todo esto es una manera muy poco seria de tratar el tema. Si se lee con cuidado lo que nosotros hemos dicho en nuestras bases doctrinarias se verá que ahí está establecido que es la Justicia la que debe decir la última palabra sobre esto".

Desaparecidos y desaparecidos

El diputado Alsogaray hizo la distinción entre desaparecidos "verdaderos" y desaparecidos "por voluntad propia", señalando acerca de estos últimos que "a lo mejor se están entrenando en otros campamentos militares fuera del país para retornar en el momento oportuno". Acerca de los desaparecidos "verdaderos" dijo que "sus familiares, los que están apenados por eso, tienen hoy una Justicia a la cual recurrir y nosotros somos los primeros en decir que las aberraciones, los excesos, las torturas, todo lo que realmente se haya cometido debe ser castigado para ejemplo de las generaciones futuras".

Dos clases de izquierda

Luego discriminó acerca de la existencia de dos tipos de izquierda. "Está la izquierda que trabaja deliberadamente para disgregar la sociedad a efectos de preparar el camino para el golpe totalitario comunista, y hay otra izquierda que, consciente o inconscientemente le hace coro, probablemente no con las mismas intenciones, pero en la práctica el resultado es el mismo".



Alvaro Alsogaray

Los contribuyentes

Al pedírsele que haga nombres respondió: "Los voy a dar cuando a mí me convenga, pero puedo decir ¿por qué los contribuyentes estamos pagando a grupos de señores que han ocupado Radio Belgrano y que se dedican desde allí a despotricar contra todo el mundo? Si estos señores quieren hacer política bajen al llano, métanse en un partido político, y hagan lo que quieran".

Álvaro Alsogaray señaló en el aire de LR3 que ya estaban "todos fichados"

esta radio y se dedican a despotricar contra todo el mundo". Desde su programa **Sin anestesia**, su conductor Eduardo Aliverti, deseoso de corroborar algunas recientes afirmaciones de Alsogaray, lo sacó al aire vía telefónica. Estaba presente Miguel Ángel Fuks, perteneciente a la emisora, pero en calidad de periodista invitado. En el marco de una charla sumamente tensa, una pregunta de Fuks (referida a un sobrino, hijo de su hermano el general Julio Alsogaray, muerto por su actividad guerrillera en Tucumán) desequilibró al entrevistado, quien largó otra frase que quedó en la historia: "No se preocupen que ustedes ya están fichados".

—¿Qué es eso de que estamos fichados? —repreguntó Aliverti. Y quiso saber más—: ¿Fichados por quién? ¿Fichados por algún servicio?

—No —respondió Alsogaray. Fichados por la gente sensata del país. Como yo, y no como ustedes precisamente.

—Perfecto, le agradezco, sobre todo la última parte —empezó a despedirse el conductor del programa—: Estamos fichados: también queda para el juicio su dialéctica, ingeniero.

—No, no es dialéctica —aseguró Alsogaray que en ese momento ocupaba una banca en el Congreso (fue diputado por su partido, la Unión de Centro Democrático entre 1983 y 1999).

Su frase referida al invierno había tenido algo de pintoresco. Esta, en cambio, tuvo casi todo de siniestra y estremeció a muchos de los que trabajaban en Belgrano porque, salida de la boca de un personaje influyente, acercaba demasiado el horror no tan distante de la dictadura.

Sin fin

Lo que en realidad irritaba a "la patota incultural" de Belgrano (y no solo de esta radio, sino de otro montón de lugares que se iban abriendo) era que esa radio simbolizaba, desde los medios, los cambios que implicaba la democracia. Los que ya no mandaban habían sido durante años los administradores de lo que se podía decir y de lo que convenía callar, y ahora debían admitir que eran otros los que retenían la hegemonía de la palabra y de la expresión, el estilo de la participación y la propiedad de lo público.

Capítulo 9

La bomba más anunciada de la historia

Estaba en marcha el juicio a las juntas de comandantes (nueve miembros de los cuatro gobiernos militares juzgados por la Cámara Federal del Crimen) y Radio Belgrano era uno de los medios que de forma más directa, entusiasta y confiable asumía la vocería de ese acontecimiento judicial que asombró al mundo. A medida que las emisiones crecían en información y opinión comprometidas, aumentaban los llamados telefónicos al conmutador 42-9661 y las cartas, mayoritariamente anónimas y de tono cada vez más amenazantes. Exigían silencio, reclamaban omitir estos temas "disolventes", pedían que "la zurda" de esa radio la terminara con ese modo "extremo" de revisar el pasado reciente. En lugar de amedrentar y torcer el rumbo, conseguían que esa radio servidora de la democracia solidificara su mensaje y lo hiciera más claro y riguroso.

Eran las 2.50 de la madrugada del lunes 29 de abril de 1985, la AM 950 transmitía el programa **Cita y show con las estrellas** y, en él, Carlos Gardel cantaba el clásico tango *Silencio*, ese que dice "Silencio en la noche / ya todo está en calma / el músculo duerme / la ambición descansa". Unos minutos antes diez hombres armados, tres de ellos vistiendo uniformes de policía, siete con el rostro desfigurado por medias de mujer y tres a cara descubierta, tomaron la planta transmisora de Radio Belgrano, en Hurlingham, redujeron a dos guardias, maniataron al operador de turno Alberto Adolfo Grisansich y sembraron el lugar, colmado de elementos sensibles, con cinco bombas, tres explosivas, que estallaron, y dos incendiarias que no alcanzaron a accionar del todo. Al gravísimo mensaje destructivo, le sumaron un reguero de panfletos que decían "Ahora, más que nunca, la opción es democracia o marxismo". Esos volantes se proponían parodiar a unos afiches que la semana anterior la Juventud Radical había pegado en toda la ciudad con la leyenda "Ahora más que nunca la opción es democracia o dictadura".

El que castigó con dureza el corazón de Radio Belgrano (su transmisor al que los explosivos volvieron irrecuperable) fue uno de los 50 atentados o hechos de violencia, como amenazas, secuestros, sabotajes, bombazos y otra variada gama de intimidaciones, que conmovieron la vida de la sociedad en los meses iniciales de 1985.

Faltaban pocas horas para que, como era tradición en cada 1.º de mayo, el presidente Alfonsín inaugurara un nuevo período de sesiones ordinarias en el Parlamento. En la misma jornada de la bomba, el presidente había lanzado un drástico plan de austeridad,que incluía la reducción de un 12% del gasto del Estado y el congelamiento de los sueldos. Este dramático anuncio oficial y un serio choque de dos trenes de la línea Sarmiento en la estación Floresta, compartieron con el atentado los principales títulos de los diarios.

"Operativo Comando en Radio Belgrano. Destrucción parcial de la planta", dijo *Tiempo Argentino* mientras que *La Voz* tituló: "Repudio por el ataque a una emisora". *Clarín* consignó: "Destruyeron la planta transmisora de Radio Belgrano". La Nación informó de manera similar ("Atentado contra Radio Belgrano") y en páginas interiores *La Prensa*, con el subtítulo "Explosivos en Hurlingham", propuso como titular: "Cometiose un atentado contra la planta emisora de Radio Belgrano". *La Razón*, convertido en matutino, le dio amplia cobertura, y unos pocos días después desmintió lo que habían asegurado cables de la agencia Télam, y Diarios y Noticias (DyN): que un grupo de desconocidos habían ametrallado la destruida planta de la radio y, aunque repelidos por la custodia, habían logrado huir. La agencia Noticias Argentinas tuvo que disculparse con Marcelo Montenegro y Daniel Luengo, del servicio informativo de la emisora, y con el conductor Eduardo Aliverti por haber redactado un despacho erróneo en el que afirmaba que "uno de los programas más cuestionados de la emisora era **Sin anestesia**, en el que diariamente se



Panfleto tirado en la planta transmisora de LR3 durante el atentado

entablan comunicaciones con una emisora sandinista de Nicaragua y también con radios de Cuba y Yugoslavia". Como se ve, los disparos venían de todos lados.

El mismo 29 de abril, miles de personas, en especial afligidos oyentes, representantes de partidos políticos y de organismos de derechos humanos, artistas e intelectuales, más el personal llegaron hasta Uruguay al 1200 para ponerle el pecho a las balas, abrazaron el edificio y cantaron consignas como "A Belgrano no la paran ni las bombas de trotyl".

La bomba en primera persona

Si bien muchos de los trabajadores de Belgrano, tuvieran o no uso del micrófono, sintieron que el atentado los reinstalaba en el indeseable territorio del temor, pasado el momento inicial y disipada la onda expansiva casi todos reafirmaron la convicción de que nunca más el silencio sería el camino adecuado. Los llamados agresivos —esos que etiquetaban a Belgrano como "Radio Sandino" o "Catedral del marxismo"— no cesaron. Al contrario. Los explosivos que afectaron para siempre zonas estratégicas del equipo transmisor no turbaron la cabeza de la gente. La mayor parte pudo explicarse el atentado como una señal más para generalizar el miedo y como el gesto, desesperado, de tratar de destruir algo del Estado que funcionaba muy bien.

- "La bomba es la obra de la intolerancia y el fanatismo de quienes han sido desplazados por la democracia" (Emilio Gibaja, secretario de Información Pública).
- "La bomba en la planta fue un momento tremendo, en especial por el alto grado de destrucción. Allí contamos con la solidaridad de Radio Excelsior, que dirigía Marcos Taire, y en especial con el conmovedor apoyo de los oyentes. A mí la bomba no me atemorizó. En lo que quedó de la gestión, hice todo lo que quise hacer" (Daniel Divinsky, interventor).
- "Fue el momento más desgraciado que vivimos. Por lo que supimos, lo llevó a cabo un grupo de derecha que operaba en la zona oeste del Gran Buenos Aires. Me avisaron en casa, muy avanzada la madrugada. Llegué a la planta acompañado por Ariel Delgado. Ya en el lugar nos recibió el silencio, la oscuridad del momento, el frío de la madrugada y la presencia de alguien que se presentó como el perito policial en explosivos. De una manera terminante nos informó que, por el tipo de explosivos utilizados, el atentado había sido cometido por Montoneros. En un momento, ante nuestro estupor, Ariel y yo advertimos que el perito tenía puesto en un dedo de su mano derecha un anillo con un sobrerrelieve, la cruz gamada nazi. De inmediato, se lo comunicamos al jefe de policía de la provincia de Buenos Aires, que tras comprobar personalmente lo que le habíamos dicho, le ordenó que se retirara. A los pocos días, supimos que el perito integraba una

célula nazi-fascista, que era simpatizante de la dictadura y responsable de varios atentados en la zona oeste del conurbano" (Rubén Zanoni, subdirector).

• "La bomba fue obra de las huestes de la banda de Aníbal Gordon, que integraba Raúl Guglielminetti, un servicio que seguía vinculado a la custodia presidencial.



Atentado contra Radio Belgrano

Un grupo armado hizo detonar bombas en la planta de esa emisora, en Hurlingham

Un grupo de hombres armados, tres de los cuales usaban uniformes similares a los de la policía bonaerense, perpetró ayer un atentado con explosivos contra la planta transmisora de LR3 Radio Belgrano, en la localidad de Hurlingham, la que debido a los daños causados en sus instalaciones dejó de emitir sus programas habituales durante más de ocho horas.

El jefe de la policía bonaerense, comisario general Walter Stefanini, afirmó, poco después de observar los destrozos causados por los artefactos explosivos e incendiarios, que el atentado fue realizado por un grupo de tipo comando, bien organizado. En diálogo con los periodistas, el funcionario admitió que por el contenido de los volantes con la inscripción "ahora más que nunca, democracia o marxismo" dejados en el lugar, se deduce que el atentado fue realizado por un grupo de extrema derecha.

El hecho ocurrió a las 2.40, en momentos en que Radio Belgrano emitía el programa "Cita y show de las estrellas", y la planta transmisora funcionaba con una dotación mínima de personal técnico -una persona- y su vigilancia estaba a cargo de dos agentes de la policía bonaerense.

Los delincuentes -tres de los cuales vestían uniformes similares a los utilizados por la policía de la provincia de Buenos Aires y los restantes cubrían sus cabezas con medias de mujer- ingresaron en la planta tras cortar un alambre. De inmediato inmovilizaron al empleado y a los custodios y, tras encerrarlos en una caseta, colocaron los artefactos explosivos y se dieron a la fuga.

Las bombas y un posterior incendio

(Continúa en la página 14, columna 1)

El gerente general de Radio Belgrano, Rubén Zanoni, exhibe uno de los volantes que dejaron los autores del atentado (Foto DYN)

atentado contra la planta de Radio Belgrano

...oficial la otra, informaron ayer que se había producido un ataque a balazos contra la planta transmisora de Radio Belgrano. Por la tarde, el ministro de Gobierno bonaerense lo desmintió a La Razón, mientras el de Interior se reunía con Alvaro Alsogaray, cuyo partido, la Unión de Centro Democrático, denunció haber sufrido 15 atentados. Continúan, en tanto, los comunicados de repudio a la intolerancia, y se espera conocer el resultado final de las investigaciones en curso

Martes 30 de abril de 1985 • LA PRENSA

Explosivos en Húrlingham

Cometióse un atentado contra la planta emisora de Radio Belgrano

Un atentado con explosivos cometido ayer en la madrugada en la planta trasmisora de Radio Belgrano ubicada en Hurlingham, provincia de Buenos Aires, no causó víctimas pero sí cuantiosos daños, a la par que mantuvo interrumpidas sus emisiones durante casi ocho horas, en tanto que la policía bonaerense inició investigaciones para identificar a los integrantes del grupo comando autor del hecho.

Destacó, asimismo, que tres de los cinco artefactos explosivos colocados provocaron la destrucción de la planta, mientras que un cuarto fue hecho estallar por la Brigada de Explosivos de la Policía de la Provincia de Buenos Aires y que el quinto "aparentemente ya fue localizado y se está a punto de hacerlo detonar".

El gerente general de la emisora, Rubén Zanoni, muestra en la puerta de entrada de la planta los volantes con las inscripciones de las bombas

Radio "abierta"

EXCELSIOR

EL PERIODICO DE LA VIDA NACIONA[L]

Registrado como Artículo de Segunda Clase en la Administración de Correos, el 18 de marzo de 1917

DIRECTOR GENERAL: REGINO DIAZ REDONDO — MEXICO, D. F.—MARTES 30 DE ABRIL DE

Precisión Militar en el Atentado Dinamitero e[n]

Radio Belgrano, Acallada por

Por FLAVIO TAVARES, corresponsal de EXCEL[SIOR]

BUENOS AIRES, 29 de abril.—Tres bombas, colocadas [...] de 10 hombres armados (tres de ellos con uniforme de polic[...] drugada en la planta transmisora de Radio Belgrano y acalló a [...] sora radiofónica del Estado, la que los últimos meses se cara[...] mas y entrevistas de denuncia de los crímenes por los que se [...] nueve miembros de las antiguas juntas militares argentinas.

A las 2:50 a.m., la emisora transmitía el tango "Silencio" [...] Gardel, cuando el estallido de las tres bombas cortó la primer[...] "Silencio en la noche, ya todo está en calma ...". Poco despu[...] diarias estallaron y quemaron parte del área donde estaban l[...]

Página 12 • POLITICA

Atacan a balazos la planta central de Radio Belgrano

Las instalaciones de la planta emisora de Radio Belgrano, afectada por un atentado con explosivos el lunes último, fue ayer ametrallada

• Nuevos repudios

• Radio Rivadavia

CLARIN

CALIFICATIVO — Por Landrú

Planteo de los periodistas

El atentado contra LR3 en la prensa nacional y extranjera

Después, dentro de la radio, ya no fue lo mismo. Se venía con energía creativa, con ánimo positivo y afán de experimentación. Desde la bomba, los sentimientos fueron los de la tensión, la preocupación y el miedo personal. Y otra cosa: después de la bomba la radio nunca volvió a tener el alcance de antes. El uso del transmisor sustituto limitaba mucho su llegada al interior. Ni la llegada ni la calidad de emisión volvieron a ser las mismas" (Eduardo Aliverti, periodista y conductor).

• "El hecho fue doloroso pero no sorpresivo... No presumo de adivino, pero puedo apostar que el atentado jamás será esclarecido" (Ariel Delgado, en el periódico *Nueva Presencia*).

• "Sufrí la bomba, tanto como el resto. Ahí tomamos conciencia de que las amenazas telefónicas no eran joda" (Mona Moncalvillo, periodista).

• "El atentado contra la planta fue algo increíble para mí. Pensaba que, a partir del triunfo de la democracia, todos íbamos a ser democráticos. Una aprende que no es así, que hay avances y retrocesos. Nos preguntábamos, ¿por qué? Tal vez este periodismo más joven interpelaba a las cosas más viejas y por eso esos sectores se enojaban. Tras el atentado, recuerdo un diálogo que tuvimos entre (Eduardo) Aliverti, (Jorge) Palacios y (Ricardo) Horvath, en el que nos preguntamos si no habíamos tensado demasiado la cuerda, si no teníamos que generar otro tipo de diálogo, otra construcción. La verdad es que tratábamos de invitar a gente que no pensara igual, pero esa gente no quería dialogar con nosotros. Intentábamos no ser sectarios, pero no nos daban bola. Nos preguntábamos cómo aportábamos más a la democracia, si tensando la cuerda o ignorando ciertos temas. Pero ahí estaban los oyentes que nos pedían mayor compromiso y nos decían: '¡Juéguense más!'" (Celia Pagán, productora).

• "El ataque puso negro sobre blanco lo que se venía presintiendo. Menciones peyorativas, como decirle Belgrado en lugar de Belgrano, personajes como Castrogé, al que se le daba espacio, eran hechos que abrían un camino que conducía a pensar que algo podía ocurrir. Notas o cartas de lectores previas al atentado en algunos diarios tradicionales fueron creando el clima. Cuando en una primavera se comienzan a mostrar flores, siempre estará el que quiera pisotearlas" (Oscar Bosetti, comunicador).

• "La bomba está vinculada a los que permanentemente han denunciado a la LR3 como un foco subversivo. Cuando los subversivos son ellos, desde 1930 hasta ahora" (Enrique Gleyzer, periodista).

• "En la Argentina todavía existen fuerzas oscuras, fuerzas cobardes, fuerzas de la madrugada que se disfrazan y niegan la posibilidad de que alguien pueda pensar y decir distinto Si bien la antena no se cayó, la radio jamás volvió a escucharse bien, la transmisión siempre llegaba con ruidos" (Enrique Vázquez, periodista y conductor).

Capítulo 10

Hagamos un poco de historia

Hay instituciones que poseen en su interior un sino dispuesto desde el comienzo de los tiempos. Radio Belgrano es una de ellas que, a partir de su nacimiento, ha venido a influenciar las esferas que alcanzan sus micrófonos. En la década del 20, Buenos Aires era una joven ciudad entusiasmada con las extravagantes tecnologías como la recién descubierta radiodifusión. En esos años, comenzó a brillar con luz propia una emisora que daría que hablar durante buena parte del siglo XX.

Manuel Penella, Raúl Varando y Ernesto López Barrios fueron tres jóvenes pioneros de la radio que crearon la flamante LOY, Sociedad Radio Nacional, Estación Flores. Ese comienzo fue el 9 de julio de 1924 desde un estudio que, con bastante prisa, se acondicionó en una casa ubicada en Boyacá 427. Cuenta el historiador Edgardo J. Rocca que el transmisor fue ubicado en la cocina, y otros cuartos se transformaron en salas técnicas. A poco de andar, los socios deciden separarse, y quien queda a cargo de la radio, Penella, contrata un director artístico que se asegura un grupo importante de artistas seducidos por el nuevo medio.

Mientras tanto, un inmigrante búlgaro está llamado junto a su familia a marcar la historia de los medios de comunicación en la Argentina.

Jaime Yankelevich había llegado a Buenos Aires en 1889 y, con el tiempo, erigió su propio negocio de radiotelefonía en un local de la avenida Entre Ríos al 900. El 5 de febrero de 1927, compra la por entonces denominada Radio Nacional, emisora en la que Yankelevich ya pautaba avisos comerciales de su empresa. Esta Radio Nacional —empresa comercial privada— había nacido en la casona del barrio de Flores, pero don Jaime decide mudarla a un edificio un poco más céntrico. Alquilará una casa en la calle Estados Unidos al 1800 e implementará un moderno sistema de comunicación, con el transmisor que seguirá por un tiempo

en la casona de Boyacá. Muy pronto LOY (LR3 por ser la tercera en el dial) estará en oídos de todos y será el sitio preferido por artistas consagrados y en ascenso. Pero enseguida la casa, otra vez, le quedará chica. La radio se muda en 1933 a la Avenida Belgrano 1841 (luego se ampliará al edificio vecino en Belgrano 1839, donde se proyectaba la construcción de varios pisos y un auditorio con lo mejor del confort para la época). En ese mismo año de 1933, el presidente Agustín P. Justo firma un decreto por el cual se prohíbe que empresas particulares utilicen el vocablo *nacional*. Yankelevich convoca entonces a que los oyentes decidan el nombre de su emisora. Con este mecanismo de consulta popular que da el tono de su penetración en las audiencias, pasó a llamarse *Radio Belgrano*. Recién perderá el apellido de uno de los hombres más destacados de la historia política argentina entrados los años 90, durante la presidencia de Carlos Menem y el regreso de LR3 a la gestión privada, cuando será bautizada como Radio Libertad.

Cuna de artistas

Radio Belgrano contaba en sus elencos con los artistas más reconocidos del momento y, junto con Radio El Mundo y Radio Splendid, fueron las emisoras cabeceras de alcance nacional y regional en las décadas del 30 y del 40. Belgrano inauguró un sistema de contratación inédito para la época. Los artistas firmaban contratos a cambio de presentarse en esa emisora con exclusividad. Esto hizo que Belgrano tuviera un escenario sumamente rico en variedad y, además, todos los artistas deseaban sumarse a estos elencos. Por sus estudios pasaron figuras de renombre, como Rosita Quiroga, Agustín Magaldi, Libertad Lamarque e, incluso, se dice que en esa emisora habría debutado un tal Carlos Gardel.

Además de la innovación de pagar sueldos a los artistas de su emisora, Yankelevich, que había convocado a Pablo Osvaldo Valle, otro pionero de la radio en el país, para que se ocupara de la dirección artística de Radio Belgrano, decidió realizar toda la programación en vivo, sin utilizar grabaciones. La radio, que tenía niveles de audiencia increíbles, pretendía que el oyente se sintiera en el auditorio como si estuviese allí presenciando el espectáculo. Algunos textos dan cuenta de la particularidad de los programas de LR3, que al comenzar —y por indicación de Jaime Yankelevich— los músicos afinaban los instrumentos al aire, justamente para asegurar que era una transmisión en vivo y, para reforzar esta actitud, pedía que los artistas saludaran al público en cada oportunidad.

Radio Belgrano creó su propia red de emisoras en todo el país. La denominó la *Primera Cadena Argentina de Broadcastings*, fundada luego de una gestión ardua, desarrollada en forma personal por Yankelevich con los propietarios de decenas de radios distribuidas en el interior.

Una era de lujos

La época de oro de la radiodifusión argentina tuvo a Radio Belgrano como líder indiscutible de las audiencias. Ese liderazgo se debió al nivel de los artistas que presentaba ante sus micrófonos, los radioteatros que llegaban a paralizar la actividad mientras se emitían, y el contacto a través de regalos, bailes y fiestas con sus oyentes. Pero, para emocionar a las familias congregadas alrededor del aparato que no cesaba de emitir amores y odios, abandonos y pasiones, no había otra en esos años como Belgrano y sus radioteatros. Allí, Andrés González Pulido y su conjunto criollo dio a luz al emblemático **Chispazos de tradición**. Este programa tenía de todo y para todos los gustos. Había música, recitados, comedia, drama, declamaciones. Distintos géneros en clave folklórica y gauchesca. Los diarios de la época cuentan que, en los horarios de emisión, la ciudad quedaba prácticamente desierta y hasta las ventas bajaban porque nadie quería perderse el episodio del día.

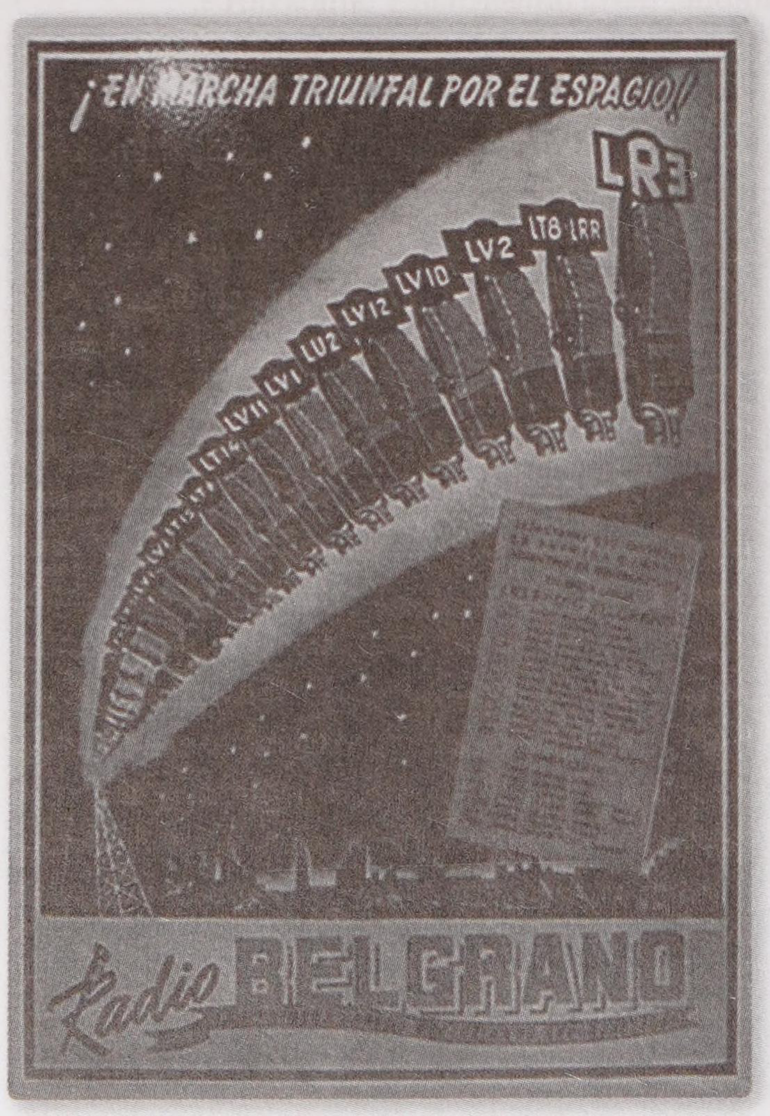
Pronto, los radioteatros comenzaron a brotar y no había emisora que no los tuviera y compitiera por intérpretes, autores y auspiciantes, aunque los públicos —a partir de la inauguración en 1935 de LR1 Radio El Mundo— estaban bien definidos. Los seguidores fieles de Belgrano también lo eran de artistas como Domingo Sapelli, Mario Amaya, Raquel Notar, Amelia Ferrer, Salvador Frías, Ernesto Calvet, Blanca del Prado, Narciso Ibáñez Menta, todos ellos figuras de ciclos como el **Chispazos** mencionado o **Teatro de gala Relámpago Federal**, por donde pasaron desde Fernando Ochoa hasta Mercedes Simone, Berta Singerman y tantos otros.

Entrados los años 40, una figura central en la programación artística de Radio Belgrano es una ascendente actriz de teatro que retorna a la actividad radiofónica. Es Eva Duarte. El 21 de septiembre de 1943, Eva firma con LR3 Radio Belgrano el contrato por el cual, junto al actor Florindo Ferrario, participará en la recreación de la vida de Elisa Lynch, la irlandesa que acompañó hasta su muerte al caudillo paraguayo Francisco Solano López. Los libretos fueron escritos por Alberto Insúa y Francisco Muñoz Azpiri.

Mientras seguía en teatro e incursionaba en cine, Eva Duarte se afianzaba en Radio Belgrano con nuevos ciclos como **La amazona del destino** y **La mujer que nos dicen**. Se la podía escuchar a Eva a media tarde y a la noche en ambos radioteatros. Pero en 1944, comienza a ser la figura principal en el programa **Hacia un futuro mejor**, una difusión elogiosa de la acción del gobierno nacional iniciado el 4 de junio de 1943 con libretos que comenzó escribiendo Francisco Muñoz Azpiri, reemplazado luego por Antonio E. Giménez y Ricardo Ponce. **Hacia un futuro mejor** iba al aire dos veces por semana a las diez y media de la mañana. En LR3 hizo la obra **El ajedrez de la gloria**, el último radioteatro antes de irrumpir en otro escenario, el de la política.


LR 3, LA ONDA VENDEDORA POR EXCELENCIA
¡LA MEJOR ESTACION!
21 SETIEMBRE
21 DICIEMBRE
21 MARZO
21 JUNIO
LR3
LAS ESTACIONES DEL AÑO SON CUATRO: PRIMAVERA, VERANO, OTOÑO E INVIERNO, PERO HAY UNA SOLA ESTACION PARA TODO EL AÑO:
RADIO BELGRANO
Radio BELGRANO
Y LA PRIMERA CADENA ARGENTINA DE BROADCASTINGS


LR3
JEAN SABLON
Miércoles 14, a las 22,5, última actuación.
JUAN D'ARIENZO
Todos los lunes y jueves a las 21.35.
JORGE VIDAL
Todos los miércoles a las 21.
éxitos de Junio por
RADIO BELGRANO


¡EN MARCHA TRIUNFAL POR EL ESPACIO!
LR3
LT8
LRR
LV2
LV10
LV12
LU2
LV1
LV11
Radio BELGRANO


Todos RIEN...
con LUIS SANDRINI
en RADIO BELGRANO
LUIS SANDRINI
LR3 RADIO BELGRANO
Y LA PRIMERA CADENA ARGENTINA DE BROADCASTINGS


LR3
Radio Belgrano
PRESENTA:
"Del BRAZO con los VARELA"
¡Una Subyugante Historia con Ritmo de Película!
Libreto y dirección de RAUL GURRUCHAGA
Escuche esta audición todos los martes y viernes, a las 20.30, y usted también será un gran amigo de los Varela.
LR3 Radio Belgrano y la Primera Cadena Arg. de Broadcastings


Desde el
20 de abril !


RADIO BELGRANO
SANTIAGO GOMEZ COU-
OLGA VILMAR
"AQUI ESTA TIO PERICLES" de
Delia González Márquez
LUNES Y JUEVES 21.35


LR3
RADIO
BELGRANO


TODO LO QUE UD.
ESPERA DE LA RADIO
YA ESTÁ
EN BELGRANO
¡LAS 24 HORAS DEL DIA!


LR3 RADIO
BELGRANO


¡EXTRAORDINARIAS
NOVEDADES
DE
RADIO BELGRANO
EN AGOSTO!
y también... RADIOTEATROS
BOLETIN RURAL


LR3
LR3
RADIO BELGRANO

Hacedor de medios

La industria del entretenimiento y, en particular, la radiodifusión comercial en el país deben tributar un merecido reconocimiento a la acción emprendedora de un joven búlgaro llegado a la Argentina desde la ciudad de Sofía con apenas dos años. Jaime Yankelevich pasó su infancia y primera adolescencia en la capital entrerriana a la que dejó en 1914 para radicarse en Buenos Aires. Antes de ser el hombre con mayor poder en los nuevos medios de comunicación, Jaime trabajó en temas de electricidad y fue operador de cinematógrafo, una actividad en alza por aquellos años.

A poco de transitar la capital porteña, pudo abrir un pequeño comercio de elementos de electricidad mientras observaba el misterioso mundo del negocio de la radio que daba sus primeros pasos. En la búsqueda de ampliar sus ventas y dar a conocer el negocio, ubicado en la avenida Independencia al 900, pautó publicidad en la flamante radio de la calle Boyacá, Radio Nacional, luego Belgrano. Hay un relato que da cuenta del resultado abrumador de esos reclames radiofónicos: debido a la cantidad de clientes que llegaron al pequeño comercio, Jaime tuvo que bajar la persiana por ese día. Incluso, las ventas en el período en el que pautó avisos multiplicaban por diez la facturación habitual.

Por supuesto Yankelevich opinaba que el futuro estaba en la radio, que ofrecía en su consideración oportunidades de oro para superar una etapa de estrechez. Pronto comenzó a vender también elementos referidos a la radiotelefonía y al armado de receptores de radio. En esas frecuentes visitas a la radio se entusiasmó con la actividad y, aunque hay varias versiones al respecto, su hijo Samuel le contó a la revista *Todo es Historia* en diciembre de 1988 que su padre compró la emisora, cuyos dueños se habían separado por diferencias, en una cifra de $ 95.042, pagadera en cuotas, que no honró debidamente. Al ir a discutir este incumplimiento ante la justicia, el magistrado que lo atendió, Juan Bossio, se mostró tan considerado que de su propio bolsillo pagó lo adeudado y se transformó en socio y administrador de los bienes hasta la muerte de Jaime Yankelevich.

El bisabuelo del actual gerente de programación de Telefé, Tomás Yankelevich, llevó a la emisora LR3 a niveles inauditos de audiencia y reconocimiento nacional e internacional. La dotó de las mejores condiciones técnicas para la época e instauró la programación en vivo, con artistas populares y contrataciones internacionales de renombre; además, fomentó una novedad que causó sensación en la década del 30: los radioteatros. Tampoco descuidó la música y, por sus estudios, pasaron las orquestas más populares de la época. Creía absolutamente que, si la programación impactaba en la mayoría de la población, esto se transformaría en un aumento de la venta de productos publicitados a través de sus frecuencias y, por lo tanto, llegaría a mayor cantidad de auspiciantes; así, el círculo virtuoso se

repetiría una y otra vez. No se equivocó. La radiodifusión comercial argentina, a imagen de la norteamericana, fue tomada como modelo en gran parte de América del Sur.

Con la innovación de pagar contratos a sus artistas, Yankelevich se aseguró de tener a los más conocidos y populares entre sus filas, e incluso, pelearle a la competencia carteles y libretos. Además, innovó también en la conformación de redes con su Primera Red Argentina de Broadcastings y, a muchos años de que se consolidaran los multimedios, tenía acuerdos con la revista *Antena*, administrada por Julio Korn. Este hombre no paraba de trabajar y de controlar cada detalle de sus negocios. Además de su tarea en la radiodifusión, se asoció con Francisco Canaro para producir películas y, si algo no le faltaba, eran artistas para convocar.

En junio de 1947, debió afrontar una multa económica y suspensión del aire por un mes con motivo de una interferencia que su radio sufrió mientras se realizaba, en la Sociedad Rural, la despedida a Eva Perón que viajaba a Europa. En ese mismo año, aunque tenía muy buena relación con el presidente Juan Domingo Perón, ofreció al gobierno la venta de Belgrano, sus 15 emisoras en onda media y siete de onda corta. La venta se pactó en un millón y medio de pesos, y las autoridades de la Secretaría de Información Pública le ofrecieron continuar a cargo de la dirección, cosa que Yankelevich aceptó.

La televisión

Jaime Yankelevich viajaba a Europa o a Estados Unidos no por vacaciones o descanso, sino exclusivamente por negocios. Lo obsesionaba estar actualizado y al corriente de todo concepto tecnológico nuevo. No escatimaba invertir en transmisores, antenas y cuanto chiche podía sumar atracción a sus radios. Estimulado por el menor de sus hijos, Miguel, que fallece en 1949, comienza a estudiar la televisión y cómo instalar esa maravilla en Buenos Aires. Cosa que ocurrió con el apoyo del gobierno de Juan Domingo Perón y, sobre todo, por la urgencia impuesta por Eva de que se transmitiera el acto conmemorativo del día de la lealtad el 17 de octubre de 1951. Como todo lo que hizo Yankelevich, al principio la tarea parecía un imposible, pero las pruebas efectuadas en septiembre y la transmisión desde Plaza de Mayo fueron la muestra concreta de la utopía alcanzada. Poco a poco, el país se poblaría de receptores, aunque el hacedor de estos nuevos dispositivos no los verá.

Jaime Yankelevich tenía 56 años cuando murió en los primeros meses de 1952. Su hijo Samuel, su nieto Gustavo y sus bisnietos Tomás y Romina (fallecida muy joven y en la cima de su carrera de actriz) retomaron su legado y le han dado al entretenimiento una vuelta de tuerca. Durante muchos años, las cámaras del canal



En sus primeros años, la televisión argentina estuvo muy relacionada con la LR3

creado por Jaime Yankelevich mantuvieron la inscripción LR3 Radio Belgrano Televisión. El actual Canal 7 se instaló en esos primeros años 50 en Ayacucho y Posadas, donde primero estaba ubicada la *boite* del Alvear Palace Hotel y, posteriormente, el Auditorio de Radio Belgrano. Hoy, en el edificio de Figueroa Alcorta y Tagle, el pasillo principal lleva su nombre como un sentido y permanente homenaje de la televisión pública.

La mejor compañía

Los años sesenta encuentran a la Argentina sumergida en crisis políticas y espasmódicos estallidos militares. El consumo radiofónico ya estaba afianzado. Comenzaba la era de una radio para charlar, discutir, fomentar el análisis y el pensamiento.

Grandes nombres de periodistas e intelectuales son los conductores y columnistas en los programas de Radio Belgrano desde 1960. Ellos han marcado el desarrollo de la conversación en la radio. Desde las dos y media de la madrugada y hasta las cinco, era el momento de **Generación espontánea**, una inteligente mesa de periodistas, locutores, conductores e invitados brillantes: Miguel Ángel Merellano, Santo Biasatti, José de Zer, Ana Petrovic, Efraín Pérez Ibáñez, Jorge Cané, Francisco Tamaro y Enrique *Jarito* Walker (quien fue secuestrado el 17 de julio de 1976 en un cine del barrio de Caballito durante un operativo de la dictadura militar y sigue desaparecido). También tuvo un lugar como asistente de producción Fanny Mandelbaum. Este programa tocó a una generación en cuanto a sentidos, lecturas, ideas, producciones culturales, innovaciones. La música, por supuesto, era seleccionada y muy pensada de acuerdo con los gustos de los conductores y en especial por Merellano. Y no era infrecuente que, ante sus micrófonos y durante toda la madrugada, estuvieran al aire figuras como Enrique *Mono* Villegas o Haroldo Conti.

Hacia el final de la década, se hicieron cargo de la dirección de una exquisita Belgrano, Jorge Cané y el pianista Eduardo Lagos, quienes mantuvieron por un tiempo la programación con sus mejores espacios y voces, y llegaron a mejorar la comercialización de la radio. En este período, hubo programas como el memorable **Diálogo con Blackie**, al mediodía, o **Felizmente**, con Manuel Rey Millares, Oscar Gálvez, Horacio Speratti, Héctor Grossi y Kive Staif. El deporte en sus disciplinas más populares tenía varios espacios conducidos por Alberto Hugo Cando, Ulises Barrera, Roberto Maidana, Mario Wainer, el locutor Leopoldo Costa y Bernardino Veiga, quien transmitía todos los sábados a las diez de la noche desde el Luna Park las sesiones de boxeo seguidas en la época por una multitud de oyentes. Cuando terminó el ciclo de **Generación espon-**

tánea, el reemplazo vino con Jorge Porcel y Adolfo Jasca con el programa **La noche de los periodistas**.

También en estos años, el productor Alberto Mata trajo a Belgrano, desde Continental, **La gallina verde** que, por la mañana, competía abiertamente con la nave insignia de la privada Radio Rivadavia, el **Fontana show**. Estuvieron en **La gallina verde** Jorge Vaccari, Kive Staiff, Horacio de Dios, Maisabé, Eduardo Lorenzo Borocotó Junior, Ulises Barrera, María Elena Walsh, Haydée Padilla, Garaycochea, Fernando Espí, Raúl Calviño, Félix Luna y Fanny Mandelbaum entre otros colaboradores de este ciclo cuya producción periodística fue de Arturo Cavallo.

La abundancia de información no opacaba la inclinación de Belgrano por impulsar el análisis de la actualidad en profundidad y con riqueza de miradas. De ahí que uno de los programas pioneros en interactuar con otros lenguajes y medios periodísticos fue el que conducía Julio Lagos muy temprano por la mañana de Belgrano, donde daba cuenta de los principales temas de los diarios de la ciudad de Buenos Aires, comparando enfoques y tendencias. **Charlando las noticias**, así se llamó ese ciclo, fue una nueva modalidad periodística, novedosa en el tratamiento y el horario.

Hacia 1970, el llamado "peruano parlanchín" se aventuraba con seis horas al aire todos los días. El **Show del minuto** en Radio Belgrano con Hugo Guerrero Marthineitz abrió una senda en la selva de prejuicios sobre cómo hablar desde la radio, cómo musicalizar, y rompió con los clichés más consagrados. Por algo se lo denominó como "el hombre que inventó el minuto más largo y entretenido de la radio". Fue un gran impulsor de Astor Piazzolla, problematizando a quienes gustaban de etiquetar a la música. Varias horas a la tarde estuvo al aire Marthineitz en esta su segunda etapa en Belgrano. Antes, empujado por la necesidad económica, había aceptado trabajar por la mañana un horario que él detestaba. Mostró que en radio el silencio es un elemento fundamental del lenguaje radiofónico y no dudaba en provocar hasta obtener una respuesta. La periodista Leila Guerriero en una nota publicada en *La Nación* en 2000 cuenta que, ante la recomendación del gobierno de no repetir temas musicales en el mismo día, Marthineitz modificó su lista y, en esa tarde, solo se escuchó, una y otra vez, el tema *Argentino hasta la muerte*, de Roberto Rimoldi Fraga.

Es imposible ocultar la vocación de Radio Belgrano por llegar a la mayoría de las audiencias, por crear emociones y por aportar herramientas y voces que acompañaron cada época. Porque como opinó el doctor Ricardo Haye de la Universidad Nacional del Comahue: "Nos interesa conocer la radio que tuvimos, no para incurrir en el automatismo anacrónico de su reiteración, sino para tomar de ella los elementos que nos ayuden a mejorar la que hoy escuchamos".

Capítulo 11

Los días de la mordaza

Apenas recuperada la democracia, la sociedad seguía dividida entre los nostálgicos del orden de los cementerios y los esperanzados del nuevo desorden vital. En esa franja, un sentimiento mayoritario, por momentos dominante, era el temor a la desestabilización de un sistema que, muy tempranamente, empezaba a salir de las sombras, a recuperarse y a cambiar.

Cuando las autoridades designadas en Belgrano tomaron posesión, conocieron al último interventor militar de la emisora. Era el teniente coronel de artillería Atilio José Stornelli, hombre del Ejército, arma a la que, en el reparto de medios ejecutado a partir de marzo de 1976, le había tocado la radio.

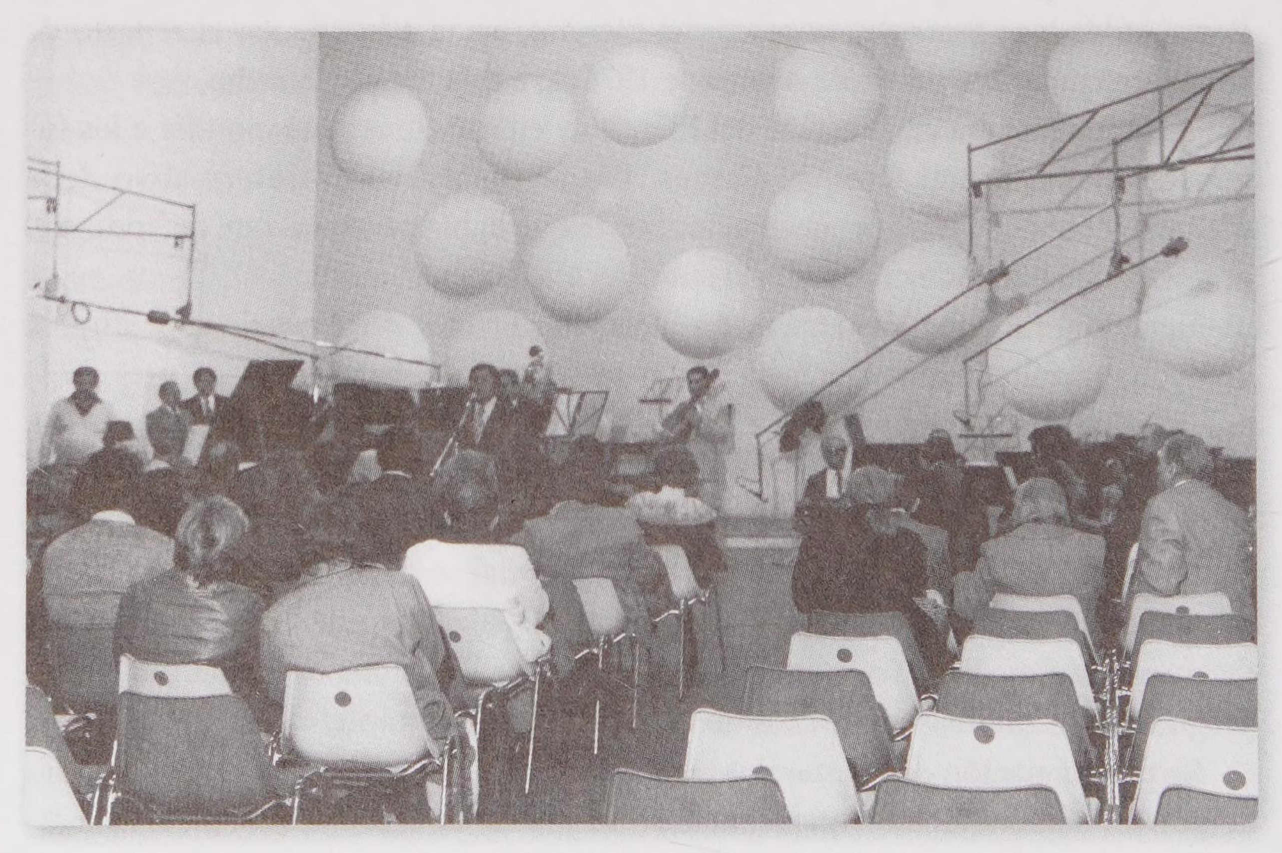
"La radio estaba en la esfera del Ejército y editorialmente respondía a los intereses de (el general Ramón) Camps. Eso se notaba en un informativo de la mañana y también en la programación, en la que había personas que defendían el accionar de la dictadura", cuenta el subdirector Rubén Zanoni.

Recuerda Enrique Vázquez que a Stornelli lo conoció a fines de 1983 en una visita de reconocimiento encomendada por Emilio Gibaja, todavía antes de la asunción de Alfonsín. Afirma que del interventor lo sorprendieron dos cosas: una, la dimensión del crucifijo que decoraba su despacho, y la otra, ya en el trabajo, su indoblegable costumbre de instalarse, todas las mañanas, vestido de uniforme en el espacio del control (eso que en la jerga radial se denomina *pecera*). Tras la asunción de Alfonsín y conocida la voluntad del ejecutivo de juzgar a las juntas de comandantes, Vázquez afirma que al militar se lo notaba demasiado inquieto preguntando con insistencia cuándo llegaría su reemplazante.

La programación de los medios durante los años duros se caracterizó, además de por un control férreo y permanente y la puesta en marcha de eficaces mecanismos de censura, por una sumisión rigurosa de contenidos relacionados con

los objetivos de cada etapa. En el primer aspecto, las autoridades exigieron, en los distintos medios masivos que tenían en sus manos, la estricta observancia de un pensamiento único en acontecimientos como el accionar represivo de las fuerzas armadas, la información sobre los desaparecidos, el conflicto limítrofe con Chile, el mundial de fútbol o la guerra en las islas Malvinas. Cada una de esas temáticas fueron cumplidas *manu militari* y acatadas sí o sí. En la segunda cuestión, las radios, al igual que los canales, fueron escenario en donde circularon listas de gente a la que no había que poner en el aire o sumario de temas que convenían ser disimulados o directamente omitidos.

Quienes mejor percibieron la situación de cambio fueron los jóvenes que, o ya estaban en la emisora y habían tenido que convivir con ciertas políticas de terror impuestas desde arriba o aquellos que recién llegaban, imbuidos de los nuevos aires de libertad y dispuestos a reconocer lo que había pasado. "La radio se dividía entre quienes durante la dictadura tuvieron que obedecer solamente para cumplir con su trabajo y los que lo asumieron con convicción y ahora pensaban, a veces en voz alta, que se había ido el orden y que volvía la locura", relata Nora Anchart. "Tenían razón, reconoce Anchart, éramos locos. Teníamos la locura de no respetar horarios, de trabajar obsesivamente, de elaborar mucho y discutir todo, incluso políticamente". En unos predominaba la mirada torva ante los nuevos, y frases estigmatizantes como "Ahí vienen los montoneros". En otros se



El auditorio de Radio Belgrano se reabrió para la gente en 1984

evidenciaba una actitud de mayor colaboración porque acercaban la información que estuvo cajoneada o mostraban el disco con el surco rayado justo en la canción sospechada y que no debía pasarse. "Había tensión y diferencias ideológicas entre el personal de planta y los nuevos. Lo que separaba y enfrentaba era el estilo. El proceso de renovación democrática del alfonsinismo se veía en todo, y eso despertaba resistencias en sectores de la sociedad ligados a la dictadura", reflexiona Jorge Bernetti, que en ese momento trabajaba por la mañana en la agencia Noticias Argentinas y, por la tarde, producía un programa en Belgrano.

De inmediato, después de recibirse de operador en el Instituto Superior de Enseñanza Radiofónica (ISER), en 1981, Agustín Tealdo consiguió su primer turno laboral en Belgrano. "Cuando entré, se notaba el nivel de censura y de represión. Te mostraban, por supuesto en secreto (y eso aumentaba la sensación opresiva), los discos que no se podían emitir, muchos de ellos muy destruidos", explica. Tealdo convivió con el recelo que causaba cualquier intento de discusión política y, ya en la democracia, advirtió con cuánto temor se recibían los discursos más confrontativos ante el micrófono, como podían ser los de (Eduardo) Aliverti y (Enrique) Vázquez "a quienes muchos consideraban poco menos como de extrema izquierda". Pero en ese grupo laboral, no solo estaban procesistas en discordia. Tealdo se refiere a "muchos trabajadores que estaban en la radio desde la época de oro y que, por lo tanto, habían trabajado con distintos gobiernos. Algunos ingresaron durante el primer o segundo gobierno de Perón, y no faltaban los que se enorgullecían por haber sido operadores de algún programa de Evita, cuando ella era actriz de radioteatro". Durante la dictadura se había afianzado una línea gerencial muy apegada a las instancias administrativas que, muchas veces, originaban sanciones disciplinarias por cualquier motivo. En un tiempo de bocas cerradas, se imponían banales descargos escritos. No pocos de los consultados afirman haber tenido que registrar explicaciones en el fatídico "libro de novedades".

Daniel de Luca, que también ingresó a la radio durante la gestión militar, admite: "Había marcas de la dictadura. Entre los que trabajaban existían dos actitudes. Estaba el que decía, bueno, es una nueva etapa, voy a acompañar y también estaba el que seguía dispuesto a espiar para el enemigo. Había que entender que los mensajes y los programas cambiaron totalmente casi de un día para el otro. Para cualquier persona, fuera un reaccionario o un revolucionario, era demasiado fuerte empezar a escuchar música provocativa o que alguien rompiera totalmente con lo anterior y hablara de quienes recién se alejaron del poder como 'milicos de mierda'". Diego Bonadeo advertía que, desde su habitual puesto de control en la cabina del operador, el interventor Stornelli "se solazaba con las barbaridades que nosotros decíamos de los milicos".

En marzo de 1979, recomendado por un familiar, Marcelo Cena entró a trabajar como cadete al edificio de Uruguay 1237, en donde funcionaban tres radios estatales: LR2 Argentina, LS6 Del Pueblo y la LR3 Belgrano. Tenía 14 años y asegura que, cuando se presentó ante el interventor, le temblaba hasta el ombligo. "Eran años difíciles en la economía del país y en mi casa familiar porque el negocio de marroquinería de mi papá estaba en la quiebra. Me tomaron y, a partir de ese momento —cuenta y se ríe—, fui el cadete más querido de esas tres emisoras". En esos años, Cena subió y bajó incansablemente las escaleras del edificio, cortó miles de metros de cables y los transportó del informativo a los estudios, ida y vuelta, llamó centenares de veces al servicio meteorológico para obtener el último dato del tiempo, cebó hectolitros de mate a sus compañeros y, de a poco, en esa inesperada escuela, fue incorporando cada uno de los conocimientos que le permitieron convertirse en periodista (integra en la actualidad la redacción de la agencia Télam).

De la etapa de Stornelli (fallecido en 2008, es el padre de Carlos Stornelli, fiscal federal, exministro de Seguridad bonaerense y actual coordinador de seguridad en el club Boca Juniors) quedaron muy pocos registros. Por ejemplo, algunas programaciones sueltas, como las de septiembre de 1978, de julio de 1980 y de abril de 1982. Respecto de la oferta periodística, se advierten en las grillas nombres como los de Bernardo Neustadt, Julio Lagos, Rubén Corbacho, Roberto Maidana, Enrique Llamas de Madariaga, Mariano Grondona y José Gómez Fuentes. En relación con otros contenidos, se reiteran infinidad de inofensivos espacios musicales, con agradable armado sonoro y buenos conductores y con el auspicio de firmas importantes, como es el caso de **Música al portador**, del Banco de Crédito Argentino, conducido por Jorge Raúl Batallé, o **Armonías con Volkswagen**, cuya bastonera era Marisa Caccia. Queda claro que, en esa distribución, lo que se impuso fue el muy obvio loteo de espacios y la repartija entre productoras privadas y bolseros. "En los tiempos de los militares —ilustra el productor Arturo Cavallo—, llegó a tal punto el loteo que se decía, irónicamente, que las radios funcionaban con la lógica de los albergues transitorios, con programas alquilados cada hora o dos horas".

Esos tan discutibles procedimientos de comercialización sorprendieron mucho a Daniel Divinsky que, desde siempre, creía que un buen programa de radio nada tenía que ver con el rendimiento económico: desarmarlos implicó tocar intereses poderosos, y eso le originó muchos ataques en su contra. Sin embargo, otras cosas de la nueva era lograron arrancarle una sonrisa. Por ejemplo, que Dorio y Caparrós le recordaran el pasado militar tan cercano llamándolo "Coronel Divinsky" y cuadrándose ante él. Su sentido del humor se le atragantaba a Dorio cuando, como le sucedió en varias ocasiones a principios

de la democracia, el teléfono de su casa sonaba en plena madrugada anunciando represalias. "Escuchaba esas amenazas, tragaba saliva y seguía adelante deseando que no pasara nada", relata hoy. "Era una época en la que las amenazas de los batallones del Proceso, en retirada o no tanto, eran frecuentes", concluye Jorge Bernetti.



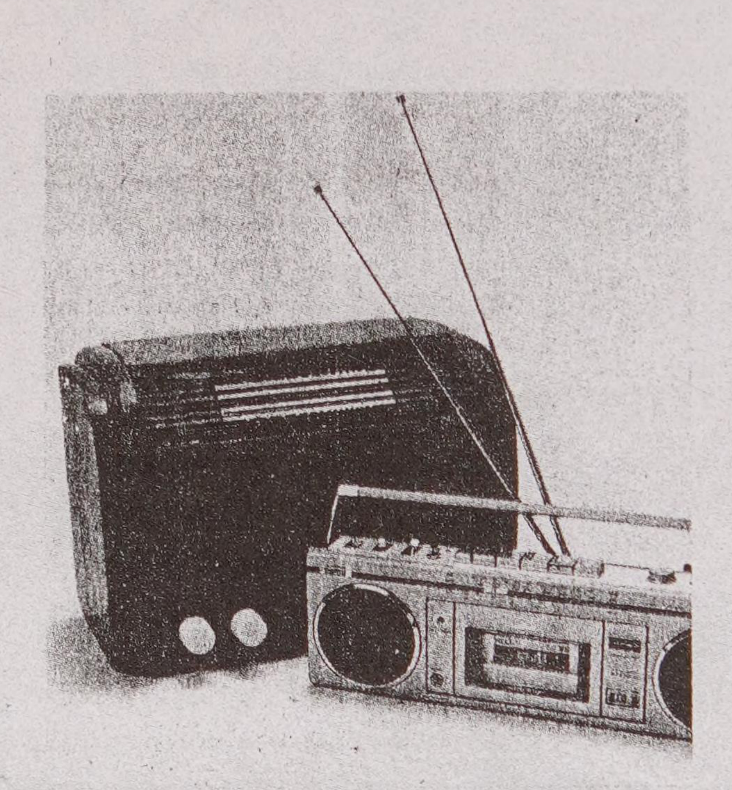
Madres de Plaza de Mayo en el auditorio, símbolo de los nuevos aires en la LR3

Capítulo 12

Lo distintivo de Belgrano

Este trabajo trata la historia de Radio Belgrano en el período comprendido entre el final de la dictadura militar y la entrega de la emisora en 1991 a una empresa privada, tipo de gestión que se mantiene hasta la actualidad. Como lo indican los testimonios y el material de archivo, desde la primera palabra emitida en la recuperada democracia comenzó a ascender en la preferencia de los oyentes hasta el punto de pelear los primeros lugares con radios de alto nivel de audiencias, como Radio Rivadavia, donde reinaba sin discusión alguna el gran Héctor Larrea. Buscar las marcas de esa experiencia es aventurarse por caminos sorprendentes que llevan a reconocer una multiplicidad de planos que la diferenciaron de otras emisoras, sobre todo en los primeros tiempos de la democracia.

Quien arriesga un primer concepto es el profesor Oscar Bosetti, para quien los contenidos diferenciaban a Belgrano, y precisa que tenía "una potencia de voces mucho más fuerte que otras emisoras, incluidas las del aparato estatal". Muy poco tiempo necesitó el equipo de profesionales que dirigía la radio, con escasos recursos para hacerlo, para que ese sonido fuese una identificación en la recorrida por el dial. Se la reconocía por su marca de identidad construida desde la estética sonora. Justamente la búsqueda intencionada de una estética diferente de la escuchada hasta ese momento, o silenciada durante la etapa militar, quedó como uno de los sellos de aquella radio. "Nosotros queríamos rescatar, desde el punto de vista de las voces, las de los otros", explica Celia Pagán, quien enfatiza que Jorge Palacios y Ricardo Horvath —gerente y subgerente periodístico, respectivamente— "se jugaron por esa estética". Ellos, según Pagán, "venían de una idea de la palabra con mucho diálogo y, en Belgrano, apostaron a que ese era el lenguaje de los jóvenes; nosotros lo éramos —dice Pagán—, y nos dejaron hacerlo con total libertad".



Radio Belgrano anunciaba en 1984 los cambios en su programación

El lenguaje radiofónico

Otra clave relacionada en forma directa con la condición de *distinta* fue un uso de variadas herramientas. Belgrano actuó como tribuna de debate público y lo hizo en clave radiofónica al utilizar, de manera creativa, transgresora y esforzada, todos los elementos que componen el lenguaje específico del medio. La música, que había sido tan vapuleada y banalizada en los años anteriores con algunas

excepciones fundamentales —como las madrugadas musicalizadas por Santiago Sierra Castro—, recuperó sus funciones más bellas: acompañar, describir, ilustrar, ambientar, irrumpir, emocionar. No hubo una conducta mojigata en la inclusión de la música en las producciones especiales y en las emisiones regulares de cada programa.

En las musicalizaciones, Belgrano abrió las puertas de la censura, y surgieron los nombres silenciados, las canciones omitidas, los ritmos prohibidos, y todo eso facilitó el reencuentro. Volvió el silencio a la radio. Pero el silencio de la reflexión, del énfasis, de la respiración contenida en un relato. No había temor al bache, tan despreciado por quienes trabajan en radio. La voz, la música, el silencio… y el cuarto elemento que compone el lenguaje radiofónico (como lo estudiamos en la academia): los efectos sonoros, creaciones que lograron magistrales artistas de gran nivel técnico. Belgrano contaba con un equipo de periodistas, analistas, locutores, musicalizadores, entrevistadores, cuya calidad profesional era indiscutida. Ese fue un sello de aquella experiencia.

Cuando Bosetti habla de la potencia de las voces, no solo se refiere a una claridad conceptual bien transmitida por la tecnología de la época, sino por las voces que se recuperaban para la historia. Era el lugar adonde los exiliados que volvían al país deseaban sumarse y que además, era uno de los pocos medios que hablaban con ellos y los entrevistaban o requerían sus opiniones sobre la actualidad.

Julia Bowland, que participó en varios ciclos de Belgrano, está convencida de que Belgrano construyó una unidad entre la radio y un oyente que "tenía la camiseta puesta y apoyaba". Los padres llevaban a sus chicos a participar en el programa **Chic-Chac**, una creación de Julia Bowland, porque había una identificación con ese aire nuevo que proponía Belgrano, dice la locutora.

Por su parte, Marcelo Zlotogwiazda piensa que "Radio Belgrano fue la radio que entendió la realidad que vivía el país". Apuntalando su idea, el reconocido periodista rememora como ejemplo: "Cuando se cumple el primer año de labor legislativa en 1985, a alguien se le ocurre la idea de preparar un informe sobre la asistencia, la cantidad de proyectos presentados, es decir, una evaluación del trabajo de los legisladores. Hoy eso no tendría demasiado interés, pero, en ese momento, era revolucionario. Se presenta el informe, y empieza a llamar un montón de gente que lo quería, explotaban los teléfonos. Y Eduardo dice al aire que, entonces, quien quisiera una copia, que se acercara a la radio, pensando que podría acercarse una veintena de personas. Pero durante todo el día hubo cuadras de cola, que llegaba hasta la avenida Santa Fe. Tuvimos que quedarnos después del programa, conseguir papel, fotocopiar. Evidentemente, era un trabajo que sintonizaba con lo que estaba pasando en la sociedad. Hoy se hacen cuadras de cola solamente si te regalan entradas para un recital".

En varios testimonios se destaca que la programación de Radio Belgrano era coherente con los valores que a diario se postulaban desde sus micrófonos. Esa coherencia fue valorada por el público que adoptó el edificio de Uruguay 1237 como un lugar de encuentro.

La estética sonora, la revalorización de la palabra, el conjunto de voces ofrecidas más algo que tenía que ocurrir "inevitablemente", dice Oscar Bosetti, al salir de la dictadura. Eso fue la incorporación de temáticas impensadas con un espíritu que incluía "pensar lo latinoamericano, el género, la revisión de la historia, de dónde veníamos, para saber en dónde estábamos y hacia dónde podíamos ir", concluye. Junto con estas temáticas el sello que este investigador de los medios quiere destacar es la "diversidad de miradas" que tenía en su interior Radio Belgrano. Hugo Paredero, a su vez, señala que la característica principal fue la de "luchar por defender la libertad de expresión y por comunicar verdades nuevas".

Valores, temáticas, coherencias, estéticas disruptivas, unidad con las audiencias. Estos son algunos de los sellos que hicieron de Belgrano una radio distinta al resto de la oferta comunicacional de la primavera democrática. No es casual que trabajadores y conductores recordaran, como lo hizo Oscar Bosetti, una definición publicada en la revista *El Porteño,* perteneciente a Ricardo Horvath: Belgrano era "una radio estatal pero no gubernamental".

Aquí surge otro sendero por explorar. Belgrano tenía una programación que no callaba las críticas hacia el gobierno alfonsinista. Esta marca es otro sello en la mirada de Oscar Bosetti, quien sostiene que en realidad lo que ocurría era que se estaba debatiendo qué tipo de comunicación queríamos en la Argentina: "Si una comunicación no participativa y no inclusiva o una comunicación donde, desde un medio estatal, se pudiera —aunque a veces es cuestionable esto— darles voz a aquellos que no se podían expresar en otros micrófonos".

Quizás existan otras marcas que le dieron una identidad a la experiencia de Radio Belgrano. Cuando se recuerda aquella radio, surgen desde el fondo de la memoria ciertos programas, la radio acompañando las grandes movilizaciones populares y las convocatorias lanzadas desde el micrófono que dieron a luz a muchos proyectos de comunicación hoy vistos con absoluta normalidad.



Identifique a quienes le dan todas las mañanas de 7 a 9 noticias y opinión "Sin anestesia".

Un estilo único: el de Eduardo Aliverti.
Y una tarea de producción periodística que hizo diferenciar a Sin Anestesia del resto de los programas matutinos.
Día a día más gente escucha Sin Anestesia porque además de noticias encuentran información y opinión. Quien escucha también es protagonista.
Con Eduardo Aliverti, Julia Bowland, Liliana Daunes, Jorge Lanata, Roxana Russo, María Elvira Areces, Andrea Rodríguez y la producción ejecutiva de Celia Pagán.



Sin anestesia *fue uno de los programas que mejor representó el espíritu de la nueva LR3*

Capítulo 13

Programas que hicieron la diferencia (2)

Ciudadanas

Ana María Muchnick venía de cumplir, en el marco de una empresa familiar, una larga y exitosa carrera como conductora de **Buenas tardes, mucho gusto** y **Buenos días, mucho gusto** en televisión. Marta Merkin provenía de la edición gráfica y de la fotografía, y recién llegaba de su exilio en México. La hasta entonces animadora de ciclos hogareños y familiares y la especialista en búsquedas gráficas se conocieron a principios de 1984 a partir de una convocatoria de Daniel Divinsky que buscaba, para una mañana a la que consideraba "muy masculina", contar con un programa de mujeres. La asociación fue fructífera y así nació, en principio, de lunes a viernes de 11 a 12 de la mañana, el programa **Ciudadanas** que, en distintos horarios y frecuencias, se mantuvo en Radio Belgrano durante cinco años. Las dos conductoras y también productoras del espacio encontraron en la radio un modo de comunicación nuevo, directo y distinto. Para Ana María, fue superador de su amplia experiencia en la pantalla y, para Marta, resultó algo muy alternativo a su trabajo como reportera gráfica y archivista.

"Experiencia rica, de apertura —define a esta etapa Ana María Muchnick—, un momento caracterizado por el fervor de todos los que estábamos conduciendo, con diversidad de opiniones y amplitud de criterios, sin necesidad de mostrar carnet de afiliados al partido radical".

Nora Anchart, en aquellos tiempos productora, recuerda que ciertos temas (legalización del aborto, salud reproductiva) expuestos desde el programa hacían que las líneas telefónicas se saturaran con llamados a favor, pero también con muchos en contra. "Recibimos amenazas, pero nunca nos amedrentaron, ni eso hizo que modificáramos nuestro discurso", explica Muchnick y refuerza: "Fue la



Ana María Muchnik y Marta Merkin hacían ***Ciudadanas***

época en que todos estuvimos de acuerdo en decir 'basta de silencios'. Teníamos la convicción de que todo había que contarlo". El programa creció coincidente con el despertar de las reivindicaciones ciudadanas y con el desarrollo de todos los organismos defensores de los derechos humanos y de entidades de víctimas de la represión ilegal, como Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, y familiares de detenidos-desaparecidos, que contaron con mucho espacio en el ciclo.

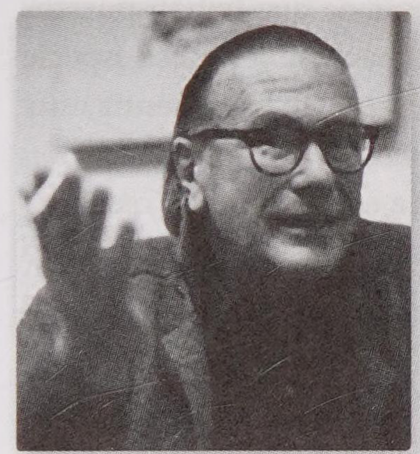
En un libro de reciente edición, Nora Cortiñas, incansable en la búsqueda de su hijo detenido-desaparecido, responde a la pregunta: "¿Cómo te acercaste a la agenda feminista?". Así lo hace la ejemplar luchadora por los derechos humanos: "Al principio estaba muy alejada del feminismo. Me invitan a un programa de radio de mujeres, de Marta Merkin y Ana María Muchnick. Cada mujer hablaba en representación de su organización. Casi en secreto, a micrófono cerrado, me arrimo a las conductoras y les digo: 'Ojo, no soy feminista. Soy femenina'. Las conductoras se mataron de risa. 'Nora, ¿vos sabés lo que es ser feminista?', me preguntan, y yo les digo: 'Sí, enfrentarse a los varones'. Y me dicen: 'No, no es eso. Es, además de saber que tenés obligaciones y compromisos con la familia, saber que tenés derechos'. La charla siguió. Ese día me dieron una clase de feminismo que me quedó grabada. Ahí —señala Cortiñas en el libro—, empecé a saber que tenía derechos".

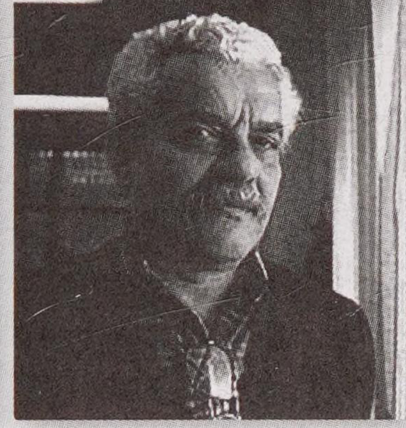
Mientras estuvo en el aire, **Ciudadanas** festejó cada 8 de marzo el Día Internacional de la Mujer, con un programa especial en el auditorio de la radio. Ana María y Marta (que falleció en 2005) terminaron siendo "amigas del alma". Lo certifica Ana María y consigna que aquel ciclo fue "una experiencia única e irrepetible".

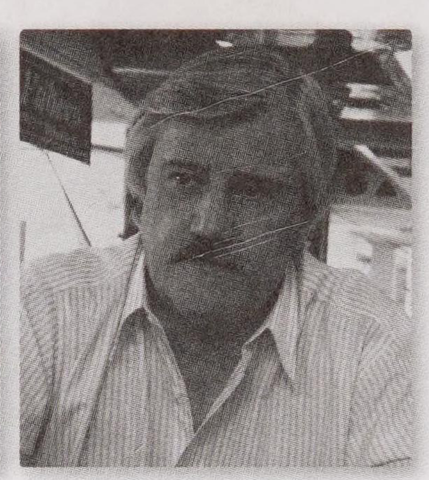
Los buenos y los malos

Para cubrir la popular temática del deporte y, en especial, aquella relacionada con el fútbol, Belgrano reunió a Diego Bonadeo, que por Mitre, durante la dictadura, ya había participado de la experiencia transgresora que significó el ciclo **Sport 80**; a Carlos Juvenal, periodista talentoso de la gráfica y un gran investigador de casos policiales muy oscuros (prematuramente fallecido en 1996 a los 53 años) y a varios jóvenes identificados con la democracia: Alejandro Fabbri, Ezequiel Fernández Moores, y Marcelo Manuele.

"En **Los buenos y los malos**, el deporte era una excusa para hablar de todo", precisa Bonadeo, a quien Fernández Moores recuerda de esta forma: "Un gran amigo que, como conductor del programa, era como Bochini y el Beto Alonso juntos: organizaba, jugaba y dejaba jugar, pero, como es anárquico, esa anarquía hacía al programa muy divertido y al mismo tiempo caótico". Y agrega: "Yo por un lado estaba divertido con esa anarquía, pero, por otro, a veces tanta improvisación me asustaba".

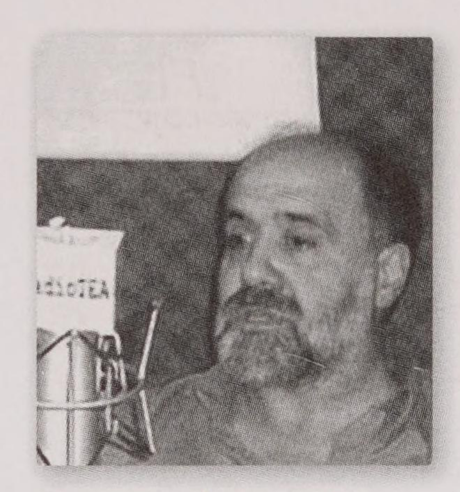

Diego Bonadeo

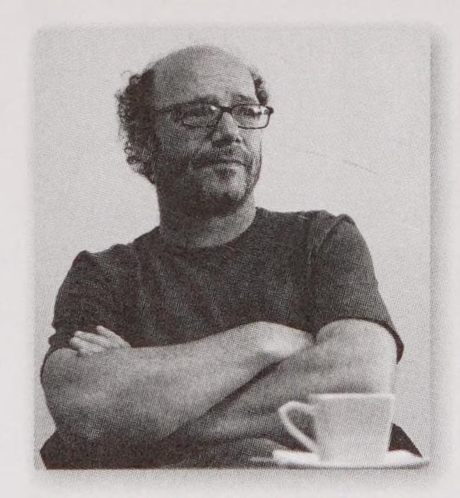

Carlos Juvenal


Alejandro Fabbri

"Fue la posibilidad de hacer un programa deportivo tan amplio que tenía espacio para la investigación sobre hechos difíciles del momento, como por ejemplo, los derechos humanos, para el debate político y para críticas a otros medios", agrega Fabbri acerca de este ciclo presuntamente deportivo, que estuvo en el aire durante 1984 y 1985, de lunes a viernes, de 13 a 14.

"Hacíamos el programa con la sensación de que se podía decir lo que se quisiera y, a veces, ni se hablaba de fútbol. Era como estar en la mesa de un bar donde lo más importante era pensar en voz alta y debatir, pero siempre intentando otra mirada sobre cualquier tema que estuviera o no en la agenda informativa", recuerda a su vez Fernández Moores. Y Fabbri agrega: "Recuerdo algunas producciones especiales, como una sobre el aniversario de la revolución sandinista y otra sobre los deportistas desaparecidos en la dictadura. Los hechos y las con-


Marcelo Manuele


Ezequiel Fernández Moores

secuencias de esos años estuvieron presentes permanentemente en nuestra mesa". Y esa presencia, cuenta Fabbri, irritaba a "sectores del peronismo ortodoxo, muy ligados al pasado reciente que, en varias oportunidades, como respuesta a lo que se decía, intentaron copar la radio".

Fabbri deja también una consideración inquietante: "A pesar de las enormes diferencias tecnológicas, entonces se trabajaba en un mejor clima, sin tanta urgencia y con mayor posibilidad de elaborar lo que uno quería decir". En la misma línea, Fernández Moores establece: "En Belgrano, toda noticia tenía texto y contexto, y el espíritu de democracia que se respiraba era extraordinario. Te podías encontrar en un pasillo con (Ricardo) Horvath o (Jorge) Palacios porque, a pesar de que tenían puestos jerárquicos, no eran tipos inaccesibles, y esa especie de paridad era muy interesante, te hacía sentir muy respetado como persona y como profesional".

Bonadeo afirma que de este programa recuerda algo que califica como entrañable: "Habíamos hecho un *ranking*. Les pedimos a los oyentes que eligieran quienes, a su juicio, eran los buenos y quienes, los malos del país. El de malos lo encabezaba el cura (Julio) Triviño, que en una homilía se fue de boca, habló pestes de la democracia e instó a la sedición. Otra vez nos llamó una colaboradora del diputado Augusto Conte, porque él quería saber en qué lugar del *ranking* de los buenos estaba". Según Bonadeo, las mediciones de audiencia mostraban al programa en tercer lugar, detrás de espacios de radio Rivadavia y de radio Mitre. "Y seguíamos para arriba. No nos dieron tiempo de llegar a estar primeros", se lamenta.

Sexualidad y pareja

A fines de 1983, el médico psicoanalista y especialista en sexología León Roberto Gindin ya era un profesional de consulta frecuente en los medios, pero, según confiesa, de radio entendía lo necesario como para ir adelante y atrás con el dial. En ese momento, recibió de parte de Emilio Gibaja la invitación para incorporarse a Radio Belgrano con un programa que transmitiera a todo público nociones de su especialidad. El secretario de Información Pública le pasó la in-



León Gindin estimuló la noche radial con su **Sexualidad y pareja**

quietud a Divinsky. Gindin lo pensó e, imaginando que con el advenimiento de la democracia podría establecerse en la Argentina un momento social interesante similar al que se generó en España a partir de la muerte del dictador Francisco Franco, aceptó la propuesta.

Si es que existió alguno, el destape local no se pareció al del posfranquismo español, pero originó fenómenos mediáticos de ruptura como **Sexualidad y pareja**, el ciclo que Gindin —con colaboradores como Cristina Fridman, Laura Caldiz y María Luisa Lerer— ponían en el aire los domingos de 22 a 24.

"Hablar de sexo en esos años era un pecado. Ni siquiera había ley de divorcio", responde a treinta años de la experiencia. "El divorcio fue un gran paso para la liberación sexual", entiende el terapeuta y se emociona recordando: "La gente sintonizaba la radio, el domingo a la noche, para preguntar cosas como: '¿Qué es un orgasmo?'. Si se trataba el tema del aborto, los llamados subían asombrosamente. Los oyentes llamaban por lo que necesitaban saber, y nosotros respondíamos en nuestro lenguaje específico, sin bajar el nivel científico y tampoco escondiendo palabras. En una época como esa, en la que ni se soñaba con Internet, reventaban los teléfonos. La gente contaba y preguntaba sobre asuntos personales, muy comprometidos, pero ese intercambio resultaba algo muy liberador".

Cuando se le pregunta cuál cree que fue el saldo del ciclo, Gindin responde: "Fue una de las tantas herramientas o vehículos para instalar el tema sexual en la sociedad. Y muchos lo recuerdan. Todavía en mi consultorio recibo pacientes que me conocieron escuchando el programa de Radio Belgrano". Otra derivación interesante que tuvo el espacio fue el inicio de un vínculo con el periodista Luis Frontera. Gindin y Frontera (por entonces en la revista *Sex Humor*) elaboraron en 1986 la primera encuesta nacional de sexualidad y pareja, que respondieron 1068 personas. Con ese material y el agregado de muchos textos en principio publicados en *Sex Humor*, Ediciones de la Urraca publicó *Primera Encuesta-Sexualidad y Pareja*, un libro que alcanzó mucha repercusión.

Como casi toda la radio, el programa enervaba a grupos ultramontanos y de la Iglesia oficial, en especial a los que habían estado ligados a la última dictadura cívico-militar. Gindin revela: "Recibí varias pequeñas amenazas, incluso por mi condición de judío, pero el programa siguió hasta la llegada de Horacio Frega (interventor impuesto por el menemismo en 1989). No pudimos seguir adelante porque nos pidió una cifra mensual altísima, en dólares. Supongo que, en realidad, no le gustaría, y esa fue la excusa para sacarnos del aire".

Reencuentro

En 1984, Hugo Guerrero Marthineitz volvía a Radio Belgrano, y eso era motivo de emoción y orgullo para Daniel Divinsky y para Rubén Zanoni. Las máximas autoridades de la radio guardaban en su memoria lo mucho que este auténtico prócer del medio les había transmitido en ciclos legendarios de los años 60 y 70, como **El show del minuto**. En esta ocasión, el vínculo con el llamado "peruano parlanchín" no fue tan idílico. Como era su costumbre, grababa su programa con la modalidad del "falso vivo" en su departamento-estudio de 25 de Mayo y Córdoba. Intentaron convencerlo acerca de la conveniencia de hacer sus cuatro horas diarias (casi toda la tarde, de 14 a 18) en vivo, pero él rechazó siempre esa sugerencia. Por eso, y más allá de la calidad con que venía enlatado el programa, Palacios y Horvath salieron a combatir la negativa del conductor. El argumento, de pura lógica radial, parecía convincente: "Resulta que estalla algo en el país o en el mundo —intentaban explicarle— y, en esas cuatro horas, el oyente de Radio Belgrano no se entera de nada". Pero el Negro Guerrero se defendía: "Si pasa algo muy serio, me llaman por teléfono e intervengo". Mientras que los gerentes no eludían su propósito: "En dos ocasiones en que ocurrieron hechos importantes, de esos que no podían esperar, lo llamamos y no atendió. En ambos casos, nos vimos obligados a cortar el programa".



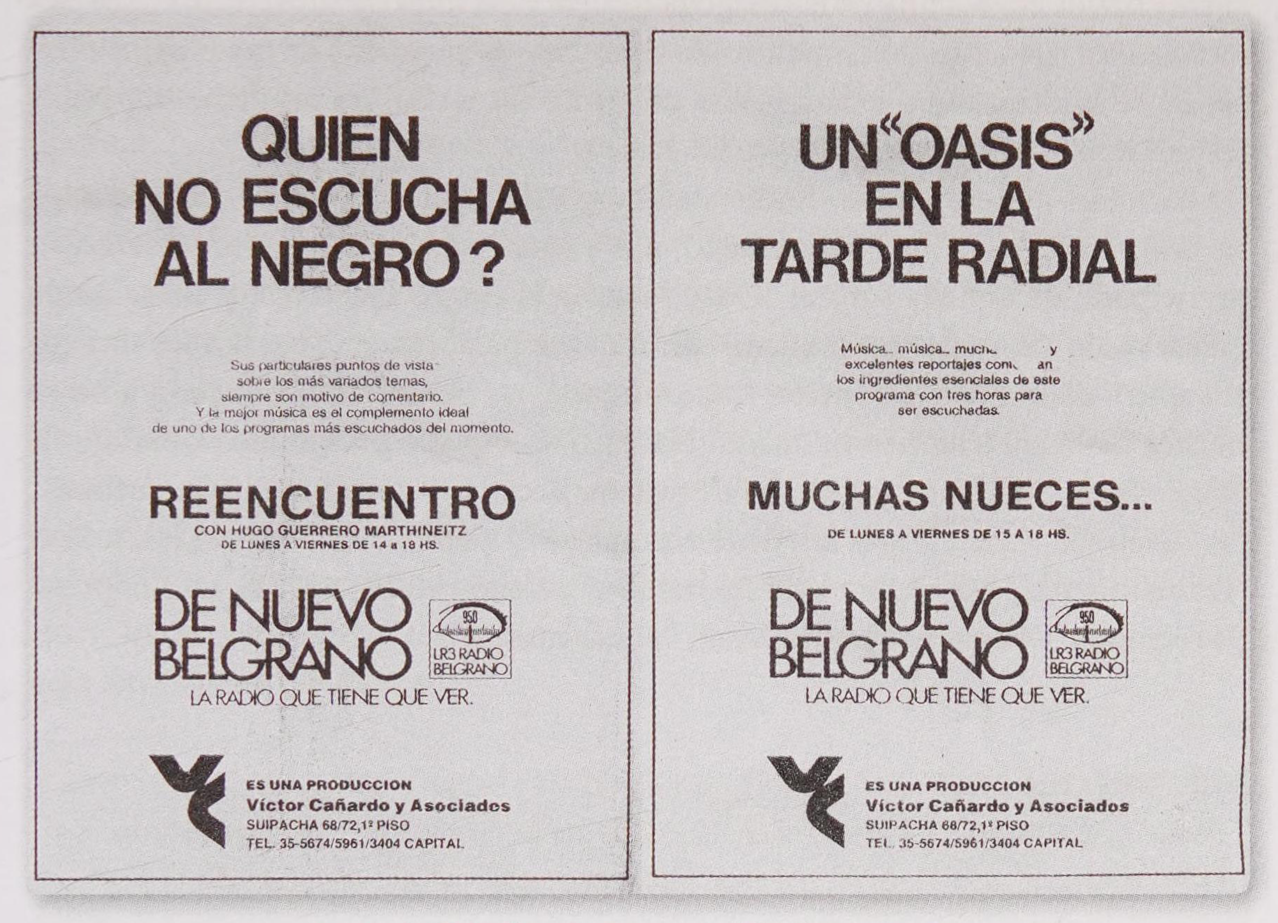
Hugo Guerrero Marthineitz

Mientras el conflicto inicial persistía, Guerrero se enteró de algo que era un secreto a voces y que dañaba el desenvolvimiento comercial y económico de la radio en general, y también de su programa en particular. Muchos anunciantes destacados, disconformes con el tono ideológico del mensaje, decidieron cancelar sus pautas publicitarias. Y, ante la sorpresa generalizada, en lugar de enojarse con una decisión empresaria tan timorata y reaccionaria, Guerrero se la agarró con la radio. A partir de ese momento, viró tanto su mensaje que su programa **Reencuentro** merecería haberse llamado **Desencuentro**.

La guerrita entablada por Guerrero lo llevó a un lugar de la trinchera que el resto de la radio le condenó, empezando por figuras como Eduardo Aliverti y Enrique Vázquez. Ellos y muchos otros integrantes de la emisora se sintieron lo suficientemente aludidos y dolidos como para reaccionar con vehemencia. El peruano se transformó en un soldado tan crítico como ya eran los grandes objetores del más rancio *establishment*. Lanzaba al aire sentencias de este tenor: "Se afirma, y por algo será, que Belgrano está llena de marxistas que atacan a las multinacionales" o "No estamos acostumbrados a la libertad. En algunas agencias de publicidad

que visité, me dijeron que Belgrano se ha convertido en una especie de refugio de todos los subversivos orales del 73".

Sus consideraciones se reiteraron durante un tiempo hasta alcanzar dimensión de campaña. Algunos tomaron el hecho como la consecuencia propia de una radio a la que la libertad de expresión no había llegado en vano, en donde el intercambio



La tarde de Belgrano tuvo cambios importantes

de pensamientos diferentes y el debate de ideas eran algo positivo y cotidiano. Otros cambiaron antiguas admiraciones por el resquemor de quien, cada día más, se parecía a un quintacolumnista temible. En el semanario *El Periodista de Buenos Aires* le preguntan:

—¿Cuál es su opinión sobre el estilo actual de la emisora?

—Adolece de clima parejo. Tienes la mañana con (Eduardo) Aliverti, luego con (Enrique) Vázquez. Predomina la oralidad, y lo mío, que tiene que ver con la musicalidad, no encaja.

—Pero pasan música a la mañana.

—Pasan a la nueva ola cubana y a nuestros cantores de protesta que pertenecen a las multinacionales.

—Puede decirse, entonces, que su cuestionamiento es ideológico.

Y así concluye la entrevista.

Las diferencias con Guerrero Marthineitz terminaron, como era fácil imaginar, con su alejamiento de la emisora. Daniel Divinsky, desilusionado con quien muchos años antes había sido su ídolo radial, consideró que se trató de un error contratarlo para esta etapa. Rubén Zanoni asume como "responsabilidad absoluta mía incluir a este conductor. Él respondió a mi actitud con deslealtad y acusó a la emisora de ser la cuna de la sinagoga radical y un nido de subversivos". Los dos recibían a diario cuestionamientos de oyentes y de personas de los medios. Perplejos, se aglutinaban alrededor de la pregunta que a ellos les resultaba imposible responder: "¿Qué le pasa al Negro Guerrero?".

A mitad de temporada, Radio Belgrano salió a solucionar el bache que en su grilla había dejado el alejamiento de Guerrero. Celia Pagán recuerda haber participado de aquella sutura: "Cuando se va el Negro Guerrero, y escuchando que la radio venía de una mañana con muchas palabras, les sugerí a los directivos que hiciéramos otra opción más tranquila, no periodística, un programa de música nacional y latinoamericana". Nace así un espacio producido por Hugo Di Guglielmo, con la musicalización de Susana Becedas y con la locución, primero, de Elizabeth Vernaci, más adelante reemplazada por Patricia Dermitzakis. Si el levantamiento de Guerrero había generado "mucho ruido", la radio, en su opción de reemplazo, eligió no quedarse con "pocas nueces".

Muchas nueces

"Todos vivíamos esa primavera de la vuelta de la democracia, y era tentador participar de algún modo. Por ejemplo, con música, pero que encajara en el perfil de Belgrano. Hicimos un programa de AM, pero con tratamiento sonoro, cortinas, separadores de FM. En aquel momento, las FM tenían un armado sonoro prolijo y atractivo, pero con música casi en un cien por ciento extranjera. Nuestra propuesta fue poner música nacional y latinoamericana, mezclada sin prejuicios de ritmos, autores, paises o intérpretes", reseña Di Guglielmo.

El mítico operador Frank Boga, que durante años acompañó a Guerrero, hacía milagros para disimular la precariedad técnica del estudio. Por eso, a partir de cierto momento, todo lo musical se grababa en un estudio externo. Di Guglielmo escribía un primoroso libreto diario, pensado para cubrir con música 45 minutos de cada una de las tres horas (entre 15 y 18) que duraba el programa. "Palabras había pocas, o las necesarias, cada tanto un poema o una entrevista corta que hacía Celia Pagán", explica Di Guglielmo.

En una misma emisión coexistían, por ejemplo, artistas como Nacha Guevara cantando un poema de Mario Benedetti; Lito Vitale y Manolo Juárez, Toquinho, José Larralde, Víctor Heredia, Domingo Moles, Juan Carlos Baglietto con arre-

glos de Fito Páez, Raúl Lavié, Rubén Rada, Domingo Cura, Cantilo y Durietz, Ana Belén cantando a León Gieco; Alberto Cortez, Milton Nascimento, el cuarteto Zupay, Litto Nebbia, Silvina Garré, Jairo, Los Chaskis, Joan Manuel Serrat, Julia Zenko, y Roque Narvaja. Un catálogo increíble, que se renovaba cada 24 horas y que encantaba a mucha gente, salvo a una oyente que durante meses dejó innumerables llamados para solicitar que le pasaran algún tema de Julio Iglesias. "¿Por qué, si pasan tantos españoles, no pasan a este?", inquiría, hasta que le respondieron que ese intérprete no estaba en la línea del programa. Di Guglielmo apunta: "Nos habíamos propuesto cumplir con una de las frases de la promoción: 'Muchas nueces, cada cual en su cabito, pero todas en el mismo árbol. La idea era difundir toda la música de Latinoamérica y España en un solo programa, hermanada, como debía ser, pero no era hacía tiempo".

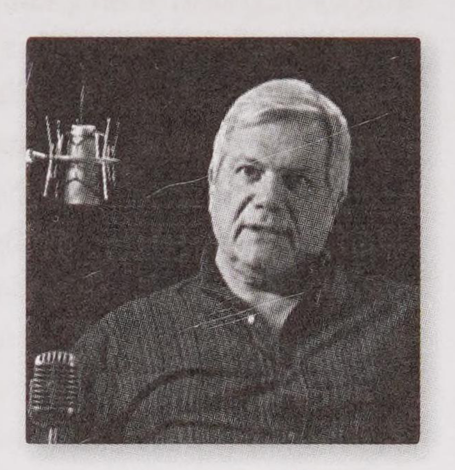
Lamenta el guionista y productor que **Muchas nueces** no haya tenido una gran continuidad: "Belgrano, por cuestiones de presupuesto, no recibía los resúmenes de audiencia, pero por afuera les decían que medíamos muy bien. El programa no era caro, pero tenía un costo. En un momento (lo dice y se apena), el productor comercial nos informó que no lo podía seguir afrontando". Di Guglielmo señala que el último tema transmitido al aire del ciclo fue *A pesar de todo*, de Eladia Blázquez, interpretado por Susana Rinaldi. "No la elegimos porque sí, sino porque era una letra vital y esperanzada".

Estos ciclos también formaron parte de Radio Belgrano: **De noche tarde**; **Detrás de la noche**; **Divulgación agropecuaria**; **Divulgación científica**; **Desde el puente hispano-argentino**; **La peña del camionero**; **Mercado abierto**; **Sábados compartidos**.

Capítulo 14

Productores: las máquinas de crear

Producir un programa de radio o una programación completa de una emisora incluye la idea de la comunicación, prever el resultado en términos abstractos y, luego, diseñar todo el plan de trabajo hasta la puesta en el aire. Supone, entonces, la existencia de determinadas aptitudes y actitudes. Quien coordine toda esa inmensa organización debe tener una mente lo suficientemente abierta para oír la continuidad en su imaginación antes de volcarla al papel. Temas, enfoques, voces, recursos sonoros, musicalización, ritmo interno son rubros por ubicar para ir creando la receta que nutrirá el alma de realizadores y receptores.



Arturo Cavallo, hacedor de cosas en Radio Belgrano

La programación de Radio Belgrano demandó esfuerzos de producción en el sentido más literal del término. Hubo al frente de esa actividad enormes productores y hacedores de radio, como Arturo Cavallo y Celia Pagán, que junto a Graciela Gardey integraron un terceto que, además de atender sus propios espacios, se ocuparon en 1984 y parte de 1985 de darles una línea de coherencia a las 24 horas de la emisora sin descuidar detalles estéticos, lenguaje e invitados.

"Me siento un hijo de Marconi, el creador de la radio, propongo que reivindiquemos a la radio como medio; no seamos lectores de la nota que salió en tal diario, pongámosle sonido a esa foto", dijo Arturo Cavallo. En diciembre de 1983, en Radio Belgrano estaba todo por hacerse, y esa apasionada propuesta de este "productor de cosas", como figura impreso en su tarjeta personal, fue aceptada por Daniel Divinsky, Rubén Zanoni, Jorge Palacios y Ricardo Horvath.

Cavallo comenzó a trabajar en los medios de comunicación en 1960 con una producción creada para CW1 Radio Colonia, **El club**, donde compartió equipo con la única mujer que participó en el Operativo Cóndor cuando un grupo de militantes peronistas desvió un avión hacia Malvinas y plantó una bandera argentina en las islas, la escritora María Cristina Verrier. También estaban Diego Baracchini y la actriz y artista plástica Amarilis Carrié. Desde aquel primer programa, Cavallo fue desarrollando una manera de producir, es decir, de crear, diseñar, seleccionar y poner al aire temas con voces y recursos sonoros. A este fanático de Vélez, se lo veía llegar dos o tres horas antes del comienzo de sus programas, cargando una pila inmensa de diarios y revistas que, por supuesto, ya había leído. Escuchaba todas las radios a toda hora y conocía los temas e invitados de cada programa de televisión. Además, se daba el lujo de asistir a cada obra de teatro que subía a escena, de acompañar en recitales y conciertos a sus amigos músicos, y ver películas como si tuviera todo el tiempo del mundo. Había leído mucho y de todos los géneros. Por su ojo de productor pasaron ciclos memorables, como **La gallina verde**, **Edmundo Rivero y la ciudad**, **Voces de la Patria Grande**, **Las mañanas de Juan Carlos Mareco**, **Fin de siglo**, y los míticos **Mañana, tarde y noche** y **Nuevos Aires**, en Belgrano de los 80.

Cavallo llegó a Radio Belgrano para producir el programa **Lupa y brújula**, con Augusto Bonardo y Blanca Rébori, entre otros, hacia diciembre de 1983 y, durante la organización de la nueva programación, propuso un ciclo que diferenciara a la emisora de las otras en el dial, ocupadas mayoritariamente en transmitir deportes, como automovilismo y fútbol.

"Estábamos exultantes en ese momento; teníamos la idea de cambiar el mundo, patear todos los tableros que había y los que estaban por inventarse", dice Arturo Cavallo, quien en todos sus trabajos, afirma, quiso darle a la radio un valor superior transformándola en generadora de noticias. "¿Por qué tenemos que basarnos en los diarios para producir?", insistía ante los directivos de Belgrano, reunidos en minioficinas, incómodas y calurosas, que no aseguraban ninguna privacidad. "¡Eso es hacer seguidismo!". Como ejemplo, a treinta años de aquellas conversaciones apunta: "Este país tiene décadas de seguidismo con *Clarín* marcándonos la agenda". Los directivos le aceptaron la idea de hacer un programa de doce horas el domingo y para el cual se rodeó de figuras como José María Pasquini Durán, María Esther Gilio, Blanca Rébori, Horacio Embón, Mona Moncalvillo, Leonor Ferrara, Juan Carlos Beltrán, y un enorme y variado equipo de productores, asistentes y colaboradores. **Mañana, tarde y noche** ("el ratito del domingo") salía al aire de 9 a 21 cada domingo y, desde entonces, se sigue emitiendo por una gran cantidad de radios.

La periodista y exdirectora de la televisión pública Rosario Lufrano afirma que Cavallo le enseñó algunas claves de la producción cuando participó en **Mañana, tarde y noche**. "Le estoy eternamente agradecida", contó Lufrano. La impronta como productor de Cavallo la resume Oscar Bosetti, quien lo considera "un artesano, un demiurgo elucubrador de sonidos, un pensante de la radio".

Productos y producciones

Programas como **Sin anestesia**, **Nuevos Aires**, **Mañana, tarde y noche**, y las producciones especiales insumieron jornadas completas de trabajo. Ahora bien, ¿cómo se producía en Radio Belgrano? Eran tiempos en los que no había una sala destinada al trabajo de producción. Fue el equipo de Celia Pagán y Eduardo Aliverti el primer grupo que consiguió que se le acondicionara un pequeño reducto donde se hacían las reuniones de producción y, luego, las entrevistas grabadas.

El del espacio no es un tema menor puesto que, en esos años, las reuniones de producción de todos los programas se realizaban en dos sitios emblemáticos para quienes vivieron la etapa de Radio Belgrano en Uruguay 1237: el bar La Tola, en la misma vereda de la radio, y la confitería Bambi, ubicada enfrente de la emisora.

Sin anestesia instaló nuevos horarios de trabajo para la producción y la edición. Agustín Tealdo —operador y actual codirector de ETER— Escuela de comunicación— recuerda que Jorge Lanata, por aquellos años cronista de la unidad móvil, llegaba a la radio cerca de las cuatro de la mañana, dejaba las notas realizadas hasta último momento, las pautas para la edición y salía a la calle para seguir con las crónicas. Cada equipo de producción llevaba un registro de los temas que se trataban y, periódicamente, lo revisaba para retomar y hacer una especie de "rendición de cuentas" ante la audiencia acerca de la continuidad del tema, si había habido solución o cómo estaba en ese momento. Periodistas y operadores eran quienes más horas trabajaban y, en muchos casos, dormitaban en algún sillón de la emisora entre nota y nota.

Mientras tanto, en **Mañana, tarde y noche** trabajaba un enorme equipo de productores que, durante la semana, se distribuía los temas, los entrevistados y la búsqueda de información en bibliotecas y hemerotecas. Virginia Arce, que en 1984 daba sus primeros pasos como periodista, recuerda que su tarea inicial fue la desgrabación de las entrevistas que realizaba Mona Moncalvillo. Esos textos luego se enviaban a los medios para su posible reproducción. La periodista de la TV pública afirma que de ese modo, el productor Arturo Cavallo le imprimía una suerte de sinergia a la noticia que en esa época "no existía y que luego se pondría de moda". Otra de aquellas jovencitas que comenzaba a hacer radio, Rosario Lufrano, dice: "Aprendí de todo, desde hablar con los oyentes hasta producir un

programa, a salir a la calle para cubrir un tema, a musicalizar, a editar, a conducir". Muchas veces, los mismos productores periodísticos tenían que presentar sus notas y, a pesar del terror que a algunos les generaba el micrófono, salieron airosos. Otra productora de aquel grupo, Stella Maris Campos, recuerda que allí descubrió la radio, porque su intención había sido dedicarse a la prensa gráfica. "En Belgrano —dice— hacíamos de todo: entrevistábamos, editábamos, atendíamos el teléfono y desgrabábamos las notas para las agencias y el informativo". Esa multiplicidad de tareas, cree Nora Anchart, fue clave en la formación que Belgrano dio a sus equipos de producción.

Había un nivel de rigurosidad alto que estaba dado por la presencia de grandes del periodismo. Quienes se formaron en Radio Belgrano consideran que haber trabajado con esos nombres fue un privilegio. "Haber estudiado en la facultad a Juan Carlos Portantiero y luego producirle un programa era una emoción no prevista", según Anchart. O haber conocido a figuras emblemáticas de la cultura como Daniel Viglietti, que hacía su programa **Tímpano**, o a los invitados de Mona Moncalvillo marcaron a fuego a estos jóvenes productores, que entendieron que no podían salir a la calle a hacer una nota o una cobertura sin estudiar el tema antes. Ese era el nivel de exigencia profesional de Belgrano.

Con décadas de trabajo en radio y televisión, Stella Maris Campos recuerda, a treinta años de aquella experiencia, que la tarea en Belgrano le causaba mucha presión, porque no estaba bien visto —o al menos así lo vivía ella— no conocer algunos temas de actualidad e incluso contextos históricos. Por lo cual, una gran parte del trabajo de producción fue estudiar para cada entrevista a realizar.

Había un gran respeto por el valor del sonido, por ejemplo, evidente en trabajos de producción encarados por Celia Pagán, bajo cuyo comando también estuvo el ciclo **Por si no lo escuchó** (una recopilación de los principales hechos de la semana en la radio) ideado por Jorge Palacios. El testimonio sonoro era editado de una manera tan prolija —"para aprovechar el tiempo y los segundos", dice Pagán— que el resultado solo podía ser perfecto y sin afectar el sentido de la declaración. Pagán trabajaba con dos operadores técnicos, uno en la consola de salida al aire y otro a cargo de la edición (a veces se hacía en vivo) con las cintas abiertas, el soporte habitual de la época.

Por cierto, ese esfuerzo y una gran dosis de obsesión hicieron que la estética identificara a Belgrano. Nora Anchart cuenta que ella y sus compañeros de producción no paraban hasta encontrar el sonido perfecto y ejemplifica con un final de tango que Jorge Dorio —ya como productor— les pedía para incluir en una edición. "Tenía que ser el chan chan justo", recuerda sonriente. A estos periodistas, por ejemplo, se los podía ver durante la semana recorriendo talleres de teatro y probando actores cuya voz "diera" el tono de León Trotsky, para ofrecerles ser

parte de una emisión de **Historias en Estudio**. Anchart cuenta también como dato adicional que, por esta producción sobre la Revolución rusa, la radio fue premiada, y ella viajó para recibir el galardón a la Unión Soviética, desde donde volvió con muchísimos temas y recursos para producciones periodísticas.

Una tarea diaria consistía en, una vez distribuidos los temas, preparar informes para que los conductores (periodistas como Carlos Ulanovsky, Edgardo Silberkasten o José María Pasquini Durán) elaboraran los guiones para el aire. Cuenta Nora Anchart que, en una oportunidad, se sentía muy feliz por haber realizado "el mejor informe del mundo". Pero Pasquini —que usaba un enorme lápiz rojo de albañil— le dijo que estaba "muy bueno, pero..." y lo cruzó con rayas coloradas. Ante su lógica sorpresa, Pasquini le señaló que el informe no servía "porque una buena fuente no puede ser de la misma editorial, y estas revistas, que escriben diferente, tienen el mismo patrón".

Un verdadero semillero

Apenas once días antes había asumido el gobierno democrático, cuando llegaron los aires universitarios a Radio Belgrano. Ocurrió luego de una serie de reuniones entre Ricardo Horvath —subgerente periodístico de la radio— y Oscar Bosetti, docente de radio en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. El objetivo era vincular la universidad pública con un medio "que pintaba como lo alterativo, lo distinto, dentro del sistema radiofónico del retorno a la constitución", recuerda Bosetti.

Inicialmente, los estudiantes de la Universidad iban a estar en el servicio informativo y en las producciones de algunos programas realizando tareas a la par de los profesionales. Pasados unos días, asumirían "responsabilidades" acerca de una producción especial o en el seguimiento de un acontecimiento o con los cronistas de exteriores en la tarea cotidiana, produciendo información para ellos. Radio Belgrano significó mucho —afirma la periodista y conductora Rosario Lufrano— "porque me permitió conocer el mundo real de los medios; fue la primera oportunidad en mi carrera".

Bosetti cuenta que, después de realizar su pasantía en Belgrano, el entonces estudiante de periodismo Claudio Merelas "volvió maravillado de la radio, porque no solo había conocido el funcionamiento de un medio, sino que lo habían tratado como si ya fuera periodista". Y concluye: "Esto, visto a la distancia, se potencia enormemente porque había una horizontalidad no solo en lo que se escuchaba y se ponía en común desde el micrófono, sino también hacia adentro entre quienes gestaban los contenidos de la radio".

Rosario Lufrano, por su parte, señala que para ella "fue una experiencia maravillosa y hay que destacar el contexto: ingresé a la radio el 21 de diciembre de

1983, habían pasado solo once días de la vuelta de la democracia y de la asunción de Raúl Alfonsín; todo era esperanza, ganas, curiosidad, descubrimiento, proyecto, futuro, la calle era una fiesta y por fin nos podíamos mover en libertad".

Hasta este convenio no había antecedentes entre una Carrera de Periodismo o Comunicación Social con un medio de alcance nacional. En consecuencia, las modalidades de las prácticas se fueron construyendo sobre la marcha y, de alguna manera, el campo abierto para las prácticas estudiantiles, muchas veces tergiversadas en su espíritu, se originó en esta experiencia. Algunos de estos estudiantes siguieron trabajando en la radio e, incluso, en algunos casos lo hicieron por casi una década.

Los pichiruchis

Hacia fines de 1984, ya había un buen grupo de periodistas jóvenes, estudiantes que hacían sus prácticas, más el conjunto de trabajadores de la radio que compartían la pasión por lo que estaba ocurriendo en Belgrano. Ellos hacían entrevistas, atendían el teléfono, producían, redactaban, salían en el móvil, iban a bibliotecas o a grabar notas afuera. Es decir, conocían casi todos los roles necesarios para poner al aire una emisora.

Julia Constenla llamó a este grupo ya importante de jóvenes *Los pichiruchis*. Ellos recuerdan ese apelativo con mucho cariño y afecto. "¡Y cómo no nos iban a llamar así, si trabajábamos en una radio donde estaban Jorge Bernetti y Juan Carlos Portantiero, Beatriz Sarlo y Pasquini Durán; Marta Merkin y Ana María Muchnik, Horacio Salas y Roberto Romero Escalada. ¿Cómo no íbamos a ser *pichis*?", se pregunta Nora Anchart. Y allá fueron *Los pichiruchis* a redactar, a hacer crónicas y a participar en la programación, como recuerda Luis Cervantes, productor y actual docente en el Instituto Superior de Educación Radiofónica (ISER), a quien acompañaban, entre otros, Laura Giussani, Silvina Brandimarte, David Zanazzi, Claudio Merelas, Agustín Tealdo, Nora Anchart, Adriana Ramos y Stella Maris Campos.

Este grupo de jóvenes evidentemente talentosos llegó a tener programa propio: **Generación 80**. En esta experiencia de sábado a la mañana, se sumó otro joven que tenía apenas un poco más de experiencia periodística, Daniel Dátola. Cervantes revela que "vivían adentro de la radio y lo que *Chiquita* Constenla permitió fue abrir los cerebros". El programa fue una muestra de la generosidad de la radio hacia estos *pichiruchis*, grupo que no ahorró pasión, entusiasmo o esfuerzo para concretar sus sueños de un periodismo comprometido, democrático y transgresor.

"Eran nuestros 20 años y queríamos cambiar el mundo", dice Rosario Lufrano y completa: "Sentíamos que la radio era una herramienta, y cada uno a su modo

se dedicó a propiciar una pequeña revolución. ¿Si lo logramos? Creo que sí, en el sentido de la autenticidad de nuestros actos, de la mirada diferente, de la teoría que nos empujaba a buscar la otra verdad".



Graciela Russo, Adriana Ramos, Stella Maris Campos, Laura Giussani y Matilde Ríos

Capítulo 15

Programas que hicieron la diferencia (3)

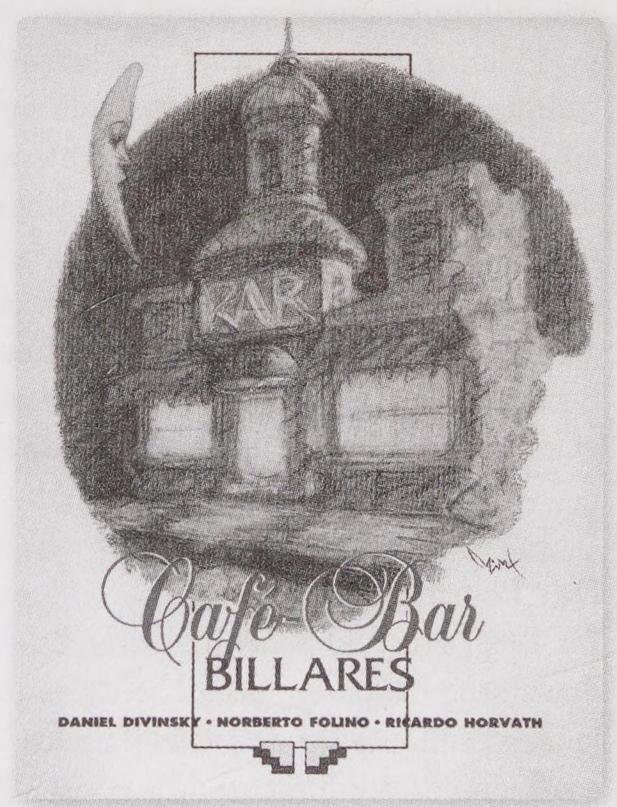
Café, bar, billares

En 1984, a poco de asumir la dirección de Radio Belgrano, Daniel Divinsky recibió en su oficina a la persona que "sabía más que nadie, pero nadie, sobre Buenos Aires". Ese sabio porteño era Norberto Folino, sobre quien años después Divinsky escribiría: "A pesar de que vivió muchos años en Adrogué, donde también terminó sus días, su ligamen con la ciudad estaba nutrido de amor e información.

"Procurador universitario, la ruta de la cobranza judicial de cuotas de electrodomésticos lo llevó por todos los rincones de la 'cabeza de Goliat'. Pero no pasó por ellos distraídamente: investigó a fondo qué ocultaban y a quiénes habrían albergado.

"Podía descubrir un cuadro de Victorica usado para tapar una ventana en un conventillo de La Boca, para lo cual ponía en la tarea la paciencia de un etólogo estudiando la conducta de una araña. O describir la variedad de árboles que poblaban la Plaza España, proyectada para ser el segundo Jardín Botánico de la ciudad.

"Cuando me vino a ver en el 84 a mi oficina de 'interventor' de Radio



***Café, bar, billares**, el ciclo de radio que también fue libro*

Belgrano para inventar juntos un programa, me pareció que era el tipo ideal para armar uno sobre Buenos Aires".

Aquel programa soñado sería **Café, bar, billares**. Pero "como Folino pretextó su desconocimiento del medio, se me ocurrió ponerle de ladero a un periodista multimedia (aunque por entonces no se usaba esa expresión con tanta frecuencia)", recuerda Divinsky. Y fue así como Ricardo Horvath completaría la pareja protagónica del ciclo. "No se puede decir que juntos fueron dinamita, porque la sustancia no condice con sus pacíficos menesteres, pero sí que fueron una ginebra doble a la hora adecuada", contaría Divinsky años después. Y sigue: "Pergeñaron una audición tan íntima y al mismo tiempo tan participativa que cada oyente pudo imaginarse el único, sabiendo que era parte de una vasta audiencia". O, como bien lo supo definir Ricardo Horvath en su momento, "resultó un programa *con* tangos, pero no *de* tangos".

De esta forma, el dos por cuatro serviría "para unir poesía, información de una vastedad inusitada sobre la cultura porteña y datos del acontecer diario". Fue una audición en la que el oyente podía encontrarse, por ejemplo, con un minucioso "estudio introductorio" en el que aprendería que "la *pizza* clásica tiene tres rostros de inmarcesible pureza estilística: *Alla porta San Genaro* (o sea, con albahaca), *Alla marinara* y *Alla margherita*. O ser llevado de la mano por los más notables cafés porteños. O disfrutar del merecido "adiós al último cantor nacional, Edmundo Rivero".

Folino y Horvath llevaron adelante este viaje sonoro hasta finales de 1985, cuando la gestión de Julia Constenla no hizo un gran esfuerzo por retener el ciclo en Radio Belgrano. Al año siguiente, pasó a formar parte de la programación de Radio Nacional, hasta que en 1989 el menemismo, encarnado en la emisora oficial por Julio Márbiz, decidió que ya era hora de levantarlo. A partir de allí deambuló por varias emisoras, entre ellas la FM de Radio Ciudad, emisora del gobierno porteño. Hoy, aún treinta años después, se puede disfrutar de esta aventura porteña por la AM 530 Radio Madre, todas las mañanas sabatinas y domingueras, bajo la batuta inclaudicable de Ricardo Horvath.

Dar la nota

En 1983, Horacio Salas había regresado a Buenos Aires después de siete años de exilio en España, "donde, a causa del acento argentino, tanto la radio como la televisión estaban cerrados para los latinoamericanos". Salas recuerda que, en esos tiempos, fue director de la revista *Sin censura*, que duró solo unas cuantas semanas más tras las elecciones presidenciales del 30 de octubre. "Al quedarme sin trabajo, fui a verlo a mi amigo Daniel Divinsky a Radio Belgrano y así comencé a

realizar *flashes* sobre cine y teatro", dice el periodista. Pero enseguida le propuso a Divinsky el programa **Nostalgias**, que se transformó semanas después en **Apenas ayer**, título sugerido por el director.

Aquella búsqueda por poner en el aire un magacín de corte cultural se transformó también en una idea para los sábados, que se pondría en el aire de 14 a 17. Se formó un equipo alrededor del micrófono con Florencio Escardó, Héctor Yánover, Geno Díaz, Carlos Ulanovsky y Horacio Salas. "Como éramos cinco, lo titulé **Generala servida**, y se mantuvo en el aire desde marzo hasta diciembre de 1984", cuenta Horacio Salas.

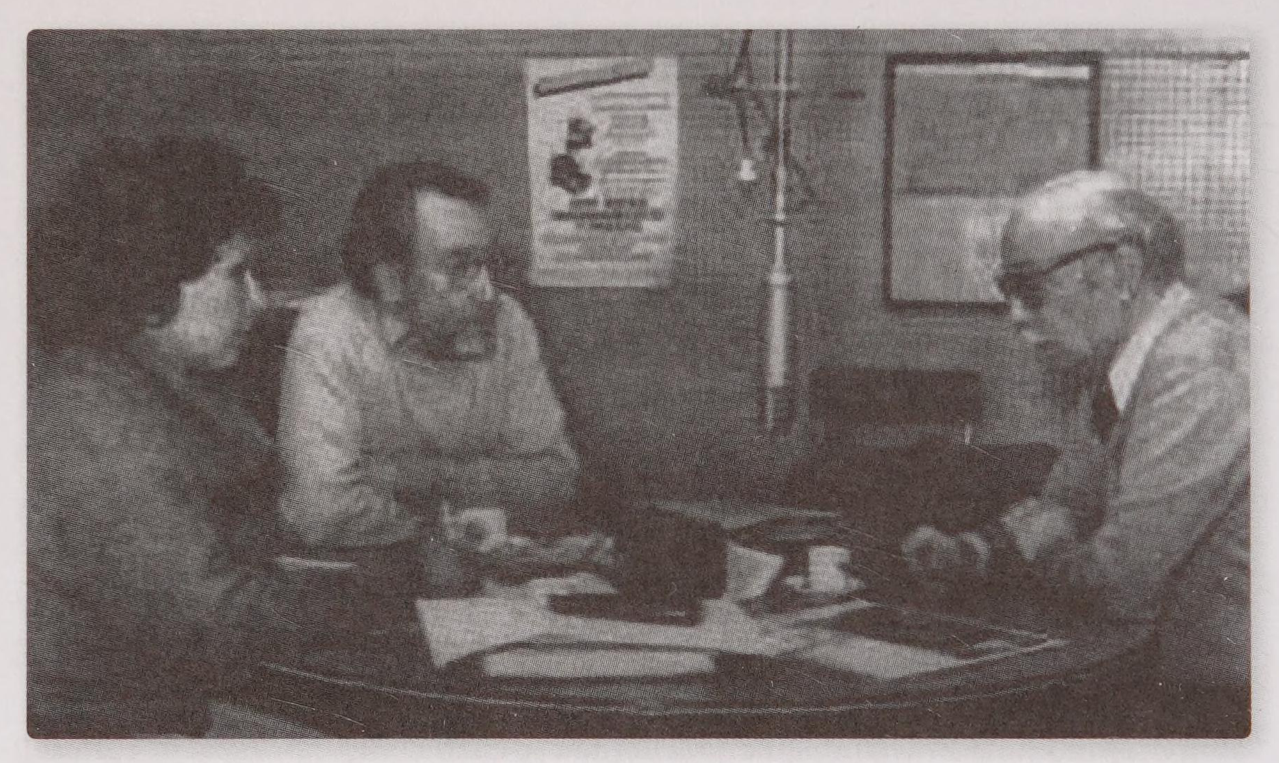
Luego, pensando en la programación de 1985, Divinsky encaró a Salas y le dijo: "Tengo cuatro horas libres a la tarde; menos política, hacé lo que quieras". Así nació **Dar la nota**. El programa se puso en marcha de lunes a viernes de 14 a 18 en el espacio que dejaba **Muchas nueces** (luego de haber reemplazado al **Reencuentro**, de Hugo Guerrero Marthineitz). A Horacio Salas lo acompañó frente al micrófono Julia Bowland, quien recuerda ese ciclo como "un espacio cultural delicioso, al que iban invitados que eran un lujo".

Aquel lujo fue fruto, vaya paradoja, de una desacertada lectura de Horacio Salas: "Pensé que, como tantas otras veces, el programa tendría corta vida, por lo que me propuse hacer solo lo que tuviera ganas, invitar exclusivamente a personajes de primer nivel de la cultura y que la musicalización corriera por mi cuenta. Opté por prepararla cada día y llevar mis propios discos, porque la discoteca de Belgrano había sido saqueada durante la dictadura. La producción la hacía yo mismo con alguna colaboradora (los últimos dos años la tarea la realizaba mi hija Florencia, con quien discutíamos el nombre del invitado). El resultado fue que **Dar la nota** no fue levantado a los quince días como yo suponía que ocurriría. Por el contrario: perduró a lo largo de más de cinco años".

El éxito de **Dar la nota** lo sufría, en especial, alguno de los chicos que siempre estaba dispuesto a atender y anotar los llamados de los oyentes, que solían ser casi doscientos por programa. Además, con frecuencia estos se acercaban a presenciar la puesta al aire en vivo y en directo.

"Las entrevistas (solo una por día) se prolongaban por espacio de una hora —cuenta Salas—, y algunos artistas entonces muy jóvenes, como Lito Vitale o Juan Carlos Baglietto, tuvieron su primera entrevista en radio gracias a este programa".

"Yo quedaba anonadada con la gente que invitaba Horacio; solían ser escritores, muchos amigos de él. Diría que pasaron todos, absolutamente todos. Y teníamos como columnista a Ernesto Sabato, porque era amigo de Horacio. Imaginate lo que era para mí, que había estudiado Letras y había leído su obra, tenerlo a mi lado una vez por semana como columnista, poco después de que



Julia Bowland y Horacio Salas en ***Dar la nota*** *con Ernesto Sabato*

había presidido la CONADEP, ¡era un monumento!", recuerda emocionada casi treinta años después Julia Bowland. Y Salas completa: "Un hecho que me llenó de orgullo fue que, durante casi dos años, una vez por semana venía al programa Ernesto Sabato y hablaba de lo que se le ocurría, en realidad era casi un monólogo de quien, en esa época, era un personaje indiscutido de la democracia. Sabato no solo se refería a temas circunstanciales, evocaba su infancia y pasaba revista a su biografía, los oyentes preguntaban y él respondía. Cuando lo interrogaban sobre aspectos de alguno de sus libros, se le dibujaba una sonrisa".

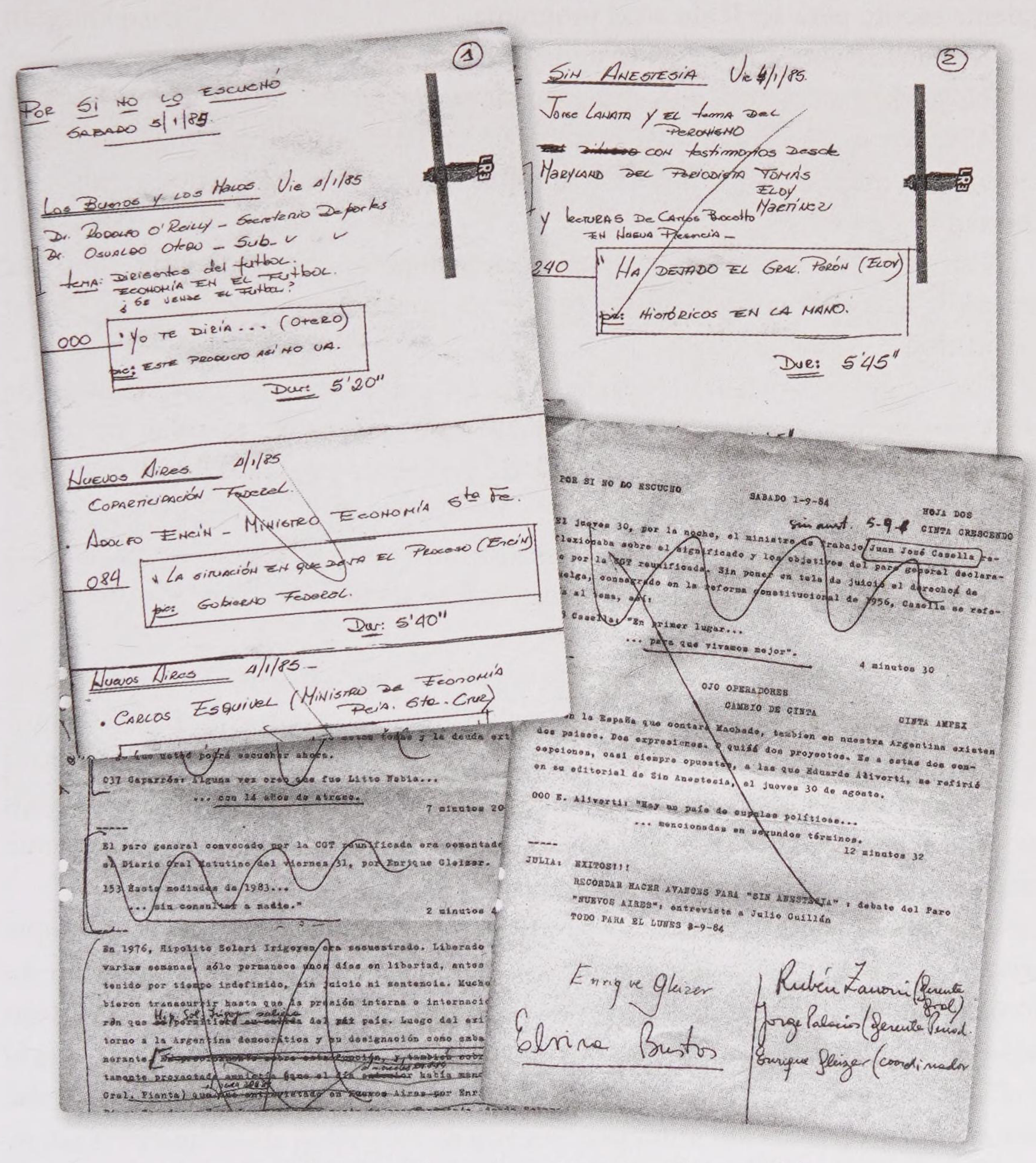
"Era una fiesta, era un programa 'musical-literario'" —se entusiasma al revolver su memoria en auxilio de este libro Julia Bowland—, y uno de mis placeres mayores era que yo estaba encargada de la lectura de algún cuento o del fragmento de alguna novela, además de participar en las entrevistas libremente. Adoraba ir a la radio, pensando en con qué escritor iba a charlar esa tarde, porque podía llegar a conocer la gente más maravillosa de la cultura que te puedas imaginar. Tenerlos mano a mano, charlar con quienes yo admiraba. Para mí era tocar el cielo con las manos, estar en una mesa con gente que yo admiraba".

"Una de las características de Belgrano era que allí podían escucharse voces que durante la dictadura habían estado prohibidas", asegura Horacio Salas.

Por si no lo escuchó

Por si no lo escuchó se emitía los sábado de 10 a 12 "con un resumen de lo más interesante que había pasado en la radio durante la semana", rememora Julia Bowland, voz de aquel ciclo.

Las productoras eran Roxana Russo y Celia Pagán, quien recuerda que lo terminaban "el viernes a la tarde, junto al operador Eduardo Blanco, que enseguida se había enganchado con el mecanismo que se buscaba". Celia Pagán era, además, la responsable de los guiones (muchos de los cuales aún guarda en una vieja carpeta color rosa) y sobre los que nunca recibió ningún tipo de señalamiento. "Yo me sentí sumamente acompañada por (Jorge) Palacios y (Ricardo) Horvath,



(1)

POR SI NO LO ESCUCHÓ
SABADO 5/1/85

LOS BUENOS Y LOS MALOS Vie 4/1/85
Dr. Rodolfo O'Reilly – Secretario Deportes
Dr. Osvaldo Otero – Sub- " "
tema: Dirigentes del futbol.
Economía en el futbol.
¿Se vende el futbol?

000 "Yo te diría... (Otero)
pie: este producto así no va.
Dur: 5'20"

NUEVOS AIRES 4/1/85
Coparticipación Federal.
. Adolfo Encin – Ministro Economía Sta Fe.
084 "La situación en que dejó el Proceso (Encin)
pie: Gobierno Federal.
Dur: 5'40"

NUEVOS AIRES 4/1/85 –
. Carlos Esquivel (Ministro de Economía Pcia. Sta. Cruz)

(2)

SIN ANESTESIA Vie 4/1/85.
Jorge Lanata y el tema del Peronismo
con testimonios desde Maryland del periodista Tomás Eloy Martínez
y lecturas de Carlos Bocotto en Nueva Presencia –
240 "Ha dejado el Gral. Perón (Eloy)
pie: históricos en la mano.
Due: 5'45"

POR SI NO LO ESCUCHO
SABADO 1-9-84
HOJA DOS
Sin anest. 5-9-84 CINTA CRESCENDO

El jueves 30, por la noche, el ministro de Trabajo Juan José Casella reflexionaba sobre el significado y los objetivos del paro general declarado por la CGT reunificada. Sin poner en tela de juicio el derecho de huelga, consagrado en la Reforma constitucional de 1956, Casella se refería al tema, así:

Casella: "En primer lugar...
... para que vivamos mejor".
4 minutos 30

OJO OPERADORES
CAMBIO DE CINTA
CINTA AMPEX

...n la España que contará Machado, tambien en nuestra Argentina existen dos paises. Dos expresiones. O quizá dos proyectos. Es a estas dos concepciones, casi siempre opuestas, a las que Eduardo Aliverti, se refirió en su editorial de Sin Anestesia, el jueves 30 de agosto.

000 E. Aliverti: "Hay un país de cúpulas políticas...
... mencionadas en segundos términos.
12 minutos 32

JULIA: EXITOS!!!
RECORDAR HACER AVANCES PARA "SIN ANESTESIA": debate del Paro
"NUEVOS AIRES": entrevista a Julio Guillán
TODO PARA EL LUNES 3-9-84

Enrique Gleizer
Elvira Bustos
Rubén Zanoni (Gerente Gral)
Jorge Palacios (Gerente Period.)
Enrique Gleizer (coordinador)

... estos temas y la deuda ext...
... que usted podrá escuchar ahora.

037 Caparrós: Alguna vez creo que fue Litto Nebia...
... con 14 años de atraso.
7 minutos 20

El paro general convocado por la CGT reunificada era comentado en el Diario Oral Matutino del viernes 31, por Enrique Gleizer.

153 Hasta mediados de 1983...
... sin consultar a nadie."
2 minutos 4...

En 1976, Hipolito Solari Irigoyen era secuestrado. Liberado ... varias semanas, sólo permanece unos días en libertad, antes ... tenido por tiempo indefinido, sin juicio ni sentencia. Mucho ... bieron transcurrir hasta que la presión interna e internacio... ron que Hip. Sol. Irigoyen saliera del país. Luego del ex... torno a la Argentina democrática y su designación como emba... morante.

Los libretos del programa **Por si no lo escuchó**

asegura Celia Pagán, ellos también pasaban mucho tiempo en la radio y se jugaron por nuestra estética; nunca me preguntaron por adelantado qué iba a poner en el aire, jamás nos pidieron la rutina o la pauta de **Por si no lo escuchó**, que era novedoso y fue una idea de ambos".

Precisamente, una de las pocas veces que Jorge Palacios intervendría en **Por si no lo escuchó** en forma directa, sería en noviembre de 1984.

El domingo 25, en la Argentina se realizaría el plebiscito nacional no vinculante sobre el Acuerdo con Chile por el Canal del Beagle, mientras en Uruguay tendrían lugar las elecciones generales que consagrarían como presidente a Julio María Sanguinetti, tras once años de dictadura. Palacios, entonces, entregó el siguiente escrito para ser leído en el programa:

"Mañana se vota... Acá y en Uruguay. Se vota, elegimos, optamos.

"Nos dejan votar, podemos elegir, tenemos opciones.

"Vivimos en libertad donde también se mezclan los errores y el dolor profundo de la muerte y de la desolación imposible de olvidar. Pero hoy vivimos en libertad.

"Esta libertad ganada con el sufrimiento popular que nos permite criticar errores y recordar permanentemente que no quede impune el dolor de tantos argentinos.

"En los últimos días mucha gente, muchísima gente, dice estar saturada de tanta propaganda oficial acerca del Beagle y de la consulta popular, de tantas declaraciones políticas en torno al tema, de tanto dale y dale y dale... Y esa gente tiene razón.

"La información sobre el Beagle quizá se haya manejado entre la confusión y la desprolijidad. Y a veces no es conveniente la avalancha de datos y de discursos. La gente se satura...

"**Por si no lo escuchó** atiende en esta emisión los reclamos de quienes están hartos de tanto Beagle. Y hoy aquí no se dirá más Beagle que en esta breve columna.

"Pero se dirá, en cambio, que es preferible saturarse con el Beagle y no con el silencio y el autoritarismo que hasta hace poco más de un año nos atormentaba a todos. Cuando usted, oyente, que hoy es hincha de Radio Belgrano, seguramente entonces no era hincha de Radio Belgrano.

"Es preferible que nos saturen de propaganda para que opinemos antes que nos aprieten con cañones, fusiles y muerte como ocurrió entre 1976 y 1983.

"Es preferible esta democracia con todos sus errores, con todas sus desprolijidades, porque metidos todos en su útero seremos paridos en paz y en libertad.

"Seremos la vida. Somos la vida. Y ningún argentino bien nacido puede desear otra cosa.

"Jorge Palacios, Gerente Periodístico, LR3 Radio Belgrano".

Taxi

"En Radio Belgrano, conduje **Taxi** por varios años desde 1984, cuando me convocó Daniel Divinsky luego de escucharme en Radio Del Plata donde hacía **Submarino Amarillo**", recuerda Tom Lupo.

Así se enteró de que Divinsky también había leído escritos suyos en la revista *Banana*, una publicación "que solo salió dos números, en las postrimerías de la dictadura".

"En ese encuentro, le propongo hacer un programa dirigido a los jóvenes, con música de *rock*, nuevas bandas, músicos nuevos y poesía", dice Lupo. El programa se instala los sábados por la tarde bajo el lema: "**Taxi**, desde ningún lado hacia ninguna parte".



*Tom Lupo conducía su propio **Taxi***

Lupo ya era licenciado en psicología y había tenido muchos maestros, pero uno resultaba muy especial. En la secundaria, Haroldo Conti había sido profesor de Educación Democrática. Conti les confesó que se trataba de una materia inútil y que, por lo tanto, la reemplazaría por lecturas de grandes escritores que a todos les servirían mucho más. Con idéntico concepto armó **Taxi**. Todavía hoy recibe testimonios de gente para la que ese programa fue un viaje de iniciación. La propuesta de **Taxi** "era muy transgresora, provocadora, cuestionadora de lo

establecido, era parte de la ebullición del retorno democrático, de haber dejado atrás la dictadura militar; no había en radio un programa así, dirigido a los jóvenes", asegura Tom Lupo, para quien uno de los momentos más felices de su vida está relacionado con este programa: "Ocurrió cuando, un día en Villa Gesell, se me acercó un pibe para decirme que había conocido a Macedonio Fernández escuchando mi programa de Radio Belgrano".

En **Taxi** a Lupo solían acompañarlo algunos columnistas que luego serían famosos. Uno de ellos fue Bobby Flores, que así comenzaba su carrera en radio. "También venían muchos poetas jóvenes, gente de teatro y de la música que conducían conmigo", dice Lupo.

Uno de aquellos invitados al que se le hizo hábito pasar por el micrófono de **Taxi** fue el líder de Sumo, Luca Prodan. "Habitualmente era muy zafado", cuenta Lupo y recuerda: "Un día dice algo así como 'vos vas por la vida y por ahí viene un colectivo 60 y te hace mierda'. Yo le hice enseguida una seña y él, entonces, dice: 'Uy, dije mierda'. Nunca supe si me redobló la apuesta o fue un sincero pedido de disculpas, porque aprovechó y lo dijo de nuevo".

A Luca Prodan le gustó mucho la onda de Belgrano "porque se podía hablar de todo, con total libertad, tal como estaba acostumbrado a escuchar en Inglaterra e Italia". Tanto le gustó que llegó a reemplazar a Lupo cuando este se tomó vacaciones, "y lo hizo muy bien". Se tomó tan en serio su papel que solía advertir a quienes lo acompañaban: "No digan estupideces que hay que cuidar el programa de Lupo".

"Una vez pasó algo muy loco", recuerda Tom Lupo y cuenta: "Al llegar a la radio, los empleados me dicen 'vos hacé lo que quieras, te dejamos el micrófono abierto, pero nosotros estamos de paro'". Lupo no tuvo mejor idea que invitarlos al micrófono para que contaran de qué se trataban sus reclamos. Al otro día, Divinsky le dijo al respecto: "Estuve escuchando **Taxi**, qué buena idea darles la palabra". "Argentina año verde", dice que pensó Lupo en ese momento.

Tom Lupo también recuerda, orgulloso: "Hay un poeta que después se transformó en músico, llamado Adrián Paoletti, que se acuerda de aquella primera visita, que para él fue importantísima porque lo escuchó la familia y sus vecinos del barrio, y sintió que había un reconocimiento. Eso les pasó a muchos. Creo que el objetivo de comunicarnos con los jóvenes y con los nuevos artistas a través del programa se alcanzó. Las radios en esos tiempos no querían pasar demos, porque las discográficas pagaban las pasadas de temas y, en cambio, el demo no aportaba un mango. Pero un día pensé: '¿Cómo no vas a pasar un demo si implica que se juntó un grupo de gente, que tuvo que componer una canción, conseguir los instrumentos, ensayar, grabar y después no tiene un lugar de difusión?'. Me parecía una injusticia. No se trataba de un tipo que venía a leer su poemita, no, había una

producción semiindustrial y no había un puto lugar en toda la radio argentina que los recibiera. En eso fui un pionero".

El espíritu libertario era tan amplio que no se sentía que hubiera tema que no se pudiera tocar. En ese contexto, Lupo no recuerda haber recibido amenaza alguna, aunque "sí puteadas por la radio en general, algunas muy violentas por ciertos temas que se tocaban en algunos programas. Por ejemplo, la vez que invité a un grupo de psicoanalistas que hablaron de sexualidad y de forma muy crítica sobre religión".

Cuando se fue Divinsky y llegó Julia Constenla "no hubo cambios, ni bajada de línea, a ellos les interesaba que hubiera un programa dirigido a la juventud. La dirección de la radio me decía que la respuesta de los oyentes era muy buena. Incluso, mucha gente venía y compartía la tarde con nosotros. La presencia de Luca Prodan ayudó mucho, y el programa era una especie de ícono", señala Lupo.

"Sin embargo, con el tiempo **Taxi** terminó porque me hicieron otra propuesta, y ya se había deteriorado la relación con Julia Constenla; algo no anduvo bien", recuerda el periodista. "Recibí la oferta de hacerlo los sábados en LS11 Radio Provincia por el doble de dinero, y me pareció interesante llevar la experiencia a La Plata, donde me dijeron que había muchas dificultades para que los grupos tocaran en los bares, pero que yo podía organizar recitales en el auditorio de la radio; así que dije 'vamos', porque era una oportunidad de conocer otra cosa y recorrer la provincia, donde tampoco tenían lugar los pibes".

Estos ciclos también formaron parte de Radio Belgrano: **El club del auto**; **En confraternidad argentino-armenia**; **Escuela abierta**; **Esto es energía**; **La gente del sábado**; **Locos de la noche**; **Mensaje al campo argentino**; **Micrófono en mano**; **Moviola**; **Música de motores**.

Capítulo 16

Los traviesos y los rígidos

Aquella Belgrano fue una radio especial también por las oposiciones que estableció. Tenía empleados y directivos que se habían pasado la vida entre esas paredes y que, de pronto, vivían la experiencia de cruzarse con una generación de jóvenes tan desconocidos como aplicados al trabajo, en un ámbito que ofrecía escasas posibilidades técnicas. La renovación generacional había tocado a la puerta de una emisora que fue una de las tres, de carácter privado, más poderosas del país y que desde 1947 perteneció a muy diferentes gestiones estatales, algunas, como la más reciente, que la habían sometido a severas prohibiciones.

La "juvenilización" del paisaje laboral se dio tan de un día para el otro como la recuperación de los pensamientos, las ideas y las palabras. Y eso provocaba fricciones entre los viejos y los nuevos, entre los de siempre y los recién llegados, entre los que, aun con precarias condiciones, podían enseñar interés a los desinteresados, compromiso a los burócratas, pasión a los escépticos y capacidad de entrega a los que ya habían bajado los brazos.

"Éramos traviesos pero humildes", reconoce Nora Anchart, productora de aquella LR3, y ahora periodista y conductora en Radio Nacional. "A veces éramos cronistas-estrella y, a la vez, siguiente nos tocaba atender los teléfonos. A veces nos sentábamos a escribir los guiones y, otras nos arremangábamos para preparar el café con sandwichitos", recuerda. Con el de Anchart, coinciden otros testimonios. No son pocos los que advierten que el pago era muy exiguo en relación con la cantidad de horas que trabajaban, pero sobreponiéndose, fueron los que exploraron todo aquello que hasta hacía poco les había estado vedado.

Sueños son

Desde hacía cuatro años que estaba en vigencia la ley de radiodifusión 22285 que, en 1980, habían diseñado a la medida de sus intereses Videla y sus ministros. En el artículo 1.º, inciso H del decreto de reglamentación decía: "Abstenerse de toda expresión, escena, imagen y gesto obscenos, de sentido equívoco o de carácter inmoral". En un inciso cercano, esa ley limitadora y retrógrada, redoblaba su apuesta: "Abstenerse de todo contenido que presente el triunfo del mal sobre el bien, que incluya expresiones lascivas y de perversión sexual o que ataque el concepto positivo de la natalidad".

Un gerente artístico que llevaba años en la emisora seguía con particular interés, y a veces hasta con ensañamiento, los dichos y conductas periodísticas de Jorge Dorio y Martín Caparrós. Se podría decir que ese ciclo llamado **Sueños de una noche de Belgrano** lo dejaba insomne al funcionario. Escuchaba y en forma permanente les cursaba "llamados de atención", algo equivalente a las amonestaciones escolares. Los acompañaba con advertencias como las siguientes: "Todo se puede decir, depende de cómo se diga", "Carecen de la seriedad y el lenguaje apropiados", "Desvirtúan la misión de la radiofonía y confunden, lamentablemente, la libertad con el libertinaje".

Un ejemplo: los conductores acababan de poner en el aire un especial sobre erotismo que, entre otros materiales, incluyó un tema musical sobre el orgasmo, al que el gerente calificó como "inadecuado para el medio". El directivo no se detuvo allí. También les hacía señalamientos algo ridículos: "No le gustaba que termináramos los programas diciendo 'Chau'. A él le parecía mucho más correcto despedirse diciendo 'Buenas noches' o 'Hasta mañana'", recuerda Dorio.

En un memorándum dirigido a la intervención, consideró que los conductores "tal como encaran su labor no pueden hacer uso del micrófono ya que muestran, palmariamente, desconocer la misión del medio que utilizan" y se mostró preocupado por "la juventud de los citados señores". El gerente perdió esta batalla. Y, con seguridad, Dorio y Caparrós se reían. Cuando en octubre de 1984, un capítulo del programa obtuvo un importante premio internacional que otorgó la radio española, muchos de los que les ponían caras agrias comenzaron a saludarlos y sonreírles.

Trapo y escoba para una

Recién arribada de su exilio de varios años en Italia, Laura Giussani entró a Radio Belgrano como secretaria de Daniel Divinsky. Paralelamente se desarrolló como productora y, en especial, se dedicó a la paciente reconstrucción de un archivo sonoro. Como bien se sabe, en las radios y en los canales, la memoria histórica

fue otro valioso elemento cultural desaparecido durante la dictadura. Con la contribución de personas e instituciones, ese espacio pasó de ser un centro de desolación y ruinas inútiles, expuesto a ignorancias sistemáticas, saqueos y censuras, a un recinto de sonidos valorizados y protegidos. Allí podían encontrarse voces de la historia argentina y mundial, y materiales de todas las épocas de Radio Belgrano, recuperados de discos de pasta y de cintas abiertas.

Por razones difíciles de comprender, a Horacio Frega, interventor a partir de 1989, el archivo le resultó desconfiable y sospechoso. Hizo todo lo posible para desactivarlo y a Laura Giussani le anunció su pase a la sección Intendencia, medida que la archivera apeló y resistió todo lo que pudo.

El humor no se explica

En 1985, el veinteañero Adrián Korol estudiaba Comunicación Social en la Universidad del Salvador, era fanático oyente de Radio Belgrano, tenía el propósito de instalar una radio trucha y, como si fuera poco, era grafitero en sus ratos libres.

A través de un amigo, sin relación laboral reconocida y por supuesto de manera gratuita, comenzó a cumplir un sueño: pasó a integrar, como coordinador, el equipo de **Contracrisis**, un programa que los sábados por la tarde-noche (iba de 19 a 20) conducía Leonardo Bechini. Con Gustavo Bussot, escribía canciones satíricas inspiradas en temas de actualidad. Una de ellas, difundida en el programa en junio de 1985, titulada *La Baticanción*, provocó tal escozor que hasta intervino de oficio el COMFER, por entonces a cargo del delegado normalizador Pedro Sánchez.

El Comité consideró en la oportunidad que "el tema se expresa a través de un lenguaje que se considera inconveniente para su emisión por el medio radiofónico" y que de ese modo, probablemente infrinja la ley 22285 en su artículo 17 y 1.º, inciso G. La respuesta de la radio, suscripta por Divinsky, detalla: "Al no existir desde el advenimiento del gobierno constitucional listas de discos prohibidos, no existiría otro método que la censura previa… Por eso, mal puede la intervención prevenir estos hechos, más aun siendo opinable la calificación de cualquier obra artística". La siguiente comunicación del COMFER no se rinde: "Es cierto que no existen listas de discos prohibidos, pero hay recursos que, sin constituir censura previa, permiten evitar desbordes de la libertad de expresión". *La Baticanción*, que alude a Batman y a Robin, está compuesta por siete cuartetas de versificación libre y es para esta época, y probablemente para aquella también, de una candidez notable. No se entiende fácil que es lo que molestó tanto. En un momento menciona la palabra *parapolicial* y en otro dice que "tiene el batimóvil en vez de falcon verde"; también afirma que en un momento los dos superhéroes

pretendieron "fifarse" a la Batichica, pero que esta eligió al Guasón. Y concluye: "Y ahora los superhéroes / solos y con sus males / encontraron la solución: / ya son dos batihomosexuales".

A casi 30 años del hecho, que le costó un sumario administrativo, Adrián Korol no tiene una explicación de por qué esa canción irritó tanto y por qué esa molestia llegó hasta escritorios oficiales, y menos todavía por qué, después de poner esa canción al aire, el programa **Contracrisis** voló de la programación de Belgrano.

Los traviesos siguieron su camino y se hicieron grandes. Los rígidos, los de cualquier época, siguen rogando para que, cada tanto, ciertos libertinajes les permitan volver a hablar de la libertad.

Capítulo 17

Romances, ginebra y casetes

Entusiasmado por la oportunidad que se le daba de volver a aquellos buenos viejos tiempos, uno de los entrevistados para este libro no se reprimió cuando su memoria se puso a desempolvar recuerdos de la vida cotidiana. Hoy prócer de la radiofonía, admitió que también podría realizar "un recorrido puntualísimo de los cruces sexuales, que darían lugar a anécdotas absolutamente reales y capaces de conformar un volumen de no menos de 500 páginas".

Cabe pensar, entonces, que no solo de política, informativos y micrófono vivían los hombres (y mujeres) de "Radio Belgrado". La primavera democrática también supo de romances, corazones rotos, peleas y reconciliaciones, que tuvieron como escenario los pasillos, estudios y todos los rincones posibles de Uruguay 1237.

Pero no es el objetivo de este libro rebuscar entre esos archivos. Aunque una anécdota de Mónica Gutiérrez merece su espacio, dado el final feliz: "Conducía un programa junto a José María Pasquini Durán y Edgardo Silberkasten. Nuestro productor era Jorge Bernetti y, entre los columnistas, estaba Sergio Timerman, primo del actual canciller. De Sergio me hice muy amiga, a punto tal que fue quien me presentó a Alejandro Gawianski, padre de mis tres hijos y con quien vivo desde hace 22 años".

Otro romance que comenzó entre estudios y pasillos fue el de Jorge Lanata y su colega Andrea Rodríguez, que fructificaría en el nacimiento de su primera hija, Bárbara.

Escenas de la vida cotidiana

"Mientras se fue renovando el plantel de la radio, la relación con quienes venían de la época dictatorial era al menos tensa", recuerda Enrique Vázquez. "Cada hora, cuando ingresaban a leer el informativo, en la atmósfera había algo", dice quien fue el conductor del primer programa de la nueva era democrática en Radio Belgrano —el ya mítico **El molino**— y no se cansa de señalar: "Desde diciembre del 83 hasta marzo del 84, del otro lado del vidrio había un coronel con su uniforme puesto que nos miraba desde la cabina del control, con todo lo que eso significaba".

Agustín Tealdo recuerda, por su parte, que la convivencia con quienes ya trabajaban en la emisora antes de la llegada de Divinsky era de "cierta armonía, compartíamos lugares comunes". Sin embargo, "cuando se hablaba de política se daban unas discusiones tremendas". Agrega Tealdo: "En administración eran más bien conservadores y veían con cierto recelo los discursos más confrontativos como, por ejemplo, de Enrique Vázquez o Eduardo Aliverti". Pero en Discoteca "veían con más simpatía la nueva gestión". La cosa se complicaba, en cambio, en el sector de Mantenimiento, donde Tealdo rememora que "solo se podía dialogar con un par de pibes, mientras entre los operadores había un corte generacional más difuso, sin una división tan tajante porque muchos habían trabajado durante otros gobiernos". Según recuerda, "la mayoría de los operadores habían ingresado en la época de Perón, habían conocido a Evita y vivido la época de oro de la radio. Es decir, tenían un recorrido profesional mayor y eran más abiertos. Luego estaba la generación intermedia, como la de Luisito Sprovieri y Hernán Pacheco —que tenían una visión más amplia— y algunos como yo, que, si bien habíamos ingresado durante la dictadura, enseguida nos identificamos con la nueva movida y el proyecto que se venía".

También la admiración genuina hacia los compañeros era moneda corriente. Agustín Tealdo dice que solía quedarse en la radio hasta muy tarde, más allá de su horario laboral, "solo para escuchar en vivo el programa de Dorio y Caparrós, dos tipos con una cultura impresionante, que en la mesa siempre tenían una ginebra y llevaban invitados de lo más raros. También recuerdo que el 11 de septiembre de 1984, que era Día del Maestro, terminamos todos en el estudio cantando a los gritos el himno a Sarmiento, mientras otra noche todo era silencio porque se ponían a jugar al ajedrez con los oyentes al aire", dice y reflexiona: "Eran —éramos— tan jóvenes".

Muchas veces, Tealdo se quedaba dormido en algún sillón del primer piso y, en los sueños, se le mezclaban los sonidos del aire. "Un domingo a la noche me despierto y escucho a Horacio Salas, contando cosas tan interesantes que salí corriendo para el estudio en la planta baja y enseguida nos pusimos a charlar.

Eso era Radio Belgrano, un operador terminaba de pura charla a la madrugada con un conductor de semejante bagaje cultural como Horacio Salas", dice casi emocionado.

Otro al que muchas veces se lo podía encontrar dormido tirado en un sillón era Jorge Lanata. Al menos así lo recuerda Marcelo Zlotogwiazda, cuando llegaba cerca de las 7 para participar de **Sin anestesia**: "Lo que pasaba era que el *Gordo* estaba tan loco, que llegaba a la radio a la madrugada para terminar los informes que se iban a usar en el programa, explica el periodista, y después salía a hacer el móvil".

Un puñado de monedas

Un recuerdo que le quedó grabado para siempre a Nora Anchart es el hecho de que se salía a la calle a "hacer los móviles con una bolsita de monedas, porque no había otra manera". Era una cuestión de eficiencia profesional: "El mejor movilero era el que llegaba primero a un teléfono público (que además funcionara) y tuviera la habilidad de saber que una noticia de cuatro minutos de extensión, equivalía a cinco cospeles".

Anchart también recuerda que hasta solían poner dinero para comprar insumos tan elementales como casetes y pilas para los grabadores que, la mayoría de las veces, eran los propios, porque la radio no tenía plata para comprarlos.

Tampoco había sistema de comunicación como los actuales "híbridos", esos aparatos que toman el llamado de la línea telefónica para poner a una persona al aire o grabarla en un estudio. "Grabábamos con 'cocodrilos', que era el sistema que, según supe después, usaban los servicios 'para pinchar' los teléfonos", recuerda la periodista.

"Si lo ponemos en el plano económico, ganábamos horrible por 800 mil horas de trabajo, dice Nora Anchart, pero eran momentos en que ganar tan poco no nos importaba, hasta que cuando la cosa empezó a andar mal hubo un clic y la guita empezó a tener mucho más sentido. Por lo menos es algo que ahora descubro: nadie podría haber pagado un alquiler con esos sueldos".

Pero el entusiasmo puesto en pos de lograr los objetivos periodísticos también causaba resquemores. Cuestiones como la falta de elementos básicos sumada a los sueldos bajos provocaba la reacción de "quienes estaban desde hacía años en la radio y veían que nosotros nos pasábamos horas ahí adentro", señala Nora Anchart y remata: "Yo hoy los entiendo, pero no me pidas que los entendiera en aquel momento, cuando la pasión y la alegría por lo que estábamos haciendo nos llenaba el espíritu más que un buen sueldo".

Un ejemplo válido de aquella pasión lo da Arturo Cavallo: "Recuerdo que, para la elección presidencial en Estados Unidos de 1984, hicimos un programa

especial sin estar allá, porque no teníamos presupuesto para mandar a alguien, así que lo llamé a Rodolfo Terragno, que estaba en Venezuela, y en Buenos Aires estaban Dorio y Caparrós, y entre los tres contaron y analizaron el triunfo histórico de Ronald Reagan, hito de la expansión del neoliberalismo en todo el mundo."

Energía contagiosa

"Cuando empecé en Radio Belgrano ya vivía en el edificio donde aún vivo, sobre avenida Santa Fe, cerca de Plaza Italia. Santa Fe era mano única, y yo iba y venía en bici a la radio, derechito hasta Uruguay, y allí doblaba dos cuadras y media. Un árbol me cuidaba la bicicleta", cuenta hoy Hugo Paredero.

Otros, en tanto, no pueden olvidar algunas fiestas que se realizaban en el auditorio de la emisora, aunque pierden la memoria cuando se les pide que cuenten cómo terminaban esa noche algunas de las que hoy son grandes estrellas del periodismo vernáculo. Y hay quienes no pueden olvidar la figura enorme de Diego Bonadeo "recorriendo los pasillos y gritando las mayores barbaridades que te puedas imaginar".

Ezequiel Fernández Moores, en tanto, rescata la cotidianeidad de Radio Belgrano como "una anarquía interesante, donde no había ninguna bajada de línea, pero sí gente que pensaba, y, entre esos pensamientos, había muchos muy interesantes y profundos, con los que podías o no estar de acuerdo, pero te obligaban a pensar. Y como a mí siempre ese fue el tipo de periodismo que más me interesó, me sentí atraído de inmediato. Con la salvedad de que por momentos me desorientaba tanta energía".



David Zanazi, María Elvira Areces, Stella Maris Campos, Claudio Merelas, Laura Giussani, Matilde Ríos, Jorge Dorio, Graciela Russo y Adriana Ramos, de fiesta en la radio

Capítulo 18

Los que pararon la oreja

Aquellos años de la primavera democrática eran tiempos de búsqueda. ¿Qué había que reconstruir? ¿Qué tipo de sociedad se estaba construyendo? Muchos pensaban que una más solidaria, sin dudas. Y el apoyo a sus programas favoritos era un buen comienzo para aquella gimnasia espiritual.

En su momento, el locutor Quique Pesoa organizó con sus oyentes reuniones a las que denominaron *Q-Mingas*. El concepto fue tomado de la "minga", aquella tradición de ciertos pueblos cuyo objetivo consiste en que parientes y amigos ayuden a una persona en particular a, por ejemplo, construir su casa o al menos parte de ella. La "minga" de Quique Pesoa tenía, entonces, el objetivo de garantizar que **Club 103** y **La oreja**, dos ciclos que conducía en Radio Rivadavia, continuaran en el aire. En algunas de esas mingas llegaron a congregarse, dicen, más de diez mil personas.

La Asociación de Raíces Latinoamericanas (AsRaL) promovió, según recuerda Blanca Rébori, toda clase de actividades para contribuir a la subsistencia de **Raíces**, el programa que conducía en Radio Municipal.

También el levantamiento de programas como **Eva y sus hermanas** (Graciela Dufau, Laura Ubfal y Moira Soto), que se emitía por Radio Nacional y **Con algunas cosas claras**, conducido por Gustavo López, generó la movilización de sus oyentes.

En cada caso, los oyentes intervinieron con contribuciones variadas, simbólicas, afectivas y también materiales. En todos los casos, hicieron pública su adhesión al programa hasta con manifestaciones callejeras.

Pero seguramente fue en Radio Belgrano donde estas ideas tuvieron su puntapié inicial.

Ensueños sin anestesia

"La cooperativa de oyentes de nuestro programa fue la primera en formarse, antes que la de Aliverti", asegura sin pestañear Jorge Dorio al recordar a la Asociación Ensueños.

Este conglomerado de oyentes se propuso solventar la continuidad de **Sueños de una noche de Belgrano** en el aire, cuando se supo que el apoyo de anunciantes comerciales ya era escaso o directamente nulo.

Según Dorio, el adiós de las pocas empresas que anunciaban en la madrugada de Belgrano lo causó un programa en especial: aquel en el que invitaron a Sheila.

"En el afán militante de mostrar aristas veladas de la realidad porteña, rememora Dorio, una noche llevamos como invitada estelar a una persona cuyo aspecto y atuendo no dejaba lugar a duda sobre su especificidad profesional". La invitada era un personaje que solía caminar por las noches las veredas de Barrio Norte, en la zona de Córdoba y Pueyrredón. La poética prosa de Dorio dibuja un retrato perfecto de ella: "Un metro setenta de altura más veinte centímetros de plataforma, falda diminuta y mezquina para los cien de caderas a los que dignamente acompañaban unos noventa y pico de busto tímidamente cubiertos por una torera de discreto color fucsia. Una ensortijada melena rubia enmarcaba las proezas de un maquillaje emparejado con un perceptible trabajo de albañilería. Un violento color púrpura hacía de aquella boca mucho más que un barrio".

El ingreso de aquella mujer a la radio, cuando despuntaba la medianoche, fue todo un evento. "No bien estuvimos en el aire, el diálogo fluyó calmo y natural", sonríe Dorio cuando lo recuerda:

—¿Cómo te llamás?

—Cuando trabajo me llamo Sheila.

—¿Cuántos años tenés, Sheila?

—26.

—¿A qué te dedicás?

—Soy prostituta.

—¿Y cuándo empezaste con este trabajo?

—Y... Cuando salí de la colimba...

"Enseguida de eso nos sacaron los avisos", asegura el periodista. Y así, **Sueños de una noche de Belgrano** pasó también a formar parte de la lista de programas en conflicto, riesgo o emergencia económico-publicitaria. Ese solía ser un aviso de alarma: el ciclo tenía los días contados. Los oyentes, entonces, comenzaban a pensar en cómo bancarían a los programas que sentían como propios.

Algunos recuerdan que la Asociación Ensueños era presidida por César Docampo, economista de profesión que llegó a hacer una presentación de su especialidad en el auditorio de Radio Belgrano. Cuenta la leyenda que logró el compromi-

so de cien contribuyentes de variada extracción social, con edades que oscilaban entre los 15 y los 84 años. Cada uno tenía que aportar por mes 200 de aquellos pesos que circulaban antes de que Juan Sourrouille anunciara el Plan Austral.

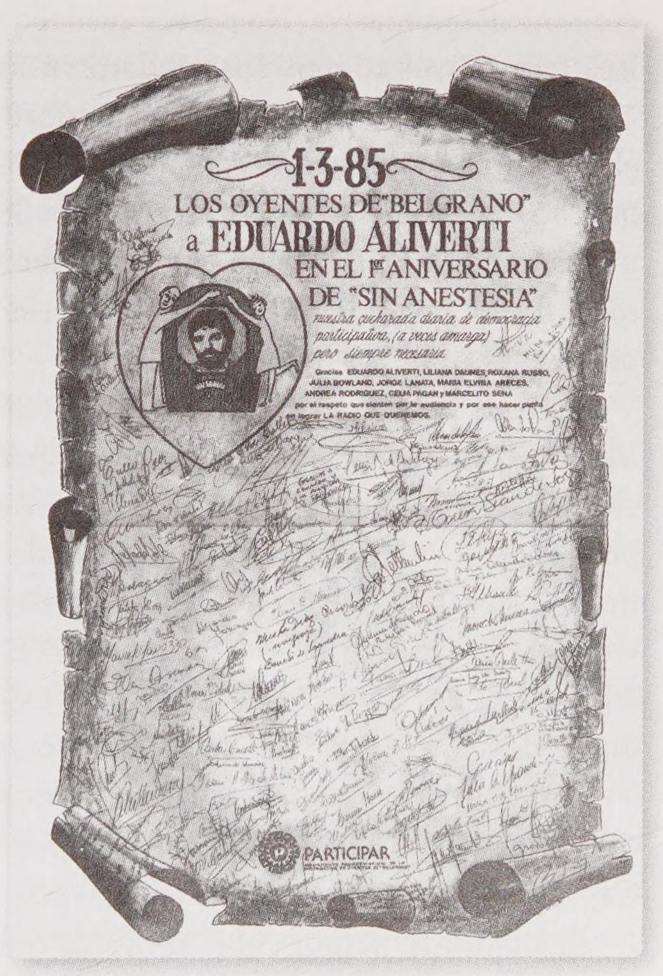
La voz del barrio

La productora Celia Pagán guarda entre sus mejores recuerdos aquel espíritu movilizante que se generaba entre los oyentes.

"Había una impronta del otro muy fuerte en nuestro equipo porque, si bien la tecnología en aquel momento solo nos permitía una comunicación acotada con el oyente, siempre lo teníamos muy presente", señala Pagán al referirse a quienes producían **Sin anestesia**. "La gente venía con cartas y temáticas para tratar", cuenta emocionada y recuerda: "Tampoco éramos un equipo muy grande como para poder tratar y hacer un seguimiento de todo lo que nos proponían. Por eso, nos empezamos a preguntar si, en la comunidad, habría referentes que nos pudieran contar directamente lo que les pasaba cuando nosotros no pudiéramos cubrir esos temas. Entonces surgió la propuesta de los corresponsales barriales".

En la misma sintonía, Liliana Daunes recuerda "como algo sumamente importante la cercanía con algunos oyentes. Y ese encuentro generó, por ejemplo, la idea de los corresponsales barriales, que no eran periodistas, sino oyentes con inquietudes, que se habían acercado a la radio y comenzaron a hacer crónicas desde los lugares donde vivían, contando sus problemas. Fue una experiencia maravillosa. Esa participación de los oyentes también hizo que se realizaran algunos programas en vivo, con esa presencia, que siempre era de ida y vuelta".

La de los corresponsales barriales fue una idea que se extendió en el tiempo. Se acercaron vecinos, muchos jóvenes que estudiaban periodismo, para contar qué pasaba en sus propias comunidades.



Diploma que los oyentes del Movimiento Participar entregaron a ***Sin anestesia***

Y, de hecho, aun cuando Eduardo Aliverti se alejó de Radio Belgrano, llevó la propuesta a ciclos que encabezó en otras emisoras.

Tanta fue la importancia con la que tomaron la idea que, en mayo de 1985, **Sin anestesia** se acercó al Colegio de Graduados en Sociología para solicitar ayuda profesional en la realización de un proyecto sobre detección de líderes barriales, que pudieran constituirse en posibles corresponsales. Aquella solicitud se convirtió en un trabajo de campo que luego fue publicado por los sociólogos que participaron del trabajo (ver Anexo Documental).

Participar es movilizarse

Quedó dicho: en el caso de Belgrano, el apoyo de los oyentes era un modo de reparar la carencia de los anunciantes, que se retraían, disgustados por la línea ideológica de la radio. Esta modalidad —apoyada por agrupaciones de jubilados y centros de estudiantes, por taxistas y amas de casa, por cuentapropistas e inquilinos, por desocupados y trabajadores, y también por organismos defensores de los derechos humanos— puso en crisis los estilos unilaterales de la comunicación masiva. No parece casual que esto haya crecido en una radio como Belgrano, cuyos contenidos ayudaron a abrir ojos y mentes a miles de oyentes.

Celia Pagán rememora también que, cuando empezó a surgir el tema de que el programa no tenía un gran apoyo publicitario, "los oyentes empezaron a decir que nos bancaban y empezaron a movilizar espontáneamente para conformar una asociación que sirviera para sostener a la emisora, fue un hecho que se generó en forma muy natural, porque nosotros solo nos limitamos a contar cuál era la problemática de los medios públicos".

En ese contexto, algunos oyentes crearon la agrupación Participar: Movimiento Pro-Formación de la Cooperativa de Oyentes de Belgrano. Una de sus primeras acciones fue la de instituir el 1.° de marzo como Día del Oyente, por lo que en 1985 entregaron a Eduardo Aliverti un pergamino con cientos de firmas, que Celia Pagán todavía guarda entre sus tesoros más preciados. En ese reconocimiento se puede leer: "LOS OYENTES DE BELGRANO A EDUARDO ALIVERTI EN EL 1er ANIVERSARIO DE **SIN ANESTESIA**. Nuestra cucharada diaria de democracia participativa (a veces amarga) pero siempre necesaria".

Para Aliverti, aquellos son "recuerdos maravillosos" y, quizás coincidiendo con Dorio, explica que "los oyentes comenzaron a articularse" por las amenazas a Caparrós y Dorio, en especial tras el episodio Castrogé.

El locutor rememora que "el oyente motorizador de la defensa y permanencia de su programa Belgrano fue Ricardo Weiss, de Lanús". A Weiss solían acompañarlo en su proyecto Luis Alperín, un arquitecto, Ana Mirabal, que estaba al

frente de un negocio de repuestos de automóviles, y Dolores Martínez de Pando, un ama de casa de Ituzaingó que llegó a figurar como presidenta de la que se convertiría en una Cooperativa de Oyentes.

Esta experiencia se profundizó cuando, a principios de 1986, se enteraron de que **Sin anestesia** no sería parte de la grilla de programación de ese año. La primera reacción fue una furibunda cadena telefónica de llamados a la emisora, que pusieron los teléfonos al rojo vivo. Y esto se produjo en especial en el horario en el que el programa debería haber estado en el aire.

Luego se reunieron en asamblea para coordinar algunas ideas que evitaran el fin del ciclo. Una de ellas fue la confección de un petitorio, que fue firmado por casi treinta mil voluntades y entregado en la Casa Rosada tras una marcha de tres mil personas. Y eso que eran tiempos en los que no existían ni los celulares, ni el *e-mail*, ni las redes sociales.

La acción de esos conjurados no paró allí. Casi no se conocían entre sí, pero los unía un poderoso vínculo en común: querían seguir escuchando **Sin anestesia**. Y por eso el levantamiento del programa de Aliverti, ya bajo la dirección de la emisora de Julia Constenla, fue considerado como un acto de censura a la libertad de expresión.

Ese fue el caldo de cultivo en el que la protesta se convirtió en agrupación de voluntades. Y así apoyaron los programas que les interesaban, no solo con presencia sostenida, sino también con dinero, con acercamiento de vínculos, y con apoyos publicitarios de pequeñas empresas y comercios.

Al tiempo, cobró vida la Asociación Civil de Oyentes por la Libre Expresión, que encaró con decisión múltiples actividades. Editó una revista con informaciones sobre la radio y hasta obtuvo espacios en distintos medios, mientras siguió entregando reconocimientos el primer día de marzo durante varios años más a quienes consideraba dignos representantes de los principios que defendían. Nora Anchart recuerda haber vivido ese fenómeno: "Fui premiada por ellos mucho tiempo después de irme de Radio Belgrano, cuando hice mi primer programa sola, que se llamó Flores Negras Radio Cabaret. Lo hacía en FM La Tribu, cuando esta emisora recién arrancaba. Allí me encontraron y me premiaron".

Aquel movimiento era inédito para la época y aún lo sería hoy. Había mucha gente dispuesta a pagar un canon mensual, voluntario, que garantizase o aportara a la continuidad de algunos programas-símbolo de la Radio Belgrano. Y, con el levantamiento de **Sin anestesia** en 1986, se produjo la "explosión" de ese espíritu. Como ejemplo, Aliverti recuerda el llamado a la radio de un hombre, un desempleado, que proponía: "Si cada oyente del programa estuviera dispuesto a aportar 10 australes por mes, se podría lograr la continuidad del programa". Y reflexiona: "Sería muy largo detallar las características de aquellos tiempos, pero quizás bastaría con saber que no volvió a haber algo igual".

Capítulo 19

Programas que hicieron la diferencia (4)

Altavoz

“En mayo de 1984, Daniel Divinsky acepta mi propuesta de campaña publicitaria para la emisora”, cuenta Marcelo Cosin señalando que ese acuerdo incluía que “parte de los honorarios se pagarían en espacios de una hora semanal”.

Cuenta Cosín que el auspiciante del programa era la casa Angelo Paolo, una cadena de ropa masculina que años después tuvo que cerrar sus puertas acuciada por las deudas que venía acumulando con la Dirección General Impositiva (DGI, hoy la AFIP).

Cosín presentó, entonces, un piloto de programa semanal de una hora de duración que se convertiría en **Altavoz. Cuentos, chismes y romances de barrio**. Fue conducido por la periodista Any Ventura (quien luego sería premiada en Barcelona por su desempeño), a quien acompañaba el locutor Raúl Tito. El operador responsable de su edición y musicalización era *Tatín* Pérez. Estuvo en el aire hasta diciembre de 1984.

Altavoz se producía en exteriores, se editaba en la radio y salía al aire grabado. Consistía en entrevistas que se realizaban casa por casa, vecino por vecino. Cuenta Marcelo Cosín: “Un programa estaba dedicado, por ejemplo, a la cuadra de la calle Roque Pérez al 3100, de Coghlan, y así se fueron recorriendo distintas calles de barrios, como Villa Urquiza, Villa Crespo y Colegiales”.

Uno de los mejores momentos de **Altavoz** era el “radioteatro de siete minutos, intitulado *Pobre la tía Juanita, una chica judía de Villa Crespo comprometida a casarse con un sastre a quien engaña con un cantor de tangos brasileño, negro, de voz muy parecida a Gardel*”, cuenta Marcelo Cosín y señala: “El personaje de Juanita lo hacía Juana Molina y el del Negro estaba a cargo de su papá, el cantor Horacio Molina”.

El objetivo principal de **Altavoz** era, entonces, que aparecieran las "perlas de esos chismes o secretos que todo barrio tiene guardado", dice Cosín y explica que "por lo general se incorporaban familiares y vecinos, que realizaban aportes a las historias y las volvían especialmente singulares". Además, "los entrevistados elegían los temas musicales que, de acuerdo con sus preferencias, representaban a su familia, su cuadra, su barrio".

Diario de la tarde

La reestructuración informativa comenzó en Radio Belgrano en los primeros días de la recuperada democracia. Fue cuando Daniel Divinsky logró sentar alrededor del micrófono a Rogelio García Lupo, Osiris Troiani, Edgar Tíveri y Alfredo Garófalo. Este cuarteto de notables puso en el aire **Clave de cuatro**, acompañados por la locución de Guillermo Cervantes Luro. De esta forma, apenas iniciado 1984, fue ocupado el espacio de "el regreso", tal como suele denominarse en los manuales radiales a ese horario ubicado a partir de las cinco de la tarde. "Pero el período de **Clave de cuatro** fue corto, aunque fructífero", recuerda García Lupo sin dar más detalles. El ciclo se emitía de lunes a viernes, entre las 18 y las 20. Poco después pasó a llamarse **Diario de la tarde**. El nombre no cambió más y persistió por varios años, aunque no sucedería lo mismo con sus conductores.



*Primera época de **Diario de la tarde**, con Osiris Troiani, Edgar Tríveri, Rogelio García Lupo, Alfredo Garófano y el locutor Guillermo Cervantes Luro*

Poco después, García Lupo y sus colegas se alejaron y frente al micrófono se instalaron Norberto Salguero, Miguel Ángel Fucks y Daniel de Luca, quienes eran asistidos en la producción por Claudio Martínez y Stella Maris Campos junto al aporte del Servicio Informativo.

Con la llegada de Julia *Chiquita* Constenla a la dirección en 1986, nuevamente el equipo se renovó con José María Pasquini Durán a la cabeza. Considerado un maestro del periodismo, Pasquini Durán fue poco después una de las primeras grandes plumas de *Página/12*, desde donde supo guiar a los lectores por los avatares de la política argentina con sus columnas de análisis semanales.

"Con quien más compartí mi trabajo en Belgrano y a quien más quiero y recuerdo de todos, ya no está" dice Mónica Gutiérrez al referirse al "*Negro* Pasquini, que fue quien me llevó a la radio". Ambos se conocían por haber trabajado juntos en ATC en un programa que se emitía "los domingos por la tarde que duró poco", dice la periodista y recuerda que era "una lucha cada domingo disponer de los elementos más básicos para sacar un programa de noticias al aire". Otra prueba de que la televisora y la radio estatal compartían las flaquezas presupuestarias en tiempos del Plan Austral y la economía de guerra. El tercero ante el micrófono era Edgardo Silberkasten, hombre de prensa de extracción radical y alfonsinista, que se ocupaba de la columna sobre economía. También colaboraba Ezequiel



Diario de la tarde *con José María Pasquini Durán, Edgardo Silberkasten y Mónica Gutierrez*

Fernández Moores con la información deportiva en, cómo olvidarlo, un año muy especial: el seleccionado argentino de fútbol, con Diego Armando Maradona, fue Campeón en el Mundial de México. Y Fernández Moores fue el hombre de Belgrano en aquel verano mexicano, para contar el camino a la gloria de los dirigidos por Carlos Bilardo.

El productor de **Diario de la tarde** en esta etapa fue Jorge Bernetti, quien dice: "Aportaba la información de base que recogía en la mañana en mi trabajo en la agencia Noticias Argentinas (NA), que se combinaba con el aporte de Pasquini Durán y la contribución sobre temas económicos de Silberkasten".

El programa se emitía de lunes a viernes de 18.15 a 20.00 (luego de los quince minutos del **Panorama económico-financiero** de Juan Carlos Valenzuela). Bernetti señala, como una de las anécdotas más recordable de aquella experiencia, el día que se comunicaron con Nicaragua para hablar con un periodista de Radio Sandino sobre la situación en el país centroamericano. Lo divertido fue que el nicaragüense "nos identificó al aire como Radio Belgrado", cuenta Bernetti y rememora: "Nos doblamos de risa en el estudio, porque, que Radio Sandino nos llamara 'Belgrado', confirmaba las manifestaciones de Álvaro Alsogaray, fuerte crítico de la programación, en ese sentido".



Roberto Romero Escalada entrevista a Caetano Veloso para su ***Latinoamérica***

Latinoamérica

"Yo creo que el premio actual es poder trabajar, estar nuevamente haciendo el programa", aseguraba Roberto Romero Escalada en marzo de 1984 ya instalado en los estudios de Radio Belgrano.

De esta forma, se refería a una consulta que le realizaban sobre el Premio Ondas, que el ciclo **Latinoamérica** había recibido una década atrás en España, al ser elegido el mejor programa musical de América Latina de 1974.

El retorno a la democracia había permitido a Romero Escalada volver a trabajar después de muchos años "para mi país". Si bien no se consideraba un perseguido político, señalaba que "simplemente se me decía que la idea no interesaba, que no había público para este tipo de programas", por lo que "grababa el programa y lo enviaba a México, donde salía por la Radio Universidad de Guadalajara".

Pero, con la democracia reinstalada, Romero Escalada tomó una decisión sencilla: "Me acerqué a la radio, pedí una entrevista con el director, le conté la idea, los antecedentes, me pidió una prueba, y acá estamos. Lo lindo del caso es que yo no lo conocía, ni él había escuchado hablar nunca de mí". De ahí en más, Latinoamérica formó parte de la programación, de lunes a viernes de 20.30 a 21.00, con la conducción de Roberto Romero Escalada y el aporte indispensable de la locutora Graciela Feliciotti.

Estudioso de la música latinoamericana, Romero Escalada venía recopilando material desde hacía años, viajando por los países al sur del Río Bravo. "El material que difundimos lo consigo así, más el aporte de los amigos que cada vez que viajan me acercan discos o grabaciones", contaba sobre su colección discográfica. Gracias a este bagaje personal, **Latinoamérica** estaba dedicado a la difusión del que se denominaría como *folklore latinoamericano*, en especial con material nuevo y en muchos casos inédito en Argentina.

Pero, en cuanto al folklore nacional, el conductor explicaba: "Ahí la cosa es distinta, cuando viajo voy grabador en mano buscando las expresiones auténticas de cada lugar, grabo testimonios y, cuando eso no es posible, realizo crónicas". Así que, más allá de la música, en el programa solían reflejarse también los problemas que enfrentaba la gente de lugares muy lejanos de la Capital Federal.

Esta búsqueda generaba un programa sin una estructura fija, "depende del material que larguemos al aire —decía Romero Escalada—, a veces hablamos uno o dos minutos al principio y al final, y el resto es todo música". Un día, entonces, podía poner en el aire un recital en vivo, grabado en Cuba, de Silvio Rodríguez y Pablo Milanés. Otro, en cambio, la media hora se iba en la charla con algún invitado, y se daba cabida en especial "a todas las expresiones que juzgamos valederas, no importa el cartel que tengan". Así fue como Latinoamérica también logró que el Auditorio de Radio Belgrano fuera escenario de varios recitales.

Medios & Comunicación

Para Raúl Barreiros, su paso por Radio Belgrano es la "historia de un fracaso". Así de simple, sincero y contundente es su recuerdo de cuando fue invitado por Daniel Divinsky para realizar un programa sobre los medios de comunicación. Hace treinta años, ese tipo de idea era por lo menos novedosa.

Profesor universitario de larga trayectoria, Raúl Barreiros prefirió contar su relación con la LR3 de los años 80, mediante un escrito sin concesiones sobre sí mismo:

"Radio Belgrado me salió al paso en el momento en que salía de una aburrida estadía en la Editorial Dante Quinterno (*Patoruzú*, *Patoruzito*) y otras, escribiendo humor de una antigüedad memorable, como el Dante exigía. A esa revista se le iban muriendo los lectores, así que desapareció junto con ellos. Pero, de cualquier manera, era mejor estar entre historietas que 'graforrear' sobre los pavos reales de *Sales & Marketing*, mi anterior tarea de escriba. Lo hacía solo para sostenerme con mi mujer y los niños, a la vez que daba cursos en sospechosos institutos donde se enseñaba periodismo.

"Con un grupo de alumnos de uno de los institutos y otro de profesores que colaboraban, armamos un proyecto y comenzamos a editar *Medios, Comunicación y Cultura*, una revista tabloide que no se vendía mucho, porque en realidad era un raro ente y también una época difícil (la guerra mediática no existía, quizás porque había otra). Pero que tenía una repercusión notable, tal vez porque abría una instancia para considerar el tema de los medios, hasta ese momento considerados —por muchos— prístinas fuentes de información. Tal vez por eso Daniel Divinsky me hizo una llamada para convocarme a que fuera a Radio Belgrado. Mi entusiasmo era enorme. Eran los años de la elección del querido Alfonsín.

"Me encontré con Divinsky y le pregunté qué podía hacer yo en la Radio Belgrado. 'Lo mismo que hacés en la revista, pero en la radio'", me dijo. Y lo dijo en el tono exacto con que se da un consejo.

"Armé un equipo, no con el *staff* de la revista, sino con los que pensaba más lenguaraces: Julio Fernández Baraibar, un amigo que hacía poco había vuelto del exilio en Suecia; Jorge Telerman, a quien conocí en un curso que dictaba en un Instituto, y un tercero, de cuyo nombre no voy a acordarme. Estábamos todos muy contentos. Hacer radio era, para los que lidiamos con una revista de ciencias mediáticas, algo así como convertirse en un *rock star*.

"El nombre del programa fue **Medios y comunicación**. Pero no cumplíamos con el tema porque no sabíamos un pepino de radio. En mi caso particular, era la primera vez que entraba a una emisora. Ni mis colaboradores ni mucho menos yo conocíamos los protocolos de trabajo de una radio, cómo se preparaba un programa. Pensaba que la arrolladora y lúcida verba de Baraibar y la seducción de

Telerman, sumado a mis breves conocimientos como especialista del tema, bastaban para eso. Pero no, hacer radio requiere otro planteo, es una escritura de la voz que debe ser inteligente, pero a la vez fuerte en sus convicciones. Porque siempre está peleando por hacerse visible. No es una cuestión estética de parámetro de belleza. Una voz rugosa como la de Edmundo Rivero suena (aún) maravillosa, porque él la usaba bien. Hablar tiene, semióticamente hablando, rasgos indiciales. Y debe mostrar un carácter que se hace visible. Pensado corporalmente, algo de lo humano está en la voz, como en lo manuscrito.

"Recuerdo una situación clave para mostrar mi (nuestro) desconcierto: un día todos los programas teníamos pautado salir al aire un rato cada uno, a manera de presentación. Llegamos casi de noche, a las siete, como lo marcaba nuestro horario previamente establecido. En el estudio estaba un tipo de anteojos que respondió a nuestro saludo con una suerte de gruñido, a quien no se lo veía dispuesto a compartir nada y menos el micrófono, que tenía en la mano como un cetro de su reinado de la palabra. Además, estaba en silencio y a la espera y ponía cara de perro. De pronto lo reconocí, no sé de dónde, y dije: ¡Vamos, este no larga el micrófono ni que lo maten! Se trataba de Eduardo Aliverti y estaba en lo suyo, pensé, y lo va a hacer mejor que nosotros, y nosotros nada sabíamos de radio.

"Esa acción de Aliverti me mostró que la radio era una voz que presuponía un cuerpo de peso. Lo experimenté después cuando me hice profesor: eso de revelar conocimientos es levemente parecido a la radio.

"No demasiado tiempo después, por esas magias del mundo, pero sobre todo por **Medios y comunicación** (se había transformado en una revista de fuste, también me había quitado todos los pocos pesos que tenía), me nombraron Director de LS11 Radio Provincia, donde logramos generar una audiencia interesante. Pero mi puesto no era en el micrófono".

Estos ciclos también formaron parte de Radio Belgrano: **Orígenes**, con la conducción de Guillermo Magrassi; **Participando**; **Sabor a tango**; **Un estado de ánimo**; **Viva la radio** (Programa en vivo desde el Auditorio); **Todas**; **¿Qué pasa en Buenos Aires?**

Capítulo 20

El oficio de informar

Los espacios informativos de Radio Belgrano llegaron a la década de los 80 con un prestigio consolidado.

En 1983, los oyentes se informaban a través de varios formatos noticiosos: panoramas —entre ellos el tradicional **Diario oral matutino**— y boletines informativos cada media hora. Las marcas de la dictadura continuaban presentes, aunque para esa fecha algunas órdenes, prohibiciones e indicaciones se habían suavizado e, incluso, omitido. Aun así, faltaban la tonicidad y la dinámica de un periodismo democrático que expresara nuevas agendas, enfoques, fuentes informativas y ritmos de producción, que sacudiera cierta inercia burocrática.

Con este panorama se encontraron Jorge Palacios y Ricardo Horvath, periodistas de mucha trayectoria en importantes medios de comunicación, quienes reforzaron los equipos con la incorporación de redactores y periodistas debutantes. El servicio informativo emitía boletines durante todo el día con acreditados en los sitios habituales de generación de noticias como la Casa Rosada, el Ministerio de Economía y el Congreso Nacional. Al ampliarse la cantidad y la calidad de fuentes informativas, cuatro periodistas fueron destinados a las crónicas diarias desde la unidad móvil de exteriores: Jorge Lanata y Mariana Taboada por la mañana, y Juan Candal y Daniel de Luca por la tarde. Los cuatro también redactaban, hacían producción periodística y participaban en programas. Al turno de la madrugada, a cargo del periodista y locutor Daniel Luengo, le tocaba preparar el **Diario oral matutino**, que se emitía de lunes a viernes, de 5.30 a 7. Al poco tiempo, este ciclo incorporó en la conducción a Ariel Delgado, uno de los periodistas más respetados en Radio Belgrano por su disciplina, rigurosidad, amabilidad y su trato afable hacia todos.

Los redactores y locutores informativistas en distintos turnos fueron: Fernando Álvarez Herrera, Elvira Bustos, María Cristina Caiati, Arnaldo Colombo, Julio César D'Alvia, Virgina Dular, María Delia Gavin, Enrique Gleyzer, Jorge González Melo, Carlos Marrero, Fernando Núñez, Miguel Ángel Núñez y Miguel Ángel Pilón. Otras voces del informativo de LR3 fueron Ricardo Demichelis —responsable del turno noche—, Carlés, Pablo Pichel, Ricardo Marín (docente de muchos locutores en el ISER) y Ricardo Vié.

El agitado turno de la mañana era dirigido por Marcelo Montenegro (en realidad, nombre "artístico" de Domingo Delledera), un informativista de extensa trayectoria en Belgrano a la que ingresó como empleado administrativo, tarea que realizó durante quince años antes de acceder al área de noticias.

Por la tarde estaba Ernesto Frith. No hay periodista que haya pasado por Radio Belgrano que no lo recuerde con cariño y respeto. Su generosidad y sencillez iban de la mano de su estatura y de la inserción profesional que alcanzó. Su particular modo de decir identificó ciclos televisivos de gran repercusión como **La aventura del hombre** y también fue la voz institucional de emisoras, empresas, productos comerciales y un gran experto en doblaje de películas, series y documentales.

Las agencias

No eran épocas de prosperidad económica para Radio Belgrano. Las prehistóricas teletipos que suministraban los despachos de agencias de noticias estaban ubicadas en una pequeña sala en la redacción y aturdían el espacio con su sonido característico, al que se sumaba un timbre cuando la urgencia lo requería.

El informativo recibía los cables de las agencias nacionales Télam y DyN, y de la española Efe. Obviamente, reinaban las máquinas de escribir en forma manual y, en la redacción de Belgrano, las había de todas las marcas y cada una tenía sus particularidades: una barra espaciadora casi suelta, una *r* débil, "los puntos que perforaban", el papel y tantos detalles más. El informativo de la radio y el teléfono directo de los programas eran sitios que la ciudadanía tenía como referencia para informar cualquier hecho que, a su entender, fuese una noticia y mereciera conocerse.

Debut y susto

Marcelo Cena fue cadete de las emisoras ubicadas en Uruguay 1237 durante varios años, antes de convencer a jefes, gerentes y a cuanta persona se le cruzara que le autorizaran su incorporación al informativo. Finalmente, lo logró y entró como "picacables" en la redacción. Hasta que una mañana, el jefe del turno, Marcelo Montenegro, se mostró muy preocupado y fastidioso, hasta quejarse a los gritos:



Aliverti y Vázquez sentados en el viejo móvil de Radio Belgrano

"¡La puta madre, no puedo dejar de cubrir esa nota hoy!". Cena cuenta que dijo: "Yo voy". Y sin dudar se llevó un grabador gris "que pesaba un kilo y medio", pidió la camioneta celeste a los choferes y allá fue. La nota era la salida del represor Benjamín Menéndez de los estudios de Canal 13, donde fue esperado por un grupo de militantes de organismos defensores de los derechos humanos. Cena llegó al lugar y junto a una nube de cronistas esperó en la vereda al represor —que debía declarar ante la justicia— para que hablara. Pero, en lugar de abrir la boca, este sacó de su abrigo un puñal de paracaidista. Esa foto dio la vuelta al mundo. Para el actual periodista de la agencia Télam y conductor de programas en distintas radios, no fue la foto lo quedó en su memoria, sino el gran susto de su primera cobertura como cronista.

El tono

En otro registro, Celia Pagán revela que el terceto responsable de la producción general de la radio, que integraba junto a Arturo Cavallo y Graciela Gardey, analizaba con Jorge Palacios y Ricardo Horvath —quienes escuchaban en forma permanente la radio— cómo ampliar el lenguaje utilizado en los informativos. "Tratábamos y trabajábamos mucho la búsqueda de un lenguaje propio para el noticiero, pensando en el tipo de fraseo de las noticias, y dialogábamos con los informativistas para ver qué se podía hacer", indica.

Cada gestión desde 1983 delineó un perfil informativo de Belgrano. Tanto es así que *Chiquita* Constenla no dudó en trasladar a un periodista acreditado en el Ministerio de Defensa, con el argumento —plausible por cierto— de que "en democracia no se justifica un acreditado en esa cartera". Muchos de los detalles en cuanto a la puesta en el aire de las noticias fueron destacados por Horacio Solá, quien se ocupó de esa gerencia durante la dirección de Juan Carlos Vilanova entre 1988 y 1989, que dijo haberse encontrado con un gran nivel de profesionalismo, que quedó expuesto en el levantamiento militar de Villa Martelli, la mayor cobertura realizada en su gestión.

También, con su servicio informativo, Radio Belgrano participó de las huellas dejadas en la historia reciente. Desde la emisora, se realizaron coberturas audaces, apasionadas y —como toda la radio— recibió presiones y acusaciones. Con mucho esfuerzo y tenacidad, en las distintas etapas de la recuperación democrática sus directivos pudieron vencer uno de los mayores riesgos, el de no lograr la integración de los equipos que habían sentido el rigor de la dictadura en términos informativos y culturales y los de los jóvenes que se sumaban a la idea de ejercer un periodismo democrático. Esto requirió superar prejuicios y buscar lo mejor en cada profesional. No por nada, Radio Belgrano tenía ya medio siglo de existencia con el favor mayoritario de sus audiencias.

Capítulo 21

Lo atamos con alambre

La automatización del funcionamiento radiofónico llegaría en los albores de la década de los 90. La modernización —junto con la cotidianeidad democrática— se instala en los medios de comunicación de la mano de la informática. Podían desearse, pero la puesta en el aire, el armado de la programación, la edición y el montaje sonoro y otras posibilidades creativas mediante la tecnología aún no eran una realidad, y menos para una radio comercial administrada por un estado en permanente discusión. La clave, entonces, era el trabajo de operadores y técnicos. En LR3 convivían varias generaciones de trabajadores que, con su dedicación y compromiso, hicieron que esta radio se destacara.

Por su ubicación en el dial, 950 Kilohertz, Belgrano se recibía muy bien en cualquier sitio, aunque no cubría toda la superficie del país. No era el caso de otras estatales, como Excelsior y Municipal, que presentaban cierta dificultad en la recepción. Ese detalle —apuntado por Oscar Bosetti— puso a la radio en un lugar de exposición porque facilitaba —dirían los académicos— la permanencia sin esfuerzo al menos en la escucha.

A los más experimentados, como Julio Suárez y Frank Boga —operador que trabajó con Eva Duarte en la vieja Radio Belgrano y preferido por Hugo Guerrero Marthineitz—, se les sumaba una camada joven de operadores y técnicos que no paraban hasta solucionar cualquier inconveniente que surgiera, y que por las demandas de programación y el estado técnico de la radio surgían a cada rato. Estos operadores y técnicos se sintieron abrumados por necesidades que superaban las posibilidades existentes. La edición, que hasta ese momento era muy básica, comenzó a ser un elemento central para el día a día; las transmisiones desde exteriores de los cronistas o la realización de programas en vivo desde fuera de la radio se convirtieron en desafíos para la estrechez tecnológica de una Belgrano



Control de uno de los estudios de Radio Belgrano

que, al decir de quien fue el primer subdirector de la democracia, Rubén Zanoni, "no había tenido inversión por parte de los militares".

Sin anestesia, que trabajaba con Eduardo Blanco, Edgardo Sendin y Agustín Tealdo, entre otros, requería "limpiar" testimonios de entrevistados hasta dejarlos en una duración, inédita hasta ese momento, de cuarenta o cincuenta segundos, sin que perdieran el sentido original. No era fácil hacer aquello cuando las notas venían grabadas en casetes o cinta abierta. Para armar lo que en la jerga se conoce como la "torta", es decir, la cinta que contiene ordenados todos los segmentos que irán al aire, se trabajaba con marcas de pequeños trozos de papel. Sin lugar a dudas una modalidad sumamente artesanal. **Por si no lo escuchó**, un ciclo de recopilación de las notas realizadas durante la semana, demandaba también una edición precisa que terminaba el viernes por la noche. Recuerda Eduardo Aliverti que "la figura del editor casi no existía y que, en relación con las herramientas tecnológicas actuales, las coberturas en exteriores de ese tiempo eran paquidérmicas".

Tampoco había un sitio (apropiado) destinado para grabar y, ante la ausencia del dispositivo conocido como *híbrido* (intercepta la línea telefónica y la pone al aire), se utilizaban unas pinzas (llamadas *cocodrilos*) para realizar la producción propia fuera del aire. Todavía eran los tiempos en los que, para realizar una transmisión desde exteriores, era necesario llamar a la central de Cuyo (vieja Entel) y salir con una valija enorme desde la radio con cientos de metros de cable. Rubén Zanoni recuerda: "Lo más adelantado que teníamos eran tres grabadores de úl-

tima generación con mucha fidelidad y con un tamaño que le daba agilidad a la tarea de los cronistas. Los había aportado un amigo personal, pero ni siquiera contábamos con el presupuesto necesario para comprar casetes". Los testimonios de cronistas aseguran que el aporte de casetes y pilas era de cada uno de los trabajadores. Zanoni coincide: "Los noteros salían a la calle con una cantidad de monedas para comunicarse con la radio a través de un teléfono público. Con ingenio, ellos le acercaban el grabador al auricular del teléfono y así salían al aire".

A pesar del panorama, Laura Giussani apunta: "Se buscaba enriquecer el patrimonio de la radio, y una de las primeras tareas fue recuperar el contenido de los discos de pasta". Esta fue una innovación para una emisora de AM que a diario lidiaba con discos marcados y destruidos por la dictadura para que no pudieran ser utilizados.

Operadores y técnicos coinciden en que no hubo cambios tecnológicos en aquella Belgrano, "porque no había plata". Otra vez el testimonio de Agustín Tealdo destaca la actitud de los trabajadores: "Se hacía lo que se podía y, aunque no había un mango, los técnicos arreglábamos los equipos como fuera porque había una adhesión filosófica e ideológica, teníamos un acuerdo implícito con algunos compañeros que, si surgían problemas en el aire, lo resolvíamos en forma inmediata para cuidar los programas". Esto habla de un compromiso enorme, porque literalmente no se tenían los equipos más modernos ni, en muchos casos, las herramientas adecuadas.

El atentado con bombas perpetrado en 1985 en la planta de Radio Belgrano en Hurlingham destruyó el equipo transmisor que solo pudo ser reinstalado al año siguiente cuando se hizo cargo Julia *Chiquita* Constenla, quien tomó la cuestión tecnológica como uno de sus mayores desafíos. En un informe reservado que envió a las autoridades del gobierno nacional en 1986, da cuenta de los proyectos en marcha. Uno de los principales era la compra e instalación de un nuevo equipo de transmisión, para lo cual gestionaba con Radio Provincia de Misiones, LT17, un convenio de transferencia de equipos que la radio del norte tenía en desuso. Constenla quería inaugurar la frecuencia modulada de Belgrano y preparaba un proyecto que contemplaba una planta totalmente automatizada y la instalación de una antena de 200 metros para ampliar la cobertura.

El plan maestro que no llegó a concretarse preveía la remodelación de los estudios en Uruguay 1237 para hacerle lugar a la FM y mejorar las condiciones de trabajo, transformando el edificio en un complejo radiofónico que admitiera la tecnología moderna para el tratamiento de señales de las emisoras de FM, AM y onda corta (hasta su privatización, Belgrano transmitía en dos frecuencias destinadas a países limítrofes y de América del Sur). Según Constenla, se recuperaría así para la radiodifusión argentina "el papel de privilegio que le otorga el

haber sido, en su momento, la vanguardia y pionera de la radiodifusión mundial". Además, se iba a instalar un mástil que admitiera las señales generadas desde las unidades móviles.

Justamente, un técnico muy joven, Ricardo Marchetti, estudiante en la Universidad Tecnológica Nacional, era uno de los expertos en instalar "como se pudiera" toda la infraestructura para que el móvil pudiera hacer una transmisión desde exteriores. "El equipo real de exteriores era de un tamaño gigantesco y solo cabía en una camioneta tipo Rastrojero", dice Rubén Zanoni. Y agrega: "Cuando nos hicimos cargo, la encontramos en un garaje, inutilizada por años, sin funcionamiento, montada sobre tacos de madera porque tampoco tenía neumáticos. Ese vehículo simbolizaba el equipamiento tecnológico con que contábamos". Esta recuperada unidad móvil de color celeste con el equipo de técnicos, choferes y periodistas era muy esperada en eventos públicos. Tealdo recuerda un cierre de campaña electoral del Partido Intransigente con Oscar Alende donde fueron recibidos con una ovación: "Nosotros, con nuestra camioneta vieja, rota, que decía LR3, ¡ovacionados!". La camioneta cargada con todos los elementos para hacer una salida desde exteriores también era infaltable en la ronda de las madres de Plaza de Mayo, donde siempre fue bien recibida.

Había muchas dificultades, sí, las consolas eran antiguas, los equipos muy viejos, pero aun así, dice Tealdo, "había voluntad para que la radio se escuchara bien y, si esto no pasaba, nos daba bronca". Desde su rol de directivo, a treinta años, Zanoni afirma: "Hubo algo que suplió las carencias: la voluntad de que las cosas se hicieran, y el sueño de que Radio Belgrano volviera a ser la radio importante que había sido". Entre esos jóvenes entusiastas estuvieron Oscar *El Tano* Amato, Víctor Smrcek, Alberto Vaiman, José María Toccalino, Fernando Durante, Carlos Abatángelo, Eduardo Norberto y tantos otros.

En esta primavera radiofónica, algunos operadores comenzaron a participar en las reuniones de producción y se enfrascaban en discusiones en las que lo central era el concepto de *medio público*. "Era importante discutir eso. ¿Por qué no puede ser una buena radio? ¡Estaba la respuesta de los oyentes que comienzan a creer en lo público!", se inquieta Agustín Tealdo al recordar aquellos cuestionamientos.

Los debates permanentes no impidieron que operadores, técnicos, administrativos, productores, periodistas y locutores compartieran salidas los fines de semana o aventuras deportivas, como atestiguan algunas fotografías en los campeonatos de fútbol, la Interradial, o asados y celebraciones familiares.

Capítulo 22

Grandes momentos, grandes emociones

El 23 de febrero de 1981 el teniente coronel de la Guardia Civil española Antonio Tejero tomó por asalto, en Madrid, el Congreso de los Diputados, como parte de un intento general de golpe de estado que la historia guardó para la posteridad como el *23F* o *el Tejerazo*. Cuando entró a los tiros a la Legislatura, que estaba en plena sesión, todos tuvieron que acatar su destemplada orden de "¡Cuerpo a tierra!". También los camarógrafos de la televisión oficial, y los periodistas y técnicos de la Cadena Ser (la radio más escuchada), presentes en el lugar. Pero todo quedó conectado. Hasta que los intrusos se dieron cuenta, Televisión Española grabó más de media hora de la toma, que se convirtió en un documento muy valioso. Cadena Ser nunca silenció sus micrófonos. Aquella jornada en España es recordada como "la noche de los transistores", porque durante horas la gente anduvo por todos lados con su radio pegada a la oreja siguiendo esa emisión, casi clandestina. Con el tiempo, los analistas de medios e historiadores hispanos coincidieron en destacar el papel fundamental que esos medios tuvieron en la defensa de la democracia.

En la llamada *Rebelión de Semana Santa* que, durante esos feriados de 1987 conmovió a la Argentina, la radio en general (que ya estaba muy apegada al relato de la información al instante) y Radio Belgrano en particular, cumplieron con la tarea de informar sobre el acontecimiento minuto a minuto. Claro que no todas las emisoras seguían el mismo protocolo para defender el orden constitucional. Por Splendid, el excrítico de cine Carlos Burone agitaba las aguas de la sedición. Apenas iniciada la insurrección, los periodistas de Radio Mitre Néstor Ibarra y Rubén Corbacho entrevistaron durante 14 minutos a Aldo Rico, el coronel que aparecía al frente del movimiento. Esto provocó enorme fastidio en el gobierno, que tenía claro que los sublevados no debían contar con esa facilidad.

El viernes, apenas confirmada la mala nueva del desplazamiento de tropas, Belgrano entró en cadena. Una cadena muy propia, particular, porque en esa frecuencia no se habló de otra cosa. La consigna era clara: primero que nada parar la mano militar y, en cualquier caso, la defensa incondicional de la democracia. Pero, además, la necesidad de cumplir con una línea que había bajado de las altas esferas: "No irriten a los militares". Reparo candoroso: solo había que observar las actitudes de los uniformados y sus caras tiznadas con carbonilla, para darse cuenta de que todos ya estaban demasiado irritados.

La observancia y cumplimiento de aquella programación especial e histórica se le debe adjudicar a todos sus empleados y conductores (muchos trabajaron 72 horas sin descanso), y a buena parte del arco político y cultural que, en esas horas de incertidumbre, se hizo presente, eligiendo a esta radio y no a otra para ofrecer su palabra, su posición de rechazo absoluto al golpe, y para transmitir a la ciudadanía la idea de lo imprescindible que era mantenerse unidos y alertas.

Los periodistas y movileros que cubrieron la noticia en la calle o en la cercanía de los cuarteles aseguran que corrieron tensiones evidentes y peligros extremos. Pero los que se quedaron en la radio, ya sea para conducir, o para atender los teléfonos, recuerdan que durante los tres días estuvieron cercados por una imparable acción psicológica, interesada en difundir versiones tendenciosas sobre la evolución de la intentona y también de otros peligros. Solo en Belgrano se recibieron durante el fin de semana veintitrés amenazas de bomba falsas.

Belgrano había arrancado el viernes, en el horario del programa **Dar la nota**, que conducía Horacio Salas, con la palabra de Ernesto Sabato y con el tema *Para la libertad*, en la versión de Joan Manuel Serrat. Lo que salía de ese micrófono no era exactamente igual a lo que emitían otros, con evidente intención de constituirse en la vocería golpista. En todas esas horas, angustiados pero también esperanzados, cientos de oyentes se hicieron presentes en la emisora, buscando información más nueva, pero también expresando su reconocimiento por la esforzada cobertura a través del aporte de bebidas y alimentos.

El domingo, antes del mediodía, ocurrió otro hecho histórico. Aun cuando el desenlace parecía incierto, desde Radio Belgrano solicitaron a los escuchas que lo mejor sería que todos apagaran sus receptores y se sumaran a la movilización que ya se autoconvocaba en la Plaza de Mayo. Horacio Salas evoca que, al mediodía del domingo, cuando el presidente Alfonsín despedía a la multitud (se calcula que unas 400 mil personas llenaron la Plaza) con sus frases "La casa está en orden" y "Felices Pascuas", la emisora continuó con sus programas habituales. Horacio Salas y José María Pasquini Durán saludaron y se despidieron con el tema *Cebollita y huevo*, de Jorge Marziali. Se puede afirmar que, desde entonces, Radio Belgrano salió a la calle cada vez que un episodio similar intentó poner en jaque a la democracia.

Otras grandes coberturas

El movilero del informativo, Daniel de Luca, aprendió de su jefe, el gerente periodístico Jorge Palacios, que el suyo —convertirse en los ojos de los oyentes frente a determinados hechos— era un trabajo importante. Hasta tal grado de pasión tuvo que, una noche, alertado por un oyente que llamó al informativo contando que escuchaba un tumulto inhabitual y disparos en la cárcel de Caseros, con un compañero se apropió de un vehículo de la radio y salió a cubrir la noticia. Refresca el episodio: "Para disponer de un móvil había que tener, por lo menos, tres autorizaciones: el acuerdo de un superior, un técnico para que asegurara el enlace vía VHF (Very High Frequency) y el chofer. Era cerca de las doce de la noche y no contábamos con ninguna de las tres. Nos miramos con Juan Candal y decidimos correr el riesgo de buscar la llave y apoderarnos del vehículo. Llegamos con el Rastrojero cerca de la una de la madrugada. Teníamos mucha información y pudimos salir al aire desde un teléfono público que funcionaba con fichas. Estaba al aire conduciendo Abraham Felperín. Por suerte el teléfono fallaba, devolvía la ficha y así pudimos estar al aire largo rato, como único medio. Al día siguiente pensé que nos iban a sancionar, pero, al contrario, nos felicitaron, y ese mimo consta en mi legajo".

De Luca tuvo más experiencias en el abordaje de hechos trascendentes. Entre abril y diciembre de 1985, integró dos equipos de trabajo del informativo, el otro compuesto por Jorge Lanata y Mariana Taboada, el suyo otra vez en compañía de Juan Candal. Ambos siguieron en la Cámara Federal el juicio a los integrantes de las Juntas Militares. Radio Belgrano, consciente de la importancia del episodio, había instalado un puesto fijo desde donde transmitían. "Para mí, ese año de trabajo hasta la sentencia fue un curso de periodismo. No podíamos grabar. También estaba Canal 7 que estaba autorizado a tomar imágenes, pero sin sonido. Uno tenía que escuchar, anotar y después contar con la mayor precisión posible lo que había escuchado. Estaba bastante al tanto de lo ocurrido, pero lo que se escuchaba era espeluznante. Había que ser muy fuerte para no llorar. Lo mejor era ver a los que habían cometido esas atrocidades sentados ahí, frente a los jueces. Fue una experiencia que me marcó para siempre", relata. Su compañero de aventuras, el locutor y periodista Juan Candal, cree que nunca volverá a vivir una experiencia tan especial e intensa como esa: "Meses de escuchar testimonios brutales, conservo todavía en mi mente la imagen de los genocidas, que estaban sentaditos, se tuvieron que parar cuando ingresaron los seis camaristas que los iban a juzgar".

El operador técnico Agustín Tealdo pasó 48 horas seguidas instalado en un móvil de la radio que cubría la asonada de Pascuas de 1987 en Campo de Mayo. Sabía de antemano que no recibiría horas extras, pero, cuando en la radio alguien dijo que no había técnico disponible, él, a puro entusiasmo, levantó la mano y pi-

dió ser parte de esa cobertura. Tealdo y Daniel de Luca coinciden en una imagen casi fotográfica: se recuerdan trabajando para la radio en muchos actos multitudinarios desde el techo de la unidad móvil. En algunos casos, la gente reconocedora de la labor de Belgrano los alentaba con aplausos.

Quien fue el primer subdirector de la radio, Rubén Zanoni, tuvo participación personal en todas esas grandes transmisiones, pero recuerda especialmente dos. La primera fue en junio de 1984, cuando el principal caudillo del Partido Blanco, el uruguayo Wilson Ferreira Aldunate, puso fin a su exilio y retornó en el Vapor de la Carrera a su país desde Buenos Aires. "Transmitimos todo el viaje —dice Zanoni— incluso el momento en que, al llegar al puerto de Montevideo, una autoridad le comunica al dirigente que quedaba detenido". En esa ocasión, Radio Belgrano siguió paso a paso el viaje desde el mismo transporte, con un técnico y con el periodista Miguel Ángel Fuks. El otro momento que Zanoni rescata fue el lanzamiento del Plan Austral a mediados de 1985. Radio Belgrano tuvo que hacer frente a una seria corrida cambiaria originada en un anticipo informativo que hizo *Clarín*. "La gente llamaba a la radio pidiendo información sobre los alcances del extenso feriado bancario. El anuncio de *Clarín*, falto de ética, había originado una enorme especulación", cuenta.

Como gerente periodístico de la penúltima etapa democrática de Belgrano, Horacio Solá considera como lo mejor de esa gestión la cobertura que realizaron en el alzamiento del coronel (Mohamed Alí) Seineldín con epicentro en los cuarteles de Villa Martelli. "No nos movimos de la radio durante casi un día completo. No recibimos ninguna indicación oficial, consultamos a una gran cantidad de dirigentes políticos de diferentes partidos. En esa ocasión, el cronista Daniel de Luca realizó un trabajo brillante", expone quien, por estar de vacaciones, no participó de otra esforzada transmisión: la que en enero de 1989 dio cuenta del intento de copamiento del regimiento 3 de Infantería. Quien sí estuvo al frente de la transmisión fue Guillermo Fuentes Rey, gerente artístico de la emisora. "Lo hicimos durante 24 horas, postergando los programas y con la colaboración de todos los compañeros. Fueron horas terribles, con mucho calor e, incluso, cortes de luz. En ese momento, los locutores de la radio, a quienes siempre les había pedido el uso de un tono bajo y coloquial, se sorprendieron cuando escucharon mi voz, transmitiendo en un tono altísimo, similar al que yo les criticaba. Mi explicación fue que estábamos informando algo terrible y no podía hablar como si estuviera anunciando un jabón de tocador".

Otros acontecimientos importantes de la vida nacional que contaron con el relato de Belgrano:

• Septiembre de 1984: entrega del informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP).

• Junio de 1985: lanzamiento del Plan Austral.

• Octubre de 1985: el gobierno del doctor Alfonsín decreta 60 días de estado de sitio luego de denuncias sobre un golpe de estado en marcha.

• Diciembre de 1988: alzamiento militar de Villa Martelli.

• Mayo de 1989: anuncio presidencial de la economía de guerra hasta fin de ese año.

Un viaje presidencial

En marzo de 1985, el presidente Alfonsín y su comitiva se trasladó a México y a los Estados Unidos en una gira que, entre otros objetivos, tenía la de abrir el interés de la explotación petrolífera a grupos extranjeros. La radio recibió la invitación de cubrir el viaje presidencial —denominado *Plan Houston*—, y Daniel Divinsky eligió a Eduardo Aliverti para representar a la emisora. Aliverti evoca: "Luego de agradecerle le dije que no estaba dispuesto a hacer una cobertura *light* e inevitablemente oficialista. Divinsky me dijo que en la Rosada eran conscientes del riesgo, pero tanto él como el gobierno lo asumían por lo que significaba como muestra de rigurosidad profesional y de pluralismo. Antes de salir, en Ezeiza, Alfonsín recorrió el avión para saludar y, cuando nos ve a (Carlos) Gabetta, que viajaba por *El Periodista*, a (Martín) Granovsky, enviado de *La Razón*, y a mí, nos pregunta: '¿Cómo anda la barra brava?'".

En Washington, Alfonsín se encontró con el presidente Ronald Reagan. Luego del diálogo entre pares, ambos se presentaron ante la prensa en los jardines de la Casa Blanca, donde Reagan aprovechó para defender la intervención en Nicaragua contra el sandinismo, provocando la reacción de Alfonsín. "Tenía un discurso preparado —cuenta Aliverti— pero, al escuchar eso, se lo guardó en un bolsillo y, con mucha valentía, le dijo que la Argentina defendía el principio de no intervención. Esa respuesta me conmovió, y conté al aire que se me había hecho un nudo en la garganta viendo al 'gordito de bigotes' estampándole una crítica improvisada, en la cara, al líder de la primera potencia mundial". En Buenos Aires, lo escuchaba al frente de **Sin anestesia** Jorge Lanata, quien sin embargo no ahorraba críticas sobre el viaje presidencial.

Grandes recuerdos

Como muchos de los consultados, Aliverti prefiere rememorar grandes momentos en lugar de grandes coberturas. "Momentos tan difíciles de comentar como cuando el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas reivindicó el derecho de los militares de juzgarse a sí mismos; un debate calentísimo en el programa entre Marcelo Stubrin y Raúl Rabanaque Caballero, quien, desde el Partido Intran-

sigente (PI), lo corría a Stubrin por izquierda, o cuando nos visitó Juan Carlos Pugliese, a quien le planteamos muchos cuestionamientos al alfonsinismo, una entrevista que rematé con los Quilapayún cantando aquello de que 'el pueblo unido jamás será vencido'".

Todos los que pasaron por aquella Belgrano sienten que atravesaron un momento histórico que hoy, a la distancia, se vuelve emotivo, inolvidable.

Ana María Muchnick, conductora y productora junto a Marta Merkin del programa **Ciudadanas**, elige como coberturas inolvidables las que realizaron acompañando las marchas iniciales de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. "El primer Día Internacional de la Mujer vivido en democracia —8 de marzo de 1984—, lo cubrimos con recursos precarios. Recuerdo la entrada de Alicia Moreau de Justo, que ya no podía caminar, pero subida en andas por la gente. Y muy especialmente tengo en la memoria la liberación de Lili Nava de Cuesta en 1987, la última presa política en quedar en libertad y de cuyo caso nos ocupamos permanentemente mientras había estado detenida en la cárcel de mujeres en Ezeiza. Cuando salió, a uno de los primeros lugares a los que vino, para agradecer nuestro apoyo, fue a nuestro programa".

Hugo Paredero evoca dos momentos: una entrevista en el piso de **El árbol y el bosque** con el cineasta ruso Nikita Mijailkov y, en otra ocasión, la charla que mantuvo con el dramaturgo italiano Darío Fo. En 1986, después de que la película *La historia oficial* ganara el Óscar a la mejor realización en habla no inglesa, un grupo de audaces "pasó" la película por la radio. Tomó la banda original y, sin alterarla, la emitió con formato de radioteatro y con un locutor que solo intervenía en los momentos en que no había diálogos. La extraña experiencia no volvió a repetirse con otros filmes, pero, en ese momento, recibió la aprobación entusiasta de numerosos oyentes ciegos. Tom Lupo cuenta que su programa **Taxi**, que atravesó varias etapas en Belgrano, fue uno de los primeros que incluyó lecturas de poemas y otros textos. "Leíamos, junto a Luca Prodan, que se convirtió en coconductor del programa, a Fernando Pessoa, a Alejandra Pizarnik, a Juan L. Ortiz, a Bukowsky, a Macedonio Fernández e, incluso, a Heidegger y a Lacan".

El mundial del Diego

Quizás, si se mide por la cantidad de recursos técnicos y humanos que se utilizaron, aquella cobertura no merezca la calificación de "grande". Sin embargo, el Mundial de Fútbol en el que Diego Armando Maradona se consagró como el mejor futbolista del momento también estuvo presente en Radio Belgrano gracias al enorme esfuerzo de un gran hombre de la prensa deportiva.

“En 1986, era columnista en el programa del *Negro* Pasquini y Mónica Gutiérrez, donde también estaba Silberkasten”, recuerda Ezequiel Fernández Moores, haciendo referencia a **Diario de la tarde**. En aquel año, Fernández Moores trabajaba en la agencia de noticias DyN (Diarios y Noticias), cuando un conflicto gremial lo puso ante una encrucijada: sus superiores le advirtieron que, si se plegaba a la protesta, no lo enviarían al Mundial de México. “Pero yo me adherí igual, después me pedí una licencia sin goce de sueldo y me fui por las mías”, dice el periodista. Sin embargo, esa decisión traía aparejadas no solo la necesidad de contar con el dinero para el pasaje y la estadía, sino que, además, “tenía que levantar el sueldo de DyN que no iba a cobrar durante el mes que estuviera en suelo mexicano”, señala Fernández Moores recordando que, entre sus principales obligaciones, estaba la de mantener a un hijo de dos años. Frente a esta disyuntiva, decidió acordar “un montón de chivos con diversos medios, entre ellos Belgrano y todos sus programas”.

Así las cosas, Fernández Moores se comprometió entonces a, por ejemplo, “salir a la mañana en el programa de Magdalena Ruiz Guiñazú, a la tarde con el *Negro* Pasquini y a la medianoche con Ariel Delgado”. Pero al mismo tiempo, puntualiza, “salía en una radio cordobesa, escribía para *El Periodista,* de Buenos Aires, y *Playboy,* y hacía informes por teléfono para el noticiero de Canal 11, así que de México lo único que conocí fue el centro de prensa y los estadios”.

“Paré en el hotel más miserable de Ciudad de México, el único que había quedado en pie en esa zona tras el terremoto de 1985”, rememora Fernández Moores. “Había ido con un amigo, Juan Presta, que no quería saber nada con ese hotel, que era lo único que podíamos pagar, pero lo convencí diciéndole que, si ya no se había caído, no se caía más, y aceptó quedarnos en una habitación de la planta baja”, recuerda con una gran sonrisa.

El problema no fue el alojamiento, sino el esfuerzo que implicaba la obligación de cumplir con lo acordado para poder llegar a tierra azteca. Cuenta Fernández Moores: “Con el programa de Magdalena había arreglado no salir todas las mañanas, porque era el único momento en el que podía descansar algo de corrido, dado que por la diferencia horaria allá eran como las 4 o 5 de la mañana, y yo solía terminar el día fusilado. Pero, como a la selección argentina empezó a irle bien, me empezaron a llamar todos los días, muy temprano. Así que le pedí al conserje de la noche, que en determinados días, hiciera como que no escuchaba cuando llamaban pidiendo por mí. Pero como no entendía lo que le pedía, tuve que actuárselo. Agarré el teléfono diciendo: ‘¿Hola? ¿Hola?’, haciendo como que no escuchaba y, por lo tanto, cortando la comunicación. Pero el pibe, pobre, que era macanudo, atendía el teléfono sobreactuando el ‘¡Hola!, ¡Hola!’ a los gritos, por lo que terminaba despertándome igual, dado que mi habitación estaba pega-

da a la recepción del hotel. Bueno, pero, así y todo, alguna vez logré no tener que salir en alguno de los programas de Magdalena y pude seguir durmiendo".

Aquel esfuerzo tuvo su premio para Fernández Moores: "Con el respeto que le debo a todos con quienes salí al aire desde México, nada se compara con haber salido con Ariel Delgado en sus informativos; era extraordinario. Recuerdo cuando le conté que el almirante Lacoste —que era el representante de la dictadura en el deporte y había sido invitado por la FIFA al Mundial de México— ingresó al centro de prensa, y entonces los periodistas nos paramos en señal de repudio, por lo que se tuvo que ir escondido por la puerta de atrás. Las cosas que dijo Ariel Delgado al aire fueron emocionantes. Se sentía que, desde la radio, acompañábamos a los oyentes en esa pelea que aún se estaba dando por la democracia".

Capítulo 23

La publicidad es un viaje de (hu)ida

Radio Belgrano fue pionera en utilizar la publicidad, para sostenerse financieramente. Por esta razón fue una de las primeras emisoras consideradas de tipo "comercial". Esta modalidad se mantuvo en sus diferentes etapas de gestión, privada o estatal.

Precisamente, esta condición particular presentaba LR3 cuando finalizó la dictadura en 1983. Era una radio administrada por el estado nacional y de carácter comercial. En esa época era habitual el sistema de coproducción, que se mantiene en algunas emisoras en la actualidad: una agencia (de producción y publicidad) se hacía cargo de los costos artísticos que la audición demandaba y le pagaba a la radio el valor de ese espacio en la programación. Por esta modalidad, la emisora se aseguraba un ingreso, tenía cubierta la programación y evitaba el pago de contratos. Además, recibía en dinero parte de lo recaudado por la agencia gracias a la venta de publicidad. Este tipo de comercialización dejaba librados al arbitrio de la productora los contenidos de esos espacios.

Al publicista Víctor Cañardo le gustó la radio siempre. Desde muy chico —dijo—, se rateaba de las clases de inglés para presenciar la audición **Tarzán**, que se emitía por Radio Splendid. Cañardo se acercó con su agencia (VC y asociados) a Radio Belgrano en 1976 para la cual produjo varios programas musicales, entre ellos, **Radio Semana Color** —con Ricardo Bravante—, **Tango a tango** —con Santiago Sierra Castro— y **Música al portador**, con la conducción de Jorge Raúl Batallé, auspiciados por clientes suyos: Banco de Crédito Argentino, Banco Argentino de Inversión y Bardhal.

Cañardo se ocupó en 1983 de la estrategia publicitaria en medios de la campaña electoral de Raúl Alfonsín y fue quien le acercó a su representado Jairo para que participara cantando dos temas en el acto de cierre de campaña, que resultó multitudinario, frente al Obelisco a lo largo de la avenida 9 de Julio.



1985, un nuevo intento de atraer anunciantes

Mientras tanto, el equipo de comunicación del gobierno que asume en diciembre comienza a pensar en reemplazar los coproductores comerciales en Radio Belgrano, hasta ese momento con una gran presencia de la agencia Montero, Marín, Di Lorenzo y Asociados.

Cuenta Enrique Vázquez: "La radio, con acuerdo de la Secretaría de Información Pública, se desvincula de Montero, Marín y Di Lorenzo y acuerda que VC & Asociados se ocupe de explotar comercialmente la mañana de Belgrano". En efecto, la agencia se hizo cargo de la coproducción de los ciclos **Sin anestesia** y **Nuevos Aires**. "Quiero destacar, en especial, el modo en que Cañardo, un tipo proveniente del mundo publicitario privado, se bancó el sostenimiento de un programa, y de una radio que iba a contramano de conseguir avisos con facilidad. La emisora en general, y nosotros, los de **Sin anestesia** en particular, éramos una máquina de espantar auspiciantes", afirma Eduardo Aliverti.

Según la medición de la empresa Mercados y Tendencias, cuando se habían cumplido tres meses de que la nueva programación estaba en el aire (había largado el primer día de marzo de 1984) la mañana de Radio Belgrano estaba primera en algunas franjas de edad. A pesar de esto, los anunciantes escaseaban, y cobra sentido lo que indican varios de los protagonistas de aquella experiencia. Arturo Cavallo considera que Cañardo "era una especie de titán que trataba de vender una radio loteada por los militares". Eduardo Aliverti, en tanto, insiste en "destacar el papel, si se quiere valiente o atrevido, que jugaron tanto Cañardo como Emilio Gibaja. En el caso del publicista, el hombre se bancaba los honorarios de todo el equipo —con la excepción de Lanata, que era empleado de la radio— a pesar de que las dificultades para conseguir avisos eran muy grandes".

Al ser consultado para este trabajo, el propio Cañardo, todavía al frente de su agencia, afirma "La Belgrano de 1984 en adelante nunca significó un negocio, las entradas eran muy pocas. Los anunciantes no querían pautar porque decían que en esa radio eran todos zurdos". El panorama se agravaba ante una realidad de tarifas excesivamente bajas, plazos de pago muy largos (de hasta noventa días) e índices de inflación altos, que pulverizaban los ingresos. Quizás la lectura esclarecedora sobre las aflicciones comerciales que afectaron a Radio Belgrano es la que hace quien fue su subdirector, Rubén Zanoni, para quien "'la patria pu-

blicista' no era propensa a acercar sus campañas, a pesar de la gran cantidad de seguidores que tenían los programas. En muchos grandes anunciantes imperaba todavía un pensamiento afín a la dictadura militar".

La tarea de obtener ingresos publicitarios en aquella Radio Belgrano es reconocida por muchos entrevistados, que destacan la imposibilidad con la que la agencia se chocaba, que no era más que una pared de corte ideológico. Un ejemplo claro de esto fue cuando, bajo la administración de *Chiquita* Constenla, Julia Bowland buscaba avisadores para su programa infantil **Chic-Chac**. "Recuerdo haber ido a grandes firmas que nos decían que les encantaba el programa, pero me respondían: 'Si estuviera en otra radio, podríamos auspiciar, pero en Radio Belgrano, no'. Era muy frustrante", asegura Bowland.

El ahogo económico fue continuo para que productores comerciales, conductores y administradores modificaran el perfil de la radio. A la pregunta de si le fue bien en esa época, Cañardo responde enfático y sin dudar: "¡No, para nada!". Como indicó Julia Bowland, la huida publicitaria tenía que ver con el contenido: "con la defensa de los derechos humanos y con el compromiso con la democracia".

De tandas y planillas

Hablar en la actualidad de planillas de transmisión, enormes páginas con la programación de la emisora registrada con sus más detallados horarios, puede sonar a objeto rescatado al tiempo. Y es verdad. En realidad, la planilla de transmisión, cuyas copias eran distribuidas entre el locutor de turno, el operador en la mesa, el control central y áreas administrativas, sigue existiendo solo que la magia de la informática la transformó en virtual, y ha ganado en precisión y prolijidad sin múltiples intervenciones. En efecto, ha primado el concepto de funcionalidad, puntillosidad y rapidez. En aquellas planillas, sobre todo estaba la idea de controlar y "responsabilizar" por cambios u omisiones en la emisión de publicidades, institucionales, comienzos de programas y boletines informativos. Esas planillas —eran casi un objeto sagrado— entre muchos roles cumplían el de ordenar la puesta en el aire y controlar, para su facturación y pago, la emisión de avisos comerciales Es decir, en aquellos años de Radio Belgrano de los 80, las cosas se hacían a mano. Los textos publicitarios estaban redactados en hojas tamaño esquela, y los locutores —llamados *tanderos* porque fue una auténtica especialidad— los leían desde una carpeta, ordenados según la frecuencia y ubicación en la tanda comercial acordada. En la actualidad, la publicidad habita el mundo virtual, y ofrece un juego impensado de contenidos y realización creativa que poco tiene que ver con aquellos avisos en vivo y con ruido a papel.

Capítulo 24

Chiquita y las vacas flacas

A poco más de un año y medio de asumido el gobierno elegido democráticamente el 30 de octubre de 1983, hubo cambios en la cúpula de Radio Belgrano. Daniel Divinsky era reemplazado por Julia *Chiquita* Constenla, periodista de toda la vida, que a fines de 1983 había regresado al país luego de haberse exiliado ella, su esposo, el periodista y escritor Pablo Giussani, y toda su familia. Estuvieron primero en Roma y luego en Nueva York.

1985 no fue un año fácil para los argentinos. Transcurrían las audiencias judiciales donde se ventilaban las atrocidades cometidas por la dictadura cívico-militar y, hacia fines de ese año, el tribunal daría su veredicto. En noviembre, se realizarían las primeras elecciones de renovación legislativa en democracia. El gobierno radical sería observado en su gestión por primera vez desde el triunfo claro de Raúl Alfonsín. En junio, se había puesto en marcha el llamado *Plan Austral,* y el país tenía nueva moneda y nuevo ajuste. Si bien la inflación en los primeros meses del Austral estuvo controlada, pronto se desbocaría nuevamente. No eran tiempos tranquilos, claro que no. Y mucho menos para gestionar una empresa con fondos del Estado.



El presidente Alfonsín y Julia Chiquita *Constenla*

Esta situación fue la que tuvo en cuenta Daniel Divinsky para reiterar su renuncia al cargo el 16 de agosto de 1985. Ese día, el secretario de Información Pública Juan

Radonjic leyó que, en su nota, Divinsky le decía: "El alejamiento del cargo en nada afecta mi adhesión al gobierno democrático y su política en todos los campos". En declaraciones posteriores a la revista *Humor*, Divinsky afirmó que había renunciado cuando reconoció que no le iba a resultar posible "cumplir con los objetivos del plan económico". Por el Plan Austral, las radios estatales debían autofinanciarse.

El 2 de septiembre de 1985, Julia *Chiquita* Constenla ingresó por la puerta de Uruguay 1237 ya como directora de Radio Belgrano. Muy pronto comenzó a marcar su propio camino en una radio cuyo transmisor había sido inutilizado por un atentado nunca esclarecido, pero adjudicado a grupos de ultraderecha. Se rodeó de profesionales muy jóvenes y talentosos a los que llamaba "volcanes de ideas". En el área de noticias la acompañó, por un lapso muy corto, el periodista Alberto Rudni.

Los cambios respecto de la gestión anterior fueron visibles desde el primer minuto. Constenla investigaba todo, preguntaba todo, controlaba todo. Era inquieta, hablaba mucho e indagaba con precisión acerca de vericuetos técnicos y detalles operativos del funcionamiento de una radio. En la programación hubo cambios importantes, como el traslado del programa —tal vez más irritativo en cuanto a sus contenidos— **Sin anestesia** al fin de semana, cuando pasó a llamarse **Anticipos II**, o mantener el ciclo **Mañana, tarde y noche**, pero con cambios en el equipo de conductores (lo que supuso el alejamiento del productor Arturo Cavallo), incorporar las transmisiones de fútbol a cargo del relator Miguel Ángel de Renzis y dar por finalizados algunos ciclos como **Sueños de una noche de Belgrano** (Dorio y Caparrós) o **Los buenos y los malos**, con Diego Bonadeo, Carlos Juvenal, Alejandro Fabbri, Marcelo Manuele y Ezequiel Fernández Moores. Tampoco se renovaron los contratos de Carlos Campolongo (no aceptó quedar como columnista) y Wanda Landoff —estaban de 9 a 12— y a esa franja volvió Enrique Vázquez, acompañado por Hugo Paredero y Sandra Russo, en **El árbol y el bosque**, programa que continuó en el aire hasta 1989.

LA RAZON VESPERTINA
BUENOS AIRES
22 AGO 1985

Radio

EL presidente Raúl Alfonsín designó a Julia Constenla de Giussani para ocupar el cargo de directora de LR3 Radio Belgrano —que asumirá el lunes 2 de setiembre— en reemplazo de Daniel Divinsky. La secretaría de Información Pública informó que el presidente de la Nación personalmente eligió a la nueva directora de la emisora de una terna que le entregó el propio Divinsky. El hasta ahora director de la emisora presentó hace tiempo su renuncia, y ya desde que asumió sus funciones había manifestado que lo hacía de manera transitoria.

En agosto de 1985 se anuncia que Divinsky se va y lo reemplaza Constenla

Al alejamiento de Daniel Divinsky, le siguió el de su gabinete ejecutivo, Jorge Palacios, Ricardo Horvath y Rubén Zanoni quien señala: "No coincidimos en el formato y en el contenido de la radio que Constenla tenía en la cabeza". Mientras esto ocurría y agitaba las aguas de LR3, el gobierno disponía el estado de sitio ante la intranquilidad social provocada por amenazas de bombas contra escuelas, entre otros hechos. El clima político y social solo aumentaba la presión para que el discurso que Radio Belgrano había ofrecido a sus audiencias en su primer año fuese modificándose aunque sin perder el eje de la absoluta defensa de la democracia. Todo, en medio de una situación de necesidad económico-financiera extrema de la radio cuya consecuencia fue que sus trabajadores decidieran paros y protestas en demanda del pago de sus sueldos. Constenla tuvo enfrentamientos duros con los trabajadores por temas políticos y gremiales, decidió congelamientos y despidos, y también fue absolutamente generosa con muchos de ellos, que aún hoy agradecen la oportunidad que les dio de hacer distintos programas.

Pero no todo fueron levantamientos y motivos para protestas. Constenla le ofreció a Jorge Dorio hacerse cargo de la gerencia artística que nucleó la producción, la programación y el informativo. El periodista y escritor recuerda: "El premio internacional que conseguimos en 1984 por **Sueños de una noche de Belgrano** generó que, al año siguiente, *Chiquita* Constenla me nombrara gerente de la radio. Eso fue muy negativo para mí, porque era joven y creí que ya sabía todo. Pero, por suerte, algunas personas, como por ejemplo Juan Alberto Badía primero, Alejandro Dolina después, se cruzaron conmigo y me pusieron en mi lugar, y me ayudaron a madurar y a crecer".

Desde ese cargo, la dupla Constenla-Dorio se dio ciertos lujos, como poner al aire el brillante e innovador **Historias en estudio** y darse a la tarea de recuperar material de archivo que nutría principalmente a ese ciclo.

En la gestión de Constenla participaron en la programación conductores como Guillermo Cervantes Luro y Julio Epstein que, en la madrugada del lunes, llevaban adelante los **Conciertos de Belgrano**. De martes a domingo, a la medianoche, continuaba en su segunda temporada **El día después**, un repaso de los principales temas del día a cargo de Ricardo Parrota, Any Grunwald y Guillermo Allerand, con recursos sonoros originales. Any Grunwald hacía una sección interesante: cantaba, sobre melodías conocidas y con un guitarrista en vivo, las noticias del día. En ese programa también colaboraron Carlos Ulanovsky, Jorge Telerman y Jorge Dorio.

Durante la mañana, además de Magdalena Ruiz Guiñazú y Enrique Vázquez con sus propios programas, estuvo Pablo Mendelevich haciendo en 1986 el ciclo de actualidad **Pensándolo bien**. A la una de la tarde entraba Ariel Delgado,

quien dejó el **Diario oral matutino** y pasó a conducir el **Panorama del mediodía**. Entre las dos y las cinco y media, Horacio Salas y Julia Bowland desarrollaban el ameno **Dar la nota**, donde tenía una participación especial el escritor Ernesto Sabato.

En **Diario de la tarde** (de 18 a 20), estaban Mónica Gutiérrez, Edgardo Silberkasten y José María Pasquini Durán, con el apoyo de los equipos de producción e informativo. A las diez de la noche se emitía el ciclo **Pretextos**, con la conducción de Marta Merkin, y cada día participaban del programa columnistas como Beatriz Sarlo, Eva Giberti, Lida Bianchi, Gregorio Klimovsky y Juan Carlos Portantiero.

El dúo Constenla-Dorio mantuvo ciclos que venían de la primera temporada democrática, como el dedicado a la comunidad paraguaya en el exilio y **Vamos, Chile**, con Oscar Garretón y Rafael Arrastía. También **Latinoamérica**, el espacio de música y cultura del continente de Roberto Romero Escalada; **Ciudadanas**, que pasó de la mañana a la noche, y **Mesa de credos**, los sábados, con Reynaldo Tettamanti.

La explicación para los cambios en la programación que dispuso Constenla se encuentra en sus declaraciones a la revista *La Maga* en 1994. Allí dijo: "Había heredado una programación excesivamente monocolor, impropia para una radio estatal". Otro elemento que sumaba motivos para modificar la grilla quedó claro cuando le dijo al diario *Página/12* en 1987: "La radio en el país, incluida Belgrano, está pasando por dificultades económicas serias, y la 'patria publicitaria' es reticente a aceptar un mensaje que no esté encuadrado en los mecanismos tradicionales".

Las tratativas con Eduardo Aliverti para cambiar de horario y día a **Sin anestesia** fueron duras y, cuando sus oyentes conocieron la situación y el riesgo que tenía la continuidad del programa, se movilizaron hacia la radio. Algunos trabajadores todavía recuerdan cómo el conductor debió tranquilizarlos y saludarlos desde el balcón del primer piso del edificio. Aunque fue complejo el recorrido para completar la programación, Constenla estaba satisfecha con las incorporaciones, en especial de Magdalena Ruiz Guiñazú, quien fue contratada para conducir la primera mañana, de quien dijo: "Tenía tanto compromiso democrático como Aliverti".

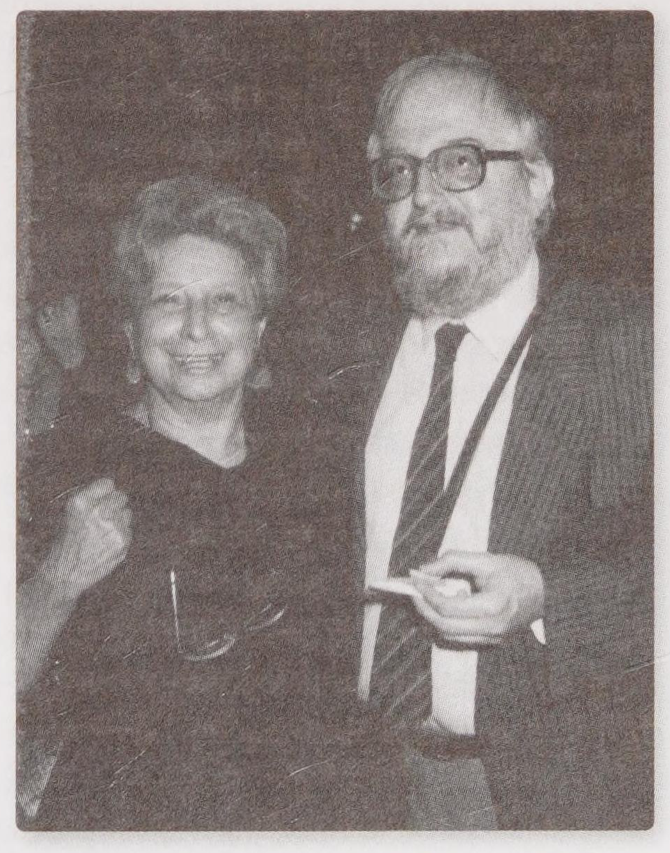
El operador técnico Agustín Tealdo que fue testigo de esta etapa, considera que en estos años LR3 "se convirtió en una emisora más maquillada con figuras asociadas con la radio comercial o del sistema, mientras que Radio Belgrano salía del sistema". Nora Anchart, por su parte, opina que, a pesar de los graves conflictos que tuvo con algunos de los conductores de la radio, *Chiquita* también "dejó hacer" como Divinsky.

El hermoso auditorio del edificio de Uruguay 1237 continuó siendo un lugar de encuentro. Cada lunes, por ejemplo, se ofrecían al público distintas actividades artísticas, como una obra de teatro con un grupo artístico encabezado por la actriz Graciela Dufau y el director Hugo Urquijo, música en vivo con orquestas de *jazz*, tango y música clásica o la posibilidad de presenciar las entrevistas que Carlos Ulanovsky le realizaba a figuras conocidas del elenco de la radio.

Un fenómeno que se estudió en esta etapa fue la inserción del ciclo infantil **Chic-Chac**, que levantaba de manera notable los niveles de audiencia en su media hora de aire. La socióloga Cristina Fridman hizo una investigación sobre los mensajes de los oyentes, dibujos, opiniones y las distintas maneras de participar de los nenes, y uno de los resultados fue que los chicos ya eran multimedia. "No apagaban el televisor para escuchar el programa de radio. Tenían el televisor y la radio. Y pasaban de uno a otro. Elegían a qué prestarle atención según la edad y lo que les interesaba: subían el volumen de uno y bajaban el del otro. ¡Eso en 1986!" cuenta sorprendida Julia Bowland.

En todo momento, Julia Constenla (fallecida en septiembre de 2011) se expresó satisfecha por distintos logros de su gestión. Algunos relacionados con la tecnología, otros sobre la cuestión económica con una mayor facturación, pero sobre todo por la reafirmación de valores ciudadanos. Estaba conforme por el pluralismo político desplegado en su programación y el compromiso democrático del plantel de la radio.

Pero la alegría que directivos y conductores tenían por las figuras y los programas, claramente de un alto nivel profesional, no alcanzaba a disolver los nubarrones habituales del cielo presupuestario. La radio aumentó su facturación a tal punto que Constenla, en noviembre, aseguró en informes enviados a la Secretaría de Cultura y a las áreas de información pública del gobierno nacional: "En 1984-85, los fondos nacionales cubrían el 85% de los gastos de funcionamiento, en tanto el mismo Estado aportó en 1986 el 38,97% y, en lo que transcurre de 1987, el 41,25% del mencionado costo".



Julia Constenla y Daniel Divinsky

Además, así como su antecesor Daniel Divinsky, también Julia Constenla debió enfrentar paros parciales o totales del personal de la radio, algunos con abandono del lugar de trabajo. Frecuentes asambleas que generaban un abundante cruce de comunicados entre los trabajadores y la dirección, y viceversa. Los conflictos se originaban en atrasos en el pago de los sueldos; ambas administraciones estuvieron a expensas de fuertes vaivenes económicos y atravesaron etapas en que una inflación alta y en crecimiento se devoraba cualquier clase de beneficio obtenido.

La misma Julia *Chiquita* Constenla resumió su paso por la Radio Belgrano de la democracia: "A Divinsky le tocó la época del idilio; a mí, la de las vacas flacas".

Capítulo 25

Dos finales anticipados

Las decisiones iniciales de Julia Constenla en la programación de Belgrano no le devolvieron la respuesta que ella imaginaba. Marzo de 1986, momento de apertura de la temporada oficial, llegó con la novedad del levantamiento de **Sin anestesia**, el ciclo de mayor audiencia de la radio. Aunque no faltaban los sondeos que indicaban todo lo contrario (esos lo recluían en el octavo puesto de las preferencias), Aliverti y equipo respondieron con sus propios números: otras encuestas probaban que, en determinados sectores sociales y etarios, su espacio se ubicaba al tope. E incluso en algunos horarios concitaba el interés de la mitad de todos los escuchas.

Más allá de las decisiones de Constenla (a quienes no pocos corrían por oficialismo, por ser la esposa del periodista Pablo Giussani, cercano al gobierno y autor de algunos discursos del doctor Alfonsín), el programa estaba apuntado por diversos sectores del *establishment* que no soportaban su tono y estilo: "investigación, libertad absoluta y desparpajo". El apoyo de los anunciantes era cada vez más escaso hasta que se convirtió en nulo. En este aspecto Aliverti reconoce el aporte del productor comercial Víctor Cañardo, que se hizo cargo de lo que las agencias de publicidad escatimaban o negaban. Lo que más rechazo provocaba en ciertos sectores era justamente, lo que originaba una cada vez mayor participación de los oyentes.

Pasados los años, Aliverti recordó algunas coberturas que, a su juicio y por su contenido crítico, hubieran podido generar disconformidad y exigencias de levantamiento. Se refiere a informes como uno sobre "la piratería de los laboratorios transnacionales de medicamentos", a otro que detallaba aspectos del pago de la deuda externa y, en especial, al que probaba la falta de aplicación en su tarea de diputados, tanto oficialistas como opositores, que fue transportado hasta el Congreso por una manifestación de dos mil oyentes ciertamente indignados.



Ana María Muchnik, Chiquita Constenla y Marta Merkin

"Este año, **Sin anestesia** no estará en Radio Belgrano", escribe un apesadumbrado Jorge Lanata en la revista *El Porteño* y menciona a Hebe de Bonafini llamando a la acción: "Las Madres y Belgrano somos la misma cosa. Algo tenemos que hacer". En su texto, el también integrante del equipo de **Sin anestesia** cita dos mensajes telefónicos. Uno de un señor mayor, desocupado, pero que propuso: "Si cada oyente estuviera dispuesto a aportar 10 australes por mes se podría lograr la continuidad del programa". El otro, de una mujer, que se identificó como madre de un desaparecido y que, profundamente afectada, expresó: "He vuelto a perder a mi hijo". La adhesión no se limitaba a lo material; se extendía, como se ve, a aportes de alto contenido simbólico.

La reacción de los oyentes fue tan inédita como multitudinaria. Permanentemente se autoconvocaban en la puerta de la emisora para cuestionar la medida y para exigir la inmediata reposición del ciclo. Escribe Lanata en *El Porteño*: "El levantamiento significa, por parte de la emisora, la renuncia al proyecto Belgrano. Proyecto no planificado —indica—, formado por una casualidad de nombres, pero llevado adelante con cierta valentía". Para el entonces joven periodista, "la elección de otro proyecto significa la privatización periférica, la firma de grandes contratos con grandes agencias" y conduce a "un loteo". Lanata concluía con una pregunta que difícilmente se hiciera en los tiempos actuales: "¿Las radios estatales deben ser tan rentables como los supermercados?".

Tras una extensa negociación, la salida —dolorosa para él y para mucha gente, literalmente *sin anestesia*— se morigeró en parte, ya que Aliverti y su grupo de trabajo fue reubicado los domingos a la mañana, de 9 a 12. Al menos, durante ese año 1986, fue un programa que también hizo la diferencia.

Anticipos II

En obvia alusión a lo que habían hecho con Liliana Daunes en Radio Continental hasta fines de 1983, el nuevo programa se llamó **Anticipos II**, una segunda etapa en la que, salvo la locutora Julia Bowland, Aliverti se rodeó de sus colaboradores recientes: la misma Daunes, Jorge Lanata, Marcelo Zlotogwiazda y el resto del equipo de producción. El conductor lo define así: "Era un larga duración, tipo **Marca de radio** (ciclo que conduce desde hace años los sábados por la mañana en la red), pero mucho más centrado en una única y gran investigación por domingo".

Según la impresión personal de Aliverti, compartida por el resto del elenco, el nuevo espacio marchaba de manera satisfactoria: "Yo estaba muy conforme porque cumplía su cometido. Me sentía más descansado físicamente, porque había dejado atrás el trajín diario y, en especial, menos presionado. Pero, de a poco, otra vez la relación con Constenla se volvió insostenible". Aliverti se refiere a que la interventora no le evitaba prácticamente ninguno de los comentarios desfavorables que llegaban a sus oídos, originados en el tratamiento que el programa hacía de temas como el vigente plan económico (cuya moneda era el austral) o el accionar de las fuerzas armadas durante la dictadura. Los enfrentamientos se fueron reiterando hasta que, en diciembre de 1986, Constenla le comunicó a Aliverti la cancelación de su contrato.

Los cuestionamientos porteños se replicaron posteriormente en Rosario. Allí, los fines de semana Aliverti hacía un programa por LT8 y, así como acá recibió condenas de parte de entidades como la Corporación de Abogados Católicos, la Liga de Padres de Familia y la revista *Esquiú*, allá fue objetado por el Episcopado local. Sus apariciones (por otra emisora, la LT3) pasaron a ser telefónicas y se redujeron a dos semanales. En Rosario, Aliverti lanzó la revista *Hipótesis*, parienta cercana de un programa de radio del mismo nombre que todavía hoy transmite LT8. Era también el momento en que, en el marco de la revista *El Porteño*, cuya cooperativa de trabajadores integraba, comenzaron a charlar con (Jorge) Lanata y (Ernesto) Tiffenberg sobre lo que, a partir de 1987, se convertiría en el proyecto de *Página/12*. "Estoy convencido de que ese diario no hubiera sido concebido de no haber mediado primero Radio Belgrano y después **Sin anestesia**", piensa Aliverti.

Capítulo 26

Programas que hicieron la diferencia (5)

Magdalena bien temprano

Magdalena Ruiz Guiñazú venía de años agitados antes de llegar a Belgrano a reemplazar a Eduardo Aliverti en la primera mañana. En 1983, tras haber sido una importante figura de la civilidad desde los medios ("No dudo haber elegido la profesión más apasionante y comprometida", explica), celebró el retorno de la democracia. En los años oscuros ella, que era una voz consultada y escuchada en Radio Continental, también recibió amenazas desde el poder y, como señala, "obviamente, estos momentos se recuerdan de la peor manera. Vivía con mis hijos, menores, y eso era motivo para que me sintiera doblemente responsable de mis actos". En la emisora estaba desde 1974, y allí pasó por programas como **La gallina verde** y **Las doce horas de los domingos**. De esa etapa, Magdalena guarda especial reconocimiento (y supone que Aliverti también, agrega) a la contención recibida por Elizabeth Viegener de Udaquiola, directora de la radio. "Cada vez que venían de la SIDE a pedir una determinada cinta, ella primero les exigía la orden judicial, cosa que, por supuesto, no existía", recuerda de ese tiempo complicado.

"Fue un período inolvidable el de volver a la Constitución y al imperio de la legalidad. Para mí, mucho más que una primavera", cuenta. En 1984 había sido una de las integrantes de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), una experiencia honrosa a la que más de una vez calificó como "descenso a los infiernos". En 1985, compareció como testigo en el juicio que condenó a los comandantes de la dictadura. En 1986, convocada por *Chiquita* Constenla, Magdalena Ruiz Guiñazú pasó a integrar el elenco de Radio Belgrano, a la que chicaneaban llamándola "Belgrado". "Sí, recuerdo esa denominación, pero, para nosotros, que nos sentíamos tan felices en democracia, carecía de toda importancia", indica. En el equipo de trabajo de **Magdalena bien temprano**, figu-



En ***Magdalena bien temprano*** *estuvieron junto a la conductora Julio Bazán y Oscar Obregón*

raron como columnistas habituales Carlos Floria, Natalio Botana, el padre Rafael Braun, Álvaro Abós, Ezequiel Gallo, Pablo Giussani, Sergio Villarruel; los cronistas eran Julio Bazán y Oscar Obregón; Marta Lamas, en la producción, y, en la operación técnica, "el inolvidable y querido (Roberto *Tano*) Siciliano".

Magdalena evoca esa temporada como de muchas limitaciones tecnológicas: "Basta recordar que no teníamos ni celulares ni discado directo internacional". No obstante, el ciclo contaba con corresponsales en las principales ciudades del mundo. La periodista estuvo solo ese año 1986. En 1987 pasó a revistar en Radio Mitre, en donde permanecería los siguientes veinte años de su muy extensa carrera.

En ayunas

Jorge Guinzburg y Carlos Abrévaya, que entre fines de los 60 y principios de los 70 habían escrito infinidad de chistes para que en radio los interpretaran Jorge *Cacho* Fontana, Pepe Iglesias (*El Zorro*) y Juan Carlos Mareco (*Pinocho*), y también habían demostrado su talento y su gracia en los veinticuatro números de la primera etapa de *Satiricón*, pasaron la dictadura como pudieron "inventando laburos, revistas, folletos, escribiendo guiones", poniendo a prueba su veta creativa en tiempos que no le arrancaban una sonrisa a nadie. Según afirma Hugo Paredero en su libro *La inteligencia rebelde*, durante los años de plomo Guinzburg

trabajó como creativo en varias agencias de publicidad de primera línea y con Abrevaya —la dupla que no fallaba— fueron coguionistas del ciclo de Tato Bores de la temporada 1983 (se llamó **Extra Tato**) y crearon la historieta gráfica *Diógenes y el linyera*, que comenzó a aparecer en la contratapa de *Clarín*.

En abril de 1984, convocados por Carlos Montero, comenzaron en la también estatal Radio Excelsior el programa humorístico de actualidad **En ayunas**, desde el que Jorge y Carlos empezaron a desarrollar la implacable gimnasia de "cagarse de risa de todo" como ellos mismos definían su trabajo.

Ese programa pasó a Radio Belgrano en los últimos meses de la temporada 1985. Según Guinzburg: "A ese clima iconoclasta, ayudaba el sentimiento inefable de la libertad recuperada, las ganas de hacer humor (que un poco se había perdido en esos años tétricos), la falta de compromisos con organizaciones, personas o partidos, éramos como *outsiders* del medio. Hasta ese momento tenía solo *Diógenes y el linyera* para filtrar un par de cosas que tenía ganas de decir. Ahora sumaba un micrófono para decir lo que se me cantara".

En sus inicios los acompañó en la producción Daniela Basso (quien luego trabajó en la creación del Centro Cultural Ricardo Rojas, de la Universidad de Buenos Aires) y luego se sumaron Silvia Flichman y Moira Sintoff, mientras frente a los micrófonos se pusieron también Jorge Llistosella, Aquiles Fabregat, Carlos Barulich, Carlos Ulanovsky y la locutora María Angélica Kupiec ("La mejor reidora del país", según Guinzburg). Carlos Abrevaya lanzaba al aire noticias como esta: "Dato de penúltimo momento: Israel teme una matanza en el Líbano. Argentina teme una libanización en La Matanza". Ese era el chiste: Jorge y Carlos eran especialistas en generar humor a partir de la realidad, ejercían una clase de periodismo que hacía reír.

En ese mismo 1986, Jorge y Carlos iniciarían una carrera en televisión que a ambos les cambiaría la vida en muchos aspectos: el programa **La noticia rebelde**, que se inició en enero de 1986, y que significó un antes y un después en el rubro de humor político y en especial por la fama que la nueva tarea les trajo.

Según consigna la biografía de Guinzburg escrita por Hugo Paredero y editada por Capital Intelectual en 2010 (a dos años de su muerte, en marzo de 2008), Guinzburg y Abrevaya permanecen en Belgrano hasta 1988 con **En ayunas**. Guinzburg ya se había ido con Becerra de **La noticia rebelde**, y Abrevaya continuó su carrera radial con un programa que quiso entrañablemente, **Vecinococos**, primero por Radio Municipal y luego por En tránsito, la radio vecinal de Castelar. Carlos falleció en julio de 1994.

Chic-Chac

La locutora Julia Bowland casi se desmaya cuando la directora de Radio Belgrano le dijo: "Bueno, el lunes comenzamos". Le había llevado la idea de hacer un programa para los chicos todos los días a las cinco y media de la tarde. El desafío de cumplir este deseo y la respuesta obtenida de su público hicieron que, entre todos sus trabajos, sea **Chic-Chac** el que Bowland recuerda con más cariño. El ciclo fue una idea de la propia Julia que había participado en los programas **Sin anestesia**, **Dar la nota** y **Por si no lo escuchó**. La acompañaron en la patriada las periodistas Cecilia Blanco y Roxana Russo y, en la edición, Eduardo Blanco, entre otros.



*Con su **Chic-Chac**, Julia Bowland logró que los niños se adueñaran de LR3*

Los oyentes de **Chic-Chac**, nombre que surgió de jugar con la variación del sonoro tic tac, pero "más divertido", dice Bowland, iban a la radio, presenciaban la emisión del programa, compartían las charlas y, muy pronto, el espacio se extendió al Auditorio con espectáculos en vivo. El primero se organizó para la primavera, por lo que se sugirió a los chicos y a los adultos que los acompañaran que llevaran como entrada una flor hecha en forma artesanal, para pegar en la pared de la escalera que llevaba hacia el Auditorio. Julia Bowland revela que, en la noche anterior, le surgieron algunas dudas: "¿Y si no va nadie? Creo que casi no dormí del miedo que me daba pensar eso". Pero la posible pesadilla viró en un sueño concretado: "Voy caminando y comienzo a ver una cola inmensa de

gente, como 500 personas, el estudio estaba repleto y nunca me voy a olvidar de aquella pared cubierta de flores. Quedaron allí durante meses alegrando un espacio que era muy gris".

"El primer objetivo de **Chic-Chac** y mi ilusión, dice la conductora, era volver a poner la radio en contacto con los chicos 'en vivo', que no escucharan de fondo lo que los padres sintonizaban, sino que hubiera un producto especial para ellos, a la manera de mi época, cuando yo llegaba a tomar la leche y escuchaba **Tarzanito**, **Sandokán**, **Tatín**".

Con esta idea en mente, Julia, que además, es docente de todos los niveles, aplicó sus aptitudes con el impulso que le daba su pasión por la radio y por los chicos. **Chic-Chac** contaba con mucho ritmo en cortos momentos internos del programa pensados para la audiencia que no tenía más de doce años. Así desfilaban un cuento para los más grandes y, enseguida, un juego para los pequeños. Una novedad, por cierto, fue la invitación a jugar mediante los sonidos. Se creaban relatos solo con efectos sonoros, y los chicos le ponían palabras a la historia, llamando por teléfono. La propuesta era "nosotros te leemos un cuento y vos contás el final", dice Bowland. De ese modo, se concretaba un principio del programa que fue fomentar la participación en un ida y vuelta. Cuenta también que, en la actualidad, le ocurre de encontrarse con profesionales destacados que revelan haber sido oyentes de **Chic-Chac** o haber estado en el estudio participando del programa.

Para Bowland, el ciclo infantil en Radio Belgrano "era una usina". Recuerda que escritores famosos en la actualidad colaboraban con el programa con la mejor disposición, y los músicos integrantes de una corriente menos comercial y más alternativa aportaban sus discos. Se incluían esos materiales, se invitaba a los músicos al programa y participaban en la creación de adivinanzas entre otros juegos. "Era una mezcla maravillosa", se emociona Julia y afirma: "Amé ese programa".

Historias en estudio

El cronista irrumpe en el estudio con un *flash* de último momento para contar lo que ocurre frente al cabildo de la Buenos Aires de 1810. La voz de Mariano Moreno por sobre el griterío de algunos vecinos saavedrinos sale al aire con un tono triunfal. Esto no es producto de un delirio ni de un sueño, sino una pequeña descripción de las tantas alegorías que el ciclo **Historias en estudio** puso en el aire, al traer la historia argentina —y del mundo también— a la radio en un formato que mixturó la ficción y el periodismo de investigación. El ciclo fue una idea de Jorge Dorio, quien, junto a un profesional de extensa trayectoria en el periodismo escrito, José María Pasquini Durán, escribía los guiones que un equipo de productores, redactores, técnicos y operadores plasmaban al aire los sábados por la mañana.

El 25 de mayo de 1810, el 9 de julio de 1816, los enfrentamientos entre federales y unitarios también pasaron por el sumario de **Historias en estudio** que debutó un 11 de marzo de 1986 al poner en primer plano la elección que llevó a la presidencia a Héctor J. Cámpora y que marcó el final del período dictatorial iniciado con Juan Carlos Onganía en 1966. La marcha peronista a través de la frecuencia de Belgrano emocionó a algunos y exacerbó el odio de otros, pero ambos sectores de la audiencia bloquearon los teléfonos con sus llamados. Agradecimientos emocionados entre lágrimas y enojos con insultos virulentos, por igual, llegaban a las líneas de la emisora, y asistentes, periodistas y empleados en general trataban de recoger todas las opiniones. Ese primer guión tuvo el aporte de otro periodista y gran conocedor de la etapa abierta en marzo de 1973: Jorge Bernetti.

Historias en estudio tuvo en la conducción a Pasquini Durán y en su equipo de producción trabajaron, entre otros, Rosario Lufrano, David Zanazzi, Claudio Merelas, Silvina Brandimarte, Stella Maris Campos y Nora Anchart, algunos de los jóvenes que comenzaban a recorrer el camino de la radio con la coordinación de Laura Giussani. Los relatos estaban a cargo de Santiago Sierra Castro, y la edición de estas historias —uno de los secretos de su impacto—, en manos de los operadores que hacían verdaderos milagros. Vayan algunos nombres: Agustín Tealdo, Edgardo Sendin, Víctor Srmcek, Alberto Vonsik y muchos más.

Hoy, Nora Anchart recuerda que este grupo de jóvenes ("delirantes" según ella) logró convencer a Pasquini para poner en el aire una ficción que, en el tiempo, semejaba lo hecho por Orson Welles en 1937, pero como si ya hubiese explotado una bomba atómica en Estados Unidos. Vale recordar que todavía eran tiempos de la guerra fría y de amenazas cruzadas entre las potencias mundiales. Pasquini aceptó con la condición de que cada tanto apareciera una voz que indicara que se trataba de una ficción. Participaron en ese trabajo, entre otros generosos corresponsales, los hermanos Juan Carlos y Julio Algañaraz desde Madrid y Roma (relatando las supuestas consecuencias de lo ocurrido) y, desde Washington, Tomás Eloy Martínez. Este periodista salía al aire con Pasquini Durán para contar cómo la población ingresaba a los refugios antibombas atómicas mientras que su voz se iba perdiendo hasta que la comunicación se cortaba. En el estudio en Buenos Aires, intentaban retomar el diálogo y, entonces, un apesadumbrado Pasquini decía: "Bueno, quizás no podamos volver a tomar contacto".

Rosario Lufrano aún recuerda la emisión dedicada a la Revolución de Mayo: "¿Cómo hubiese sido la transmisión radial de esos acontecimientos? Conductores, publicidad de la colonia, actores que representaban a los principales referentes de la época, por ejemplo, Cornelio Saavedra interpretado por Franklin

Caicedo. Pudimos reproducir con nuestra imaginación la historia de cómo se vivió el 25 de mayo de 1810". Rosario Lufrano, quien ha transitado una exitosa carrera profesional, afirma hoy: "**Historias en estudio** se convirtió en una pequeña joya que guardo en mi memoria".

A estos productores hacer **Historias en estudio** les demandaba trabajar en un nivel alto de rigurosidad en la búsqueda de datos e informes preliminares y les abría, al mismo tiempo, una enorme oportunidad de diversión. Para muchos de ellos, Pasquini fue el gran maestro en esos iniciáticos años. "Él me enseñó —dice Nora Anchart— que una crónica hecha mirando una lata de tomates solo del frente puede causar la muerte si uno no mira del otro lado, donde está la fecha de vencimiento. Con Pasquini aprendí que, para contar la noticia, tenía que girar la lata. Y sigo aún hoy tratando de girarla".

Estos ciclos también formaron parte de Radio Belgrano: **Argentina y Paraguay siempre juntos; Aquí estamos gracias a la vida; Café con Canela; Cerrando la jornada; Del Adriático a los Andes; Desde el país; Dígame; El árbol y el bosque** con Enrique Vázquez, Hugo Paredero y Sandra Russo; **El Glorioso Tango Club; El país con todos; El país que no miramos; Fútbol color; La hora luterana; Los lunes, descanso de la compañía; Meditando con usted; Bolsa de cereales; Mensaje al campo argentino; Para que el país conozca al país; Salió la nueva ley; Semanario del oeste.**



*En **Café con Canela** también participaron Daniel Dátola, Nelly Casas y Clara Fontana*



*Acompañado por Hugo Paredero y Sandra Russo, Enrique Vázquez volvió a LR3 con **El árbol y el bosque***

Capítulo 27

Una acción cooperativa

Hacia 1988, la administración radical en la presidencia tenía abiertos varios frentes de conflicto. La de la cuestión presupuestaria no era la menor y, en ese sentido, el dinero necesario para solventar el funcionamiento digno de los medios de comunicación en manos del estado escaseaba, y urgía encontrar una opción. Las presiones externas e internas del propio gobierno crearon un contexto de gravedad que llevó —como ocurrió con la gestión de Daniel Divinsky— a que *Chiquita* Constenla presentara su renuncia a la dirección el 18 de noviembre de 1987, aunque tuvo que esperar dos meses para pasarle la posta a su reemplazante. La elevada conflictividad gremial paralizaba con frecuencia la radio —llegó a haber huelgas de hasta 72 horas— debido a los serios problemas financieros y económicos que muchas veces impedían el pago de salarios y contratos artísticos. Una salida que sobrevolaba las mesas de discusión, entre otras opciones, era la eventual privatización de Radio Belgrano; incluso, el diputado oficialista Jorge Vanossi presentó un proyecto en el Congreso para que la onda de LR3 pasara a la Universidad de Buenos Aires.

En su renuncia ofrecida al secretario de Cultura de la Nación, Carlos Bastianes, con copia a la presidencia y la Secretaría de Información Pública, Constenla explica que, al no haber obtenido una respuesta a las opciones que había presentado para mejorar el presupuesto de la emisora, no deseaba continuar al frente de LR3. En sus 26 meses de gestión, *Chiquita* trabajó en distintos frentes y buscó darle un perfil profesional indudable. También quiso mejorar las condiciones de transmisión con equipos, antenas y proyectos remozados, pero el dinero no alcanzaba.

En enero de 1988, Julia Constenla dejó la radio, cuya dirección había ejercido desde septiembre de 1985. Eso significó la llegada de un equipo en nombre de la Cooperativa El Hogar Obrero, una institución creada en 1905 por Juan B.

Justo y Nicolás Repetto, los fundadores históricos del Partido Socialista, agrupación política de buen diálogo con el radicalismo y cuyo dirigente Héctor Polino se desempeñó, durante el gobierno de Raúl Alfonsín, como secretario de Acción Cooperativa. Por el Hogar Obrero, se hizo cargo de la Dirección de Radio Belgrano el contador Juan Carlos Vilanova, que se ocupó de administrar la emisora junto a un pequeño grupo de colaboradores. El periodista Silvio Huberman fue el gestor del armado de ese equipo, que tuvo su primer integrante con la llegada de Horacio Solá al área de noticias y luego de Guillermo Fuentes Rey en lo artístico.

Solá describe a Vilanova como "un contador que, si bien no era muy entendido en radio, era una persona decente, muy tranquilo y con muchas ganas de aprender", aunque su principal objetivo "era quitarle a la radio el perfil político progresista o de izquierda".

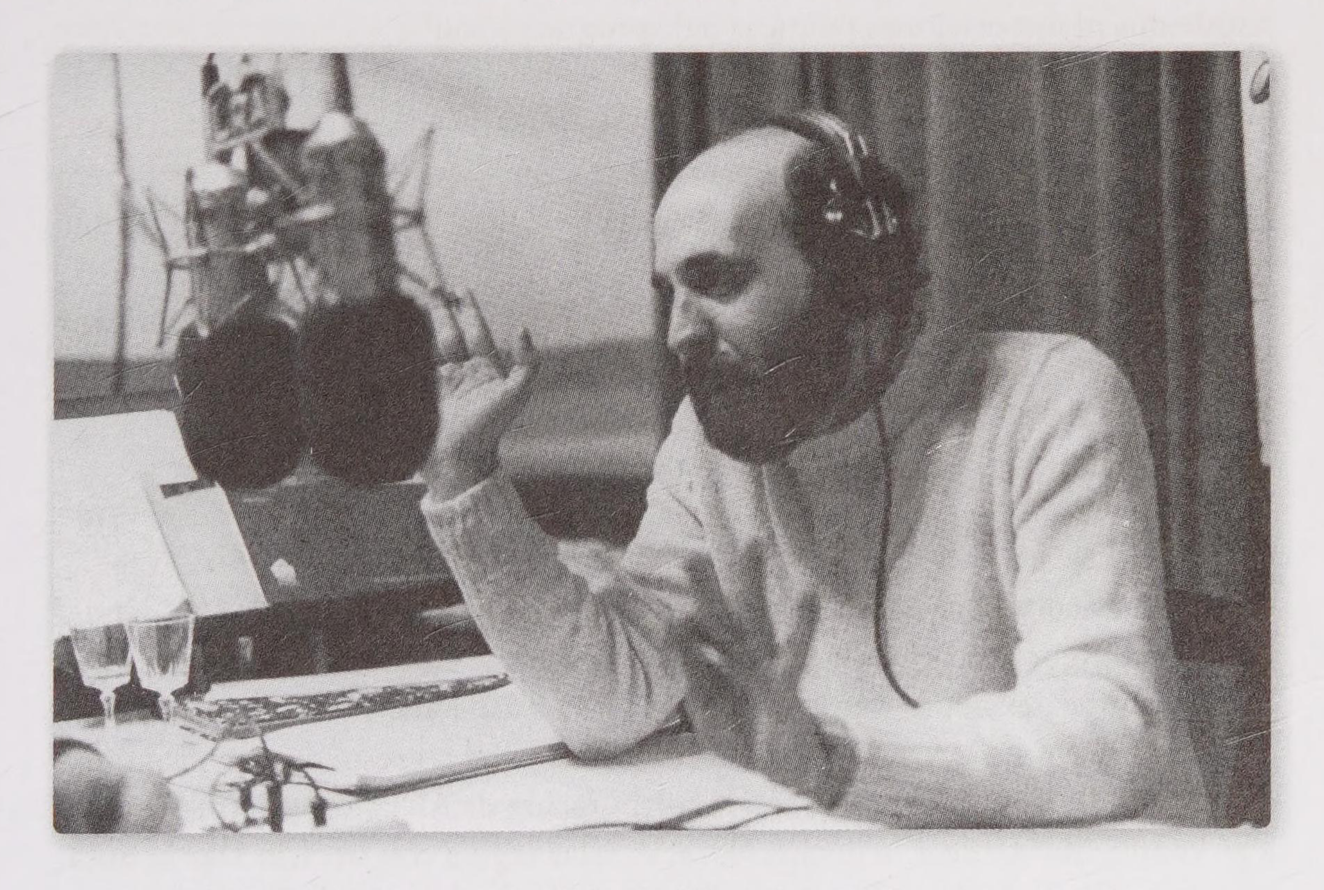
Horacio Solá, en cambio, llegó a Radio Belgrano con una trayectoria respaldada por más de veinticinco años de experiencia, que incluían haber sido gerente periodístico en Continental. A casi treinta años confiesa que pensó bastante si aceptaba el ofrecimiento, y lo primero que se preguntó fue: "¿Gerente de esa radio desmantelada?". El panorama que describe no puede ser peor: "Desorganizada en lo operacional, en especial en áreas como noticias, y gente desanimada, con los brazos caídos". Razones había, puesto que en el último año el personal había tenido serios inconvenientes para percibir en tiempo y forma sus salarios, enmarcados por una creciente conflictividad social en el plano general. Consultado para este trabajo, Solá reveló haber sentido cierta alegría cuando el pago de sueldos comenzó a regularizarse, por lo que infiere que, desde el gobierno nacional, pudo haberse apresurado la salida de la gestión anterior al negársele los fondos en forma regular. Tampoco puede descartarse un aporte financiero desde El Hogar Obrero, que por aquellos años se expandía con la inauguración de un centro comercial en el antiguo Mercado Spinetto, ceremonia a la que concurrió el presidente Alfonsín y que se transmitió en forma completa por Radio Belgrano. En esos meses, sobrevolaba la idea de entregar a manos privadas la emisora y no se descartaba que fuera El Hogar Obrero la entidad que asumiera esa gestión.

Para muchos de los profesionales que habían acompañado la programación de los últimos años en Radio Belgrano, la llegada de una nueva administración fue vivida como algo que solo podía indicar malos presagios. Sin embargo, el amor por la radio pudo más y, al decir de Horacio Solá, "fueron enormes, casi sobrehumanos los esfuerzos hechos para integrar las distintas capas geológicas". En 1988, varias de esas capas todavía estaban compuestas hasta por trabajadores que habían ingresado con Jaime Yankelevich. Entonces, cuando se hizo cargo de

la gerencia periodística, Horacio Solá realizó solamente una sugerencia a la gente del noticiero: "Si hay tres informaciones en contra del gobierno, no las ignoren, pero si hay tres a favor, también hay que ponerlas".

Guillermo Fuentes Rey —quien asumió la gerencia artística en octubre de 1988 y que fue convocado también por sugerencia de Silvio Huberman— señala que su sueño "era recuperar algo de la Radio Belgrano de los 60/70, la radio de Alberto Mata, **La gallina verde**, **Diálogos con Blackie**". Con casi cuarenta años de experiencia en radio, Fuentes Rey recuerda que le preocupaba el "tono" de las voces: "Hablé con el jefe de locutores, Rubén Hugo Ibáñez, y le pedí cambiar. Yo quería una radio coloquial, hablada, no gritada, y mi criterio fue aceptado sin reparos".

El intento de copamiento del Regimiento 3 de Infantería (La Tablada) en enero de 1989 y los levantamientos militares previos (el 18 de enero de 1988 en Monte Caseros, Corrientes, y el 1 de diciembre del mismo año en Villa Martelli, Buenos Aires) probaron los músculos periodísticos de la que ya no podía ser tildada como "Radio Belgrado". Estos hechos fueron oportunidades para el grupo de cronistas, productores y periodistas más jóvenes que, como el caso de Daniel de Luca, no lo había pasado muy bien en los últimos meses de 1987. Precisamente, a la distancia, Solá recuerda que aquel joven cronista realizó "una cobertura



En la etapa de los cooperativistas el formato artístico estuvo a cargo de Guillermo Fuentes Rey

brillante de la rebelión militar de Villa Martelli mientras no nos movimos de la radio durante un día completo, sin recibir ninguna indicación oficial y consultando a todo el arco político".

También fue memorable la tarea que cumplió otra joven cronista, Stella Maris Campos, al cubrir el ataque al cuartel de La Tablada. Durante ese intento de copamiento y posterior represión, Guillermo Fuentes Rey estuvo todo el día en el aire. La primera información, una vez más, provino de oyentes cuando uno de los productores atendió el teléfono y escuchó lo que le contaba una vecina de la avenida Crovara: "Joven, averigüen qué pasa porque vivo frente a La Tablada y lo único que escucho son tiros". El productor Luis Cervantes cuenta que buscó un número en la guía telefónica y al llamar al conmutador del regimiento, una voz —que creyó perteneciente a un soldado conscripto— le confirmó: "Nos están 'cagando' a tiros, hagan algo urgente, por favor", y se cortó la comunicación. El periodista se lo cuenta al conductor Enrique Vázquez que, prácticamente, estaba cerrando la emisión del día de su programa **El árbol y el bosque** y ahí mismo comenzó la transmisión de la radio.

Aunque el período más transgresor estaba declinando junto con el rumbo del gobierno nacional, Radio Belgrano conservaba un espacio de libertad. Fuentes Rey aclara que, al ser convocado para la gerencia artística, "no recibió condicionamientos ni imposiciones políticas o de programación".

La radio también se mantenía como el lugar de encuentro, el sitio amigable para la población. Seguían aconteciendo situaciones de mucha familiaridad como que un oyente pidiera que se lo llamara por teléfono para despertarlo, porque era una persona que vivía sola y tenía turno en el médico. Eso era muy habitual que ocurriera.

En la etapa "cooperativista" es interesante repasar cómo se autoidentificaba LR3: "Belgrano, la radio que habla como usted", "Belgrano ya cambió, cambie por Belgrano" y también "Belgrano, una radio profesional". A esta etapa corresponden programas como **El árbol y el bosque**, con Enrique Vázquez, y nuevos como **El altillo**, durante la mañana con Jorge Vaccari y el aporte de Mario Monteverde en política, del periodista especializado en cultura y espectáculos Aníbal Vinelli y otras figuras como Moira Soto, Carlos Ulanovsky, Julio César Calvo —en deportes— y el humor de Carlos Garaycochea. Por la tarde, Guillermo Cervantes Luro conducía un extenso programa musical y, de 17 a 20, Fuentes Rey con un periodista del Informativo, Miguel Ángel Efeyan, hacían "el regreso" con un programa de noticias: **Persona a persona**, con la colaboración de Alejandro Roffman y Juan José Panno. Más tarde, a la noche, Horacio Salas seguía con su ciclo **Dar la nota**, mientras que en el fin de semana se ofrecía, con la conducción de Gustavo López, **Con algunas cosas claras** y **Ciudadanas**, el programa de Ana María Muchnik

y Marta Merkin, que pasó a ser semanal. También se produjo la llegada de Julio Márbiz con su **Argentinísima**, mientras que, para los futboleros, se ofrecía el relato de los partidos de Boca Juniors. Fuentes Rey afirma: "Se trataba de cuidar los recursos escasos, ajustarse a lo que teníamos y darle posibilidad de lucimiento al personal de la radio que, por otro lado, siento que se involucró de corazón en el proyecto".

El control de El Hogar Obrero se extendió durante todo el último tramo del gobierno alfonsinista, con sobresaltos políticos y una programación armada en medio de la crisis. Sin avisadores que ayudaran en el financiamiento, el principal sostén, según reveló Fuentes Rey, provenía de El Hogar Obrero, para el que también se avecinaban peligros financieros. Luego de tener casi dos millones de asociados, una red de trescientos supermercados en todo el país, haber construido más de cinco mil viviendas y otorgado miles de créditos, en 1991 la principal entidad cooperativa del país llamó a concurso de acreedores para evitar su quiebra.

En el país, Raúl Alfonsín ya había traspasado la presidencia a Carlos Menem, cinco meses antes de cumplir su mandato. Sin embargo, esa decisión no opacó una realidad que debe resaltarse por su importancia histórica: la irreductible continuidad democrática.



Pese a las dificultades, Belgrano apelaba a la identificación

Capítulo 28

Refregados en el dial

El 8 de julio de 1989, el presidente Raúl Alfonsín tuvo que entregar el bastón de mando 154 días antes de lo que había soñado. Una economía en crisis —con hiperinflación y valores de desocupación que habían alcanzado picos históricos— puso a su gobierno contra las cuerdas. Y no había muchos dispuestos a darle un respiro. Más bien, apostaban a que tirara la toalla antes del último *round*.

Así llegó el tiempo de Carlos Saúl Menem, hasta ese momento gobernador de La Rioja. Nacido en Anillaco, había cumplido 53 años una semana antes de que Alfonsín le traspasara el poder político en la Casa Rosada.

En sus actos proselitistas, Menem siempre prometía una "revolución productiva". Pero no tardó en plegarse a los principios del Consenso de Washington, liderando una verdadera reforma neoliberal que, es bueno recordarlo, aprobaba gran parte de la población y apoyaban los principales medios de prensa.

Con esa brújula ideológica, enseguida logró que se promulgara la Ley de Reforma del Estado, que lo autorizaba a privatizar empresas en la forma que estimara conveniente. Así pasaron a manos privadas la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTel), Aerolíneas Argentinas, gran parte de las redes viales y ferroviarias, Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y Gas del Estado.

"Nada de lo que deba ser estatal, permanecerá en manos del Estado", confirmó el ministro de Obras y Servicios Públicos, Roberto Dromi, como primer mandamiento del Decálogo Menemista de la Reforma del Estado. Con el tiempo, algunos tomarían esta frase como un *lapsus linguae*; otros, como un "sincericidio". Con el liderazgo de Menem, el desguace del Estado parecía no tener límites y, por lo tanto, los medios de comunicación masiva no serían la excepción. En la

Capital Federal, ya devuelto el Canal 9 a Alejandro Romay durante el alfonsinismo, solamente el 11 y el 13 quedaban para traspasar, trámite que se cumplimentó en menos de lo que duraba una tanda comercial.

Solo el Canal 7 (en tiempos que aún era conocido como ATC, Argentina Televisora Color) quedaría como Sociedad del Estado, convirtiéndose en fuente de diversas corruptelas y de contados hechos artísticos. Mientras tanto, diversas emisoras de radio y televisión seguían en manos del Estado. Entre ellas, Excelsior y Belgrano también figuraban en lista de espera de inminente privatización.

Llega el nacional-peronismo

Para Daniel de Luca, la forma en que se preparó la privatización de Radio Belgrano fue "el gran castigo del menemismo a toda la actitud irreverente de los años anteriores". Para De Luca, ese castigo tuvo nombre y apellido: "Un fascista irreductible como Horacio Frega".

Apenas asumió Menem, su secretario de Prensa y Difusión, Jorge Rachid, puso en funciones como interventor de Radio Belgrano a Horacio Frega, quien había sido editor de *El Fiscal*, revista que reaparecería durante el menemismo. "Fue una etapa en la que existió persecución profesional. Pasó a ser una radio de derecha. Todos sabíamos que se estaba preparando la privatización de la radio", dice Daniel de Luca refiriéndose a un período durante el que Frega en persona fijó los principios ideológicos que se deberían seguir de ahí en más en Radio Belgrano: "Ni radicales, ni zurditos; tenemos que hacer olvidar seis años de programación ideológica, porque la sinagoga radical se apropió de los medios de comunicación". Y enseguida aclaraba: "Me llaman *nazi* porque no pueden acusarme de ladrón. Yo estoy en el justicialismo desde los nueve años y voy a morir justicialista. Soy peronista y nacionalista hasta la muerte".

Poco antes de su ingreso al edificio de Uruguay 1237, Horacio Frega ya había dejado en claro su pensamiento. Fue en un informe fechado en mayo de 1989 y que el periodista Héctor Ruiz Núñez dio a conocer en la revista *Humor*. En ese documento, Frega consignaba sin pudor: "En radios como Del Plata, Continental y Rivadavia, el alfonsinismo se posó incorporando capitales, directivas y judíos a las mismas, influenciando nefastamente sobre las programaciones". Ese era Horacio Frega, un funcionario que no dudó un instante en levantar programas, mortificar al personal, realizar persecución ideológica e imponer un clima de terror macartista.

El peor de los recuerdos

Stella Maris Campos tuvo el raro privilegio de haber vivido todas aquellas etapas de Radio Belgrano. Comenzó a trabajar cuando la dirigía Divinsky, siguió con *Chiquita* Constenla, pasó por la etapa encabezada por Horacio Solá y Juan Carlos Vilanova y se bancó "el nefasto momento en el que llegó Frega", asegura sin pestañear. "Fue muy feo —recuerda aún con angustia la periodista— el primer día esta gente entró como una tromba mientras nosotros estábamos como 'acovachados' en el informativo; parecían perros marcando el territorio".

Horacio Solá —a cargo de la gerencia periodística durante la gestión previa al menemismo encabezada por Vilanova— asegura que: "La llegada de Frega significó una transición penosa; lo conocí en la reunión de entrega de la radio a las nuevas autoridades. Era alguien con muchas ínfulas, pero peor era uno que lo secundaba y lo recuerdo vestido como un comando de las SS".

En el mismo sentido se mueven los recuerdos de Luis Cervantes, quien, como productor periodístico, había ingresado a Belgrano durante la intervención de Julia Constenla. "Mucha gente se quejaba de Frega, pero no decía nada de la cantidad de gente de los servicios que había entrado a la radio con él. Frega era solo un bolsero que quería hacer negocios comerciales". De esta forma Cervantes se refiere al término que, en la jerga radial, alude a quienes suelen adquirir, a precios bajos, gran cantidad de segundos de publicidad para luego revenderlos a valores superiores. La locutora Alicia Cuniberti, por su parte, recuerda que Frega "se paraba en medio del pasillo, con los brazos en jarra, mirando a todos en una postura como si en la cintura tuviera un chumbo".

"El primero en reunirse con Frega fue Vilanova", recuerda Guillermo Fuentes Rey, gerente artístico de Radio Belgrano en el momento del cambio de manos. Tras ese encuentro, Vilanova le explicó que no era necesario que renunciara, porque su trabajo se limitaba a lo artístico. "Sin embargo, cuando conocí a Frega y a su gente, no dudé ni un instante en irme", dice Fuentes Rey y agrega: "Más que lo que dijeron, me impresionaron sus gestos y actitudes de matones, y también lo que no dijeron, pero insinuaron. De hecho, cuando fui a sacar mis cosas personales de mi despacho ya lo estaban ocupando y habían instalado un gran crucifijo. Frega fue un autoritario de derecha que controló ideológicamente a Radio Belgrano y, después, hizo lo mismo en Radio Municipal".

Entre los nuevos dueños del lugar se encontraba Mauro Viale, quien durante un tiempo tendría a su cargo la estratégica jefatura de noticias. "Los más jóvenes queríamos seguir trabajando" —señala Stella Maris Campos— "pero percibíamos que no habría muchas posibilidades en ese marco". Sin embargo, a los pocos días de llegar, Mauro Viale comenzó a llamar a la gente de a grupos ante su escritorio. A ella le tocó ir con David Zanazzi. Recuerdo que nos dijo: "A mí no me interesa

si son judíos, comunistas, amarillos, colorados, de izquierda o de derecha, yo necesito gente que sepa trabajar y me dijeron que ustedes saben". Con todos los más jóvenes hicieron lo mismo, pero, en cierta medida, descartaron a quienes venían de gestiones anteriores. "Aquello era muy violento, realmente duro, era estás con nosotros o no estás", recuerdan algunos.

El trabajo periodístico en Belgrano se volvió exasperante. Hay quien recuerda haber viajado a cubrir un hecho en el que iba a hablar uno de los ministros menemistas, con uno de los tantos gerentes de entonces sentado a su lado en el móvil. Lo insólito era que ese mismo gerente iba redactando el texto que luego el ministro les leería a los cronistas presentes.

La grilla de sus sueños

"Frega nos levantó el programa de un día para el otro, sin ninguna posibilidad de negociación, cortando nuestra fuente de trabajo", dice Ana María Muchnik, quien hasta ese momento conducía **Ciudadanas**, junto a Marta Merkin. Por su parte, Mona Moncalvillo señala que la llegada del menemismo a Radio Belgrano "fue traumática; en 1989 tuvimos que irnos todos y, de la etapa de creación y libertad, no quedó nada". Mona asegura que con ella Frega tenía una fijación particular, dado que "no se cansaba de asegurar que, mientras él estuviera a cargo de Belgrano, yo no volvería a pisar 'jamás' los pasillos de esa radio".

Estos son solo dos de los ejemplos de cómo terminaron los vestigios de aquella primavera radial, que había mostrado sus brotes en los albores del alfonsinismo. Radio Belgrano ya hacía rato que había dejado de ser lo que era, pero el aire aún era respirable. Sin embargo, con la llegada de Horacio Frega, el ambiente cambiaría de fragancia en forma rotunda.

Algunas fuentes aseguran que, antes del de Horacio Frega, el nombre que sonaba para hacerse cargo de la etapa menemista de Belgrano era el de Sergio Velasco Ferrero, quien se había tenido que despedir del micrófono con la llegada del alfonsinismo. Sin embargo, solo recibió la conducción de un programa que estuvo apenas una semana al aire. Pero, más allá de este tropezón, la grilla de programación se conformó a gusto de los nuevos aires que corrían por la Casa Rosada.

De lunes a viernes desde las 6, Hugo Lamónica y Chiche Gelblung hacían, durante tres horas, **Sálvese quien sepa**, un periodístico con mucho de opinión. Luego tomaba el micrófono Nelly Raymond con **La alternativa**. El mediodía era el momento de **Nosotros, los argentinos**, programa conducido por Claudia Belda y Luis Rodríguez, que tenía como principal anunciante a la revista *Acción Nacional* (de reconocida ideología derechista).

Ya por la tarde llegaban Guillermo Nimo y Carlos Parnisari con **La pimienta**, típico ciclo deportivo que a las 14 le daba paso a **La tarde de Porcel** (que, como su nombre deja entrever, estaba a cargo del actor cómico y compañero inseparable de Alberto Olmedo, Jorge Porcel, a quien acompañaba *Gogo* Safigueroa con una columna sobre espectáculos). A partir de las 17, los oyentes contaban con **Recuerdos** —un programa musical de tres horas— y desde las 20, Ricardo Basalo hacía durante treinta minutos **Un alto en la huella** (en homenaje a Miguel Franco, creador y conductor durante años de ese ciclo). Pegado a este, otra media hora estaba dedicada a **El rincón de los payadores**, programa conducido por Waldemar Lagos y que había sobrevivido todas las gestiones desde 1983.

Pero la frutilla del postre llegaba a las 21 con el ciclo **En familia**, especie de radioteatro desarrollado por el actor José María Langlais; su esposa, Fernanda Lulani, y sus hijos, Gabriel y María José. El programa siempre comenzaba con una oración de gracias para luego dar paso al desarrollo de un tema específico por día. Así los oyentes podían disfrutar de ciertos debates sobre, por ejemplo, la fe religiosa, las vacunas para los niños o las medicinas alternativas. (Este ciclo se levantó cuando Langlais decidió dedicar todo su tiempo al compromiso que tenía con una obra de teatro y, entonces, el ciclo fue reemplazado por **Belgrano musical**).

A las diez de la noche, la programación daba un volantazo y llegaba **Tuercas**, sobre automovilismo de competición, y la última hora de la jornada quedaba para el otro único ciclo periodístico que ofrecía la emisora: **Ser argentino**, con la conducción de Horacio Aiello.

La ideología fija

Luego de imponer el orden menemista en Belgrano, Horacio Frega lleva sus artes de "salvador-liquidador-controlador" a LT14-Radio Paraná, también aún en manos del Estado, donde según algunos testigos de la época tiene, al menos, lo que podría calificarse como un paso "tumultuoso". Y tiempo después, en noviembre de 1992, es designado como director general de LS1-Radio Municipal, en reemplazo de Marcelo Simón. Allí se destacó, sobre todo, por su amor a la información oficial: uno de los dos móviles de Municipal estaba permanentemente estacionado frente a la Casa Rosada. Al mismo tiempo, quizás con el objetivo de disipar las acusaciones de "antisemita" que solían endilgarle, nombró como asesor cultural al escritor Bernardo Ezequiel Koremblit.

Pero el objetivo principal de Frega era otro: preparar las condiciones que permitirían la vergonzosa entrega al empresario periodístico Daniel Hadad, de la frecuencia AM 710, que recién se concretaría en 1998. Hadad ansiaba contar con esa frecuencia, dada su privilegiada ubicación en el dial. Y así fue como La Diez

comenzaría a emitir (hasta hoy) desde los 710 KHz, desplazando a Radio Municipal (hoy Radio Ciudad) al 1110 hasta hoy. Pero cuando esa entrega sucede, Horacio Frega ya no era el director de la LS1. En ese cargo ya había sido designado Rubén Machado.

En julio de 1996, Horacio Frega había partido hacia las oficinas de ATC (Argentina Televisora Color, Canal 7), en Figueroa Alcorta y Tagle, para hacerse cargo de la televisora estatal. Pero presentó la renuncia en agosto de 1997, defenestrado por Raúl Delgado, secretario de Prensa y Difusión de Carlos Menem.

Más allá de esto, al menos hasta 2013, en las redes sociales Horacio Frega se presentaba como: "Periodista con 39 años en la profesión. Director de Canal 7, Radio Belgrano, Radio Municipal. Editor de más de 20 medios gráficos. Conductor de 15 programas". Seguramente, no deja de ser verdad. El problema es que nunca da cuenta del resultado de sus intervenciones.

En el caso de Radio Belgrano, tal como sucedió en esos tiempos con otras empresas estatales, el objetivo era claro: desvalorizarla en todo sentido de tal forma que, llegado el momento, doña Rosa (eterno personaje creado por Bernardo Neustadt como símbolo del supuesto sentido común generalizado), pidiera a gritos que pasara a manos privadas. Resulta obvio que el objetivo se logró. Y Radio Belgrano entró en proceso de licitación.

Capítulo 29

Por un puñado de australes

El 4 de mayo de 1990, Carlos Saúl Menem firmó el Decreto N.° 875/90 del Poder Ejecutivo Nacional, que se publicó en el Boletín Oficial (B. O.) del 14 de mayo (fecha en la que se cumplía un año exacto de su triunfo en las elecciones presidenciales). Así se oficializó el llamado "a Concurso Público a partir del 7 de mayo de 1990 para la adjudicación de la licencia para la prestación y explotación de la Emisora LR3 RADIO BELGRANO".

Bajo el subtítulo de "Radiodifusión", en la misma edición del B. O. N.° 26.883, también se llamaba a concurso licitatorio para la adjudicación de LR5 Radio Excelsior (Decreto N.° 872/90), LV3 Radio Córdoba (Decreto N.° 873/90) y LU33 Emisora Pampeana (Decreto N.° 874/90). Otro concurso que se abría era el de la estación de televisión LRI450 TV Canal 9, por instalarse en la provincia de Entre Ríos (para lo que hubo que sustituir el Artículo 25 de la Reglamentación de la Ley Nacional N.° 22.285, norma que regía la Radiodifusión desde 1980 y que fue reglamentada a través del Decreto N.° 286/81 por la última dictadura cívico-militar). Con esta norma, se aprueban además, los respectivos pliegos de bases y condiciones generales, a los cuales debían someterse los nuevos licenciatarios.

El valor de las palabras

En 1990 aún reinaban los australes en los bolsillos argentinos (antes de la llegada, en 1991, del Plan de Convertibilidad de Domingo Cavallo, que mágicamente estableció que el nuevo peso valía más que el dólar estadounidense). En ese contexto, entonces, el valor de base de LR3 Radio Belgrano se fijó en miles, millones y hasta miles de millones de australes, por lo que sería engorroso y hasta aburrido

dejar constancia en este trabajo de tantos ceros. Sin embargo, se puede dar una idea de aquellos valores, si se realiza una simple equivalencia en dólares.

En síntesis, los contenidos materiales de Radio Belgrano tenían los siguientes valores:

- Bienes muebles y útiles:	U$S	17.980
- Rodados:	U$S	17.980
- Material discográfico:	U$S	27.215
- Equipamiento técnico:	U$S	175.925

Visto de esta forma y dado que el hermoso edificio en el que se encontraban los estudios y las oficinas administrativas (en Uruguay 1237, Capital Federal) y el que contenía a la Planta Transmisora (ubicado en la localidad bonaerense de Hurlingham) no estaban incluidos en forma obligada en la licitación, se puede dar por hecho que, para el Estado liquidador de ese momento, el valor económico de Radio Belgrano era de U$S 239.100.

Sin embargo, quedaba abierta la posibilidad de optar por ambos o alguno de los inmuebles. En ese caso, los interesados debían proceder a contratar un seguro cuyas condiciones tuvieran en cuenta una tasación del edificio de Uruguay 1237 de 3.824.600.000 Australes (U$S 714.878 de aquellos tiempos) y del edificio de la Planta Transmisora de 1.107.600.000 Australes (equivalente a U$S 207.028).

Tiempo después, los liquidadores del Estado cayeron en la cuenta de que, además de cosas, las emisoras de radio y TV también incluían personas. Así fue entonces que en el B. O. del 2 de julio de 1990 se tuvo que publicar el Decreto N.° 1236/90, por el que se dictaminaba que los adjudicatarios "deben mantener la estabilidad del personal que actualmente revista en las emisoras". El decreto establecía que "a fin de no conculcar derechos es necesario otorgar la estabilidad a todo personal que se encuentra comprendido en Convenios Colectivos de Trabajo", por lo que este "derecho a estabilidad" no incluía a los "niveles gerenciales".

A la licitación por la licencia de Radio Belgrano, se presentaron cinco grupos "en formación": Belgrano Rural, Nueva Difusora S. A., Red Celeste y Blanca S. A., Radiodifusora Nigro Moldes S. A. y Radio Libertad S. A.

Luego de los trámites de rigor, mediante el Decreto N.° 298 (firmado por el presidente Menem el 19 de febrero de 1991 y publicado en el B. O. seis días después) se dictaminó que, gracias a la recomendación de la Comisión Evaluadora correspondiente, la propuesta "más idónea" y que merecía la adjudicación de la licencia era la presentada por "RADIO LIBERTAD S. A. (e.f.) integrada por los Señores ARGENTINO ALEJANDRO SAÚL ROMAY (L. E. N.° 7.021.652) Y RAÚL JOSÉ ZAJDMAN (L. E. N.° 4.287.938)".

La licencia fue concedida por "una duración de QUINCE (15) años a partir de la fecha de iniciación de las emisiones regulares a cuyo vencimiento podrán ser prorrogados, a solicitud de los licenciatarios por DIEZ (10) años más", con arreglo a lo establecido por el Artículo 41 de la Ley 22.285. El decreto fue publicado en el B. O. del 25 de febrero de 1991, la misma edición en la se publicaba el Decreto N.º 2761/90, firmado por el presidente Menem el 20 de febrero de 1991, que disponía "la creación de una Comisión Liquidadora de Aerolíneas Argentinas S. E.".

Vale señalar que, en el decreto de adjudicación N.º 298/91, se hacía referencia solo a la licencia de Onda Media (950 kHz), no así a las frecuencias de Onda Corta (en la de 6090 kHz —banda de 49 metros, la LRY-1 con 5 kW de potencia, y en la de 11780 kHz —banda de 25 metros—, la LRY-2 con 1 kW de potencia). Estas frecuencias no fueron contempladas en los pliegos de adjudicación dado que, según la legislación vigente entonces en materia de radiodifusión, el único sujeto que podía explotar frecuencias de Onda Corta era el Estado Nacional. Tampoco estaba incluido el servicio complementario de Frecuencia Modulada estereofónica en la frecuencia de 100.7 MHz (Canal 264 de FM), que hasta entonces todavía no estaba operativa (pero que con el tiempo también manejaría Romay, poniendo en el aire la FM Feeling).

Todas las voces, todas

"Yo seguí trabajando en Belgrano aun después de la privatización", explica Luis Cervantes mientras recuerda que por los pasillos de la radio corría un rumor: "Decían que, al final, Romay se había quedado con la radio por 40 mil dólares, mientras a Frank Boga —operador técnico con muchos años de experiencia— le habían pagado 100 mil por un juicio laboral". Cuesta poco imaginar lo que le decían sus compañeros: "Frank, comprala vos y nos quedamos todos". Luis Cervantes recuerda que, cuando le entregaron la licencia, "por supuesto, Alejandro Romay hizo una gran fiesta, aunque en realidad era una fiesta de despedida, porque muchos iban a terminar yéndose".



Uno de los logos que identificó a la LR3 después de su privatización

De nuevo en manos privadas, Radio Belgrano pierde con Romay su tradicional nombre por el de Radio Libertad, y sus estudios y oficinas se instalan en el edificio ubicado en Rivadavia 835, propiedad de Alejandro Romay, donde se publicaba su *Guía de la Industria*.

Fiel a su estilo —ya conocido gracias a lo que ofrecía por Canal 9— Alejandro Romay decide una programación netamente "popular". Sin poder contener una sonrisa, Cervantes dice que se "impone el estilo **¡Voces en Libertad!**, con mucha

música y comentarios". Y, por supuesto, la presencia constante de los cantantes de moda, a los que el productor tenía que llamar para que grabaran frases como: "Estoy feliz porque canto en Radio Libertad" o "Mis éxitos los podés escuchar por Radio Libertad".

El grupo empresario encabezado por Romay se hizo cargo hasta aproximadamente el año 2001, cuando acordó el manejo artístico de la emisora con el grupo inversor de origen mexicano Corporación Interamericana de Entretenimientos, mejor conocido como CIE.

Pero en 2003, el grupo CIE decide aceptar la sugerencia del interventor del Comité Federal de Radiodifusión (Comfer), Julio Bárbaro, de reducir su presencia en el negocio de las radioemisoras. Así, entre otras, vende Radio Belgrano a un grupo compuesto por ocho inversores, cuyas cabezas visibles eran el conocido animador Julio Márbiz y el banquero Raúl Moneta (Radio Belgrano no era desconocida para el histórico conductor del Festival de Cosquín, dado que Márbiz era el director general de la emisora desde casi un año atrás). "La radio continuará con el mismo perfil: seguirá siendo popular, con mucha música latina, folklórica y romántica. Además, conservaremos ciclos como el teleteatro de Alberto Migré y el fútbol, con Jorge Bullrich", explicaba Márbiz en diciembre de 2003.

Ya en 2006, la gestión artística estuvo a cargo de Jorge Santos, exgerente de Radio Mitre, quien decidió que la emisora fuera conocida como La Nueve50.

Luego, desde octubre de 2006 a octubre de 2010, Radio Belgrano volvió a su denominación original bajo la dirección de contenidos de Freddy Ojea. Las figuras de esta etapa fueron, entre otras, Mario Giorgi, Oscar Gómez Castañón, Teté Coustarot, Luis Garibotti, Raúl Portal, Roberto Rinaldi, Mario Caira, Jorge Moya, Mabel Traberg y el equipo de periodistas deportivos del ya clásico ciclo **Mundo Ascenso**.

El 28 de agosto de 2007, se dictó la Resolución N.° 1247-COMFER/07, tramitada bajo Expediente N.° 1311-COMFER/07, mediante la cual la emisora se acogió a los beneficios otorgados por el Decreto N.° 527/05 (del 20 de mayo de 2005 y publicado en el B. O. N.° 30660 cuatro días después), que suspendía por el plazo de diez años los términos que estuvieren transcurriendo de las licencias de servicios de radiodifusión o sus prórrogas, previstos en el artículo 41 de la Ley N.° 22.285 y sus modificatorias.

Pero apenas comenzado 2010, los empresarios Raúl Moneta y Matías Garfunkel Madanes se unen para adquirir todas las emisoras que maneja el grupo mexicano. En un comunicado de prensa, estos empresarios anuncian "la conformación de una sociedad entre los grupos empresarios que ambos representan, a través de la cual adquirieron la totalidad de los activos que el Grupo CIE (Corporación Interamericana de Entretenimientos) administraba en la Argentina" y de-

tallan: “La transacción comprende la compra de los tres edificios que la empresa mexicana poseía en las calles Freire 932, Freire 942 y Conde 935 de la Ciudad de Buenos Aires, y además, entre otros activos, la adquisición indirecta de las siguientes emisoras: Splendid (AM 990), Rock & Pop (FM 95.9), Metro (FM 95.1), Belgrano (AM 950), Blue (FM 100.7), FM 95.5 San Isidro Labrador, FM 106.5 Villa La Angostura, FM 107.5 Ostende, FM 95.3 Metro (Mar del Plata), FM 98.9 Rock & Pop (Mar del Plata)”. Asimismo, explican: “En cuanto a Radiodifusora Buenos Aires S. A. (AM Splendid y FM Rock & Pop), Radiodifusora Metro S. A. (FM Metro) y Radiodifusora Net S. A. (FM Mar del Plata (2), FM Ostende y FM Villa La Angostura), estas fueron adquiridas a través de Corporación Infomedia S. A. compañía *holding* en la que Matías Garfunkel Madanes será presidente y Raúl Moneta, vicepresidente”.

Belgrano, hito en la historia de la radiodifusión argentina, se pierde así en una enrevesada madeja de frecuencias y siglas. Y es tal la desatención por esa historia que el primer día de febrero de 2012 vuelve a perder su nombre para convertirse en Radio9-La Deportiva, ofreciendo una programación dedicada en su mayoría al fútbol, con especial énfasis en el seguimiento de las campañas de Boca Juniors y River Plate.

En marzo de 2014 se daba a conocer públicamente que el destino de la AM 950 volvía a cambiar de dueño. Semanas antes, Jorge Brito, propietario del Banco Macro, había decidido comprarle la emisora al grupo empresario comandado por Moneta.

Así fue como decidieron desprenderse de la Rock & Pop y de Splendid, que ahora maneja Matías Garfunkel, exsocio de Moneta con quien mantenía un millonario cruce judicial.

Esta novedad tuvo lugar cuando este libro se preparaba a entrar en imprenta y las empresas involucradas esperaban que la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA) aprobara la transacción.

Capítulo 30

LR3-Facebook, un fogón virtual

"En los años 80, sus detractores la llamaban con aire despectivo 'Radio Belgrado', en alusión a su tono prodemocrático. Les parecía muy de izquierda". Esta leyenda aparece en el extremo superior derecho, vaya paradoja, de la pantalla que muestra al grupo de la red social Facebook: Yo trabajé en LR3 Radio Belgrano.

El primer posteo es del 5 de abril de 2010, y pueden verse tres fotografías. Un aviso gráfico de un programa de radio, dos operadores con auriculares seguramente en el momento del aire y, en la tercera imagen, un equipo de futbolistas identificado con atuendo blanco y azul. ¿Qué relaciona en el tiempo a estas imágenes y a esos mensajes enviados al mar virtual de la mayor red social del siglo XXI? El aviso corresponde al ciclo **Nuevos Aires**, emitido por Radio Belgrano desde marzo de 1984. Los jóvenes son Víctor Smrcek y Ricardo Marchetti, operadores técnicos de la misma emisora, y los deportistas pertenecían al seleccionado de Belgrano, que en Córdoba participaba del Campeonato Interradial con representación de emisoras de todo el país.

Recorrer este grupo es adentrarse en un espacio de encuentro de generaciones, proyectos y realidades. La aventura la comenzó Oscar *El Tano* Amato, operador en los años 80 de programas de Belgrano, que invitó a mucha gente —habitué o no de las redes sociales— a sumarse y obtuvo una respuesta formidable en cantidad y en calidad de participación.

"¡Cuántos de los que ahora son famosos en TELEVISIÓN Y RADIO se olvidan de sus comienzos en esta radio! ¡Podríamos empezar a nombrarlos! ¡Saludos a todos aquellos viejos amigos!" (Víctor Smrcek, operador, vive en San Carlos de Bariloche). "¿Como andás? ¡Tanto tiempo! Perdoname (que) te robé dos fotos tuyas para publicarlas. Yo no tengo ninguna. Saludos" (Oscar Amato).

No solo fotografías habrá para emocionarse. Se cuelan, como orientando la participación de los miembros del incipiente grupo, los sonidos de los 80 incluidos en el CD que acompañó el libro *Días de radio*, de Carlos Ulanovsky. "Estoy tratando de buscar material de esa época, pero no hay casi nada" (Oscar Amato).



Encuentro de trabajadores de radio en La Falda, Córdoba, en 1986

Han transcurrido treinta años, y los nombres escapan a la memoria, y se necesitan muchos recuerdos comunes para reconstruir aquellas jornadas. "Hola-aaaaaa... qué alegría recordar esos momentos. Los Interradiales, el viejo edificio de Uruguay, etc. Un abrazo a todos" (Carlos Abatángelo, operador técnico).

"¡Que lo parió, ya estamos viejos que comenzamos con los recuerdos, jaja!!!! Abrazos para todos" (Horacio Villegas, operador técnico).

Hay una fuente de recuerdos de todos y sobre todos. Con el correr de las visitas, llegan locutores e informativistas, empleados administrativos y periodistas. Día a día la trama —mucho más que una jornada laboral compartida— devino en una malla virtual que acerca y, a un toque de *mouse*, elimina las distancias físicas. Traer al presente la tarea diaria de cada quién no fue sencillo, pero el grupo es el centro de ese encuentro colectivo. Hasta los oyentes participan y felicitan por la iniciativa.

Se escribe claro y con emoción: "¿No te parece que fue la mejor época de la Radio? Ya hace casi 20 años que me fui y no puedo olvidar nada de lo que viví... Un beso" (Rubén Bodhy Ríos, administrativo).

Es notable que, en tres años de existencia, el grupo "Yo también trabajé en LR3 Radio Belgrano" se acerque a los 270 miembros y que la idea, por cierto maravillosa, de *El Tano* Amato creciera hasta incluir por deseo personal a trabajadores de otras épocas de Belgrano, anteriores a 1983 y posteriores a la llamada "primavera democrática". Este espacio virtual no tiene otra motivación que saborear —y revivir— la radio. Algunos expresan orgullo por haber estado en una emisora que quiso quebrar la inercia burocrática y gris de la dictadura, otros la recuerdan por los momentos divertidos que vivieron o por haber dado allí el primer paso de una carrera. Los más jovencitos —en aquellos años—, incluso, continúan trabajando en la actual radio Belgrano, como lo contó el mismo operador Alejandro López; la mayoría transita otros caminos, en general de la comunicación.

Por cierto, la creación de grupos en las redes sociales es una constante de participación de la sociedad actual. Lo infrecuente es que un grupo de "locos" que trabajaron en una radio se reúnan treinta años después en un punto virtual y

compartan grabaciones, afiches, fotografías que los muestran jóvenes, delgados, con rostros casi adolescentes. Y es un grupo de trabajadores, no de exalumnos de un colegio o una universidad.

Puede entenderse que, en este punto, la red virtual reproduce —sin angustias— la trama de solidaridades que hubo en LR3 hace treinta años. Por ejemplo, la administración del grupo —que es abierto— es compartida por seis operadores técnicos, que también en otros tiempos se distribuían la mesa del aire, las ediciones y las transmisiones desde exteriores. El cruce generacional va escribiendo, sin quererlo quizás, la historia de la emisora narrada por sus trabajadores.

"Yo ingresé en Radio Belgrano el 1°/03/1966 como cadete menor (tenía 15 años) y comencé a trabajar en Mesa de Entradas. En esa época, la radio estaba dividida en dos: la administración en Cerrito 941 y los estudios en Ayacucho y Posadas. Me asignaron el turno mañana de 8 a 14 hs., y mi primer trabajo era ir con la camioneta de la radio (una Merceditas gasolera que había sido del correo) a llevar y traer la publicidad del día. Eran carpetas apaisadas con las tandas cada media hora (miren si habría publicidad). Había que llegar antes de las 9 pues si no, no se podía pasar la publicidad. Más de una vez se rompía la camioneta y había que ir en colectivo (el 267 actual 67) con parte de la tanda y llevar el resto más tarde. Para que se den una idea de lo que era la radio, había dos orquestas una típica y otra clásica. En la típica estaban, entre otros, Ubaldo de Lío, Leopoldo Federico, Dante Amicarelli, Atilio Stamponi (cuya esposa Lucía Marcó era locutora), Dante Marafiotti (el padre de *Mochín*) y otros nombres que no recuerdo. El gran cambio vino con el golpe del 66. Ingresa como Administrador General de Radioemisoras Federico Fritchneck, y se aplica la ley de prescindencia en todas las radios y canales estatales. Pero eso es otra historia. Continuará..." (Mario Eduardo Gatelli).

"El carpintero Zuriatti, los hermanos Giusto, Acosta, Sprovieri, Pacheco, Boga, Zopi, Nowacke, Sierra Castro, Rubén Hugo Ibañez, Ana Delisi, Nora Paez, Alejandra Limas Forner, Susana Pelayes, Daniel Medrano, Agustin Tealdo, Aldo Marchese, *Susy* Buono, Mirta Maqueda, Javier Alonso, José Vasquez, Ernesto Franco, etc." (Edgardo Sendin, operador técnico).

"Yo también estuve a mediados de los 80's...! muy lindos recuerdos...! tandeando... los fines de semana con Susana Gentile, Susana Martínez, Susana Conforti y pasando las horas por una grilla variadísima que incluía a los payadores, filósofos, periodistas, musicales; también por un programón sensacional llamado **Mañana, tarde y noche**, del productor *Pupi* Cavallo y, —el imposible de olvidar por lo extravagante— Miguel Ángel De Renzis..!" (Adolfo Stambulsky, locutor).

El grupo es un recreo que admite bromas clásicas entre operadores y el desafío siempre abierto a, en el menor tiempo posible (¿milésimas de segundo?), abrir

el micrófono y poner en el aire un disco desde la bandeja. Se recuerdan transmisiones especiales, como las de onda corta, y comilonas en el área técnica, mates en las madrugadas, cumpleaños celebrados, noviazgos iniciados y matrimonios concretados. Lo curioso y lo que lo hace único e interesante a este grupo es que no todos los integrantes son "amigos" entre ellos en código facebook. Algunos solo comparten este sitio abstracto, virtual, pero profundamente anclado en un tiempo, el de la juventud, el de los ideales, el de lo posible. Tal vez los 268 miembros del grupo estén buscando reencontrarse con la utopía compartida.



El equipo de fútbol de Radio Belgrano en el Encuentro Interradial 1986

A manera de epílogo

No habrá ninguna igual, no habrá ninguna



“Era una explosión de adrenalina a la que al poco tiempo se adaptaron casi todos los operadores de Belgrano y la gente del informativo. Ese ‘desachanchamiento’ fue algo impresionante y mucho —muchísimo— tuvo que ver la libertad y la política de puertas abiertas que generaba el cuarteto Divinsky-Zanoni-Palacios-Horvath” (***Eduardo Aliverti***).



“En Belgrano también estaba la alegría, la recuperación de los cafés, los homenajes a los bares de la clandestinidad, los encuentros en sitios emblemáticos. Fue una gran recuperación, para algunos y de conocimiento e información, para otros” (***Nora Anchart***).



“Belgrano significó mis primeros escarceos con la profesión de periodista. Era un momento inicial de aprendizaje, de ver e incorporar. De expansión de la radio. De la supremacía de la radio ‘hablada’. Del reinado de las AM. De la renovación. Y de la democracia. Todo ese combo permitió que periodistas muy jóvenes como yo tuviéramos un espacio, pequeño pero valioso, donde nos fue permitido aprender porque tuvimos maestros. Una especie en extinción hoy en día. Mi recuerdo de aquel momento es como un torbellino de periodismo. Prueba y error de mi parte. Aprendizaje. Desafíos. Había que hablar y contar, de alguna manera eso hicimos. Como pudimos” (***Virgina Arce***).



"Constituyó una experiencia singular que me incluyó en el proceso de renovación democrática que desarrollaba el alfonsinismo, con una práctica donde contenidos y formas se renovaron significativamente. Fue un espacio donde procesé en parte mi regreso al país, después de diez años de exilio en México" (***Jorge Bernetti***).



"No había nadie que controlara en la puerta de la radio. El que pasaba por ahí podía entrar. En mis 50 años de periodismo, lo más oxigenante que me pasó fue ese año y medio en Radio Belgrano. Una cosa maravillosa, imposible de repetir" (***Diego Bonadeo***).



"La experiencia de Belgrano fue interrumpida por el contexto político-económico. Lo que vino fue triste para quienes pensamos que la comunicación no es una mercancía, sino un bien social y un derecho público" (***Oscar Bosetti***).



"Hacer **Chic-Chac** fue el momento más alucinante de mi vida. Lo que fue novedoso fue la tira diaria en vivo, las puertas abiertas para los chicos, que venían a la radio y se sentaban conmigo a la mesa para hacer el programa juntos" (***Julia Bowland***).



"Significó mucho haber trabajado en Radio Belgrano. Democracia y volver a la profesión me colmaron de alegría. Era una etapa en la que todo, por así decirlo, había que reescribir, analizar, jerarquizar el periodismo como búsqueda de una verdad; era una primavera de absoluta polifonía de voces. Fue un momento que llevo grabado en mi corazón" (***Carlos Campolongo***).



"Yo estoy muy agradecida a la vida de haber trabajado en Belgrano en una época que se vivió como un resurgir maravilloso, durante el que la gente valoraba y defendía determinadas cosas. Donde sentías que lo que vos estabas diciendo afectaba o importaba a otros, eran como parte de tu vida" (***Stella Maris Campos***).



"Para mí, el haber cubierto el Juicio a las Juntas Militares en 1985 como cronista de Radio Belgrano fue lo más especial que me sucedió en esta carrera. Tengo aún grabado el momento del primer día, cuando los responsables del genocidio, que estaban sentaditos ahí, se tuvieron que parar al ingresar los seis camaristas que los iban a juzgar" (***Juan Candal***).



"En esos tiempos estábamos exultantes. Era la idea de cambiar el mundo, patear todos los tableros que había y los que estaban por inventarse. Queríamos revalorizar a la radio por encima de cualquier otra variante. Aún nos siguen oyentes de aquellos años. Creo que hicimos un aporte, y vale la pena repensar esa experiencia" (***Arturo Cavallo***).



"Fueron los años más hermosos de mi carrera. La Radio Belgrano de la primavera democrática fue mi gran 'universidad' y mi segunda casa" (***Marcelo Cena***).



"Cuando entré a la radio, ya la conocía porque había estado en coproducciones. Viví, aunque de afuera, la huida de los militares y recién ingresé con *Chiquita* Constenla. Ella nos dio a los más chicos muchas oportunidades. Permitió abrir cerebros. Es lo que más recuerdo" (***Luis Cervantes***).



"No me sentí oprimida por el Estado, no tuve que cumplir ninguna función al servicio del gobierno, de modo que la transmisión era absolutamente autónoma y libre en Radio Belgrano, donde había programas que criticaban dura y arduamente al gobierno, sin que esto significara ningún tipo de objeción desde la Casa Rosada" (***Julia Constenla***).



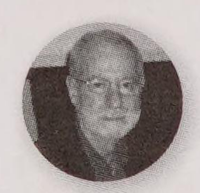
"Para mí, fue como ver pasar la historia viva ante mis ojos. Salió Hernán Invernizzi de la cárcel y lo primero que hizo fue ir a **Nuevos Aires**. También pasaron Hebe de Bonafini, Hipólito Solari Yrigoyen, Dante Gullo, Patricio Echegaray, Rodolfo Terragno, todos pasaban por el micrófono de Radio Belgrano". (***Alicia Cuniberti***).



"Creo que Radio Belgrano fue, sin dudas, una revolución tanto de la transmisión periodística como de la búsqueda estética. Allí sentía que no éramos solo individuos, sino que había un grupo de personas haciendo cosas con el mismo entusiasmo que la gente tenía frente a ese momento histórico, al que había que moldear y darle forma. Y, además, nosotros no estábamos solamente frente al micrófono, sino también en la calle" (***Liliana Daunes***).



“Soy consciente de que participé de un hecho histórico en la historia de las comunicaciones y, en lo personal, fue la época en que más realizaciones tuve porque en aquellos años todo era posible” (***Daniel de Luca***).



“Todos vivíamos esa primavera de la vuelta de la democracia, y era tentador participar de algún modo” (***Hugo Di Guglielmo***).



“A Daniel Divinsky le debo el descubrimiento del gran amor de mi vida profesional, que es la radiofonía. Yo tenía veintipocos años y no tenía la menor idea de lo que era la radio, salvo como oyente” (***Jorge Dorio***).



“El derrotero de Belgrano fue el negocio de la verdad. Algunos la pelearon con mayor dignidad que otros, pero la primavera de la libertad fue insuperable” (***Horacio Embón***).



“Reivindico el momento de compañerismo y compromiso, la preocupación por hacer las cosas bien. Daba orgullo el clima de libertad y seriedad que se respiraba” (***Alejandro Fabbri***).



“Por algo le decían ‘Radio Belgrado’. Seguramente jugaba más a la izquierda que el gobierno y atendía más reclamos y exigió más reparaciones de las que se podía. El tono general de todos los programas era ese” (***Ezequiel Fernández Moores***).



“No me condicionaron, no me bajaron línea política. Se vivía un clima de absoluta libertad, y yo mismo muchas veces criticaba decisiones políticas del gobierno alfonsinista” (***Guillermo Fuentes Rey***).



“No sabía nada de radio, pero intuía que podía desarrollarse un momento social en la Argentina similar al que vivió España luego del franquismo. La gente llamaba, preguntaba, y nosotros le respondíamos en nuestro lenguaje. Hablar de sexo en esos años era pecado” (***León Gindin***).



“Sin lugar a dudas, Radio Belgrano se convirtió en un ícono de la época. La emisora se destacó por su originalidad y lenguaje. Hoy y después de treinta años de democracia, es otra la visión, menos inocente, con menos capacidad revolucionaria, pero con la misma intensidad respecto de la honestidad intelectual. Esos rasgos están en la radiofonía actual porque afortunadamente casi todos los que soñamos y trabajamos en Belgrano tenemos la posibilidad de continuar nuestro peregrinaje” (***Rosario Lufrano***).



“Pienso que los que pasamos por ahí alguna impronta debemos haber dejado. No había una radio así, fue una novedad ese clima libertario en una radio. En cuanto a creatividad, no a ideología, había escuchado algo similar en (Hugo) Guerrero Marthineitz de los años 60 y 70, que era capaz de repetir siete veces un tema o veinte veces la misma frase. Algunos recogieron ese espíritu, gente como (Alejandro) Dolina, algunos programas de la actual Radio Nacional” (***Tom Lupo***).



“De esos años rescato algo maravilloso, como la libertad de opiniones en el micrófono y la gran participación que había por parte de los oyentes” (***Mona Moncalvillo***).



“Radio Belgrano fue un soplo de libertad, de posibilidad de hablar y decir sin eufemismos, donde confluimos voces de distintos pareceres, pero muy sueltos a la hora de opinar y expresarnos” (***Ana María Muchnik***).



“Fuimos los primeros en incorporar a los oyentes, obsesivos en el cuidado de que se respetara y sistematizara lo que decía el oyente. Y eso fue una marca fuerte: la relación con el afuera. Buscábamos ser los mejores intermediarios con el afuera y los poderes instituidos” (***Celia Pagán***).



“El trabajo en Radio Belgrano me enseñó que lo más importante es escuchar al otro, esté frente a uno en la mesa o en otro lado, por teléfono. Son las palabras del otro las matrices en las que se forjan las nuestras” (***Hugo Paredero***).



"Mi paso por Belgrano en **Mañana, tarde y noche** fue una experiencia fantástica. Tenía mucho de mística, de la libertad de los comienzos de la restauración democrática. Añoro esa etapa" (***Blanca Rébori***).



"La vuelta a la democracia fue un momento inolvidable y, para mí, mucho más que una 'primavera'" (***Magdalena Ruiz Guiñazú***).



"Una de las características de Belgrano era que allí podían escucharse voces que durante la dictadura habían estado prohibidas. Estos recuerdos hoy carecen de importancia, parecen normales, pero en aquellos días..." (***Horacio Salas***).



"Luego de treinta años me doy cuenta de que viví una experiencia impresionante, que no se volvió a dar. Al menos acá en Buenos Aires no ha habido un proceso así. Y yo tuve la suerte de haberlo vivido. Discutir hoy la radio pública es necesariamente revisar la experiencia de Radio Belgrano porque es un faro en ese debate" (***Agustín Tealdo***).



"Muy probablemente me excedí ante el micrófono en **Nuevos Aires** por Radio Belgrano. Probablemente, no asimilé el tiempo de adaptación de un país a otro que necesitó la mayoría de la gente. Pero lo que ningún oyente escuchó fue un argumento antidemocrático" (***Enrique Vázquez***).



"Logramos imponer una particular relación con los oyentes. La estética y el contenido fueron, desde el inicio, nuestra prioridad, por lo que junto a Jorge Palacios pusimos énfasis en hacer una radio con un estilo que tuviera relación con el modo de expresarse del público en general" (***Rubén Zanoni***).

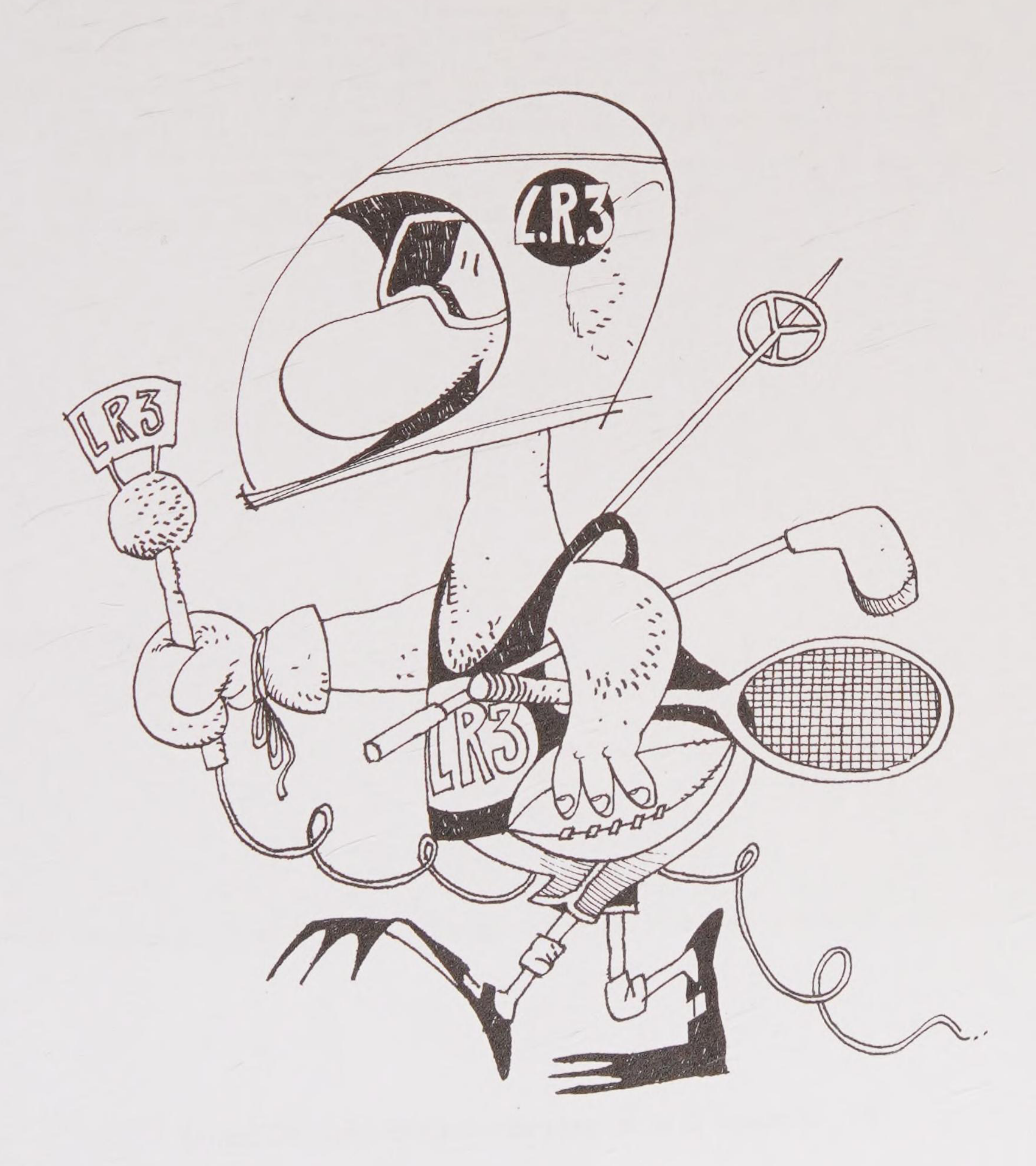


"Nunca más se repitió en la radio argentina una experiencia como esa. No tengo idea de si fue pensada o si fue algo azaroso, pero estoy convencido de que fue la radio que mejor supo entender el momento de primavera política que se vivía en el país" (***Marcelo Zlotogwiazda***).

A Radio Belgrano también la hicieron: Hugo Alcaraz, Claudio Améndola, Roxana Arazi, Rubén Bodhy Ríos, Edgardo Bonzi, Elio Brat, Raúl Brusco, Alfonso Buono, Leonardo Busquet, Canela, Elsa Canteros, Piti Canteros, Nelly Casas, Norberto Colominas, Daniel Dátola, Adrián de Leo, Mónica Decile, Gladys del Valle, Patricia Dermitzakis, Estela Díaz, Carlos Ismael Dozo, Ana María Druetta, Virgina Dular, Clara Fontana, Miguel Ángel Expósito, Abraham Felperín, Ernesto Franco, Gabriel García, Enrique Gleyzer, Ana Gravie, Iván Grondona, Arnaldo Lagos, Waldemar Lagos, Guillermo Lázaro, Gustavo Llosa, Claudio Munda, Nora Norton, Pablo Pérez Hervella, Edith Kaminsky, Evangelina López, Miguel Nowacke, Marité Ovejero, Alejandro Parrado, Hernán Pastrana, Marcos Pizzariello, Analía Rey, Adalberto Ricciardelli, Leonardo Rivadeneira, Roberto Robagliatti, Susana Rodríguez, Lucas Rodríguez Perea, Adriana Rosetti, Jorge Riu, Graciela Russo, Perla Santalla, Adriana Schettini, José Soriano, Reynaldo Tettamanti, Sergio Tomsig, Cristina Valdéz, Carlos Vega, Luis Verdi, Graciela Villarreal, Alberto Voncik, Eduardo Luis Zorzópulos, Juan Zuca y tantos otros…

Final (en *Fade Out*)

Anexo documental



Buenos Aires, agosto 16 de 1985.-

Al Señor
Secretario de Información Pública
Dr. JUAN RADONJIC
Presente

De mi mayor consideración:

Tengo el agrado de dirigirme a Ud., y por su digno intermedio al Señor Presidente de la Nación, para reiterar, esta vez con carácter indeclinable a partir del 31 del corriente —o con anterioridad si Ud. lo considerara conveniente— la renuncia que oportunamente presenté al cargo de Intervantor en LR3 Radio Belgrano con el que me honrara el Gobierno Nacional.

Fundo mi decisión en motivos estrictamente personales, cuya presencia anticipé al aceptar el cargo sólo por un lapso acotado, y que en nada afectan mi adhesión al gobierno democrático y su política en todos los campos, ni mi disposición a seguir colaborando en lo que fuere menester.

Agradeciendo las gentilezas recibidas durante mi gestión, deseo al Señor Secretario el mejor de los éxitos en la suya y aprovecho para saludarlo muy cordialmente.

Daniel Divinsky renunció a su cargo el 16 de agosto de 1985



Buenos Aires, 17 de enero de 1984

Sr. Director de
La Nación.
Presente.

Señor Director:

He leído, con alguna sorpresa, la carta que le enviara el señor Palacios Hardy, donde insiste en autotitularse el primer prohibido de la democracia.

Lástima grande que en su diario no exista una sección destinada a la infamia, ya que allí estaría el espacio natural para esa carta y su autor.

Palacios Hardy descree de la memoria colectiva, o al menos se mofa de ella. En su desprecio al público, lo imagina cándido o desmemoriado.

No es así, gracias a Dios. Quienes tuvimos el infortunio de conocer sus intervenciones como periodista, recordamos sus fervorosas defensas de la dictadura militar.

Esa dictadura, con la libertad de expresión (que hoy reclama para sí Palacios Hardy) cometió atropellos inauditos: secuestró, torturó y asesinó a decenas de periodistas, mientras perseguía a centenares de argentinos que querían expresar su repugnancia ante lo que nos sucedía; censuró centenares de películas, obras de teatro y libros; secuestró ediciones de revistas y canceló la publicación de otras; obligó al ostracismo dentro de la patria y al exilio a muchísimos artistas, periodistas, directores de cine y de teatro, actores y otros intelectuales, mientras establecía el siniestro sistema de listas negras que prohibía el trabajo de decenas y decenas de otros intelectuales y artistas; incendió libros públicamente, y prohibió la importación, distribución o publicación de otros y, finalmente, instauró una goebeliana maquinaria de prensa y de difusión para autoensalzarse y promocionar sus dislates, al tiempo que se sepultaba en el silencio cualquier intento de descubrir e informar la verdad.

Nada de esto, claro está, mereció la atención de quien hoy pretende erigirse en mártir de la libertad de prensa.

CINE LIBRE

RAWSON 17 A
TEL. 983-2492
983-2494
(1182) BUENOS AIRES
ARGENTINA

Muy por el contrario, Palacios Hardy se dedicó a ensalzar una dictadura que masacró a treinta mil seres humanos, provocó la miseria de la mayoría de nuestra población y obligó al exilio a centenares de miles de argentinos.
Creo que tenemos que aclarar ciertos conceptos, más allá del significado mecánico de algunas palabras.
Cierto es que el Estado, a través de los medios de comunicación que controla, tiene la obligación de que todos los sectores democráticos puedan expresar su opinión, para garantizar esa democracia pluralista y con derecho al disenso que todos deseamos.
No tiene, sin embargo, la obligación de contratar al quejoso señor Palacios Hardy, quien por lo demás ya tuvo sus magníficas oportunidades brindadas por la dictadura militar. En todo caso, si tiene alguna obligación, será la de reparar el silencio al que fueron condenados tantos periodistas decentes y a premiar a aquellos otros que, a pesar del miedo y de las limitaciones, cada vez que escribían, lo hacían para que el país pudiera recuperar su democracia.
Porque lo que reclama el señor Palacios Hardy para sí poco tiene que ver con la libertad de expresión, sino con la oportunidad de seguir siendo cómplice de un régimen atroz que se resiste a desaparecer.
Tampoco es cierto que su alejamiento de una radio que ha recuperado el pueblo a través de sus legítimos gobernantes, signifique el silencio final de este señor. Puede dirigirse a la editorial nazi Papeles, o a la revista Cabildo, donde sin duda no tendrá limitaciones para ejercer su melancólico fascismo.
Pero que lo haga sabiendo que a los argentinos de buena voluntad y memoria nos resulta afrentoso que trate de inmiscuirse en la discusión que estamos emprendiendo entre todos sobre la democracia que necesitamos construír y defender.
Su presencia, junto a la palabra democracia, sería tan detestable como la del General Camps, el Almirante Chamorro o el Comisario General Lopez Rega.

Lo saluda atentamente,

Mario Sabato

El cineasta Mario Sabato cuestionó la postura de Gerardo Palacios Hardy

II PREMIO INTERNACIONAL «ESPAÑA» DE RADIODIFUSIÓN 1984

El II Premio Internacional «España» de Radiodifusión conoció una participación numerosa de candidatos. El éxito obtenido en su primera edición aconsejó algunas modificaciones en su Reglamento y, sobre todo, el aumento del número de premios que pasó a ser de seis, a conceder en la triple categoría de programas hechos en lengua castellana, para profesionales y para organizaciones radiofónicas de cualquier parte del mundo cuyas actividades se hubieran desarrollado o proyectado en el área de los países iberoamericanos o se destinasen a una audiencia de habla hispana.

El número de participantes superó ampliamente el medio centenar. La mayor parte de las candidaturas procedieron de América, pero también concurrieron otras originarias de Europa y de Asia.

El Jurado, reunido en Madrid los días 9 y 10 de octubre, dejó constancia de su agradecimiento a los participantes por la calidad y variedad de sus trabajos y acordó, por unanimidad, conceder los siguientes premios:

— por programas radiofónicos en lengua castellana a «Sueños de una noche de Belgrano», de Jorge Dorio y Martín Caparrós, emitido por Radio Belgrano de Buenos Aires; al titulado «Julio Cortázar», de la serie «Esbozos», de Adelaida Blázquez y Ramón Chao, emitida por por Radio Francia Internacional; y, a «Mineros: 100 años de historia» de la serie latina de José Daniel Mc Murray y Manuel Arcadia, emitida por la Radio Nacional Pública de Estado Unidos de América.

— un premio a la mejor tarea profesional fue concedido a Ramón Font Bove, corresponsal de Radio Nacional de España en Lisboa.

— como organizaciones radiofónicas fueron premiadas Radio Cadena Nacional de Colombia y Radio Nederland Wereldomroep de Holanda.

La entrega de los premios tuvo lugar el día 9 de noviembre, en un solemne acto celebrado en los Reales Alcázares de Sevilla, organizado conjuntamente por Radiotelevisión Española, por la Diputación y el Ayuntamiento de Sevilla.

***Sueños de una noche de Belgrano** fue premiado en España en 1984*

LR3	COMUNICACION INTERNA	Nº
DE GERENCIA ARTISTICA	A INTERVENCION	FECHA 2-3-84

Ref.: Audición: "SUEÑOS DE UNA NOCHE DE BELGRANO"

Cuando esta mañana hablamos del programa de referencia y yo le hice presente que el primer tema musical (del orgasmo) era inadecuado para el medio, aún no había escuchado el resto de la cinta grabada. Al hacerlo y comprobar que el tratamiento del tema "erotismo" carecía de la seriedad y lenguaje apropiados, puse a Vd. en antecedentes, ocasión en que el Sr. Interventor me pidió que cursara una nota a los Sres. Caparrós y Dorio, llamándoles la atención.

Con el debido respeto, me permite recordar al Sr. Interventor que aún está en vigencia la Ley de Radiodifusión Nº 22.285 en cuya reglamentación (Decreto Nº286/81), artículo primero,inciso h) dice textualmente; "Abstenerse de toda expresión, escena, imagen y gesto obsceno, de sentido equívoco o de carácter inmoral;" y en el inciso l) "Abstenerse de todo contenido que presente el triunfo del mal sobre el bien, que incluya expresiones lascivas y de perversión sexual o que ataque el concepto positivo de la natalidad;".

Esto es la parte legal que faculta al COMFER aplicar a la emisora una severa sanción. En lo que respecta a la actuación de los Sres. Caparrós y Dorio, esta Gerencia considera que, tal como encaran su labor, no pueden hacer uso de micrófono ya que muestran palmariamente desconocer la misión del medio que utilizan. Y no se trata de simple moralina; dentro de la audición hay temas musicales y lecturas reservados a otros medios (libros, revistas, teatro, películas, etc.) que permiten una previa selección del público al que están destinados.

Por otra parte, antes de comenzar el ciblo, el que suscribe pidió a los Sres. Caparrós y Dorio cuidaran el lenguaje diciéndoles que "todo se puede decir, depende de cómo se diga" y otras advertencias por el estilo. Ello me fué inspirado por la juventud de los citados señores y tratando de guiar su evidente inexperiencia en el medio.

Por todo lo que antecede, si bien de acuerdo con sus instrucciones, voy a pasar una nota llamando la atención de los dichos jóvenes, deseo que quede constancia de mi disidencia al respecto. Mi opinión, reitero, es que, con el criterio con que encaran su labor no deben hacer micrófono de ninguna manera, so pena de desvirtuar la misión de la radiofonía, y confundiendo lamentablemente la libertad con el libertinaje.

Atte.



F. 0004

El programa de Caparrós y Dorio generó controversias hasta entre los directivos de LR3

El Ministro de Gobierno

Asesores Gitu... Caeses ... Gaga ... Sacar Cargo

GUILLERMO C. FERNÁNDEZ GILL

Bella Vista, Enero 2 de 1985.-

Señor Secretario de Información Pública de la Presidencia de la Nación
Dr. Emilio Gibaja.-
S/D.-

Señor Secretario:

Le dirijo estas líneas en forma personal, es decir sin investir representación alguna de la Unión del Centro Democrático, sin otro título que el de un ciudadano que tiene sobre sus espaldas más de treinta años de actuación política y que por encima de errores y equivocaciones ha pretendido estar permanentemente al servicio del país.-

Ejerce usted en nombre del señor Presidente de la Nación la administración y el control de todos los medios de comunicación que por desgracia aún conserva el estado en su poder.- Es, en consecuencia, el responsable directo de todo lo que se haga y se diga en ellos.- No pueden aceptarse entonces excusas ni pretextos que tiendan a enervar esa responsabilidad.- Si usted lo hiciera así, aún en nombre de la libertad de expresión, no solo no estaría cumpliendo con su deber de funcionario, sino que además y con razón se crearían fundadas dudas sobre su valentía cívica.-

Si los ataques a la familia, a la unidad y a su fortalecimiento, la aceptación del aborto y la pornografía, el humor obsceno y degradante y la acción disolvente que tiende a minar valores cristianos fundamentales se diera solamente en los medios privados, mi crítica a su gestión tendría otro texto y otro tono.- Pero he aquí, que todo esto se manifiesta en los instrumentos de difusión que usted maneja, además, discrecionalmente.- Y esto es, por lo tanto, extremadamente grave.- A título de ejemplo, cómo explica usted su silencio que con fundamento puede ser sospechado de cómplice, frente a todo lo que sucede en Radio Belgrano- por no mencionar sino un medio-donde un grupo de ateos , marxistas y complacientes con las bandas subversivas que azotaron el país, todos ellos empleados del Gobierno Nacional, atacan a la Iglesia Católica y a sus representantes, llegando a imputar al representante de Su Santidad el "delito" de organizar rosarios antipornográficos.- Porque si esto sucediera en Canal Nueve o Radio Continental, uno no tendría otra alternativa que resignarse y reconocer que es uno de los precios que tenemos que pagar por la vigencia de esta "incipiente democracia".-

Qué explicación tiene usted como funcionario de la Presidencia

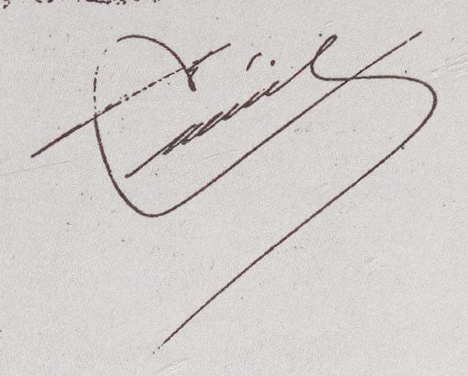
GUILLERMO C. FERNÁNDEZ GILL

\- 2 -

de la Nación para todo esto? O usted piensa que con autorizar la emisión de la misa de Nochebuena desde Roma se tapa todo lo demás ? No señor Secretario, de ninguna manera.- Por eso es que como un ciudadano más lo intimo a una inexcusable y perentoria definición sobre los objetivos que el Gobiemo Nacional persigue en cuanto al buen uso de los medios que administra.- No basta con que los más altos funcionarios se autoproclamen democráticos.- Lo que muchos argentinos exigimos además es que se le diga al país qué concepción y qué estilo de vida queremos para la Argentina.- Si se quiere o no construir una Argentina moral.- Si se quiere formar una juventud que sea capaz de dar el auténtico testimoniode fundamentales valores cristianos o por el contrario alentar el desarrollo de una juventud en el marco del divorcio, el aborto, el egoísmo y la indisciplina social, tal como ocurre en la casi totalidad de lo que se programa, se hace y se dice en los canales de televisión y las radios estatales en un marco de total permisividad.-

Se que al manifestar sin tapujos estas cosas corro el riesgo de que se me acuse de desestabilizador, de atentar contra la democracia o de estar al servicio del "Norte"deshumanizado e imperialista.- En todo caso espero que al menos usted o el señor Presidente de la Nación lo entiendan de otra manera.-

Sin otro particular, lo saluda.



Santa Fe 2447 - Bella Vista.-

El dirigente de la UCEDE Guillermo Fernández Gill opina sobre Radio Belgrano

Buenos Aires, mayo 22 de 1985.-

Señor
JUAN CANDAL y demás firmantes de la nota del 20-5-85 dirigida
a esta Intervención
Presente

De mi mayor consideración:

En la convicción de las excelentes intenciones que animan a los firmantes de la nota que devuelvo y a la juventud y --tal vez-inexperiencia de muchos de ellos, no he dado a la misma el destino que merecería.

La contradicción entre los reconocimientos de su primera parte y el tono imperioso, perentorio y amenazador de la segunda, hace más resaltante su carácter inaceptable: sería impensable este tono en la comunicación con el responsable máximo en cualquier empresa, pero lo es mucho más en una en la que, como en ésta, las relaciones parecían discurrir por cauces diferentes.

Sólo destacaré que el entrecruzamiento de cuestiones de intendencia, de seguridad, de problemas que no fueron resueltos por falta de dinero o de autorización para cubrir vacantes, con otras de política cultural o comercial o de manejo del tiempo, imposibilitan una respuesta o, al menos, una explicación en los casos en que corresponde darla.

Las inexactitudes incluidas, producto de una desinformación que podía ser fácilmente evitada (supuestos alejamientos de Julia Bowland o Miguel Angel Fuks, supuesto monto del aporte del productor Cañardo, supuesta negativa a recibirlo, supuesta modificación de la política de "puertas abiertas" anunciada por la Intervención ---quien afirme haberme solicitado una entrevista y no haberla obtenido en un plazo razonable simplemente MIENTE---) descalifican toda la presentación.

Por ello la rechazo, devolviéndola para vuestra reconsideración y formulación de modo propio. Para el caso de no compartir la posibilidad de esa reformulación, pueden prescindir de todo plazo para dirigirse a quien consideren conveniente.

Atentamente.

Una de tantas respuestas de Divinsky a los reclamos de la Comisión Gremial Interna

Pare! Mire! Lea!!!

Buenos Aires, 7 de junio de 1985

COMPAÑEROS:

Queremos informar sobre la entrevista que mantuvimos el jueves 30 de mayo de 1985 en la Secretaría de Información Pública con los señores Rodriguez Cross y Porto, quienes fuimos designados por elección en la Asamblea realizada en el Estudio 2 de Radio Belgrano el día 27 del mismo mes de mayo.

La síntesis de lo tratado en esa reunión es la siguiente:

1°) Ratificación por parte de la Secretaría de Información Pública de mantener esta emisora en manos del Estado;

2°) Que LR3 Radio Belgrano sirva a través de su programación como un medio de comunicación imprescindible para la consolidación y defensa de la democracia;

3°) Se insistió por parte de las autoridades de la S.I.P. en la necesidad de que la radio se autofinancie, dado que la última partida recibida del Tesoro Nacional asciende a $46.000.000.-(cuarenta y seis millones de pesos argentinos);y

4°) Las autoridades de la Secretaría de Información Pública solicitaron nos comuniquemos con ellos el 11 de junio próximo a las 15 para informarnos novedades.

Juan Candal

Pelayes

Uno de los tantos reclamos de la Comisión Gremial Interna de LR3

LA BATICANCION

Batman es el superhéroe
de Ciudad Gótica,
una ciudad aburrida
y filantrópica.

Él defiende la ley
sin ser oficial;
por eso Batman es
un parapolicial...

Que en vez de falcon verde
tiene el Batimóvil,
sentado junto a él
viaja el joven Robin.

Los dos son camaradas
y muy amigos,
aunque hubo disputas
según testigos.

Cuentan que una vez
hubo una peleíta,
porque los dos querían
"fifarse" a Batichica.

Pero ésta nada tonta
y apelando a la razón,
plantó a los dos batis
y se fue con El Guasón.

Y ahora los superhéroes,
solos y con sus males
encontraron la solución:
ya son dos batihomosexuales.

Letra y Música: GUSTAVO ARIEL BUSSOT y ADRIAN EDUARDO KOROL

Intérprete: ADRIAN EDUARDO KOROL

Letra original de La Baticanción, *de Adrián Korol y su amigo Gustavo Bussot*

CARTA DOCUMENTO

Remitente	Destinatario
COMITE FEDERAL DE RADIODIFUSION	Señor Director de LR3 RADIO BELGRANO D. Daniel DIVINSKY
Domicilio: SUIPACHA 765 - 10° PISO	Domicilio: Uruguay 1237
Localidad: 1008 CAPITAL FEDERAL	Localidad: 1016 CAPITAL FEDERAL

EXPTE N°797-C.F.R/85
NOTA N°1292/85(DGFE/DA)
BUENOS AIRES, 5 JUL 1985

Me dirijo a usted, con motivo de haberse comprobado que esa estación, difundió el 29 de junio del corriente año, a las 19.11 horas, el cantable titulado "BATMAN" de Adrián COROL (fon.), cuyo tema se expresa a través de un lenguaje que se considera inconveniente para su emisión por el medio radiofónico.

Por lo expuesto, y a los efectos de evaluar la presunta infracción a los artículos 17 de la Ley N°22285 y 1°, inciso g) de la reglamentación de la mencionada Ley, esa emisora deberá proporcionar a este organismo, dentro de los cinco (5) días hábiles de recibida la presente, el descargo previsto por el artículo 54, inciso b) del precitado cuerpo legal.

Queda usted notificado.

PEDRO RAUL SANCHEZ
DELEGADO NORMALIZADOR
L.E. N°5.239.226

Para la Oficina

Prod. Gráf. ENCOTEL

Reclamo formal del COMFER por La Baticanción

REF: 424/INT/85

Buenos Aires, 12 de julio de 1985.

Señor
Delegado Normalizador del
COMITE FEDERAL DE RADIODIFUSION
D. PEDRO RAUL SANCHEZ
S/D.

De mi mayor consideración:

Con relación a su carta documento de fecha 5 del corriente por la cual se intima a presentar el desdargo correspondiente por presunta infracción a los artículos 17 de la Ley 22.285 y 1º inciso g. de su reglamentación, vengo a formular las siguientes consideraciones:

1- De acuerdo con lo solicitado se comprobó la emisión el día 29 de junio último a las 19:11 hs. de una grabación fuera de comercio de la canción titulada "La Baticanción", interpretada por Adrián Korol y cuya letra y música pertenecen a Gustavo Ariel Bussot y Adrián Eduardo Korol.

2- Esa canción se emitió en el programa "Contracrisis" que se iraadiaba en el espacio de los sábados de 19:03 a 20:00 hs. adjudicado a la AgenciaTTrevisa Producciones.

3- Al no existir, desde el advenimiento del gobierno constitucional, "listas" de discos prohibidos, no existiría otro método que la censura previa de todas las emisiones para evitar la posible infracción a alguna de las de las disposiciones de la ley 22.285. Como no creo que ése sea el criterio que el Señor Delegado desee imponer, mal puede la Intervención prevenir estos hechos, más aún siendo materia opinable la calificación de cualquier obra artística.

En el caso particular, más allá del ostensible 'animus ridendi' que inspira la letra cuestionada, que excluye cualquier virtualidad ofensiva, ninguno de los términos que emplea figura en los diccionarios usuales con acepciones que permitan considerarlos inconvenientes.

4- A mayor abundamiento informo que el programa aludido dejó de transmitirse a partir de la mencionada emisión.

Sin otro particular, saludo a usted muy atentamente.

DD/lg.

Respuesta de Daniel Divinsky al COMFER por La Baticanción



LETRA: CFR(CG/SP)
NOTA: N° 93/85

Presidencia de la Nación
Comité Federal de Radiodifusión

Buenos Aires, 16 de Julio de 1985.-

Señor Interventor de
LR3 Radio Belgrano
Dr. Daniel Divinsky
S. / D.

En relación con su nota de julio 12, respuesta a mi carta documento de julio 5, debo hacer una observación al punto 3 del descargo.

Es cierto que no existen listas de discos prohibidos, pero hay recursos que no constituyen censura previa y que permiten evitar desbordes de la libertad de expresión.

La dirección de un medio de radiodifusión equivale a la del editor responsable de un medio gráfico. Y esa situación es la que exige una correcta orientación de los contenidos, especialmente cuando se ejerce dirección desde un empleo público.

Usted sabe que el criterio de censor no animó jamás mi gestión al frente del Comité Federal y que he estimulado con tenacidad la libertad de expresión, que en una democracia de Estado de Derecho como es la nuestra, no exime de responsabilidades ulteriores cuando se producen abusos.

La letra cuestionada, finalmente, podrá contener términos que no figuran con acepciones inconvenientes en los diccionarios usuales, pero que resultan corrientes y de general conocimiento por su empleo en el lenguaje popular, el lenguaje que sirve, cuando se lo emplea con corrección, para hacer más penetrantes los mensajes.

Usted comprenderá que si los argentinos nos sometiéramos al diccionario de la Real Academia nos encontraríamos con muchos términos cuya acepción no coincide con el habla popular propia y que por esa "desviación" no son usados con ninguno de los "animus" posibles.

Saludo a usted muy atentamente.

El COMFER siempre insistió en el uso correcto del idioma



LR3 radio belgrano

URUGUAY 1237 - Tel. 42-9661/69 - Bs. As.

Buenos Aires, 15 de julio de 1985.

De: Interventor

A: Todo el personal de LR3. Radio Belgrano

Los acontecimientos producidos en la Emisora durante la semana comenzada el 8 de julio y que culminaron con los paros de los días 11 y 12, me mueven a dirigirme a ustedes por este medio para proponerles pensar juntos en la situación planteada, sus causas reales y su proyección.

Uno de los logros que nadie puede negar al gobierno democrático es el de haber conseguido que se perdiera en buena medida el miedo. Pero la consecuencia de ello no debería ser de ninguna manera, que también se pierda el sentido de la responsabilidad, una responsabilidad cuyo ejercicio es resultado de la madurez y la profesionalidad, especialmente si tiene que ver con la prestación de un servicio público.

A nadie escapa que las medidas económicas instrumentadas por el Gobierno Nacional causan --y causarán por algún tiempo--ciertos perjuicios a muchos sectores de la población. Pero también se tiene conciencia de que son males menores frente a los mayores que se tiende a evitar: la imposibilidad de sobrevivir como país y en democracia si se continuaba en el desenfreno inflacionario en el que estábamos sumergidos, en medio del cual los aumentos nominales de los ingresos no alcanzaban a disimular su deterioro.

En lo que a la Emisora y a su personal respecta, la aplicación de los criterios derivados de esas medidas ya se ha hecho sentir, provocando una respuesta exasperada e inoportuna, que aprovechó el lógico descontento producido por la falta de cobro en tiempo de los salarios de junio y otras prestaciones económicas a cargo de la Empresa.

En los paros producidos el jueves y viernes último, que no aceleraron ni en minutos el cobro de lo adeudado, demorado sólo siete días por trabas burocráticas en la recepción de los fondos necesarios, se insinuó la resistencia a medidas de racionalización en curso que, rompiendo costumbres y a veces, arraigados vicios, buscan producir economías que sean nuestra forma de cooperar con el éxito de un plan que, a mediano plazo, nos beneficiará a todos.

Es sólo anecdótico que, a fin de que se abonaran los aguinaldos de los suplentes, para lo cual no alcanzaban los fondos disponibles, se aplicaron los importes destinados al salario del Gerente General, del Interventor, del Tesorero y del Gerente Técnico (éste, a la sazón, en uso de sus vacaciones). Pero debería tenerse presente a fin de evitar intemperancias que a nada conducen: en un régimen democrático en vigencia, la huelga es el

//.



LR3 radio belgrano

URUGUAY 1237 - Tel. 42-9661/69 - Bs. As.

//.

último recurso de los trabajadores, no el primero; y mucho menos una medida de desafío o una prueba de valor.

Si la Intervención no hizo promesa alguna a la reunión del personal, no convocada por los legítimos representantes de los sindicatos a los que pertenece el personal de la radio, fue porque poder o no cumplirla no dependía de la voluntad del interventor ni del gerente: ¿se prefiere acaso el sistema de las promesas en el aire para ganar tiempo, incumplidas luego? La seriedad que pretendo dar a lo que resta de mi gestión, impide la recurrencia a métodos tan burdos cuanto usuales.

Pero aún suponiendo que el triunfo de la impaciencia sobre la experiencia hubiera hecho indispensable el cumplimiento de ese paro inútil (si los fondos no se conseguían, no se hubiera podido pagar ni siquiera con un paro total con abandono de los lugares de trabajo), lo que resulta totalmente inaceptable es el uso del micrófono para difundir una proclama que excedía el mero anuncio del paro.

Allí se incurrió y se hizo incurrir a profesionales de los que era legítimo esperar otra conducta, en una "ocupación" del micrófono que viola normas expresas de radiodifusión, exponiéndoselos a sanciones que no se podrán evitar por la gravedad de la transgresión: no se debe confundir el deseo y la intención de mantener la buena relación con el personal de la Emisora, con la posibilidad de instaurar sin consecuencias un manejo anárquico del micrófono; la radio es un servicio público, y el ejercicio de la libertad dentro de los programas no implica la emisión de mensajes de interés sectorial fuera de ellos. Aquí lo agredido no es sólo la ley: es el sentido común.

Por todo lo dicho pido se reflexione, bajando el nivel de exaltación de algunos cuya mira parece exceder el reclamo gremial, dando instrucciones a quienes representan a TODO el personal para que, reuniéndose periódicamente con las autoridades de la Emisora prevengan la producción de hechos que tienen efectos graves sin ventaja alguna. Discutir las situaciones antes de que produzcan resentimientos es una norma de sana convivencia aplicable en todos los ámbitos.

Aprovecho para saludarlos cordialmente,

DD/mr.

Divinsky expuso su postura sobre los reclamos gremiales poco antes de renunciar



LR3 radio belgrano

URUGUAY 1237 - Tel. 42-9661/69 - Bs. As.

LR3 RADIO BELGRANO
PROGRAMACION DEL MES DE ABRIL DE 1986

L U N E S   A   V I E R N E S

00.00 - CONCIERTOS BELGRANO (Julio Epstein - J. Cervantes Luro)
lunes
00.00 - NOTICIOSO
Martes a sabado
00.03 - EL DIA DESPUES - Ricardo Parrota / Ani Grunwald/ Guillermo Alleran.
martes a sabado
01.00 - NOTICIOSO
Martes a domingo
01.03 - TANGO - Noticiosos cada hora -
martes a sabado
01.30 - NOTICIOSO
lunes
01.33 - TANGO - Noticiosos cada hora -
lunes
03.00 a 05.00 - CORTE DE TRANSMISION
jueves
05.00 - NOTICIOSO
05.03 - REFELEXION - Micro -
lunes - martes - jueves
05.03 - EL PAIS CON TODOS (D.Luengo/M.A.Pilon/C.A. Marrero)
miercoles - viernes
05.08 - EL PAIS CON TODOS
lunes - martes - jueves
05.25 - MEDITANDO CON UD. (R.P.Marcos Pizzariello)
05.30 - DIARIO ORAL MATUTINO
Equipo Informativo de LR3
07.00 - MAGDALENA, BIEN TEMPRANO
Conduce: Magdalena Ruiz Guinazu
Colaboran: Julio Bazan - Oscar Obregon
Columnistas: Alvaro Abos, Natalio Botana, Padre Rafael Braun, Carlos Floria, Ezequiel Gallo, Pablo Giussani, Sergio Villarruel
Corresponsales en: Roma-Paris-Londres-Madrid-Washington-Caracas-Costa Rica. Y EN TODO EL INTERIOR DEL PAIS
Servicios de agencias: TELAM-DYN-N.A.-A.P.-ANSA-EFE-IPS.

Grilla de programación de lunes a viernes en 1986, ya en la gestión Constenla

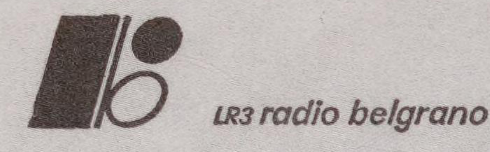


LR3 radio belgrano

URUGUAY 1237 - Tel. 42 - 9661/69 - Bs. As.

- 2 -

09.00 - NOTICIOSO
09.03 - EN AYUNAS
Conducen: Carlos Abrevaya y Jorge Guinzburg
10.00 - NOTICIOSO
10.03 - EN AYUNAS
10.30 - EL ARBOL Y EL BOSQUE - Enrique Vazquez
Hugo Paredero
Sandra Russo
11.00 - NOTICIOSO
11.03 - EL ARBOL Y EL BOSQUE
12.00 - NOTICIOSO
12.03 - PENSANDOLO BIEN - Pablo Mnedelevich
13.00 - INFORMATIVO DEL MEDIODIA - ARIEL DELGADO
14.02 - INTERCAMBIO CIENTIFICO INTERNACIONAL
Dr. Tulio Huberman
lunes
14.02 - DAR LA NOTA - Horacio Salas
Julia Bowland
Con la participacion especial de Ernesto Sabato
Noticiosos a las 15.00 - 16.00 - 17.00 hs.
martes a viernes
14.30 - DAR LA NOTA
lunes
17.30 - CHIC-CHAC * PROGRAMA INFANTIL *
CONDUCE: Julia Bowland
17.55 - BOLSA DE CEREALES - Micro - (C.I.Dozo)
18.00 - PANORAMA ECONOMICO FINANCIERO
Conduce: J.C.Valenzuela
18.15 - DIARIO DE LA TARDE - Monica Gutierrez
Edgardo Silberkasten
Jose M. Pasquini Duran
20.00 - LATINOAMERICA - Musical - R. Romero Escalada
20.30 - DESDE EL PAIS - M. Lourdes/Guillermo Lazaro
21.00 - NOTICIOSO
21.03 - CIUDADANAS - Annamaria
Marta Merkin
22.00 - NOTICIOSO
22.03 - PRETEXTOS - Beatriz Sarlo, Eva Giberti, Lida Bianchi
Gregorio Klimovsky, J.C. Portantiero
Conduce: Marta Merkin
22.30 - FUTBOL COLOR
23.00 - NOTICIOSO
23.03 - FUTBOL COLOR



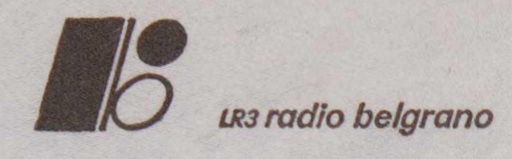
URUGUAY 1237 - Tel. 42 - 9661/69 - Bs. As.

- 3 -

S A B A D O

00.00 - NOTICIOSO
00.03 - EL DIA DESPUES
01.00 - NOTICIOSO
01.03 - TANGO - Noticiosos cada hora -
05.00 - NOTICIOSO
05.03 - EL RINCON DE LOS PAYADORES - W. Lagos
06.00 - DIARIO ORAL MATUTINO
06.30 - MENSAJE AL CAMPO ARGENTINO - C.I.Dozo
06.55 - MEDITANDO CON UD.-R.P.Marcos Pzzariello
07.00 - PARA QUE EL PAIS CONOZCA AL PAIS - FOLK. ARG.
ELSA Y PITI CANTEROS
08.00 - NOTICIOSO
08.03 - LA HORA LUTERANA
08.08 - ARGENTINA Y PARAGUAY SIEMPRE JUNTOS
R.Miranda - Ch. Damus
09.00 - NOTICIOSO
09.03 - EL PAIS QUE NO MIRAMOS
Ivan Grondona
Perla Santalla
10.00 - NOTICIOSO
10.03 - HISTORIAS EN ESTUDIO - LOS ESPECIALES DE BELGRANO
Conduce: Jorge Dorio y Periodistas Invitados
12.00 - NOTICIOSO
12.03 - EQUIPO FUTBOL COLOR - 1a "B"
21.00 - NOTICIOSO
21.03 - DIGAME - Intercambio Cultural Argentina - España
22.00 - NOTICIOSO
22.03 - VAMOS CHILE - D.Garreton/R. Orrego
M. Ibanez/ J. Elisteche
23.00 - NOTICIOSO
23.03 - MESA DE CREDOS - R. Tettamanti

Grilla de programación de los sábados en 1986, ya en la gestión Constenla



URUGUAY 1237 - Tel. 42 - 9661/69 - Bs. As.

- 4 -

D O M I N G O

00.00 - NOTICIOSO
00.03 - CONCIERTOS POPULARES
02.00 - NOTICIOSO
02.03 - TANGO - Noticiosos cada hora -
05.00 - NOTICIOSO
05.03 - EL RINCON DE LOS PAYADORES
06.00 - MENSAJE AL CAMPO ARGENTINO
06.55 - MEDITANDO CON UD.
07.00 - NOTICIOSO
07.03 - MENSAJE AL CAMPO ARGENTINO
08.00 - NOTICIOSO
08.03 - AQUI ESTAMOS GRACIAS A LA VIDA
(Dras. Bergier y Garcia)
08.30 - DEL ADRIATICO A LOS ANDES (Ana Gravie)
09.00 - NOTICIOSO
09.03 - ANTICIPOS 2
CONDUCE:Eduardo Aliverti
12.00 - FUTBOL COLOR - 1a."A"
21.00 - NOTICIOSO
21.03 - CAFE CON CANELA (Canela - N. Casas - C. Fontana
D. Datola)
22.00 - NOTICIOSO
22.03 - CONFRATERNIDAD ARGENTINA ARMENIA
22.30 - SEMANARIO DEL OESTE (J.Martinez - R.H.Ibanez)
23.00 - NOTICIOSO
23.03 - SEXUALIDAD Y PAREJA (Dres. R. Gindin - L. Caldiz)

Grilla de programación de los domingos en 1986, ya en la gestión Constenla

Buenos Aires, 18 de noviembre de 1987.

Señor
Secretario de Cultura
Lic. CARLOS A. BASTIANES
S/D.

De mi mayor consideración:

Deseo reiterar ante usted la renuncia a mi cargo como Interventora de LR3 Radio Belgrano que le enviara con fecha 21.01.87 sin que haya recibido aún respuesta.

Debo insistir en mi deseo de dejar en otras manos la conducción de la Emisora que se me confiara desde el 1° de setiembre de 1985 porque no avizoro salida a los afligentes problemas que debí enfrentar desde el primer día.

En 26 meses de trabajo conseguimos algunos logros, por ejemplo dotar a la Radio de un transmisor del que carecía por haber sido bombardeada la Planta en mayo de 1985 y de una conexión por aire estudio planta que limita las posibilidades de interferencias, riesgo siempre inquietante por la antigua conexión de cable. Pudimos asimismo renovar en buena parte la estructura de equipos para transmisión de exteriores ya muy obsoletos y adquirir por sistema de canje bienes tan elementales como fotocopiadora, central telefónica y computadora de los que carecía la Emisora y por cuyo alquiler pagaba importantes sumas.

El esfuerzo de todos estos años permitió un incremento sostenido de las facturaciones mensuales determinando que, durante los años 84-85, LR3 recibía del Estado una contribución equivalente al 88,55% de sus gastos de funcionamiento; en tanto el mismo Estado aportó en 1986 el 38,97% y en lo que transcurre de 1987 el 41,25% del mencionado costo.

Sin embargo todo este trabajo de saneamiento no es suficiente para corregir vicios estructurales o de arrastre que han sido suficientemente detallados en diversos informes y de los que dan cuenta los resultados de cinco auditorías, tres solicitadas por la dirección de la radio y dos ordenadas por esa secretaría desde que me hice cargo de la gestión que hoy declino continuar.

Para la solución de estos problemas aporté algunos elementos que reiteré por escrito en un informe elevado con fecha   del que aún aguardo respuesta.

Creo necesario en oportunidad de hacer este resumen subrayar que en estos años se ha perfilado con cada vez mayor definición el mensaje pluralista y de defensa del sistema que es principal obligación de un medio en manos del Estado. En ese sentido es importante recordar que en los difíciles días de Semana Santa fue Radio Belgrano el medio de

//.
comunicación que con más rapidez y una ponderable eficacia inició una emisión especial el jueves a media mañana para concluirla recién en la madrugada del lunes, poniéndose al servicio del ciudadano desasosegado e inquieto con un mensaje sereno y claro que estuvo a cargo de los conductores de programas periodísticos de la Emisora, quienes acudieron a su lugar de trabajo en forma espontánea, gratuita y valerosa por lo que han recibido reiteradas y justas muestras de aprobación.

Considero concluído mi ciclo en la dirección de la Radio y constatando la dificultad de lograr satisfacción a las necesidades de la Emisora y/o respuesta rápida a las solicitudes elevadas creo oportuno poner un plazo, quizás perentorio, aunque ya fue anticipado verbalmente al señor Subsecretario.

No seguiré al frente de Radio Belgrano a partir del 1° de diciembre de 1987, razón por la cual espero se sirva usted indicarme a quien confiaré la Emisora el día 30 de noviembre próximo.

c.c. a: Presidencia
Subsecretaría de Comunicación Social.

Julia Constenla reiteró, en noviembre de 1987, su deseo alejarse de la dirección de LR3

DE: LAURA GIUSSANI A: INTERVENCION FECHA: 20-5-88

DE MI MAYOR CONSIDERACION:

Cumplo en informarle, con detalle adjunto, la cantidad de cintas, y el contenido de las mismas, que conforman el Archivo Sonoro de LR3.

Dicho archivo fue creado en el año '85 al comprobarse la inexistencia de archivos institucionales de facil acceso y creyendo necesario no sólo la reconstruccion del pasado sino también la construcción de una memoria histórica para el futuro de los hechos que estan sucediendo día a día.

Gracias al aporte de infinidad de personas e instituciones, y al minucioso trabajo de esta Oficina, se ha logrado juntar un material rico en voces nacionales e internacionales de distintas épocas, además de continuarse con la recopilacion de los momentos que consideramos puedan ayudar a reconstruir nuestro tiempo en el futuro.

Consiente de que distintas alternativas, económicas y políticas, CONDENAN ESTE TIPO DE ARCHIVOS A SU DESAPARICION. Además del previsible saqueo al que se expone dicho material al no tenerlxxxxxxxx nadie bajo su responsabilidad, me impulsan a solicitarle tome las medidas del caso para evitarlo. Creo además que seria importante continuar enriqueciéndolo con voces de actualidad seleccionadas con criterio.

Sin otra novedad me despido de usted, y aprovecho esta oportunidad para saludarlo muy atentamente,

LGiussani

LAURA GIUSSANI

c.c. Asesor Periodístico Sr. Horacio Solé

Laura Giussani siempre defendió su labor periodística

LR 3	COMUNICACION INTERNA		Nº 363/INT/89
DE Intervención	A Sra. Laura Giussani		FECHA 14-8-89

Por razones operativas, a partir del día de la fecha, cumplirá funciones en la Sección Intendencia en el horario se 13,00 a 20,00 horas.-

El mismo será cumplido de lunes a viernes manteniendo los francos sábados y domingos.-

HORACIO J. FREGA
INTERVENTOR
L.R. 3 RADIO BELGRANO

c./c. a:

-Gcia. Administrativa.
-Intendencia.
-Dpto. Personal.

F. 0029

Horacio Frega decidió que Laura Giussani tenía que pasar a la Sección Intendencia

Participación y comunicación: la experiencia de los corresponsales barriales

Equipo de sociólogos integrado por los Licenciados Virginia Allende, Laura Champalbert, Alejandro Giusti, Sofía Perelstein y María del Carmen Tamargo.

1. INTRODUCCIÓN

En mayo de 1985, el equipo de producción del programa "Sin Anestesia" que se emite diariamente de 7 a 9 por LR3 Radio Belgrano, se comunicó con el Colegio de Graduados en Sociología, solicitando el asesoramiento de profesionales para encarar un proyecto sobre detección de líderes que podrían constituirse en posibles corresponsales barriales.

La propuesta tendía a reeditar una experiencia realizada en Perú por Ariel Dorfman consistente en utilizar la radio como un efectivo medio de enlace para que los habitantes de la ciudad difundan, espontáneamente, los problemas e inquietudes de sus respectivos barrios. Así y según lo expresado por Eduardo Aliverti —responsable y conductor del programa— "Sin Anestesia" pretendía buscar "corresponsales" en diversos barrios, que fueran el lógico y natural vehículo de comunicación entre el barrio y la radio. Esta cumpliría entonces con el objetivo de crear canales de difusión necesarios y casi inexistentes en la actualidad, generando a su

vez, nuevas formas de participación para plantear conflictos, dar a conocer problemáticas barriales, y peticionar a las autoridades competentes, llegado el caso.

Partiendo de esta tesitura —que juzgamos valiosa y plena de posibilidades— conformamos un equipo de sociólogos que se encargó de llevar a cabo un ante-proyecto para intentar su implementación. Originariamente, la idea consistía en señalar a los potenciales corresponsales en el ámbito mismo del vecindario, para lo cual deberíamos elaborar el instrumento apropiado. Creíamos que un rastreo de esta naturaleza no pasaba por sus anónimos habitantes, sino por las instituciones que de una u otra manera representaban al barrio y, en las cuales canalizarían su acción los líderes naturales de la comunidad.

El planteo nos llevó a analizar los conceptos de liderazgo, participación (variable relevante en el proceso de realización política y social de las comunidades), movimientos vecinales y comunicación alternativa. No es nuestro propósito profundizar en los orígenes y evolución de estos conceptos pero consideramos oportuno, sin embargo, explicitar los postulados generales que sustentaron nuestra propuesta metodológica.

2. MARCO CONCEPTUAL

Los hombres producen juntos el ambiente social en el que se desenvuelven y, es a partir de la producción conjunta que se generan los procesos de socialización, participación, institucionalización y determinación de roles'. El liderazgo supone una relación entre individuos por objetivos comunes, semejantes o compatibles. Se puede decir, por lo tanto, que el liderazgo sólo se da dentro de los grupos y que el líder ocupa un lugar en esos grupos.

Al líder no se lo encuentra recorriendo el vecindario en busca de seguidores sino que surge interactuando en una situación determinada, en un ámbito ins-

titucional concreto y tratando de coordinar, dirigir, guiar o movilizar los esfuerzos de las personas que integran esa institución para una tarea común. En el caso particular de los movimientos vecinales, el líder se convierte en el instrumento mediador entre las causas que explican el surgimiento de aquéllos y el carácter movilizador y organizado de los mismos.

La participación popular comienza con un lento y articulado proceso de toma de conciencia, por el cual los individuos y la comunidad, adquieren una vivencia real de su situación social y política. A través de este proceso, el hombre y la comunidad se descubren y se rebelan contra todo aquello que pueda conspirar contra sus intereses y anhelos. Esta toma de conciencia genera pues la necesidad de acción y constituye una poderosa carga que precisa ser puesta en movimiento y organizarse e implica la iniciación de otro proceso complementario, la canalización de tal conciencia hacia ciertos objetivos específicos.

Esa canalización sólo es posible en el marco de un proceso de institucionalización que cree y acondicione los mecanismos necesarios para que la participación popular pueda realizarse.

Es por ello que pensamos que nuestro proyecto no debía limitarse a las sociedades de fomento, expresión organizativa institucional tal vez de mayor significado en el plano local, sino extenderse también a los aparatos vinculados con la estructura de los partidos políticos (unidades básicas, comités, etc.), a las organizaciones religiosas, a organismos propios del sistema estatal (consejos vecinales o municipales) y al mismo tiempo, a instituciones menos organizadas y cohesionadas (cooperadoras, ligas) y aun a asambleas, movimientos de derechos humanos, organizaciones gremiales o comisiones de vecinos de carácter más informal o en etapa de organización.

La historia de las organizaciones vecinales se halla relacionada con las contradicciones del desarrollo urbano por un lado y con la coyuntura política por el

otro[1]. El desarrollo urbano produce un constante déficit de equipamiento; cada vez se concentran más las actividades productivas; las poblaciones migrantes acceden a las ciudades en busca de ocupación y se ven desplazadas hacia periferias, en general, desabastecidas de los elementos mínimos de equipamiento e infraestructura. Se hace difícil acceder a la vivienda y a los servicios de educación y salud.

El desarrollo urbano salvaje genera situaciones de heterogeneidad socioeconómica que da origen a procesos sociales reivindicativos.

El conflicto urbano se agudiza con los cambios de la coyuntura política. Los procesos autoritarios acrecientan el desarrollo desigual y provocan nuevos movimientos reivindicativos que se constituyen en pilares del enfrentamiento político al régimen, habida cuenta de la carencia de otros mecanismos institucionales como representación parlamentaria o sistema de partidos políticos. Aumentan la participación en estos movimientos de sectores de clase media, intelectuales y comerciantes que no ven otra forma de canalizar sus protestas. Durante la dictadura militar argentina, las asociaciones vecinales fueron una de las pocas instancias de participación colectiva que, pese a los intentos de cooptación llevados a cabo por las mismas autoridades, se convierten finalmente en un boomerang que atenta contra la supervivencia del sistema.

La propuesta de Radio Belgrano de crear nuevos mecanismos de participación a través de un medio de comunicación masivo, se inserta en lo que, dentro del análisis del fenómeno de comunicación-información, se denomina "comunicación alternativa". Si bien aún no existe absoluto consenso respecto del significado de este concepto, puede decirse que "es alternativo todo medio que, en un contexto caracterizado por la existencia de sectores privilegiados que detentan el poder político, económico y cultural... implica una opción frente al discurso dominante[2].

Un medio sólo se constituye en una opción verdaderamente alternativa en la medida que contenga una "diferencia cualitativa sustancial" respecto del modelo convencional de comunicación vertical y unidireccional. Esa diferencia cualitativa está dada básicamente por el contenido del medio y por las formas de relación que establece entre emisor y receptor, y supone transformar esta relación creando la posibilidad de participación de los receptores en la elaboración de los mensajes. Un vínculo de esta naturaleza sólo se construye a partir de una realidad-social activa donde la participación es vital e intenta "avanzar hacia relaciones sociales participativas y solidarias"(3).

3. RELATO DE LA EXPERIENCIA

3.1. Consideraciones metodológicas

El trabajo desarrollado puede ser definido como un diseño de investigación de tipo exploratorio. A medida que se realizaba la tarea de búsqueda de información, revisión bibliográfica y entrevistas con informantes clave, se fueron reformulando y enriqueciendo los supuestos de trabajo de los cuales partimos tentativamente. Además —y esto es fundamental como resultado positivo de la experiencia— nos impulsó a avanzar en la sugerencia de algunas hipótesis que podrán convertirse en el objeto de estudio de futuras investigaciones sobre el tema.

Operativamente y conforme a nuestro marco conceptual, determinamos el relevamiento, en cada zona a abordar, de todas las instituciones locales: de fomento, deportivas, estatales, religiosas, etc. y establecimos variables tratando de que respondieran al interrogante: de la totalidad de instituciones ¿cómo visualizar aquellas que se caractericen por niveles mayores de participación como para constituirse en ámbitos que favorezcan el contacto entre la radio y

la comunidad? Las variables que seleccionamos son en gran parte tradicionales pero entendimos que, permiten obtener una primera aproximación a las organizaciones en estudio.

- Estructura: organización interna, antigüedad en la zona, radio de acción, cantidad de socios, participantes activos, tipo de actividad, y formas de acceso, objetivos iniciales y actuales.
- Mecanismos de participación: criterios para la elección de prioridades, flexibilidad para asimilar nuevas inquietudes, quiénes participan en la toma de decisiones, inserción de los vecinos en las actividades y/o logro de los fines.
- Imagen: cómo es percibida la institución por los vecinos, aspectos positivos y negativos que desde la comunidad se le señalan.
- Liderazgo: pertenencia al barrio de los participantes más activos, reconocimiento y trayectoria en la comunidad, percepción de las demandas y capacidad para articular respuestas.
- Difusión: medios de comunicación utilizados, canalización de las demandas, obstáculos y conflictos, relaciones interinstitucionales: grado de conocimiento e interacción.

Sobre la base de estos indicadores, confeccionamos una guía de pautas para ser aplicada en las entrevistas institucionales. Se llevó a cabo una prueba piloto en dos zonas: San Cristóbal en Capital Federal y Glew en el Gran Buenos Aires. A partir de sus resultados, hicimos ajustes y modificaciones continuando luego con el análisis de cinco barrios nuevos.

Elaborados los informes zonales, se elegían instituciones que presentaban sobre el conjunto, los rasgos más acentuados de participación, cabal conocimiento de la problemática barrial y capacidad para organizar actividades que respondieran a las nuevas demandas. Nuestra recomendación abarcaba no menos de tres instituciones por zona y, en lo posible, de distinto tipo.

Debemos aclarar que, si bien incluimos las filiales locales de los partidos políticos para ser entrevistados, utilizamos el material que nos aportaron como referente y, en ningún caso, fueron recomendadas como ámbito para el contacto barrio/radio. Así lo hacíamos saber en las respectivas entrevistas, y fue una decisión tomada de común acuerdo con el programa al emprender el trabajo. Destacamos que obraron como valiosos informantes clave y en varias oportunidades nos proporcionaron sus propios relevamientos institucionales.

Tanto los trabajos de rastreo como las entrevistas fueron realizados por un numeroso grupo de alumnos y graduados en Sociología, convocados por el Colegio de Graduados con la colaboración de la radio. El aporte realizado en esta etapa como el del equipo que planificó y analizó el material fue llevado a cabo ad-honorem.

Efectuadas las recomendaciones, comenzaba el trabajo específico del equipo de la radio que consistía en realizar el contacto con las organizaciones, coordinar horarios de atención para que los vecinos pudieran acercarse a comentar los problemas del barrio, efectuar la asistencia técnica para la instalación y uso de los grabadores, retirar las cintas ya grabadas y por último, compaginar el material para la transmisión. En esta etapa colaboraron estudiantes de periodismo que prestaron apoyo técnico a las instituciones.

Al confirmarse la participación de las "corresponsalías" se iniciaba una doble tarea de difusión: por un lado la radio se comprometía a emitir —no sólo durante el programa sino a lo largo del día— las direcciones y horarios de atención de las instituciones donde se instalaban grabadores y por otro, las instituciones seleccionadas debían crear su propio sistema de propaganda para movilizar a sus miembros y al vecindario en general.

3.2. Lo que observamos en los barrios

Hasta el momento, la tarea emprendida nos permitió conocer 80 instituciones distribuidas en tres barrios

de Capital Federal: San Cristóbal, Montserrat y Villa Crespo y 4 del Gran Buenos Aires: Glew, Berazategui, Rafael Calzada y Bajo Boulogne. Hubo 15 entrevistas a organizaciones político partidarias —con las salvedades arriba efectuadas—, 9 a instituciones religiosas, 17 a dependencias estatales entre escuelas, consejos vecinales y unidades sanitarias, 33 a asociaciones de vecinos nucleados para el fomento, la actividad cultural y/o recreativa, convocados para la resolución de algún problema específico como las inundaciones o los desalojos o, asociados por características comunes como la colectividad de origen o la pertenencia al sector pasivo. Se realizaron también entrevistas a una cámara de comercio local, un periódico de barrio una filial del Rotary Club y a 3 organizaciones sindicales.

Si bien nuestro rigor profesional nos inhibe de extraer conclusiones generales sobre los datos obtenidos, no podemos ignorar aspectos de la vida actual de nuestros barrios que van surgiendo y delineándolo con mayor o menor claridad, constatando semejanzas y advirtiendo diferencias, a través de tan diversos interlocutores.

La estructura, los fines fundamentales, los nuevos fines

Capital Federal (CF) y Gran Buenos Aires (GBA) no se distinguen si nos atenemos a la estructura formal de sus instituciones; las asociaciones son dirigidas por un grupo electo, con una periodicidad que no excede los dos años y cuya distribución de funciones es similar y en muchos casos, rotativa. A su vez, están formadas por los que viven en el barrio y tienen en su haber una trayectoria en el mismo. Esta característica —residencia y trayectoria— se extiende a otro tipo de organizaciones como las parroquiales y partidarias.

Las fechas de fundación nos permiten detectar otra coincidencia entre Capital y GBA, que nos lleva a categorizar las asociaciones en dos etapas: aquellas cuyo origen se remonta 20 años o más para atrás, y las que

surgen aproximadamente a partir de 1980. Encontramos también nuevos nucleamientos para hacer frente a problemas como las inundaciones en Villa Crespo o que el general deterioro económico-social ha agravado, por ejemplo, las carencias habitacionales: en Montserrat y San Cristóbal se forman comisiones de inquilinos, en Rafael Calzada surge un grupo —más tarde transformado en sociedad de fomento— para la expropiación y/u ocupación de terrenos fiscales.

Si hace 20 ó 25 años, los grupos aún se constituían para la consecución de fines específicos, ya fueran tendientes a la cobertura de servicios, confesionales o político partidarios, en el tiempo transcurrido la mayoría ha asumido tareas de asistencia y promoción. Las organizaciones religiosas cuentan con equipos para la provisión de elementos materiales, mantenimiento de jardines maternales y escuelas, rehabilitación (ALCO, Alcohólicos) y sanidad; incluso en Boulogne encaran un programa de autoconstrucción de viviendas. Las asociaciones vecinales, muchas de ellas originalmente sociales, deportivas o de fomento, que progresivamente han ido cumpliendo con sus metas fundacionales han sido obligadas por el continuo deterioro, la multiplicación de las carencias y probablemente, el reclamo de sus asociados, a ampliar sus acciones comunitarias, en especial las concernientes a la atención y educación de menores. Las que, como clubes, han alcanzado cierta envergadura (Atlanta en Villa Crespo, el Club Social y Deportivo de Beccar) no pueden eludir situaciones límite como las inundaciones para proporcionar apoyos. Algo parecido sucede con los partidos políticos, que—como organizaciones locales— son los que cumplen más estrictamente sus funciones y cuya inserción barrial no siempre pasa por hacerse cargo de los problemas, sino por participar políticamente en las gestiones para su resolución; no obstante brindan en muchos casos asesorías legales y [...] acciones propias en coyunturas como las mencionadas.

En interesante observar que, algunas instituciones consideran entre sus objetivos actuales el momento de

la participación y el mejoramiento organizacional propio como los medios idóneos —y a veces los únicos— para obtener sus reivindicaciones. Así lo manifiestan algunas instituciones de Villa Crespo, Beccar y Boulogne.

La participación, las relaciones interinstitucionales, la difusión

Son más evidentes las diferencias entre CF y GBA cuando nos detenemos a analizar la participación en cada ámbito. Salvo en Villa Crespo donde ésta se encuentra asociada a una situación de catástrofe, en los barrios capitalinos la movilización vecinal es menor comparativamente. En el GBA, la participación del vecino puede extenderse a organizaciones que asumen tareas de interés comunal aunque no redunden en su beneficio personal inmediato. Por ejemplo en Glew, las entidades de carácter educativo reciben apoyo de personas o familias sin vínculo directo con el servicio que prestan. Conviene agregar que varias organizaciones evalúan la participación general como inferior a lo deseable.

En la mayoría de los barrios —tanto de CF como del GBA— las parroquias reúnen un número mayor de participantes en la variada gama de actividades que llevan a cabo.

Las actividades reivindicativas y puntuales en un pie de igualdad con las recreativas y educacionales parecen nuclear el mayor número de participantes en ambos márgenes de la Avenida Gral. Paz.

El aislamiento institucional es pronunciado en Capital y se manifiesta por el desconocimiento liso y llano de otras organizaciones barriales y, de nuevo y lamentablemente, debernos citar la inundación para explicar la excepcionalidad de Villa Crespo. En el GBA en cambio, los contactos personales y los préstamos de espacio son frecuentes, existe colaboración entre entidades de características similares que se extiende a otras y se amplía durante situaciones de emergencia, pero no se detectaron proyectos en común ni acciones integradas aunque varias coinciden en apreciar determinados problemas como de resolución prioritaria.

Los medios de difusión con que cuentan son elaborados por las mismas instituciones: afiches, votantes, en el mejor de los casos boletines y algún periódico o emisora local, altoparlantes, comunicaciones en las misas o personalmente entre los asociados. El acceso a los medios de comunicación masiva no sólo parece remoto e inalcanzable sino que no registramos intentos serios de aproximación, al menos en los últimos tiempos y como herramienta cotidiana y eficaz de difusión. En Villa Crespo, calificándolo casi como recurso extremo, se acudió a Radio Belgrano y Radio Nacional, y organizaciones de Glew declaran recurrir a diarios de circulación masiva cuando la magnitud del problema lo amerita.

Los problemas, la imagen, la canalización de los reclamos, las respuestas

Las instituciones manifiestan un alto grado de conocimiento de las necesidades barriales y no limitan su enunciado a las deficiencias de la infraestructura edilicia y de servicios comunales; en todos los barrios se agrega: falta de espacios preparados para el juego de los chicos, deteriorada cobertura sanitaria y educacional y escasez de viviendas o conflictiva ocupación de las mismas. Organizaciones de Montserrat mencionan la "marginalidad y la pobreza"; en R. Calzada, Beccar y Boulogne alertan sobre el alcoholismo y drogadicción; del desempleo hablan entidades de Montserrat, Villa Crespo y Beccar.

Como ya dijimos, varias instituciones han ido incorporando a sus actividades aquéllas que satisfacen primeras necesidades; algunas mediante el ofrecimiento directo de servicios (guarderías, dispensario, biblioteca); otras obteniendo fondos para mejorar o simplemente mantener los existentes (cooperadoras); y, por último, peticionando ante el municipio su cobertura.

La mayoría de las instituciones considera que responde a los intereses comunes, pero en varios casos existen vacilaciones cuando se trata de dilucidar si conocen la

imagen que tienen los vecinos de ellas, como si no se hubieran interrogado sobre este aspecto. No podemos dejar de señalar también que hubo intentos de autocrítica, los consejos vecinales capitalinos relacionan buena imagen con materialización de soluciones y como sus logros son escasos la insatisfacción vecinal hacia ellos aumenta.

Las soluciones a los reclamos gestionadas por las entidades ante las autoridades comunales, además de sortear los ya tradicionales escollos burocráticos, se ven postergadas o demoradas. Esta es una manifestación unánime en las zonas abordadas; en el mejor de los casos se rescata y se valora el hecho de ser escuchadas o de mantener fluidez en las comunicaciones, pero no hubo ninguna que mencionara efectivas y reales medidas tomadas corno resultado de sus peticiones.

3.3 Aplicación de la experiencia

La puesta al aire de las primeras corresponsalías barriales mostró un funcionamiento heterogéneo. En algunas, como por ejemplo Glew o Boulogne, se observó un alto grado de movilización popular, generando variados canales de difusión, las instituciones volanteaban la zona, sacaban mesas a la calle o distribuían afiches indicando los horarios de colocación de los grabadores. Otros barrios, San Cristóbal, Montserrat o Rafael Calzada, mostraron un menor grado de participación tanto en la movilización de las instituciones como en la respuesta efectiva del vecindario.

En las primeras reuniones de evaluación con el equipo de la radio, se advirtieron algunas falencias e inconvenientes en la implementación:

- Instituciones que presentaban dificultades para la instalación de los grabadores a causa de estructuras algo burocratizadas (algunas instituciones recomendadas no aceptaron ser corresponsales, debiendo la producción del programa efectuar el reemplazo).
- Falta de iniciativa por parte de los directivos de las organizaciones para promover la difusión.

- Escasa participación del vecindario en general.
- La puesta al aire de las inquietudes se ofrecía en forma fragmentada durante el programa, tergiversando la idea de crear un espacio reservado para los barrios.

Para subsanarlos, el equipo de la radio intentó dinamizar la emisión, reforzando por un lado, la presencia de estudiantes de periodismo en las instituciones para activar la difusión y articulando, por otro, las inquietudes vertidas con las historias y cultura propias de cada zona. Se imprimió un ritmo diferente a la emisión, pero esto produjo también efectos que desvirtuaban los objetivos iniciales acordados. Al activar la difusión de las corresponsalías se debía salir del ámbito institucional para conseguir opiniones del vecindario. Esta actitud implicaba la pérdida de la participación espontánea que se pretendía generar y alteraba —de alguna manera— el proceso de participación vecino-institución.

Nuevas reuniones de evaluación permitieron discutir y redefinir algunas pautas. Se decidió no activar o forzar la participación vecinal. Se espaciaron las emisiones para que las organizaciones tuvieran un margen más amplio de tiempo para planificar su labor. Se percibió además que aún no se valoraba —tal como se había pensado originariamente— la importancia de definir los problemas barriales ante un medio de comunicación. Otra tarea necesaria, radicaba en superar los escollos que enfrentaba la radio para obtener opiniones de las autoridades involucradas sobre los problemas expuestos.

4. ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

A manera de conclusión, quisiéramos apuntar aspectos que se refieren a la evaluación de la experiencia y plantear algunos emergentes y líneas posibles de estudio:

- Las organizaciones vecinales se revigorizaron en los últimos cinco años tras un prolongado período de relativa inactividad. Si en sus orígenes, las agrupa-

ciones de vecinos son asociadas al proceso de industrialización y urbanización, predominando en ellas los reclamos de infraestructura y servicios, su revitalización actual parece producirse paralelamente con el deterioro socio-económico que se registra en ¡a década; en forma concomitante, se amplían sus objetivos hacia la cobertura social, educacional y sanitaria.

• Según se desprende de lo que nos han manifestado sobre las limitaciones que demuestran las comunas para encarar proyectos acordes con la magnitud de los problemas, verificamos que las organizaciones locales no sólo peticionan sino que intentan, por sus propios medios, cubrir las carencias más urgentes que afectan a sus barrios. Actitud que podría estar indicando un cambio de percepción sobre las funciones del Estado. A su vez, se detecta en estas instituciones, la necesidad de afianzarse como tales acrecentando la participación y su organización para el logro de objetivos.

• Existen diferencias en el grado de participación vecinal según zona. En Capital Federal hay una marcada atomización barrial. No se visualiza una plena pertenencia al barrio, los lazos solidarios se presentan particularmente tensos. En GBA en cambio, donde su infraestructura está menos cubierta, se observan indicios más fuertes de cohesión: el interés por el barrio pareciera aproximarse al interés de todos. Estos rasgos de cohesión sólo pueden apreciarse en Capital cuando graves problemas coyunturales afectan a la comunidad.

• Habría que vincular también la participación al carácter de la estructura urbana; los barrios "bajos" del Gran Bs. As. (bajos en sentido edilicio) con espacios abiertos, favorecen la comunicación y aumentan las oportunidades de acercamiento. Lo contrario ocurre con la vida en barrio "altos" donde prima el carácter cerrado de la estructura edilicia de la Capital.

• Es notoria tanto la falta de conocimiento y/o comunicación entre instituciones como la inexistencia de planteos conjuntos, situación que tal vez deba atribuirse, junto con los nefastos efectos de la reciente

dictadura sobre toda relación solidaria, a la ausencia de adecuados mecanismos de participación institucional en una instancia integradora a nivel multisectorial.

• La bibliografía consultada sobre instituciones vecinales no hace hincapié en las organizaciones religiosas locales. Sin embargo, hemos observado en nuestro trabajo que las parroquias acrecientan día a día sus actividades asistenciales y de promoción social y convocan un número significativo de participantes; sería interesante estudiarlas en profundidad, privilegiando en el enfoque la participación popular en el contexto barrial.

• Las expectativas iniciales, tanto del equipo de la radio corno el nuestro, sobre la repercusión que tendría en los barrios la disponibilidad de espacio ofrecida, se vieron defraudadas en gran parte. Ni las instituciones ni el vecindario en general valoraron en su justa dimensión el instrumento que se ponía a su alcance. Sabemos ahora que tal vez nuestras presunciones eran ingenuas: ¿será que la propuesta, por inusitada, no mereció la credibilidad del ciudadano o que, la manifestada manipulación experimentada por todos los medios de comunicación durante la dictadura continúa pesando sobre hombre e instituciones y provocando su desconfianza? ¿Son las características del programa, el contenido de sus mensajes o el tipo de audiencia que lo sigue, los aspectos que deben explorarse? ¿Sigue inalterable el miedo acumulado e inhibe para cualquier manifestación pública aunque el ámbito donde se desarrolle sea una institución conocida y aceptada del barrio? ¿Pesa de la misma forma ese miedo sobre los dirigentes como para impedirles vislumbrar las posibilidades institucionales de difusión, o es que no creen en el poder de estos medios o que ese poder actúe a su servicio?

(...) es que no existe experiencia anterior: el vecino y la organización vecinal se han acostumbrado a no contar con los medios masivos de comunicación, a lograr sus metas sin su apoyo, a desconfiar de obtenerlas más rápido o más fácilmente por su intermedio, a sufrir su invasión cuando algún hecho desgraciado promete una no-

ticia sensacionalista, a dudar de su información fragmentada o cortada intencionalmente, ¿cómo saber entonces que esta propuesta era diferente sino a costa de involucrarse y exponerse? Algunas instituciones invocaron razones ideológicas para negarse, otras se enredaron en su propia burocracia para dilatar una respuesta, unas cuantas accedieron con indiferencia o pasividad, varias respondieron y en diversos grados, movilizaron al vecindario.

- Creemos que la experiencia llevada a cabo se ha convertido en un material muy valioso para el análisis del medio radial, su función social y la efectiva participación popular. Un análisis que debería comenzar por el siguiente aspecto: las instituciones que utilizaron la radio, los barrios en los que se presentó ¿cómo evalúan lo sucedido, qué les aportó, qué pasó después?
- Como resultado inmediato y positivo, debemos señalar el trabajo interdisciplinario llevado a cabo entre periodistas y sociólogos; un trabajo que no estuvo exento de dificultades que se localizaron principalmente en diferentes modos de operar sobre la realidad social. Replanteos en conjunto nos permitieron superar divergencias y a la vez, abrirnos a nuevas perspectivas de reflexión y trabajo. En nuestro caso, además de ahondar en las líneas recién esbozadas, consideramos necesario revisar la metodología, en especial en lo que se refiere a la búsqueda de otros indicadores que nos permitan redefinir la participación vecinal desde nuevos ángulos, en la Argentina actual y a la luz de los primeros resultados de este trabajo exploratorio.

Notas

(1) Borja, J.: *Movimientos sociales urbanos*, Edic. Siap. Planteos. Bs. As., 1975.
(2) Simpson Grimberg, Máximo: "Comunicación alternativa: dimensiones, límites y posibilidades" en *Comunicación alternativa y cambio social*. UNAM, México, 1981.
(3) Reyes Matta, Fernando: *Comunicación alternativa y desarrollo solidario en el mundo transnacional*, ILET.

Audios del CD

Audios del CD

Track 1

(Audios años 30 y 40)

Sigla de Radio Belgrano LR3.
Fragmento de programa **Jueves de gala**.
Sketch de **Teatro Relámpago Federal**.
Fragmento de *Ídolos de la radio*.
Radioteatro "La congoja de una madre", publicidad de calzado Doble X.
Reflexiones de un muchacho porteño.
Canción de Dringue Farías.
Fragmento de radioteatro: "Una muchacha del campo…".
Noticias Le Sancy du Barry.
Presentación de Buono-Striano.
Diálogo entre tangos.

Track 2

Fragmento de discurso de J. D. Perón - Plaza de Mayo (17-10-1952).
Publicidad: Yapeyu Carlón - Lisoform - Pastillas Valda.
Comunicado N° 1 de la dictadura militar (24-3-1976).
Mix de voces: Jorge Rafael Videla, José Gómez Fuentes, aviso publicitario de la dictadura, Leopoldo Fortunato Galtieri, Bernardo Neustadt.
Fragmento de discurso de asunción presidencial de Raúl Alfonsín (10-12-1983).

Track 3

Sigla LR3 Radio Belgrano 950.
Identificación de programa especial sobre Malvinas (1985) - Voces: Susana Pelayes, Ernesto Frith.
Voz de Ariel Delgado - **Diario oral matutino** (1985).
Eduardo Aliverti presenta el staff de **Sin anestesia** (1984).
Fragmento de editorial de Eduardo Aliverti (1985).
Álvaro Alsogaray entrevistado por Eduardo Aliverti ("están todos fichados", 1985).
Identificación de programa **Ciudadanas** (1985).
Voces de Ana María Muchnik y Marta Merkin (1985).
Fragmento de **Reencuentro** con Hugo Guerrero Marthineitz (1984).
Inés Rinaldi entrevistada por Celia Pagán en **Muchas nueces** (1985).

Identificación de **Apenas ayer** (Locutor: Adolfo Stambulsky, 1985).
Apertura artística de **Sueños de una noche de Belgrano** con Jorge Dorio y Martín Caparrós (1984).
Identificación artística de **Mañana, tarde y noche** (Leonor Ferrara, 1984).
Fragmento de programa **Mañana, tarde y noche**: Horacio Embón habla del bombardeo del 55 y comentario de economía (1984).
Identificación de programa **Latinoamérica** (Locutor: Arnaldo Lagos, 1984).
Fragmento de programa **Latinoamérica** con Roberto Romero Escalada (1985).
Mix de audios: Sentencia a los comandantes de la dictadura (9-12-1985) - Lanzamiento del Plan Austral - Raúl Alfonsín y ministro Juan V. Sourruille. (14-06-1985).
Enrique Vázquez en programa **Nuevos Aires** es interrumpido por Juan Carlos Rousselot (1985).
Diego Bonadeo responde acusaciones de Juan Rousselot en **Nuevos Aires** (1985).
Oscar Castroge irrumpe en el programa **Sueños de una noche de Belgrano** (2-4-1984).

Track 4

BBC y Radio Francia Internacional informan sobre atentado a la planta de LR3 (30-4-1985).
Sigla de la radio "Belgrano Espacio Abierto" (1986).
Fragmento de la película *La historia Oficial* (1986).
Fragmento de la canción María Elena Walsh *En el país del Nomeacuerdo.*
Promoción de cobertura del Mundial de Fútbol 1986 - **30 millones de directores técnicos** (Locutor: Santiago Sierra Castro).
Fragmento de programa con Magdalena Ruiz Guiñazú (1986).
Identificación de programa **En ayunas** (Locutora: María Angélica Kupiek, 1986).
Horacio Salas en programa **Dar la nota** - Relato sobre Jorge Luis Borges (1986).
Apertura de programa **Chic-Chac** con Julia Bowland (1986).
Lectura de cuento y entrevista con la escritora Elsa Bornemann en programa **Chic-Chac** (1986).
Fragmento de programa **Historias en estudio**: Jose María Pasquini, Rosario Lufrano (1986).
Boletín informativo (Locutora: Estela Díaz, 1986).
Alzamiento carapintada de 1987 - Manifestantes cantando el Himno en la puerta del regimiento. Voces de: Jesús Rodríguez - Aldo Rico (18-04-1987).
Fragmento de discurso de Raúl Alfonsín (12-06-1989).
Asunción de Carlos Menem (8-7-1989).

Track 5
Mix de voces: Jorge Luis Borges - Pedro Orgambide - Marcelo Zlotogwiazda - Horacio Salas - Tata Cedrón - Susy Kent - León Gieco.
Despedida: Julia Bowland - Carlos Abrevaya - Jorge Guinzburg - Carlos Ulanovsky - Ana María Muchnik - Inés Rinaldi - "Fue una producción de Radio Belgrano, la radio que cambió la radio".

Guión: Carlos Ulanovsky, Susana Pelayes.
Narración: Susana Pelayes.
Producción de audios: Alberto Ronzoni.
Edición: Gustavo Lema.

En el track 3 se incluyeron tramos musicales de:
Lunes por la madrugada - Los Abuelos de la Nada,
Pensé que se trataba de cieguitos - Los Twist,
La calle es un lugar - G.I.T.,
Gracias a la vida - Mercedes Sosa,
Nos siguen pegando abajo - Charly García,
Raros peinados nuevos – Charly García,
Solo quiero la vida - Víctor Heredia,
Wadu Wadu - Virus,
Causas y azares - Silvio Rodríguez,
La cultura es la sonrisa - León Gieco.

Track 3
Kits de voces: Jorge Luis Borges - Pedro Orgambide - Marcelo Zlotogwiazda - Horacio Salas - Tita Cedrón - Susy Kent - Lalo Mir - Desaparecida Julio Soriano - Carlos Abrevaya - Jorge Cuadrado - Carlos Ulanovsky - Ana María Muchnik - Inés Kraiselburd - "Fue una producción de Radio Belgrano, la radio que cambió la radio"

Guión: Carlos Ulanovsky, Susana Pirayes.
Narración: Susana Pirayes.
Presentación de autores: Alberto Sánchez.
Edición: Gustavo López.

En el track 3 se incluyeron tramos musicales de:
Dime por el hombre desnudo - Los Abuelos de la Nada.
Pensé que se trataba de cieguitos - Los Twist.
La rubia es un lugar - G.I.T.
Gracias a la vida - Mercedes Sosa.
Nos siguen pegando abajo - Charly García.
Raros peinados nuevos - Charly García.
Razón de vivir - Víctor Heredia.
Wadu Wadu - Virus.
Canción y palabra - Silvio Rodríguez.
La cultura es la sonrisa - León Gieco.

Las cortinas musicales originales fueron creadas por Gustavo López y se distribuyen bajo una licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual, como libre circulación.

Fuentes

Fuentes

Búsqueda periodística

Gonzalo López Mateos

Agradecimientos especiales

Mariana Antoñanzas, Verónica María Mendoza, Ignacio Guglielmi, Fabián Panizzi, Diego Rosato, Jorge Siarri, Daniel de Luca, Hudo Di Guglielmo, Daniel Divinsky, Horacio Embón, Celia Pagán, Laura Giussani, Natalia González Tomassini, Juan Candal, Pabla Romero Escalada, Raúl Urtasún, Marcelo Anibal Cornachioni, Marcelo Anastasio, Pablo Arceo, Fernando Demarco, Ricardo Spaltenberg

Entrevistas y testimonios directos

Eduardo Aliverti
Nora Anchart
Virginia Arce
Raúl Barreiros
Jorge Bernetti
Diego Bonadeo
Oscar Bosetti
Julia Bowland
Carlos Campolongo
Stella Maris Campos
Juan Candal
Víctor Cañardo
Arturo Cavallo
Marcelo Cena
Luis Cervantes
Alicia Cuniberti
Daniel de Luca
Hugo Di Guglielmo
Daniel Divinsky
Jorge Dorio
Horacio Embón
Guillermo Fuentes Rey
Leon Gindin

Any Grunwald
Mónica Gutierrez
Rosario Lufrano
Tom Lupo
Oscar *Chino* Martínez Zemborain
Mona Moncalvillo
Ana María Muchnik
Celia Pagán
Hugo Paredero
Silvia Puente
Magdalena Ruiz Guiñazú
Horacio Solá
Agustín Tealdo
Enrique Vázquez
Rubén Zanoni
Marcelo Zlotogwiazda

Declaraciones tomadas de archivo periodístico

Martín Caparrós
Julia Constenla
Ariel Delgado
Ricardo Horvath
Jorge Lanata
Jorge Palacios

Otras fuentes

Libros

Abrevaya, Carlos. *Medios Locos*. Buenos Aires: Ediciones de la Urraca, 1989.
Castiñeiras, Noemí. *El ajedrez de la gloria, Evita Duarte actriz*. Buenos Aires: Catálogos, 2002.
Divinsky, Daniel; Folino, Norberto; Horvath, Ricardo. *Café, Bar, Billares*. Buenos Aires: Ediciones Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 1999.
Fernández, José Luis. *Los lenguajes de la radio*. Buenos Aires: Atuel, 1994.
Ferrari, Germán. *1983, el año de la democracia*. Buenos Aires: Planeta, 2013.
Ford, Aníbal; Romano, Jorge B.; Romano, Eduardo. *Medios de comunicación y cultura popular*. Buenos Aires: Ediciones Legasa, 1985.

Gallo, Ricardo. *La radio, ese mundo tan sonoro*. Buenos Aires: Corregidor, 2001.
Horvath, Ricardo. *La trama secreta de la Radiodifusión Argentina III. ¿Qué hacer con la radio?* Buenos Aires: Ediciones Letra Buena, 1994.
Maffía, D.; Peker, L.; Morena, A.; Morroni, L. *Mujeres pariendo historia*. Buenos Aires: Ediciones Legislatura Porteña, 2013.
Matallana, Andrea; Yankelevich, Jaime. *La oportunidad y la audacia*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2013.
Muiño, Oscar. *Alfonsín. Mitos y verdades del padre de la democracia*. Buenos Aires: Aguilar, 2013.
Paredero, Hugo; Guinzburg, Jorge. *La inteligencia rebelde*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2010.
Trímboli, Javier. *La izquierda en Argentina*. Buenos Aires: Manantial, 1998.
Ulanovsky, Carlos; Merkin, Marta; Panno, Juan José; Tijman, G. *Días de radio. Historia de la radio argentina*. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1995.

Diarios

ABC (España)
Buenos Aires Herald
Clarín
Diario Popular (La Plata)
El Cronista
El Diario (Paraná, Entre Ríos)
El Nacional (Caracas, Venezuela)
El País (España)
Excelsior (DF, México)
La Nación
La Prensa
La Razón
La Voz
Página/12
Tiempo Argentino

Revistas

Acción
Boletín del INAP
Caras y Caretas
Claves

Domingos Populares
El Periodista de Buenos Aires
El porteño
Humor Registrado
La Maga
La Nación
La Semana
Libre
Los Medios
Magazine
Meridiano
Nueva Presencia
Primera Plana
Radiolandia
Redacción
Sintonía
Somos
Tal Cual
Todo es Historia
Twist y Gritos

Archivos institucionales

Archivo Eter
Archivo General de la Nación
Archivo Giussani-Constenla (Archivos y colecciones particulares, Biblioteca Nacional)
Archivo TEA y DeporTEA
Biblioteca, Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Boletín Oficial de la República Argentina
Hemeroteca, Biblioteca Nacional
Hemeroteca, Congreso Nacional

Archivos personales

Julia Bowland
Daniel Divinsky
Rogelio García Lupo
Laura Giussani

Tom Lupo
Celia Pagán
Carlos Ulanovsky

Sitios de internet

seniales.blogspot.com.ar
radiobelgranoenlucha.blogspot.com
www.radio9am.com

Material sonoro

Archivo ETER
Julia Bowland
Hugo Di Guglielmo
Horacio Embón
Celia Pagán
Pabla Romero Escalada
Omar Soma
Agustín Tealdo
Carlos Ulanovsky
Radio Nacional Buenos Aires

La ilustración de la página 213 es de Carlos Garaycochea.

Índice

Esta edición
de 3000 ejemplares
se terminó de imprimir en
Al Sur Producciones Gráficas S.R.L.,
Wenceslao Villafañe 468,
Buenos Aires, Argentina,
en abril de 2014.

RADIO BELGRANO 1983-1989

EL AIRE QUE LA DEMOCRACIA NOS LEGÓ



GUIÓN Carlos Ulanovsky y Susana Pelayes
NARRACIÓN Susana Pelayes
PRODUCCIÓN DE AUDIOS Alberto Ronzoni
EDICIÓN Gustavo Lema

COLIHUE

ISBN 987684267-9

ENCUENTRE EL CD DEBAJO DE LA SOLAPA



El equipo de Radio Belgrano en Uruguay 1237 sede de LR3 en los años 80.

Carlos Ulanovsky, Susana Pelayes, Alberto Ronzoni y Gustavo Lema repasan el devenir de una radio que a la salida del Proceso, entre finales de 1983 y 1989, desarrolló una apuesta creativa muy transgresora, armó una programación caracterizada por el cruce de formatos y por una saludable renovación generacional, colmó su contenido de aquellas cuestiones que la dictadura había marginado, demostró un irrestricto compromiso con la democracia recuperada y constituyó un concepto poco frecuente de emisora estatal con mensaje popular, progresista y no oficialista.

LR3 Radio Belgrano propuso una agenda temática cuyos ejes fueron la denuncia de las aberraciones cometidas durante la dictadura, la discusión y debate permanentes sobre los grandes temas nacionales e internacionales y la ampliación de los recursos participativos. Muchísima gente apoyó con devoción esa idea comunicacional y otros la sospecharon, la amenazaron con infundios, la atacaron boicoteándole la publicidad y la lastimaron con graves atentados.

A 30 años de aquella etapa, motivadora e inolvidable, y a 90 de su nacimiento, **Radio Belgrano**, *El aire que la democracia nos legó* ofrece un detallado registro periodístico y gráfico con entrevistas a decenas de testigos de primera línea, resultado de una investigación original, y un complemento sonoro atesorado en un CD que contiene grabaciones verdaderamente históricas. Todo esto le confiere un carácter de rescate documental emotivo y un homenaje merecido a una experiencia radiofónica de características únicas.

EDICIONES COLIHUE

ISBN 978-987-684-267-9



www.colihue.com.ar